

Proceso de transición agroecológica desde la experiencia de las pequeñas productoras de la
asociación de mujeres campesinas de Lebrija AMMUCALE

Andrea Lucía Ortiz Criollo.

Tesis de grado para optar el título de Magister en Intervención Social

Directora

Raquel Méndez Villamizar

Doctora en Ciencias Sociales

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Trabajo Social

Maestría en Intervención Social

Bucaramanga

2021

Dedicatoria

A mis padres Jairo y Elena, mis hermanos María Cecilia, Javier y Daniel.

A Jorge.

A las mujeres campesinas que día a día tejen en la tierra y su comunidad y caminan hacia
otro mundo posible.

Agradecimientos

Deseo expresar un profundo agradecimiento a mi familia: mi papá y abue que motivaron el inicio de la Maestría. A mi mamá, mis hermanos y sobrinos, mi motor de vida, e interesados en una nueva forma de relación con la naturaleza. A mi Jorge, compañero del día a día, inspiración y con quien he recorrido a través de la discusión y el hacer un sueño que empieza a materializarse en este trabajo. A mis amigas y compañeras del curso de Maestría, en especial Diana y Cristina por las conversaciones y los cafés en el proceso de aprendizaje, por dar el paso y decidir hacer parte de la primera cohorte de la Maestría en Intervención Social.

Reconocimiento especial y agradecimiento al Grupo de Investigación Población, Ambiente y Desarrollo (GPAD) de la Escuela de Trabajo Social por abrir sus puertas y ser un espacio ameno de discusión y trabajo, por recibirme como pasante en el proyecto “Construcción de paz territorial desde tres experiencias campesinas en agricultura familiar y agroecología como modelos comunitarios para el postconflicto. Estudio referido al Magdalena Medio y Santander durante 2006 y 2016” del cual el presente trabajo es producto. Agradezco la confianza y disposición de la profesora Raquel Méndez Villamizar y el ánimo y apoyo de Claudia Quijano en el proceso. A mi amiga Ángela Rodríguez el tiempo compartido durante el proyecto, los ánimos y buena energía.

Por último y no menos importante a la Asociación Municipal de Mujeres Campesinas de Lebrija Ammucale por compartir sus experiencias, sueños y visiones de mundo en los espacios de la Asociación y en sus fincas.

Contenido

	Pág.
Introducción	13
1. Marco de referencia	22
1.1 Antecedentes	22
1.2 Marco de Referencia Teórico Conceptual	27
1.2.1 La agroecología y el ecofeminismo como enfoques de investigación.....	28
1.2.2 El proceso de transición a la agroecología.....	33
2. La asociación de mujeres campesinas de Lebrija AMMUCALE	37
2.1 Descripción del área de estudio	37
2.2 La Asociación Municipal de Mujeres Campesinas de Lebrija AMMUCALE	42
2.3 Los casos de estudio.....	48
2.3.1 Finca La Meseta. Vereda La Aguada	49
2.3.2 Finca Buenos Aires. Vereda El Santero	52
2.3.3 Finca Las Moradas. Vereda El Salado	55
2.3.4 Finca Las Camelias. Vereda El Salado	56
2.3.5 Finca Río Sucio. Vereda Río Sucio Alto	57
2.3.6 Finca Los Andes. Vereda El Centenario	59
3. Transición a la agroecología desde la experiencia de las mujeres asociadas a AMMUCALE	62

3.1 El punto de partida de la transición: conflicto socioambiental en la zona alta de Lebrija, crisis alimentaria y baja autonomía económica de las mujeres campesinas	64
3.2 La estrategia implementada como alternativa a la crisis: La escuela agroecológica: intercambio de conocimientos para crear nuevas prácticas de producción y subjetividades.....	68
3.3 Dimensión ecológico-productiva.....	78
3.3.1 Sistemas de producción antes de iniciar el tránsito a la producción agroecológica.....	79
3.3.2 Agroecosistemas en tránsito a la producción agroecológica 2003-2019.....	84
3.3.2.1. Finca La Meseta: recuperación del ecosistema y apuesta por la agrobiodiversidad.....	97
3.3.2.2 Finca Buenos Aires: Finca de referencia	106
3.3.2.3 Finca Las Moradas: saberes y usos de las plantas medicinales. Aprender haciendo.....	114
3.3.2.4 Finca Las Camelias: vivero comunitario y banco de semillas. Aportes para la agrobiodiversidad.....	120
3.3.2.5 Finca Río Sucio: cría y rescate de razas de gallina criolla-agroecológica.....	126
3.3.2.6 Finca Los Andes: Fortaleciendo la huerta.	133
3.4. Dimensión Socioeconómica.....	140
3.4.1. En tránsito hacia la autonomía económica: rol de las mujeres en el sistema agroalimentario y la resignificación del trabajo familiar en los tiempos de la transición agroecológica.....	142
3.4.2 Fortalecimiento de las prácticas de cooperación y vínculos comunitarios	168
3.4.2.1. Formas de cooperación para la producción: la minga de trabajo.....	168
3.4.2.2 Consolidando canales cortos de comercialización: los mercados campesinos y agroecológicos.	171

3.5 Dimensión Política.....	177
3.5.1 Defensa del agua: acciones de movilización social y prácticas en fincas	178
3.5.2 Protección de semillas y agrobiodiversidad	186
4. Intervenciones en el ámbito rural para las transiciones civilizatorias.....	199
4.1 El modelo desarrollista en las zonas rurales	201
4.2 La propuesta agroecológica: en camino a descolonizar los procesos de trabajo en el área rural y reconstruir las tramas comunitarias	206
4.3 Análisis los procesos de intervención en lo rural. En vía a consolidar propuestas de trabajo orientados a las transiciones civilizatorias.....	210
5. Conclusiones	223
Referencias Bibliográficas	231
Apéndices.....	240
Apéndice A. Guía taller línea de tiempo.....	240
Apéndice B. Guía taller Mapeo Social	243
Apéndice C. Grupo de discusión educación agroecológica.....	245
Apéndice D. Mapeo de finca	250

Lista de Tablas

	Pág.
Tabla 1. Principales eventos en la Historia de la Asociación Municipal de Mujeres Campesinas de Lebrija AMMUCALE 1998-2017.....	46
Tabla 2. Fincas caso de estudio.....	48
Tabla 3. Datos generales Finca La Meseta	50
Tabla 4. Datos generales Finca Buenos Aires.....	52
Tabla 5. Datos generales Finca Las Moradas	55
Tabla 6. Datos Generales Finca Las Camelias.....	56
Tabla 7. Datos Generales Finca Río Sucio Alto	57
Tabla 8. Datos Generales Finca Los Andes	60
Tabla 9. Tamaño de los predios participantes AMMUCALE 2018-2019	80
Tabla 10. Características del sistema productivo, año 2000	82
Tabla 11. Distribución de los sistemas productivos de los casos de AMMUCLAE estudiados 2018-2019	87
Tabla 12. Distribución de los sistemas productivos en fincas en transición agroecológica, 2018-2019.....	89
Tabla 13. Distribución y especies cultivadas con enfoque agroecológico en las fincas La Meseta, Buenos Aires, Las Moradas, Las Camelias, Río Sucio y Los Andes, AMMUCALE. 2019.....	92

Tabla 14. Actividad pecuaria realizada con enfoque agroecológico en las fincas La Meseta, Buenos Aires, Las Moradas, Las Camelias, Río Sucio y Los Andes. AMMUCALE, 2019	96
Tabla 15. Maquinaria y herramienta empleadas en la Finca La Meseta, 2018.....	102
Tabla 16. Insumos empleados para la producción, Finca La Meseta 2018	103
Tabla 17. Maquinaria y herramientas empleadas en la Finca Buenos Aires, 2019	111
Tabla 18. Insumos para la producción, Finca Buenos Aires, 2019.....	112
Tabla 19. Maquinaria y herramienta empleadas en la Finca Las Moradas, 2019	117
Tabla 20. Insumos para la producción, Finca Las Moradas, 2019.....	118
Tabla 21. Maquinaria y herramientas empleadas en la Finca Las Camelias, 2019	124
Tabla 22. Insumos para la producción, finca Las Camelias, 2019.....	124
Tabla 23. Maquinaria y herramientas empleadas en la finca Río Sucio Alto, 2019.....	131
Tabla 24. Insumos para la producción, finca Río Sucio Alto, 2029	131
Tabla 25. Maquinaria y herramientas empleadas en la finca Los Andes, 2019.....	137
Tabla 26. Insumos para la producción, finca Los Andes	137
Tabla 27. División del trabajo por género en las Fincas participantes 2018-2019	151
Tabla 28. Destino de los alimentos producidos en las fincas participantes 2018-2019.....	154
Tabla 29. Alimentos transformados en las fincas participantes 2018-2019	159
Tabla 30. Estimado del ingreso bruto anual de las participantes por actividades rurales 2018-2019.....	166
Tabla 31. Canales de comercialización empleados por las participantes, 2018-2019	172
Tabla 32. Procesos de trabajo rural desde la visión moderna	213
Tabla 33. Procesos de trabajo en lo rural desde la perspectiva crítica	220

Lista de Figuras

	Pág.
Figura 1. Cultivos de piña en la zona alta de Lebrija.....	39
Figura 2. Territorio de influencia AMMUCALE	41
Figura 3. Finca La Meseta	49
Figura 4. Finca Río Sucio Alto	59
Figura 5. Lote agroforestal, Finca La Meseta	99
Figura 6 Mapa de finca La Meseta. Vereda La Aguada, 2019.	105
Figura 7. Biodigestor, Finca Buenos Aires.....	110
Figura 8. Finca Buenos Aires. Vereda El Santero, 2019	113
Figura 9. Lote agroforestal de plantas medicinales y aromáticas, Finca Las Moradas	114
Figura 10. Finca Las Moradas. Vereda El Salado, 2019	119
Figura 11. Vivero comunitario Comité veredal El Salado. Finca Las Camelias	123
Figura 12. Mapa de finca Las Camelias. Vereda El Salado, 2019.....	125
Figura 13. Cría de gallinas y pollos de raza criolla, finca Río Sucio Alto.....	129
Figura 14. Mapa de Finca Bertina. Vereda Río Sucio Alto, 2019.	132
Figura 15. Huerta agroecológica Finca Los Andes.....	133
Figura 16. Infraestructura para preparar compostaje. Finca Los Andes	135
Figura 17. Mapa de Finca Los Andes. Vereda El Centenario, 2019.	138

Lista de Apéndices

	Pág.
Apéndice A. Guía taller línea de tiempo.....	240
Apéndice B. Guía taller Mapeo Social	243
Apéndice C. Grupo de discusión educación agroecológica.....	245
Apéndice D. Mapeo de finca	250

Resumen

Título: Proceso de transición agroecológica desde la experiencia de las pequeñas productoras de la Asociación de Mujeres Campesinas de Lebrija AMMUCALE*

Autora: Andrea Lucía Ortiz Criollo**

Palabras clave: transición agroecológica, mujer rural, organizaciones campesinas.

Descripción:

El presente estudio de caso tiene como propósito exponer la experiencia de transición a la agroecología de la Asociación Municipal de Mujeres Campesinas de Lebrija AMMUCALE, un proceso de transformación multidimensional que abarca los aspectos ecológico-productivo, socioeconómico y político, que actúa en las escalas finca y territorio, con el propósito de hacer frente a la crisis generada por el sistema agroalimentario convencional. Así, indaga el pasado del territorio y las vivencias de seis asociadas antiguas participantes, los motivos que las llevaron a configurar un sistema agroalimentario alternativo y relocalizado desde la producción agroecológica; la cooperación social para la producción y la comercialización para el logro de la autonomía de las mujeres; la defensa del agua y las semillas. Asimismo, se problematizan las intervenciones en lo rural desde la praxis de los movimientos agroecológicos y la propuesta de la metodología campesino a campesino en el que este es protagonista del proceso.

Se concluye que, en el marco de 15 años, se han configurado fincas más sustentables, agrobiodiversas y menos dependientes de insumos externos. Se ha fortalecido lo local mediante el trabajo para garantizar la soberanía alimentaria de las familias; el reconocimiento de los roles que las mujeres cumplen en la producción, la transformación y comercialización de los productos de sus fincas y lo que ha implicado en el trabajo familiar; el afianzamiento de las relaciones comunitarias con prácticas como la minga de trabajo y la organización para la comercialización a través de circuitos cortos. Asimismo, se ha logrado construir subjetividades críticas que apuntan a la re-territorialización del campesinado desde su modo de vida. Estas acciones, construidas desde abajo, han sido posibles por la escuela agroecológica que, como dispositivo para la actuación en lo rural, contribuye a descolonizar las prácticas del modelo moderno-desarrollista, centrando sus acciones en la defensa de la vida.

* Trabajo de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Trabajo Social. Maestría en Intervención Social. Directora: Raquel Méndez Villamizar Doctora en Ciencias Sociales.

Abstract

Title: Agroecological transition process from the experience of the small producers of the Association of Peasant Women of Lebrija AMMUCALE*

Author: Andrea Lucía Ortiz Criollo**

Keywords: agroecological transition, rural women, peasant organizations.

Description:

The purpose of this case study is to present the experience of transition to agroecology of the Municipal Association of Peasant Women of Lebrija AMMUCALE, a multidimensional transformation process that encompasses the ecological-productive, socioeconomic and political aspects, which acts at the farm scales. and territory, in order to face the crisis generated by the conventional agri-food system. Thus, it investigates the past of the territory and the experiences of six former participating associates, the reasons that led them to configure an alternative and relocated agri-food system from agroecological production; social cooperation for production and marketing to achieve the autonomy of women; the defense of water and seeds. Likewise, interventions in rural areas are problematized from the praxis of agroecological movements and the proposal of the peasant-to-peasant methodology in which the latter is the protagonist of the process.

It is concluded that, in the framework of 15 years, more sustainable farms, agrobiodiversity and less dependent on external inputs have been configured. The local has been strengthened through work to guarantee the food sovereignty of families; the recognition of the roles that women play in the production, transformation and commercialization of the products of their farms and what it has implied in family work; the consolidation of community relations with practices such as the minga de trabajo and the organization for commercialization through short circuits. Likewise, it has been possible to construct critical subjectivities that point to the re-territorialization of the peasantry from their way of life. These actions, built from below, have been made possible by the agroecological school that, as a device for action in rural areas, contributes to decolonize the practices of the modern-developmental model, focusing its actions on the defense of life.

* Research Work.

** Faculty of Human Sciences. Social Work School. Master of Social Intervention. Director: Raquel Méndez Villamizar Phd. Social Sciences.

Introducción

Desde finales del milenio se han venido implementando en algunas comunidades rurales, en especial en América Latina, experiencias alternativas para la producción, comercialización y la organización social campesina como respuesta a la crisis “civilizatoria” de la sociedad moderna capitalista, visible en aspectos como los conflictos socio-ambientales, energéticos y alimentarios (Sevilla Guzmán, 2015; Lander, 2013; Escobar, 2014), también a la pérdida de la vida comunal. Estas experiencias están sustentadas en la agroecología, entendida como un enfoque científico para el análisis y evaluación de los agroecosistemas y sistemas alimentarios y, a la vez, como una propuesta para la praxis técnico-productiva y sociopolítica en torno al manejo ecológico de los recursos naturales (Sevilla Guzmán y Soler, 2009) y el fortalecimiento del modo de existencia campesina.

El presente trabajo tiene como propósito exponer el proceso de transición a la agroecología que las integrantes de la Asociación Municipal de Mujeres Campesinas de Lebrija AMMUCALE¹ han llevado a cabo desde el 2003. Esta experiencia emergió como respuesta a los problemas ambientales y afectaciones a la calidad de vida de las familias del área rural generados por el monocultivo de piña y la explotación de la agroindustria avícola, sumado a la situación de la mujer rural que había motivado la conformación de la Asociación años atrás. Como resultado, en el

¹ El presente estudio se realizó como aporte al proyecto “Construcción de paz territorial desde tres experiencias campesinas en agricultura familiar y agroecología como modelos comunitarios para el postconflicto. Estudio referido al Magdalena Medio y Santander durante 2006 y 2016”, ejecutado por el grupo de investigación Población Ambiente y Desarrollo GPAD, Escuela de Trabajo Social UIS, entre el 2017 y 2018. En este caso, se tomó la experiencia de la Asociación de Mujeres Campesinas de Lebrija AMMUCALE con el fin de conocer el proceso de transición agroecológica en sus fincas y localidad desde su percepción sobre el mismo, evidenciando cómo las acciones implementadas han contribuido al fortalecimiento de las mujeres rurales y a la defensa del territorio desde las acciones para construir sistemas alternativos de producción y relacionamiento con la naturaleza.

transcurso de casi veinte años, se han generado algunas transformaciones a nivel productivo, social y político que han contribuido, desde una realidad local, a la configuración de un sistema agroalimentario alternativo que es preciso visibilizar.

Las experiencias agroecológicas proponen “el diseño y manejo de los agroecosistemas con criterios ecológicos a través de formas de acción social colectiva (...) que impulsan formas de producción y comercialización de alimentos y demás productos agroganaderos” (Sevilla Guzmán y Soler, 2009: 35). Se trata, por un lado, de implementar sistemas productivos con base ecológica, caracterizados por la diversidad de cultivos, la integración de la producción animal y vegetal, el uso de rotaciones, el reciclaje y uso de residuos agrícolas y la reducción de agroquímicos sintéticos (López, 2012), y por otro lado, como propone Sevilla Guzmán (2003), se trata de buscar la seguridad agroalimentaria local mediante la reintroducción del autoconsumo y el intercambio local de semillas, los conocimientos sobre el manejo de recursos naturales y los productos que complementen la producción de las explotaciones para satisfacer las necesidades de la localidad, y promover el buen vivir en el territorio.

La implementación de procesos que contribuyen a transformar el sistema agroalimentario supone la reconversión de las prácticas productivas y el cambio en las actitudes y los valores de los actores sociales y de su relación con la naturaleza. Sin embargo, esta conversión se opera de manera gradual, por este motivo, es preciso leer las experiencias de reciente adopción del modelo agroecológico como procesos de transición agroecológica, los que se entienden como un cambio gradual, multilineal, con temporalidad indefinida y que dependen del contexto (Caporal y Costabeber, 2004). De acuerdo con M. Marasas (2012), también comprenden elementos técnico-productivos, ecológicos, socioculturales y económicos del agricultor, su familia y su comunidad.

En la presente investigación partimos de la idea de que es necesario reconocer las dinámicas temporales de los procesos de transición, entendidos también como fenómenos que se producen en contextos biofísicos y sociales específicos, además de que, para dar cuenta de ellos, resulta relevante integrar las dimensiones ecológico-productiva, socioeconómica y política en su análisis. Asimismo, es preciso evidenciar los caminos o estrategias implementados para materializarlos, lo que, eventualmente, permitiría problematizar los procesos de intervención social en lo rural. Es importante mencionar que conocer estos procesos desde las realidades que vivencian las mujeres en sus fincas y veredas es pertinente para comprender las visiones sobre sus acciones en el tránsito a formas de producción y vida sustentable.

En concordancia con lo anterior surge la pregunta: *¿Cómo las pequeñas productoras de la Asociación de Mujeres Campesinas de Lebrija AMMUCALE entienden el proceso de la transición agroecológica en su territorio a nivel productivo, socioeconómico y político?*

Para dar respuesta a este interrogante y construir el tema de investigación, nos hemos basado en la agroecología como paradigma alternativo a la visión de los fenómenos agrarios y sociales sostenidos por la ciencia moderna. En ese sentido, se propone como un enfoque que estudia la actividad agroalimentaria en sentido amplio, teniendo en cuenta los procesos ecológicos, sociales y políticos, así como su interrelación a diferentes escalas. Estas dimensiones constituyen las categorías de análisis de la investigación.

Así, en la dimensión ecológica-productiva se hace referencia a su experiencia respecto al diseño de un agroecosistema sustentable, en este caso, en la implementación de tecnologías agroecológicas para el manejo de las fincas. La dimensión socioeconómica implica el fortalecimiento de la asociación de mujeres, la promoción de formas de economía solidaria y comunitaria, la construcción de subjetividades agroecológicas, en este caso, evidenciando el rol de

la mujer en ello, y el establecimiento canales cortos de comercialización de sus productos. La dimensión política incluye la participación en redes agroecológicas y movilización social por la soberanía alimentaria y defensa de bienes comunes.

Al enfoque de la agroecología sumamos la visión del postdesarrollo y del ecofeminismo, que, fundamentada en la crítica a la modernidad y al desarrollo, problematiza los dispositivos que pone en marcha el sistema mundo moderno para el control de los territorios y de los sujetos, y que contribuyen a problematizar los procesos de intervención en lo rural, mediante las metodologías empleadas en el proceso de tránsito otros a modos de vida diferentes a los configurados por el capital.

Para problematizar estos temas, el trabajo es diseñado como un estudio de caso, que busca describir la experiencia de transición a la agroecología en la Asociación, fundamentalmente, desde la experiencia de seis mujeres, que han participado en el proceso desde el año 2003 a la fecha y que habitan en la zona alta y baja de Lebrija, en las fincas La Meseta, vereda La Aguada; finca Buenos Aires, vereda El Santero; fincas Las Moradas y las Camelias, vereda El Salado; finca Río Sucio Alto, vereda Río Sucio Alto; y finca Los Andes, vereda El Centenario. Las participantes, asociadas fundadoras de AMMUCALE, representan la visión de la organización conformada por cerca de 100 mujeres con 20 años de acción en el territorio.

La metodología en la que se inscribe el presente proyecto es el estudio de caso que describe la experiencia de transición a la agroecología en la Asociación de Mujeres de Lebrija AMMUCALE, desde la experiencia de las mujeres que han participado en el proceso desde el año 2003 a 2019, con el fin de describirlo de acuerdo a las dimensiones propuestas que, para el estudio, sirvieron de categorías deductivas que fueron enriquecidas con los contenidos obtenidos a partir de los relatos de las mujeres participantes.

Para reconstruir la experiencia se privilegió el uso de técnicas participativas. En correspondencia, el proceso de investigación se estructuró en tres momentos metodológicos en las que se aplicaron técnicas para uno, contextualizar la experiencia de la Asociación de Mujeres Campesinas de Lebrija en su territorio como la cartografía social y la línea de tiempo y dos, para el estudio de las dimensiones de la transición desde el hacer agroecológico en las seis fincas participantes mediante el ejercicio de cartografía de finca y entrevistas a sus propietarias. Posteriormente se realizó el análisis de la información de acuerdo a las categorías establecidas mediante la técnica de análisis cualitativo de contenido.

Las dos técnicas que se emplearon para contextualizar la Asociación y el territorio fueron la línea de tiempo y la cartografía social, ambas empleadas en diagnósticos rurales participativos (DRP) para generar, visualizar y analizar información junto con los participantes, garantizando la visibilización de diferentes puntos de vista sobre un tema en particular (Expósito Verdejo, 2003; Bermejo, Lobillo, & Molina, 2004; Ardón Mejía, 2004;). En este caso, los eventos importantes para la organización de mujeres, las transformaciones en la producción, en especial, el momento de transición a las prácticas agroecológicas, y sobre la presencia e incidencia de actores institucionales en el territorio (ver Apéndice A); y los cambios en el uso del suelo que se dieron como resultado del desarrollo productivo en la región (ver Apéndice B).

Las sesiones se complementan con entrevistas semi-estructuradas a actores clave, en especial a mujeres más antiguas de la Asociación y miembros de la Junta Directiva, y con la revisión documental de documentos y publicaciones emanados de las entidades no gubernamentales que han acompañado en el transcurso de la historia de la AMMUCALE.

Puesto que los objetivos específicos de la presente investigación apuntan a dilucidar la transición a la agroecología desde las dimensiones ecológico-productiva, socioeconómica y sociopolítica a escala finca o agroecosistema, se emplearon como técnicas el grupo de discusión y el mapeo de finca.

El grupo de discusión es una técnica que “se ocupa del estudio de lo que piensan y comparten varios individuos en un proceso de reflexión construido en un espacio común” (Mena & Méndez, 2009), como afirman M. Montañés (2001) y Martí, J. (2017), se trata de grupos constituidos ad hoc que se reúnen para discutir en un espacio y según unos temas generales propuestos por el investigador que sirven de hilo conductor. Acá, el diálogo entre las participantes girará en torno a la adopción del quehacer agroecológico en las dimensiones de análisis del presente estudio, de modo que, inicialmente se discutió sobre la escuela agroecológica en cuanto a sus enfoques metodológicos iniciales y recientes para luego hablar de temas relevantes para las dimensiones a analizar (Ver Apéndice C).

El mapeo de finca representa la visión que los agricultores tienen del uso del espacio en el predio (Geilfus, 2002), de modo que permite ubicar información relevante sobre el sistema productivo y la infraestructura social de la finca (ExpósitoVerdejo, 2003: 54). El empleo de la técnica tiene como propósito reflexionar con las seis productoras de AMMUCALE de la zona alta y baja de Lebrija sobre el uso del suelo en sus fincas para las actividades productivas y de conservación que ellas realizan. Ello permitió también dar una idea del manejo ecológico y el trabajo de las mujeres en los aspectos productivo y reproductivo. Se pretendió identificar: el uso del espacio, la infraestructura y servicios con los que se cuenta, las actividades productivas y técnicas de producción, la mano de obra, roles y tiempos destinados para la producción y el trabajo reproductivo, el procesamiento de lo producido, comercialización; los bienes naturales y prácticas de conservación (flora, agua, agrobiodiversidad). (Ver Apéndice D).

El trabajo se estructura en tres partes. La primera, titulada “*La Asociación de Mujeres Campesinas de Lebrija AMMUCALE*” busca contextualizar la experiencia de la Asociación en su territorio. Para ello, describe, en primer lugar, el área geográfica en el que las asociadas desarrollan sus actividades, identificando los cambios en el uso del suelo para establecer cómo era antes de

iniciar el proceso de transición agroecológica. En segundo lugar, presenta la historia de la Asociación, enfatizando en los motivos que llevaron a las mujeres a producir de manera agroecológica y, desde ahí, construir soberanía alimentaria y autonomía económica para la mujer campesina, puntualizando sobre los actores institucionales que los han acompañado en el proceso. Finalmente, se presenta la descripción general de las fincas participantes desde las cuales se abordará el proceso de transición en las dimensiones propuestas en el siguiente aparte. Las técnicas empleadas para la construcción e la información del territorio y la historia de la Asociación fueron la cartografía social y la línea de tiempo, aplicadas en el marco del proyecto 070 del que el presente trabajo se deriva. Asimismo, la cartografía de finca para la ubicación de los seis casos mencionados.

La segunda parte “*Transición a la agroecología desde la experiencia de las asociadas de AMMUCALE*” constituye el eje central de la presente investigación. Aquí abordamos el proceso de transformación biofísico, social y organizativo que ha vivido y promovido la Asociación, visto desde la experiencia de las seis asociadas participantes, evidenciando el hacer de la agroecología como una praxis para la transformación ecológica, social y política. De esta manera, se inicia el análisis mostrando la situación que llevó a que las asociadas decidieran iniciar el proceso de transformación de su territorio, en este caso, los conflictos socioambientales y la baja autonomía de la mujer rural, la estrategia implementada para llevar a cabo los cambios en el espacio de la escuela agroecológica. Enseguida, se detallan los procesos en las diferentes dimensiones de análisis. Las técnicas que permitieron construir la información fueron la cartografía de finca, las entrevistas semiestructuradas y el grupo de discusión.

La dimensión ecológico-productiva muestra el proceso que hizo posible a las asociadas diseñar fincas agroecológicas a lo largo de 16 años. Acá concebimos dichas fincas como

ecosistemas cultivados y, en ese sentido, como producto histórico de las transformaciones promovidas por los seres humanos sobre el ecosistema natural, de modo que, a partir de los relatos de las participantes, se muestra cómo eran los predios antes de 2003, y cómo se han ido configurando con el proceso de transición hasta 2019 evidenciando la distribución de la producción en los predios, las características de los sistemas productivos agrícola y pecuario, las prácticas de manejo convencionales y las adoptadas del modelo agroecológico para la fertilización del suelo, manejo de plagas y enfermedades en sus producciones agropecuarias, y los efectos generados por estos modelos en las familias de las productoras. La escala de análisis de esta dimensión es la finca, por ello, se resalta la configuración de cada predio participante bajo el modelo agroecológico, hasta convertirse en un sistema diversificado y menos dependiente del exterior, y cómo es representado por cada una de las asociadas participantes mediante el ejercicio de cartografía.

La dimensión socioeconómica describe los elementos sociales y económicos presentes en todos los componentes del sistema agroalimentario, es decir, en la producción, transformación, distribución y consumo de los productos agropecuarios. Para este caso, se retoman aquellos que tienen que ver directamente con los aportes de las mujeres para dar respuesta a la crisis alimentaria y a su situación en el contexto rural. Así que se enfatiza en la transformación y reconocimiento de los roles que las asociadas participantes juegan en la producción, transformación y comercialización de los productos de sus fincas, los cuales han contribuido en la generación de autonomía económica y a la reconfiguración del trabajo familiar. Igualmente, se muestra cómo la Asociación ha fortalecido sus formas de cooperación para la producción a través de prácticas como la minga de trabajo y la organización para la comercialización mediante el establecimiento de circuitos cortos, en particular, los mercados campesinos y agroecológicos, lo que le permite relacionarse con los consumidores y dinamizar el contexto local. Estas acciones permiten

visibilizar cómo Ammucale ha contribuido a construir “desde abajo” la relocalización del sistema agroalimentario, como alternativa al propuesto por el modelo agroindustrial y neoliberal. Esta dimensión amplía la unidad de análisis de la finca al contexto local.

La dimensión política aborda las acciones que la Asociación ha emprendido para contribuir en los procesos de emancipación social de acuerdo con las agendas políticas de los movimientos agrarios por la soberanía alimentaria y la defensa de los bienes comunes. De modo que, mediante acciones de movilización social y la implementación de prácticas agroecológicas para la defensa del agua y la conservación de las semillas criollas ha contribuido a revertir las relaciones de poder en el sistema agroalimentario hegemónico. En este punto es importante resaltar las alianzas que se tejen, en este caso, con la Red de Semillas Libres (RSL), que, mediante estrategias comunitarias como la figura de guardianas de semillas crean procesos de resistencia que contribuyen a la reterritorialización material y simbólica del campesinado desde las acciones locales.

La tercera parte del presente trabajo titulado “*Intervenciones en el ámbito rural para las transiciones cívilizatorias*”, se plantea como un capítulo de reflexión a partir de la experiencia investigada para entablar una discusión en torno a la intervención social en lo rural, orientada desde la perspectiva crítica decolonial que fundamenta sus propuestas para construir realidades otras desde las alternativas al desarrollo.

De esta manera, en primer lugar, se presentan algunos rasgos de los procesos de intervención desde la lógica moderna y la racionalidad positivista, materializada, para el caso de lo rural, en programas y acciones destinados a las poblaciones campesinas bajo los fundamentos del modelo de desarrollo clásico o centrado en el crecimiento económico, que fue el que implementó los paquetes de la Revolución Verde con los efectos ambientales y sociales que han sido ampliamente cuestionados por los movimientos sociales agrarios y que, para el caso

estudiado, llevó a que se iniciara el tránsito a la agroecología. En segundo lugar, se retoma la estrategia implementada por los movimientos agroecológicos para operar las transformaciones en el sistema agroalimentario, orientado por el modelo crítico, y que fue acogido en la experiencia de Ammucale como estrategia de transformación. Se muestra que la propuesta de trabajo se sustenta en la metodología campesino a campesino, un proceso pedagógico alternativo y horizontal que ubica a los sujetos rurales como protagonistas de los procesos, promueve el intercambio de saberes y la construcción de subjetividades críticas y desde el mundo rural, lo que contribuye a deconstruir las lógicas de dominación modernas sobre los sujetos y sobre la naturaleza. Finalmente, se hace una discusión a partir de la comparación de estos dos modelos, analizados desde los fundamentos ontológicos, epistemológicos y metodológicos que los sustentan, evidenciando los efectos que han generado en los paisajes y las relaciones del mundo rural. Se trata, en últimas de reivindicar los aportes desde las alternativas al desarrollo para construir otra relación con la naturaleza, retejer las tramas comunitarias, visibilizar al sujeto campesino, establecer otra relación con los saberes técnicos-científicos y caminar hacia las transiciones civilizatorias.

1. Marco de referencia

1.1 Antecedentes

Uno de los principales abordajes en los estudios rurales hace referencia a las transformaciones en las dinámicas sociales y productivas en el contexto global, en particular tras

la llamada la “Revolución Verde” y, dentro de estos cambios, la atención a la situación a los sujetos rurales. En ellas se propone el estudio de experiencias de implementación de modelos alternativos al desarrollo como la agroecología.

Como anotan García y Soler (2010), la modernización de la agricultura tras la segunda guerra mundial generó un paquete tecnológico que hizo a los campesinos altamente dependientes del mercado para la compra de insumos industriales y para la venta de productos, ante todo, en los países considerados “subdesarrollados” o del “tercer mundo”. Se trataba no sólo de propuestas etnocéntricas para el desarrollo de poblaciones rurales soportadas en argumentos de erradicación del hambre y la pobreza que involucraban criterios de rentabilidad empresarial en detrimento de y con el desprecio hacia los saberes tradicionales y otras formas culturales de organización socioeconómica y política, además de su implicación en la destrucción ecológica; también de propuestas patriarcales con la infravaloración de actividades y trabajos que se desarrollan al margen del mercado, centradas en la atención a necesidades básicas, en particular, el trabajo reproductivo o del cuidado desempeñado en mayor medida por mujeres.

En el contexto de fracaso social, económico y ambiental de las medidas desarrollistas de la “Revolución Verde” han emergido experiencias locales que promueven estrategias de desarrollo rural alternativas al modelo agroindustrial dominante, algunas sustentadas en la agroecología (Sevilla Guzmán, 2015) que han trabajado de la mano con movimientos agrarios campesinos e indígenas, primero en Brasil y más adelante expandiéndose al resto de América Latina. En los espacios locales primero, con la incorporación de nuevas prácticas de relacionamiento con la naturaleza, implementando otras formas de producción, de la mano con trabajo político que incluyen estrategias de denuncia y lucha contra los transgénicos y demás agentes de deterioro de la naturaleza y de la salud de los seres humanos. Luego, la articulación de las experiencias

productivas con el mercado a nivel local fortaleciendo la acción social colectiva encabezadas por comunidades campesinas antes invisibilizadas y subordinadas. En la misma dirección se abren, sobre todo en años recientes, espacios a la participación, visibilización y valorización del trabajo de las mujeres al tiempo que de la organización alimentaria sustentable, y que siguen propuestas políticas como la de soberanía alimentaria desarrollada por la Vía Campesina².

Tal es el caso de experiencias, varias de ellas latinoamericanas, que apuntan a la construcción de sistemas agroalimentarios alternativos destinados a fortalecer la producción campesina y la comercialización en mercados locales donde prevalezcan relaciones de poder equilibradas (García y Soler, 2010: 48), por ejemplo, procesos desarrollados por organizaciones de mujeres que participan en redes agroecológicas en la Amazonía brasilera, en territorios en disputa entre la economía agroextractiva y la ganadería extensiva que generaron expulsiones de comunidades locales, en un contexto estructural de inequitativo acceso a la tierra.

También están otras que, vinculadas a movimientos sociales de mujeres, han buscado transformar los imaginarios en torno al trabajo de la mujer rural y fortalecer la autonomía de las mujeres. Para ello, han empleado estrategias para visibilizar la relación entre trabajo productivo y reproductivo, y abrir las puertas a temas como la defensa de la tierra, el agua, la biodiversidad y la autodeterminación de las comunidades (Butto, Faria, Hora y Dantas, 2014; Nobre, 2013).

El contexto colombiano no ha sido ajeno a los procesos de transformación en las dinámicas rurales a partir de propuestas alternativas al desarrollo. Como se anotaba anteriormente, múltiples problemas convergen en la decisión de las comunidades para implementar transformaciones a

² La Vía Campesina es el principal movimiento de resistencia social internacional de pequeños agricultores, constituido en 1993 en el albor de los movimientos antiglobalización, para promover el derecho de los pueblos a la soberanía alimentaria en oposición al modelo del agronegocio. En ella se plantea la recuperación del conocimiento y las prácticas tradicionales campesinas para combinarlas con nuevas tecnologías y saberes que favorezcan formas democráticas de producción y distribución de alimentos. Con el tiempo, la Vía ha incorporado la perspectiva feminista en alianza con grupos como la red internacional Marcha Mundial de las Mujeres. (Vivas, 2012)

nivel productivo, de garantía de la soberanía alimentaria y de fortalecimiento de prácticas solidarias, como lo han retratado estudios llevados a cabo, ante todo, en territorios afectados por el conflicto armado. Estos estudios hacen énfasis en la implementación de sistemas para la autosuficiencia alimentaria, como se evidencia en el caso de la comunidad de Paz de San José de Apartadó, Urabá antioqueño (Gutiérrez Escobar, 2011); pero también en las estrategias de fortalecimiento de la mujer rural, sus medios de vida, la soberanía alimentaria y los ecosistemas en el caso de la Asociación de Mujeres Organizadas de Yolombó (AMOY) (Cárdenas, 2012; Zuluaga y Arango, 2013).

El primero es relevante en cuanto Gutiérrez Escobar (2011) explora de qué manera, desde el caso de la comunidad de Paz, San José de Apartadó se desarrolló un proceso de soberanía alimentaria en medio de la necesidad de abastecer de alimentos a la población tras los bloqueos de las vías por parte de los grupos armados que impedían la circulación de productos en los mercados locales. Las estrategias implementadas se sustentaron en la democratización de la toma de decisiones sobre la producción de comida y la incorporación de técnicas de cultivo basadas en los ciclos naturales, así como las relaciones sociales solidarias para el trabajo colectivo de cultivo ecológico sostenible, con la garantía de acceso a tierra, herramientas, semillas y, en ocasiones alimentación (Gutiérrez Escobar, 2011:65-66).

En consecuencia, esta experiencia se plantea como un tipo de economía campesina que no solamente está en la capacidad de cuestionar el modelo de la agroindustria y se posiciona de esta manera como una propuesta contra-hegemónica al modelo de desarrollo, sino que, en esa medida, aporta elementos para construir otras economías basadas en la solidaridad y el “buen vivir”. Así, la producción de alimentos no se concibe como mercancía sino como una forma de garantizar la

reproducción y el bienestar colectivo desde principios como la reciprocidad y la sostenibilidad (Gutiérrez Escobar, 2011: 59).

La segunda, retrata a partir de dos investigaciones el caso de la Asociación de Mujeres Organizadas de Yolombó (AMOY) desde la perspectiva de género. Aquí, se reconocen las subordinaciones históricas de las cuales han sido objeto las mujeres rurales en temas como acceso a la tierra, abordado por estudios clásicos como el de Deere y León (2000), también de negación del trabajo reproductivo o del cuidado que realizan, reconociendo, desde el ecofeminismo, que el sistema moderno capitalista y el modelo de desarrollo que propone no sólo es depredador de la naturaleza, sino que es androcéntrico, privilegia lo público y el mercado, lo productivo sobre lo reproductivo, la competencia sobre el bienestar colectivo. También se presenta su situación más compleja en el marco del conflicto armado, en esta ocasión como procesos de resistencia.

Así, Cárdenas (2012) plantea de qué manera la agricultura es feminizada en medio de la agudización del conflicto armado y de las políticas neoliberales, profundizando problemas estructurales como la pobreza de la mujer rural por su escaso acceso a la tierra y a los medios de producción, sumado al deterioro de los ecosistemas debido a la implementación de los paquetes tecnológicos de la agricultura convencional. Asimismo, presenta la adopción del enfoque agroecológico como una estrategia que AMOY adopta para resolver el empobrecimiento propio y el de los sistemas agrarios por la pérdida de capacidad para la producción. El estudio de Zuluaga y Arango plantea los efectos del conflicto armado en los sistemas productivos de la comunidad de Yolombó como la escasez y altos precios de los alimentos. Propone el estudio de los medios de vida de las mujeres de la Asociación para analizar la relación entre género su preservación. Concluyen que, aunque las mujeres se han posicionado como productoras, en ocasiones su trabajo se percibe como una extensión de su rol de cuidadoras (Zuluaga y Arango, 2013).

En el contexto local encontramos la experiencia de la Asociación Municipal de Mujeres Campesinas de Lebrija AMMUCALE. Aunque no se presenta en el marco del conflicto armado, se ha estudiado como una apuesta a la producción “sostenible” (Zárate y Rodríguez, 2014). En la investigación se hace un recuento de los proyectos que la Asociación de mujeres ha llevado a cabo con el acompañamiento de entidades del Estado y con algunas organizaciones no gubernamentales, sin embargo, no se profundiza sobre la adopción del enfoque agroecológico, ni se problematiza sobre las implicaciones a nivel ecológico, organizativo y comunitario de este tipo de experiencias. En este marco, la presente investigación busca dar cuenta del proceso de transición en el que aún se encuentra la Asociación para construir un modelo más sustentable de vida, desde la visión de las apuestas y prácticas contrahegemónicas.

1.2 Marco de Referencia Teórico Conceptual

Indagar sobre los procesos de transición agroecológica desde la comprensión de las mujeres productoras de la Asociación de Mujeres Campesinas de Lebrija AMMUCALE, desde posiciones y propuestas alternativas al modelo de desarrollo hegemónico, nos lleva a plantear, en primer lugar, la articulación de dos enfoques complementarios desde los cuales se va a abordar la investigación: la agroecología como propuesta holística y multidimensional para el estudio de los sistemas agrarios, de los cuales, el social es el de especial interés para la presente investigación por su propuesta de acción colectiva; y el ecofeminismo del sur como propuesta pluriepistemológica que también ejerce una crítica sobre los efectos del desarrollo hegemónico sobre las mujeres y la diversidad biológica y cultural del planeta y apuesta al logro de justicia social.

En segundo lugar, a realizar un acercamiento al concepto de transición agroecológica desde las dimensiones ecológica, sociocultural y política propuestas como elementos de análisis, con el fin de establecer los modos bajo los cuales se realizan los procesos de transformación a sistemas y modos de vida más sustentables, lo que, en últimas, reivindica la praxis agroecológica.

1.2.1 La agroecología y el ecofeminismo como enfoques de investigación

La agroecología se propone como un nuevo enfoque o paradigma alternativo a la visión de los fenómenos agrarios y sociales sostenida por la ciencia moderna hegemónica³ (Gómez, Ríos-Osorio, y Eschenhagen, 2015), que involucra una visión epistemológica pero también un posicionamiento político. A nivel de conocimiento, se ubica como una disciplina híbrida, parte de las ciencias de la sustentabilidad que se derivan de la ecología (González, 2011). Por lo tanto, propone una visión holística, compleja, integradora e interdisciplinaria de la realidad, los sistemas agrarios y la relación sociedad – naturaleza. A nivel político se presenta como crítica al desarrollo y sus efectos a nivel ambiental y social y realiza propuestas para promover transformaciones sociales necesarias para generar patrones de producción y de consumo más sustentables (Caporal, 2009). Por ello, puede verse también como una respuesta a la crisis civilizatoria que reivindica el desarrollo sustentable.

De acuerdo con Altieri (citado por González, 2011: 11-12), la agroecología es un enfoque teórico y metodológico que, utilizando varias disciplinas científicas, pretende estudiar la actividad

³ El enfoque de la agroecología se encuentra en construcción, por ello, algunos autores afirman que sus bases epistemológicas son aún difusas (Gómez, Ríos-Osorio, y Eschenhagen, 2015). Su construcción, a nivel epistemológico, se ha hecho con aportes de teorías y disciplinas científicas como la ecología, la termodinámica y la teoría de sistemas. Por otra parte, se anotan los aportes de la antropología, en especial de la etnoecología para estudiar la racionalidad ecológica de los sistemas agrarios en culturas tradicionales, también de la geografía, la ecología política y la historia ambiental (González, 2011: 10-13).

agraria y agroalimentaria en sentido amplio, teniendo en cuenta los procesos biológicos y las relaciones socioeconómicas como un todo. En este último aspecto enfatizan Sevilla Guzmán y Soler (2009: 35), para quienes la agroecología puede plantearse como una propuesta para la praxis productiva y sociopolítica para el manejo ecológico de los recursos naturales, lo que incluye formas de acción social y colectiva y propuestas de desarrollo participativo que impulsan formas de producción y comercialización de alimentos, así como el buen vivir para las comunidades.

El reconocimiento de la cultura y saberes locales es de especial relevancia para el enfoque agroecológico, al igual que el diálogo con los saberes expertos que cuestionan el estudio y el manejo convencional de los sistemas agrarios propios del paradigma productivista. En su origen, se caracteriza por una epistemología surgida desde la praxis en la que campesinos e indígenas intercambiaban saberes respecto al manejo tecnológico tradicional de los bienes naturales, gestión agroalimentaria de sus territorios en mercados locales, con circuitos cortos y ferias con distintos grados de territorialidad (Sevilla Guzmán, 2015: 358) que, a inicios del nuevo milenio generaron una etapa de hibridación tecnológica al unirse a los saberes de los técnicos disidentes, bajo el conocimiento alternativo/moderno sustentado en la ecología y en las metodologías participativas, entre ellas, la investigación participativa y la educación popular (2015: 360) para actuar en tres escalas: la finca o agroecosistema, la comunidad local y la sociedad mayor.

El estudio de los sistemas agrarios desde la perspectiva agroecológica emplea el agroecosistema como unidad de análisis y de trabajo básica, abordándolo desde el punto de vista de sus relaciones ecológicas y culturales (González, 2011: 11). De esta manera, el agroecosistema se define como un ambiente natural transformado por la intervención humana como producto de las actividades agrícolas, ganaderas, por la silvicultura, etc., y que, como sistema natural, es inestable y requiere de energía y de materiales del exterior para su mantenimiento y reproducción

en el tiempo. Debido a la intervención humana, el agroecosistema es una construcción social producto de la manipulación socialmente organizada para la producción (pp. 18 y 19). Por este motivo, se adopta una visión del fenómeno agrícola que no sólo abarca lo productivo en cuanto formas de manejo, sino la elaboración, transformación, transporte y distribución de los alimentos, teniendo en cuenta también que la actividad agraria no se reduce a la producción de alimentos, también abarca otros usos como los energéticos (resinas, maderas) y ambientales (servicios ambientales) (p.10). En ese sentido, el sistema agrario trasciende la finca y se conecta con la localidad y con la sociedad.

De acuerdo con Ottman y Sevilla Guzmán (2004), citados por López (2012), la agroecología agrupa sus principales propuestas en tres dimensiones que se encuentran en estrecha relación con las escalas de estudio desde la perspectiva epistemológica, y de intervención como apuesta a la transformación de los sistemas agrarios convencionales. Estas dimensiones no se encuentran aisladas, y representan, de acuerdo a Caporal (2009:7), el pensamiento complejo desde el que se construye el enfoque agroecológico, el cual integra conocimientos de las ciencias naturales y de las ciencias sociales, al tiempo que se entrecruzan en la realidad concreta influenciándose unas a otras por lo que requieren un abordaje interdisciplinar.

La primera de ellas, es la dimensión ecológica y técnico-agronómica que hace referencia al estudio de los procesos ecológicos asociados a la actividad agraria cuya escala de acción fundamental es la finca o explotación y tiene como objetivos recuperar el conocimiento tradicional y desarrollar soluciones productivas sustentables, para ello, caracteriza los estilos de manejo, informa y forma sobre agroecología. Igualmente, se vale de técnicas como la investigación participativa en finca, el análisis de sustentabilidad, el diagnóstico rural participativo DRP, las técnicas etnográficas y las técnicas campesino – campesino.

La segunda corresponde a la dimensión socioeconómica y cultural que sitúa a los campesinos como principio y fin de la intervención con el propósito de mejorar su nivel de vida. Tiene como escala de trabajo la sociedad local con el propósito de crear estructuras sociales, infraestructuras agroecológicas y reconstruir subjetividades locales agroecológicas, así como actores políticos locales mediante el fomento del asociacionismo, de la participación en la política local, el desarrollo de circuitos cortos de comercialización y la puesta en valor de la actividad agraria, donde ha sido importante el aporte de la sociología de las ausencias, el análisis de la sustentabilidad, las metodologías participativas y las movilizaciones agroecológicas.

Finalmente, una dimensión sociopolítica que tiene como intención la transformación de la realidad en las que viven las comunidades y que apunta a la emancipación social y la sustentabilidad ambiental. Esta dimensión tiene como escala de análisis y de acción la sociedad en su conjunto con el fin de fomentar la acción social colectiva y los procesos de resistencia e incidencia política, a través de la movilización social, la construcción de alianzas campo – ciudad y el diálogo entre movimientos sociales.

Es importante tener en cuenta las anteriores consideraciones en el estudio planteado, no sólo porque la escala de trabajo es la finca de las productoras de AMMUCALE, también considerando que se articula al tema de la producción de alimentos en cada unidad productiva en las veredas El Centenario, San Cayetano, El Salado, La Esmeralda, La Cuchilla, La Aguirre, La Puente, El Oso, Riosucio, Sardinas, La Victoria, y El Laguado del municipio de Lebrija con el de comercialización de éstos transformados o no en la feria agroecológica del barrio La Joya en Bucaramanga, conectándose de este modo con la propuesta de soberanía alimentaria. Ello, sin dejar de lado la presencia de los actores involucrados: campesinos y científicos o técnicos que acompañan los procesos de transformación, pues, en el intercambio de saberes y experiencias de

los campesinos y de los científicos, bien sea acumuladas o a través del aprendizaje y la acción participativa, la agroecología busca orientar desde el estudio y la intervención el manejo de agroecosistemas de manera más sustentable, así como de procesos de desarrollo rural más humanizados.

Aunque la agroecología inicia haciendo énfasis en aspectos ecológicos y agronómicos, hacia inicios del milenio incorpora con mayor fuerza el conocimiento de las ciencias sociales y más recientemente el enfoque de género, puntualmente del ecofeminismo. Éste último se presenta como una propuesta que también vincula teoría y práctica, que surge a finales de la década de 1970, (Zuluaga y Sevilla, 2008) producto del encuentro entre ecologismo y feminismo, dos enfoques teóricos y de acción crítica frente al legado de la modernidad y el desarrollo capitalista y, en este marco, de sus injusticias, discriminaciones y desigualdades establecidas en el uso la naturaleza junto con el reforzamiento del patriarcado y la subordinación de las mujeres (Mies y Shiva, 1997). Se trata de una perspectiva en construcción que se alienta de la ideas, teorías y prácticas de las luchas de las mujeres, ante todo grupos de base, por la subsistencia, la alimentación libre de agrotóxicos, la tierra, las semillas y el agua.

Este enfoque toma distancia del feminismo liberal y las propuestas de la incorporación de la mujer al desarrollo ya que, además de excluyente, promueven una participación asimétrica en programas de enfoque productivista (economicista) que extienden al espacio público la función doméstica de las mujeres y no supera la subordinación, además de que los programas siempre se defienden desde intereses ajenos a los de las propias mujeres (Zuluaga y Sevilla, 2008, pp.7-8).

Es preciso aclarar también que existen varios ecofeminismos y la presente propuesta se sustenta desde el ecofeminismo multicultural o del sur, representado por Vandana Shiva y Maria Mies. Su propuesta parte de la crítica al desarrollo como crecimiento económico y sus efectos

sobre la naturaleza y las mujeres, al conocimiento científico que desvaloriza, en calidad de experto, el conocimiento popular, y a la economía de mercado capitalista que se ubica por encima del mundo privado del trabajo y de las relaciones domésticas (Zuluaga y Sevilla, 2008, p.11). Asimismo, estas críticas las articulan a la lucha contra el patriarcado y a la preservación del medio ambiente, proponen entonces, alternativas al desarrollo en la que se afirma que la producción debe ser una categoría ligada al mantenimiento de la vida y la dignidad de las personas, respetando los límites de la naturaleza.

En suma, y de acuerdo con Zuluaga y Sevilla, esta perspectiva es importante para la agroecología por la perspectiva intercultural, la apuesta plurepistemológica y la crítica radical a la acción depredadora, bajo la matriz moderna, sobre la diversidad biológica y cultural del planeta.

Esta perspectiva es relevante para analizar el caso de AMMUCALE en relación con las acciones que las mujeres realizan no sólo para el cuidado de la naturaleza, sino para el logro de la soberanía alimentaria para sus familias y comunidad. Aquí entran temas tan importantes como la protección de los bienes naturales como bosques, agua y semillas, en sí defensa del territorio, lo que conecta con lo político en cuanto a las posturas asumidas por las mujeres en relación con el no uso de agrotóxicos, el rol de guardiana de semillas la vinculación con movimientos sociales como la Red de Semillas Libres, las acciones colectivas para la defensa del agua y de los bosques de Lebrija, con el propósito de garantizar su subsistencia.

1.2.2 El proceso de transición a la agroecología

Como se ha venido afirmando, la agroecología busca el cambio del agroecosistema y de los actores que inciden en él hacia formas sustentables. De acuerdo con Caporal y Costabeber

(2004: 16), el paso de un modelo convencional de alta dependencia a recursos no renovables, limitados, responsable de daños ambientales y del aumento de las diferencias socioeconómicas en el medio rural, es un proceso de evolución continua y creciente en el tiempo. Por ello, para estos autores es central el concepto de transición agroecológica (TA), el cual se entiende como:

[...] un proceso gradual y multilineal de cambio, que ocurre a través del tiempo, en las formas de manejo de los agroecosistemas que, en la agricultura, tiene como meta el paso de un modelo agroquímico de producción (...) a estilos de agriculturas que incorporen principios y tecnologías de base ecológica. (...) Sin embargo, por tratarse de un proceso social, es decir, por depender de la intervención humana, la transición agroecológica implica no solamente la búsqueda de una mayor racionalización económico-productiva, con base en las especificidades biofísicas de cada agroecosistema, también un cambio en las actitudes y valores de los actores sociales en relación con el manejo y conservación de los recursos naturales. (Caporal y Costabeber, 2004: 12)

Los procesos de transición agroecológica van más allá de los aspectos tecnológicos de producción, incorporan dimensiones más complejas que incluyen variables económicas, ambientales, sociales, culturales, políticas y éticas de la sustentabilidad, en concordancia con las dimensiones propuestas por el enfoque agroecológico para el estudio e intervención en los sistemas agrarios expuestas anteriormente. De esta manera, el caso de las mujeres productoras de AMMUCALE puede analizarse desde estas dimensiones para dar cuenta de su experiencia de tránsito de la producción convencional desde la creación de la Asociación en 1996 a una más sustentable y solidaria a partir del inicio de la implementación del modelo agroecológico en sus fincas y veredas de 2003 a la fecha.

Así, en la dimensión ecológica-productiva se hace referencia a su experiencia respecto al diseño de un agroecosistema sustentable o de base ecológica, en este caso, en la implementación de tecnologías agroecológicas para el manejo de las fincas, por ejemplo, la producción diversificada, el control manual de malezas, la rotación de cultivos, la protección de semillas y especies locales (López, 2012: 64) y la recuperación de saberes tradicionales agrícolas, forestales y pecuarios. La dimensión socioeconómica y cultural implica el fortalecimiento de la asociación de mujeres, la promoción de formas de economía solidaria y comunitaria, la construcción de subjetividades agroecológicas, en este caso, evidenciando el rol de la mujer en ello, y el establecimiento de redes de comercialización de sus productos, en especial en el espacio del mercado agroecológico. La dimensión sociopolítica incluye la participación en redes agroecológicas y movilización social por la soberanía alimentaria.

En la reconstrucción de la experiencia de las productoras de AMMUCALE dentro de las dimensiones anotadas se debe tener en cuenta que la transición no excluye las coexistencias del modelo productivista, que se produce en una articulación del conocimiento local con el científico-disidente y que involucra unas razones que las llevaron a la ecologización de sus prácticas agrarias y de organización colectiva para tal fin. Entre estas últimas se encuentran las exclusiones de un modelo de desarrollo que experimentan los agricultores en el proceso de acumulación capitalista en la agricultura, el deterioro de la calidad de vida de los campesinos, lo que incluye aspectos tanto económicos o de ingresos familiares como de salud y bienestar, la destrucción de las culturas locales y el deterioro ambiental y de la capacidad productiva de los ecosistemas empleados con fines agrícolas (Costabeber y Moyano, 2000).

Es importante comprender, a la luz de la experiencia de las mujeres, la forma como se ha llevado a cabo la transición agroecológica en sus fincas (o agroecosistemas) y en su localidad, en

este caso, con el concurso de los técnicos desde las Organizaciones No Gubernamentales aliadas de la Asociación de Mujeres Campesinas de Lebrija, no sólo a nivel de las prácticas que hacen referencia a los saberes, sino en términos de posicionamiento político, en este punto Sevilla Guzmán (2015: 361-366) trae a colación acciones que contribuyen a la construcción de una “conciencia agroecológica” en cada una de las dimensiones propuestas que contribuyen a liberación de la concepción del mundo capitalista. Entre ellas se encuentran las estrategias de denuncia y lucha contra los transgénicos y sus efectos en la naturaleza y en la salud de las personas, que se traduce en la desmercantilización de las semillas; la articulación de experiencias productivas para utilizar mercados locales y ferias o mercados barriales, buscando una acción social colectiva que amplíe el campo de la esfera de producción a la de circulación, se trata acá de crear mercados alternativos, de circuitos cortos, como respuestas endógenas a la extracción del excedente y en el que se interrelacionen productor y consumidor, por último, la adscripción a movimientos sociales de disidencia al neoliberalismo, la conexión con las instituciones públicas y la sociedad en su conjunto.

La consideración de las metodologías empleadas para estos procesos y las acciones de fortalecimiento al nivel organizativo de AMMUCALE y de construcción de redes con otros productores resulta pertinente para el análisis de los procesos de intervención social que promueven el desarrollo rural desde el enfoque agroecológico. Las experiencias de las mujeres en este aspecto pueden arrojar varias luces sobre las formas de actuación y modelos empleados en un contexto determinado para realizar aportes desde los enfoques participativos.

2. La asociación de mujeres campesinas de Lebrija AMMUCALE

La Asociación de Mujeres Campesinas de Lebrija (AMMUCALE) se planteó como propósito inicial mejorar la calidad de vida y la autonomía económica y alimentaria de sus integrantes, sus familias y comunidad, mediante la producción familiar y agroecológica. El presente capítulo busca dar un panorama de la asociación, reconocida en el territorio por su trabajo por la soberanía alimentaria, el buen vivir y el empoderamiento de la mujer rural.

Para ello, partimos con la descripción del área geográfica en el que las asociadas desarrollan sus actividades. Se aborda y problematiza el territorio a partir de un mapa del área de influencia que identifica los cambios en el uso del suelo que se dieron como resultado del desarrollo productivo de la zona. Enseguida, se presenta la historia de la Asociación, enfatizando en los motivos que llevaron a las mujeres a producir de manera agroecológica y, desde ahí, construir soberanía alimentaria y autonomía económica para la mujer campesina, puntualizando sobre los actores institucionales que les han acompañado en el proceso. Finalmente, se presenta la descripción general de las fincas visitadas para construir los seis casos del presente trabajo.

2.1 Descripción del área de estudio

Las actividades de AMMUCALE se desarrollan en las zonas alta y baja de la zona rural de Lebrija (Santander), en las veredas El Salado, El Oso, La Aguirre, El Santero, La Laguna, San Cayetano, Río Sucio Alto, Centenario, La Renta La Cuchilla y San Gabriel, las cuales conforman su área de influencia. El municipio se ubica en la región noroccidental del departamento de

Santander, a 17 km de Bucaramanga. Limita por el oriente y el sur con el municipio de Girón, por el occidente con Sabana de Torres y por el norte con Rionegro. Tiene una extensión de 54.985 Ha, de las cuales 54.735,57 corresponden a suelo rural (EOT, 2003).

A nivel geográfico se encuentra situado a 7° 0.7' de latitud y a 73° 13' de longitud en la cordillera de los Andes. Presenta alturas que van desde los 230 y los 1200 msnm, una temperatura promedio de 23°C y precipitaciones entre los 1200 mm en la zona de las veredas El Oso y La Aguada en la parte alta y los 2400mm en el valle del Río Sucio en la parte baja.

La parte alta de Lebrija corresponde a la microcuenca de la quebrada La Angula, parte de la subcuenca alta del río Lebrija, en ella se ubican las veredas El Salado, El Santero, El Oso, La Aguirre, La Laguna⁴. El paisaje se caracteriza por el ecosistema de bosque inferior seco, con suelos de elevada permeabilidad los cuales tienen baja capacidad de retención de agua en épocas de lluvia, y vegetación predominante comprende especies como: laurel amarillo, guásimo, yarumos, palmas de vino, achiote, ceibas, balos blanco, guamo, cedrillo, platanillo, cedro, cucharo, caña brava, nacedero, miconia, caracolí, marañón, helechos, guayabo (EOT, 2003. P. 53-54).

Con el paso del tiempo, estos bosques se han convertido en zonas de minifundios de menos de 5 Ha en los que la actividad económica más importante de sus habitantes corresponde al cultivo de piña, cuya producción se ha constituido en la principal actividad agrícola del municipio. Además de este producto, se ha ampliado la frontera agrícola con la siembra de otros frutales como mandarina, limón tahití, guanábana y aguacate, y en menor medida por cultivos transitorios de maíz, plátano y yuca (PDL, 2016), lo que ha ocasionado la degradación de los suelos por el uso de agroquímicos, y escasez de agua. “La parte alta está toda con cultivos de piña, cítricos, guanábanas

⁴ Estas veredas fueron identificadas en el taller realizado con las mujeres de AMMUCALE el 31 de octubre de 2017. El trabajo de Zárate y Rodríguez (2014) incluye veredas El Centenario, San Cayetano, El Salado, La Esmeralda, La Cuchilla, La Aguirre, La Puente, El Oso, Riosucio, Sardinas, La Victoria, y El Laguado, el de Gualdrón incluye La Aguada y La Puente.

y aguacates, plátano, yuca; esta parte alta produce mucha fruta, usted va a todas las fincas y encuentra” (Taller Cartografía Social, 2017)

Además del avance de la frontera agrícola, el cambio de coberturas de bosques ha sido ocasionado por la extracción de maderas y la reforestación con especies exóticas como el pino, en particular en la vereda El Oso. Entre las actividades pecuarias sobresalen la avicultura.

Figura 1.

Cultivos de piña en la zona alta de Lebrija



De acuerdo con la cartografía social realizada, las explotaciones avícolas y porcícolas han generado problemas de contaminación en los afluentes de la quebrada La Angula y los nacimientos de agua y acueductos en algunas veredas como El Salado.

“A estas veredas llegaron las porcícolas y las avícolas, eso ha traído un poco de contaminación para todas las veredas, en El Salado, las porcícolas afectaron a los acueductos y dañaron los nacimientos de agua. (...) y la gente está siendo afectada por que las aguas están resumiendo y no llegan a los que antes teníamos en cada vereda. (GAPD, Taller Cartografía Social, 2017)

En la zona baja, se encuentran las veredas Río Sucio Alto y Bajo, Centenario, La Renta, La Cuchilla y San Gabriel, territorio de la microcuenca La Negra, parte de la subcuenca del Río Sogamoso. El área se caracteriza a nivel de paisaje por el ecosistema de bosque inferior húmedo y la presencia de relictos de bosque en las veredas La Cuchilla y Río Sucio Alto, que albergan flora y fauna de gran importancia ecológica. Entre las primeras se encuentran maderables como la ceiba, cedro, yarumo, caña brava, guamo, cucharo, guadua, punte, polvillo, moradilla, zapán, frijolito, coco cristal, guayacán, caracolí e higuierón (EOT, 2003. Pp. 54 y 78). A nivel productivo, las veredas que hacen parte de esta área se caracterizan por cultivos de cacao, café, plátano y yuca; asimismo por la ganadería, esta última en la vereda El Centenario.

El avance de la frontera agropecuaria a lo largo del tiempo y la extracción de maderas se consideraron tradicionalmente los principales problemas que transformaron las coberturas vegetales en esta zona, sin embargo, con la construcción de la central hidroeléctrica de Hidrosogamoso, no sólo se creó un gran espejo de agua, se han generado afectaciones a los cultivos y problemas de deslizamientos en la vereda La Renta:

Lo que es la vereda Río Sucio es una parte bastante forestada, hay cultivos de peces, gallinas, cacao, cítricos, lombriz y en Centenario pastos, cacao, cítricos, maíz, yuca, plátano...de todo. La Renta que es donde está ubicada la represa y que ha afectado (...) por que anteriormente los cultivos no se dañaban ahora, en estos momentos solamente da las partes bajas de estas veredas, en toda la parte de miradores todos los cultivos se hielan; lo de las vías han sido vías malas de acceso por que hay una falla geológica sobre esta parte entonces hay un medio invierno y nos quedamos sin vía lo que es toda la parte baja de Lebrija. (...) En la parte baja la mayor afectación fue la construcción del Hidro-Sogamoso, tras de que hay una falla geológica y eso ayudó a que en el dos mil once hubiera un

agrietamiento de todas las fincas que normalmente valían plata ya no valen nada por lo que tienen falla geológica...en el 2011 hubo fincas que desaparecieron prácticamente, en La Renta hubo fincas que desaparecieron a base de la represa” (Taller Cartografía Social AMMUCALE, 2017)

En este territorio, las mujeres han desarrollado las actividades de la Asociación desde 1996, asimismo, aquellas que se enmarcan en el proceso de transición agroecológica en las dimensiones ecológico-productiva, socioeconómica y política.

2.2 La Asociación Municipal de Mujeres Campesinas de Lebrija AMMUCALE

La Asociación Municipal de Mujeres Campesinas de Lebrija (AMMUCALE) fue creada en 1996 tras el acuerdo de lideresas de la zona para el mejoramiento de las condiciones de la mujer campesina, en el contexto de fortalecimiento a nivel nacional de las organizaciones de mujeres rurales encabezada por la Asociación de Mujeres Campesinas e Indígenas (ANMUCIC)⁵ que, en un período de expansión a nivel nacional, convoca en las diferentes regiones del país a la conformación de organizaciones con el propósito de promover el fortalecimiento productivo y la autonomía económica de las mujeres rurales (Zárate, 2011; Tafur, 2015). Así pues, AMMUCALE emerge como un espacio de participación voluntaria, para fomentar el desarrollo integral de las asociadas a través de proyectos productivos, sociales culturales y ambientales con el fin de mejorar su calidad de vida, la de sus familias y su comunidad (Román, 2010).

AMMUCALE inició sus labores con la participación de cerca de 350 socias organizadas en diez comités veredales que abarcan el área de influencia de la Asociación. Los comités han permitido la participación de las mujeres en las diferentes apuestas de la organización, bien sea

⁵ Ahora Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia. ANMUCIC nace como organización impulsada por el Estado en 1984, en el contexto en el que las mujeres rurales cobran importancia, en el marco de una estrategia de incorporación de la totalidad de la población al modelo neoliberal capitalista, puntualmente, dentro del “programa para el desarrollo con la mujer campesina PDMC” incluido en la tercera fase del Programa de Desarrollo Campesino 1988-1993 (ESCOBAR, A., 1998, citado por TAFUR, 2015), parte del programa de desarrollo rural campesino DRI. Sin embargo, como propone Tafur, a pesar de que surge como una organización promovida por el Estado, ANMUCIC va ganando autonomía con el paso del tiempo, ganando terreno en la concertación con el estado, las organizaciones no gubernamentales, los centros de mujeres y otras organizaciones campesinas.

con el apoyo del Estado y la administración municipal o con el de organizaciones no gubernamentales. En el transcurso de los veinte años de trayectoria de AMMUCALE es posible distinguir por lo menos dos momentos que han marcado el devenir de las mujeres asociadas y las orientaciones de la Asociación y en los que han participado tanto entidades estatales como organizaciones no gubernamentales como la Corporación Compromiso, CENSAT Agua Viva, la Corporación Buen Ambiente (CORAMBIENTE) y la Fundación de Expresión Intercultural, Educativa y Ambiental (FUNDAEXPRESIÓN).

El momento inicial que, de acuerdo con la socia fundadora y presidenta de la Asociación en 2017, puede enunciarse como período de formación, entre 1996 y 2002 se caracteriza por la estructuración de Ammucale como organización de mujeres rurales, el establecimiento de alianzas con la ONG Compromiso y la realización de algunos proyectos productivos apoyados por la administración municipal y entidades del sector agropecuario.

Los dos primeros años de conformación de Ammucale fueron complicados para mantener activa la Asociación, de acuerdo con las socias fundadoras, por las dificultades económicas de varias socias al no poder trasladarse a la cabecera municipal para asistir a algunas capacitaciones programadas en temas productivos, por problemas de apoyo institucional, ante todo, de una administración municipal que no apoyaba ni creía en la organización femenina, al igual que algunos compañeros de las mujeres asociadas. Como resultado, los ánimos iniciales se pierden y Ammucale entra en un receso de dos años. Una de las socias fundadoras recuerda que “*en ese entonces era como muy débil esa credibilidad de que las mujeres nos organizáramos*” (Entrevista socia fundadora, 2017). Ello, a pesar de haber respondido a la convocatoria que Anmucic hizo a nivel nacional para conformar y fortalecer las organizaciones de mujeres rurales, canalizada a nivel regional por la Asociación Departamental de Mujeres Campesinas e Indígenas Ademuci. En el

actual balance de Ammucale sobre sus orígenes reconocen la falta de experiencia de las mujeres en la conformación de la estructura organizacional (Entrevista socia fundadora, 2017)

Pese a lo anterior, en 1998 vuelven a reunirse algunas socias fundadoras y otras lideresas de las veredas y acuerdan reactivar la Asociación, así, se emprende convocatoria vereda por vereda. Para el reinicio de actividades buscaron apoyos externos, empieza acá la relación con la Corporación Compromiso, entidad clave en la estructuración y fortalecimiento organizacional de Ammucale. Tal como es reconocido por las lideresas actuales, esta fue una etapa de formación ante todo, en lo que concierne a gestión y política (ERR, 2017). La Corporación Compromiso acompañó procesos de formación de género y economía popular (Zárate y Rodríguez, 2013: 64). En 1999 se realizaron diagnósticos veredales, entre el 2000 y el 2002 se establecieron relaciones con la Administración Municipal y con entidades como el SENA y la UMATTA para formación en gestión empresarial y la instalación de granjas integrales demostrativas por cada comité veredal; proyectos de piscicultura en la vereda El Centenario y apoyo actividades artesanales. La ONG continúa acompañando el componente de avicultura y, de manera paralela realiza programas de formación a las lideresas en el espacio de la Escuela de Formación Democrática (Zárate y Rodríguez, 2013: 63-64).

Aunque La Corporación Compromiso contribuyó a dinamizar la organización a nivel de formación para el liderazgo femenino y en el ámbito productivo, Ammucale fue estrechando de manera paralela lazos con otras entidades y organizaciones que promueven el desarrollo rural. En 2001 implementaron un proyecto para la transformación de frutas y hortalizas con la Administración Municipal, la Fundación Granja El Puente y CENSAT Agua Viva. Asimismo, iniciaron contactos con Fundaexpresión. Ello trajo dos consecuencias si se ve el proceso a nivel general, por una parte, el acercamiento a otras organizaciones campesinas de la región inicialmente

para luego ir ampliando la red a nivel nacional y una mayor preocupación por la soberanía alimentaria y la sustentabilidad, lo que no se aleja de la agenda de las organizaciones campesinas de inicios del milenio. Por otra parte, un distanciamiento progresivo de la administración local, en parte, por la discontinuidad en los programas para la mujer rural, pero, ante todo, como decisión política de Ammucale y la convicción del logro de mayor autonomía. Comienza así el segundo momento en la historia de la Asociación que se prolonga hasta la fecha.

Corambiente y Fundaexpresión se enfocaron en la producción agroecológica y el cuidado del medio ambiente. Aunque estas organizaciones no gubernamentales han jugado un rol importante en el acompañamiento a Ammucale, es con la última con quien se han llevado a cabo procesos de más largo alcance al adoptar el enfoque agroecológico, ante todo, con los comités veredales de la zona alta de Lebrija.

Así, de 2003 a 2017 se han identificado varios momentos significativos para Ammucale que se pueden enmarcar dentro del proceso de transición a la agroecología en las dimensiones productiva, socioeconómica y política y que responden puntualmente a problemas ambientales del área de influencia de la Asociación, a la situación de la mujer rural a nivel político y a una mayor consciencia sobre las transformaciones en el medio rural y las vías para la búsqueda de la soberanía alimentaria. Estos eventos incluyen la formación e implementación de producción agropecuaria de base ecológica, la creación de mercados campesinos, el establecimiento de redes y alianzas con organizaciones y asociaciones campesinas a nivel regional y nacional, la conservación de bienes naturales, en particular el agua, el cuidado de la agrobiodiversidad y el trabajo por el afianzamiento de la cultura rural. Varios de estos procesos inician en el marco de la escuela de promotores agroecológicos de la provincia de soto dinamizados por FUNDAEXPRESIÓN y fortalecido con los proyectos de CORAMBIENTE en su área de intervención en Lebrija han iniciado un proceso

de transición a la agroecología entendida como medio de transformación del territorio a nivel ecológico-productivo, a nivel de las familias y las mujeres y también de la organización. Este proceso se describe en los capítulos que siguen, circunscribiendo los cambios en las dimensiones que propone el enfoque agroecológico.

Tabla 1.

Principales eventos en la Historia de la Asociación Municipal de Mujeres Campesinas de Lebrija AMMUCALE 1998-2017

Período	Año	Evento
Período de Formación de AMMUCALE	1996	La Asociación Municipal de Mujeres Campesinas de Lebrija (AMMUCALE) fue creada tras el acuerdo de lideresas de la zona para el mejoramiento de las condiciones de la mujer campesina en el contexto de fortalecimiento a nivel nacional de las organizaciones de mujeres rurales encabezada por la Asociación de Mujeres Campesinas e Indígenas (ANMUCIC) y la Asociación Departamental de Mujeres Campesinas e Indígenas (ADEMUCI), con el propósito de promover el fortalecimiento productivo y la autonomía económica de las mujeres rurales.
	1998	La Asociación reinicia actividades luego de dos años de cese. Se estructuran 11 comités veredales. Se buscan apoyos externos.
	1999	Alianza con la Corporación para el Desarrollo del Oriente Compromiso, entidad clave en la estructuración y fortalecimiento organizacional de Ammucale. La ONG acompañó procesos de formación de género y economía popular.
	2001	AMMUCALE fue estrechando de manera paralela lazos con otras entidades y organizaciones que promueven el desarrollo rural sustentable. Se implementa un proyecto para la transformación de frutas y hortalizas con la Administración Municipal, la Fundación Granja El Puente y CENSAT Agua Viva. Asimismo, inician contactos con FUNDAEXPRESIÓN.
	2002	Realización de algunos proyectos productivos apoyados por la administración municipal UMATA y SENA. formación en gestión empresarial y la instalación de granjas integrales demostrativas por cada comité veredal.

Período	Año	Evento
Transición a la Agroecología		La ONG Compromiso continúa acompañando el componente de avicultura y, de manera paralela realiza programas de formación a las lideresas en el espacio de la Escuela de Formación Democrática.
	2003	<i>Ammucale empezó el tránsito a la agroecología</i> producción agropecuaria de base ecológica, como respuesta a los problemas ambientales y afectaciones a la calidad de vida de las familias del área rural de Lebrija generados por las principales actividades productivas del municipio entre las que se encuentran el monocultivo de piña y la explotación avícola y porcina, especialmente en la vereda El Salado. Inicia la campaña “ <i>Piña dulce, agua amarga</i> ” con el acompañamiento de FUNDAEXPRESIÓN para la protección del agua. <i>Creación de la Escuela Agroecológica de Promotores Campesinos de la Provincia de Soto.</i> Proceso de intercambio de conocimientos y de experiencias alrededor del manejo de los recursos naturales, la producción agropecuaria y la cultura local, que se lleva a cabo entre diferentes comunidades campesinas. En ella los agricultores se reúnen esporádicamente para compartir jornadas de trabajo, intercambio de experiencias, opiniones, conocimientos y expectativas en diversos ámbitos de la vida rural.
	2004-	Rescate de semillas criollas y de razas de pollo criollo.
	2005	Formación de guardianas de semillas en la Red de Semillas Libres.
	2007	“Conservación de reservas campesinas autónomas”. Programa de reforestación para protección de bienes naturales de los comités veredales.
	2008	La Escuela Agroecológica enfoca sus acciones en los comités veredales de AMMUCALE.
	2010	Empieza participación de AMMUCALE en el Mercado Agroecológico del barrio La Joya, Bucaramanga. Festival de Expresiones Rurales y Urbanas.
	2017	Participación en el Mercado Campesino del barrio La Ceiba, Bucaramanga.

Nota. Tomado a partir de los insumos del taller de línea de tiempo, GPAD octubre de 2017.

Se presentan a continuación una descripción general de las fincas visitadas en la zona alta y baja de Lebrija donde la asociación tiene su área de influencia y que representan los casos de

estudio a partir de los cuales será posible dar cuenta del proceso de transición en las dimensiones ecológico-productivo, socioeconómico y político, objetivo del presente trabajo.

2.3 Los casos de estudio

Para recolectar información de las dimensiones ecológico-productiva, socio-económica y socio-política que describen el proceso de transición a la agroecología de las familias y sus sistemas de producción, se realizaron seis visitas a fincas de las zonas alta y baja del municipio de Lebrija, territorio de influencia de los comités veredales de Ammucale. En este espacio la asociada elaboró la cartografía social de su predio. También se desarrolló una entrevista semi-estructurada para registrar las características de los sistemas de producción.

Las fincas se visitaron entre mayo y julio de 2019 fueron:

Tabla 2.

Fincas caso de estudio

Zona Alta de Lebrija		Zona Baja de Lebrija	
<i>Vereda</i>	<i>Finca</i>	<i>Vereda</i>	<i>Finca</i>
La Aguada	Finca La Meseta	Río Sucio Alto	Finca Río Sucio Alto
El Santero	Finca Buenos Aires	Centenario	Finca Los Andes
El Salado	Finca Las Moradas		
El Salado	Finca Las Camelias		

A continuación, se hace una descripción de cada uno de los casos de las fincas de las asociadas participantes, teniendo en cuenta datos básicos, las condiciones de vida de los habitantes y la estructura del predio.

2.3.1 Finca La Meseta. Vereda La Aguada

La finca La Meseta se ubica en la vereda La Aguada tiene una extensión de 2 Ha en las que se encuentran una casa, un garaje, un galpón de gallinas ponedoras, corral para gallinas y pollos criollos con zona de pastoreo, un lote agroforestal, una zona de cultivo de frutales, huerta y una zona para alberca en el que se hace manejo de aguas lluvias. El área construida es de aproximadamente 2.500 m².

Figura 3.

Finca La Meseta, 2018



Nota. Fotografía tomada durante la visita a finca La Meseta, 2018

La habitan tres personas: la asociada, su esposo Rafael e hijo que los visita intermitentemente y que son la mano de obra para las actividades productivas. La familia llegó en 2003 a la zona proveniente del área urbana, sin ningún conocimiento sobre la producción agropecuaria. En ese entonces el lote era destinado al cultivo de piña, se caracterizaba además por suelo altamente degradado. A partir de la vinculación a AMMUCALE se han formado en producción agroecológica y conservación, desde entonces la finca ha iniciado proceso de

transición en la que se ha logrado la recuperación del suelo, el microclima y se ha asegurado la soberanía alimentaria de la familia. La Meseta ha sido escenario de la Escuela Agroecológica en la que técnicos de la fundación Fundaexpresión y campesinos de la zona han intercambiado conocimientos y formado en producción de abonos limpios, huertas, reforestación, producción de pollos criollos y conservación del agua.

Tabla 3.

Datos generales Finca La Meseta

Finca La Meseta					
Ubicación	Extensión (Ha)	Habitantes	Tiempo de residencia	Tenencia predio	Acceso servicios públicos
Vereda La Aguada	2 Ha	Tres personas: socia de Ammucale (59 años), su esposo y su Hijo.	15 años	Propio	Energía eléctrica Gas propano Agua de acueducto veredal Recolección agua lluvia

La familia tiene acceso a electricidad, a gas propano y agua del acueducto veredal y a partir de un sistema de recolección de aguas lluvia. El agua del acueducto se emplea para el consumo de los habitantes de casa, pero se filtra, pues se desconfía del tratamiento. Por su parte, el sistema de recolección de agua lluvias consiste en una alberca con capacidad de 85.000 Lt en la que se recolecta el agua de los canales que bordean el techo de la casa, del garaje, del galpón y de la loma que se encuentra detrás de la casa. El agua recolectada se emplea para riego del lote agroforestal, la huerta y los cultivos de frutales mediante canaletas adaptadas que salen de la alberca. En los días de verano cuando el acueducto veredal no funciona se emplea el agua recolectada para la limpieza de la casa, pues o es apta para consumo humano.

“(…) esa alberca que tenemos de 85.000 litros de agua esa es la que nos ayuda para que las plantas no se nos sequen, si aquí no tuviéramos ese sistema de recolección de agua de lluvias, aquí ya no habría ni un árbol, entonces nos toca eso sí mucho trabajo porque a mi esposo es al que le toca regar y estar pendiente de todo y para el agua para tomar como le digo del acueducto a veces se seca la poceta esa de allá se seca, entonces nos toca traer agua de Girón, de la casa” (Entrevista participante Finca la Meseta, 2018).

Los desperdicios orgánicos se emplean para compostar y abonar huerta y cultivos:

“Lo que son hojas, yo mantengo un control para el abono, yo preparo un abono con hojas, ¿cierto? Un abono orgánico que lo revuelvo con estiércol de las gallinas, todo lo de desechos y lo procesamos, le echamos melaza, cal, ceniza y ahoritica en la loma lo puede mirar como lo tenemos.” (Entrevista participante Finca la Meseta, 2018).

En la finca se reciclan los desechos no orgánicos (vidrio y plásticos), que son recolectados desde septiembre de 2018 por un carro de aseo que tiene ruta en la vereda.

[...] “mi esposo es uno que el baja y así baje por la carretera, él encuentra un vidrio y se lo echa acá y recicla. Si él encuentra algo botado, un frasco, un tarro botado por la carretera, el lo coge y dice “Esto hace daño, daña la naturaleza, contamina, se puede una persona pullar, un animal” Entonces, no vamos a permitir eso, aquí los vecinos me echan tarros de veneno, me botan de todo, nosotros esperamos que trabajen y vamos y nos ponemos a recogerles todo, nos les decimos nada (...) Papeles, plásticos, todo, nosotros se lo recogemos a ellos, no les decimos nada porque ya nos cansamos de decirles y reciclamos todo lo que podemos, todo lo máximo que podamos lo reciclamos (Entrevista participante Finca La Meseta, 2018).”

2.3.2 Finca Buenos Aires. Vereda El Santero

La finca Buenos Aires se ubica en la vereda El Santero, tiene una extensión de 6 Ha en las cuales se ubica la casa de la familia, dos lotes agroforestales, apiario, una zona (potrero) para los establos de los camuros, galpones, una piara para cerdos y un biodigestor.

La habitan cinco personas: la asociada, su esposo, sus hijos y una nieta. Entre todos se ocupan de las actividades de la finca. Todos los miembros de la familia han vivido la totalidad de sus vidas en la vereda, sin embargo, se instalaron hace 18 años en el predio que ocupan actualmente. Se trataba en ese entonces de una antigua finca cafetera con zonas de rastrojo que han ido transformando durante el proceso de transición agroecológica hasta convertirla en una finca demostrativa con frutales y otros cultivos en la zona agroforestal, adicionalmente han logrado la obtención de gas a partir de un biodigestor.

Tabla 4.

Datos generales Finca Buenos Aires

Finca Buenos Aires					
Ubicación	Extensión (Ha)	Habitantes	Tiempo de residencia	Tenencia predio	Acceso servicios públicos
Vereda El Santero	6 Ha	5 personas: Asociada Ammucale (54 años) esposo (63) Hijos: hombre (30) y mujer (19). Nieto (5).	18 años en la finca y más de 50 años en la vereda	Propia (herencia familiar-esposo)	Energía eléctrica Gas propano Gas uso de biodigestor Agua de aljibe Recolección agua lluvia.

La familia también se ha fortalecido en sus redes con organizaciones sociales, pues sus miembros son socios fundadores y participan en las asociaciones AMMUCALE y ASPAGAL, que

trabajan con organizaciones no gubernamentales como FUNDAEXPRESIÓN y CORAMBIENTE. A partir de la formación impartida por estas instituciones y a la escuela agroecológica, se ha podido transformar la unidad productiva. Así, en los últimos años la finca se ha convertido en escenario en el que se van implementando no sólo técnicas de obtención de energía, también de producción animal sustentable como la cría de abejas. En este punto la aspiración de la familia es que se convierta en finca demostrativa. Igualmente, la familia ha contribuido a dinamizar la comercialización de las veredas de la zona alta pues con su carro bajan los productos de los campesinos de estas zonas hacia Bucaramanga para participar en los mercados Campesino, La Joya y La Ceiba.

La familia tiene acceso a electricidad hace 15 años, el agua para consumo humano se obtiene de dos aljibes, sólo uno de ellos está ubicado en el predio. En general la vereda tiene problemas para el acceso de agua, en este caso, la familia ha tenido que hacer grandes inversiones para obtener agua del aljibe que no está en su finca:

“(…) acá el problema del agua es grave, es que ¡no tenemos agua! Hay dos aljibes, pero igual, un aljibe se bombea por decir 10 minuticos, sacamos de una quebrada, hicimos una gran inversión para poder tener agua de allá, pero cuando hay verano son solo 15 o 20 minuticos que se puede bombear, entonces ¡bregamos mucho! (...) la quebrada queda retirada, en otro predio, se tuvo que pedir permiso. Por eso es que acá están los canales para recoger el agua lluvia. (...) se necesita bastante agua y la del consumo! Pero toca utilizarla al máximo, reutilizarla, por decir, la de la cocina está que teníamos trampa de grasas para llevarla a un lotecito de bayo que está para los cerdos” (Entrevista participante Finca Buenos Aires, 2019)

Ante esta situación y debido a la cantidad de agua que necesitan para las labores de la casa y para el mantenimiento de los animales y los cultivos, se han empleado estrategias como el uso de agua lluvia y la reutilización del agua que captan a través de este sistema y de los aljibes. Para la obtención y almacenamiento del agua la familia ha invertido en motobomba, mangueras para transportar el agua de los aljibes a la casa, un tanque aéreo para el agua de los aljibes y un tanque para el agua lluvia. Adicionalmente, transportan agua a un predio cercano para abastecer del líquido a la familia de otra hija. El agua lluvia se destina para el aseo de la casa, para el riego y, en ocasiones de verano para el consumo de los animales.

El gas para la casa se obtiene a partir de dos fuentes, el cilindro y un biodigestor construido con la Asociación y que se ubica en la parte baja de las pjaras de los cerdos. De acuerdo con la familia, este último ha sido un gran beneficio para la casa, pues cada vez se tiene que utilizar menos gas propano:

“(...) el gas es con biodigestor. Tengo el otro de cilindro, pero ya se usa menos, es un gran beneficio. (...) el biodigestor se tienen los cerdos, se arregla el biodigestor y se hace tubería para que llegue a la cocina, a la estufa, para cocinar. Es de mucha ayuda. El biodigestor que se hizo trabaja con 10 cerdos, siempre hay un poquito más, porque hay unos que se van sacando y los que siguen, porque si solo tenemos los meros 10 nos van a quedar un tiempo sin gas y hay que procurar tenerlo permanente”. El gas se emplea sólo para la cocina (Entrevista participante Finca Buenos Aires, 2019)

El manejo de basuras lo realizan igual que el resto de familias de la zona. Los residuos orgánicos de la cocina los emplean para la alimentación de los animales y para abono, los residuos inorgánicos, sobre todo el plástico, se reutiliza, las bolsas para sembrar plantas para el vivero, otra parte se quema en el fogón.

2.3.3 Finca Las Moradas. Vereda El Salado

La finca Las Moradas tiene una extensión de 1 a 1,5 Ha, está atravesada por la carretera veredal y bordeada en una de sus partes por un afluente de la quebrada La Lajas, y se encuentra distribuida en cinco secciones: la casa (150m²), una zona de cultivo de sábila asociado a árboles de mango, maderables, plantas aromáticas y mangos (300 m²), la huerta (100 m²), rastrojo y cultivo de piña (0,5 Ha) y bosque. La finca es reconocida por el cultivo y procesamiento de sábila y plantas medicinales para hacer productos cosméticos que son comercializados directamente con los consumidores y en el mercado agroecológico de la Joya.

Tabla 5.

Datos generales Finca Las Moradas

Ubicación	Extensión (Ha)	Finca Las Moradas			
		Habitantes	Tiempo de residencia	Tenencia predio	Acceso servicios públicos
Vereda El Salado	1Ha	Dos personas: Asociada Ammucale Ocasionalmente hijo (32(	18 años en la finca Toda la vida en la vereda	Propia (herencia familiar Paulina)	Energía eléctrica Gas propano Acueducto veredal

Para el mantenimiento cuenta con servicios públicos básicos de energía, gas propano o de cilindro, el agua se obtiene del acueducto veredal. En años anteriores hubo un aljibe que se secó por las actividades de las avícolas y porcícolas de la vereda que generó un conflicto socio-ambiental que movilizó a la Asociación de mujeres en defensa del territorio. El manejo de los residuos que produce la finca se realiza mediante compostaje y reciclaje de los desperdicios inorgánicos.

2.3.4 Finca Las Camelias. Vereda El Salado

La finca tiene una extensión de 4,5 Ha, el predio está bordeado por una cañada cuya ronda está reforestada. Los cultivos, la mayoría de ellos frutales, están distribuidos por toda la finca, en un área aproximada de 4 Ha y su manejo es agroecológico. Asimismo, tiene un lote de 0,5 Ha destinada para el cultivo de piña de manera convencional, la cual se encuentra asociada a cultivos de mango. Junto a estos cultivos hay un lote de cacao y un estanque para la cría de peces. La familia lleva 33 años en la finca, aunque han vivido en la vereda más de 55 años.

En el predio habitan cuatro personas de manera permanente: la asociada, su esposo y dos adultos mayores familiares del esposo. Tienen dos hijas universitarias que residen en Bucaramanga y van ocasionalmente a la finca, al igual que dos hijos varones más que habitan en Lebrija, van ocasionalmente y laboran en las faenas del predio en la medida de sus posibilidades.

Tabla 6.

Datos Generales Finca Las Camelias

Finca Las Camelias					
Ubicación	Extensión (Ha)	Habitantes	Tiempo de residencia	Tenencia predio	Acceso servicios públicos
Vereda El Salado	4,5Ha	Cuatro: Asociada Ammucale (55 años) Esposo Dos adultos mayores familiares del esposo	33 años en la finca 55 años en la vereda	Propia	Energía eléctrica Gas propano Acueducto veredal

Al igual que las fincas de la zona, se cuenta con energía eléctrica y se cocina con gas propano. Asimismo, una de las problemáticas más importantes consiste en el acceso al agua para

consumo debido a las afectaciones a las quebradas por las actividades productivas de la zona. Esta situación llevó a que se iniciara la reforestación de la cañada que bordea el predio en el año 2000 y a que se iniciara un proceso de transición hacia la agroecología para transformarla de finca productora de café y piña.

2.3.5 Finca Río Sucio. Vereda Río Sucio Alto

La finca de la asociada se ubica en la vereda Río Sucio Alto, tiene una extensión de 8 Ha en las que se encuentran una casa, un corral para pollos criollos con zona de pastoreo, un estanque de cría de peces, un lote agroforestal, huerta y una zona para elaboración de lombricompost. El área construida es de aproximadamente 2.500 m².

La habitan tres personas: la asociada y sus dos hijos de 23 y 12 años de edad respectivamente. Ambos, contribuyen al sostenimiento de la finca, sin embargo, el primero trabaja ocasionalmente, hace unos meses trabaja en la obra civil Ruta del Cacao.

Tabla 7.

Datos Generales Finca Río Sucio Alto

Finca Río Sucio Alto					
Ubicación	Extensión (Ha)	Habitantes	Tiempo de residencia	Tenencia predio	Acceso servicios públicos
Vereda Río Sucio Alto	8 Ha	Tres personas: asociada Ammucale (59años) Dos hijos	Aprox 60 años en la vereda.	Propia (herencia familiar)	Electricidad Agua de la quebrada Cocina con leña

La asociada (59 años de edad) y sus hijos han habitado la vereda todas sus vidas, el predio en el que actualmente residen se trata de una herencia familiar. Aunque no se menciona que la finca haya tenido suelos degradados, la familia ha conservado los suelos y reducido la dependencia a insumos externos mediante la fabricación de abonos. Desde la vinculación a AMMUCALE hace 20 años, se ha asegurado la conservación de las fincas que ha habitado y la soberanía alimentaria de la familia. La asociada ha acumulado un gran conocimiento y experiencia para el levante y cría de pollos y gallinas criollas, sus conocimientos han sido compartidos en diferentes escenarios de la Escuela Agroecológica tanto en los comités veredales como en intercambio con asociaciones de productores de otras regiones del país.

La finca ha sido escenario de la Escuela Agroecológica en la que técnicos de la fundación Fundaexpresión y campesinos de la zona han intercambiado conocimientos y formado en producción de pollos criollos y compostaje. La asociada ha acompañado Ammucale desde su fundación ocupando cargos de dirección del comité veredal de Rio Sucio Alto y ha hecho parte de la Junta Directiva.

La familia (3 personas) tiene acceso a electricidad. El agua se obtiene de la quebrada que pasa por la parte de la propiedad, se utiliza leña para cocinar. Los desperdicios orgánicos se emplean para compostar y abonar huerta y cultivos. En la finca se prepara compost a base de lombrinaza que es comercializado ocasionalmente. Los desechos inorgánicos se bajan a Lebrija por parte de la asociada, en ocasiones se queman.

Figura 4.

Finca Rio Sucio Alto 2019



Nota. Foto de la finca Riosucio Alto, tomada en visita a finca en 2019.

2.3.6 Finca Los Andes. Vereda El Centenario

La finca se ubica en la vereda El Centenario, tiene una extensión de 42 Ha en las que se encuentran una casa y un establo que corresponden al área construida con una extensión de aproximadamente media hectárea, sigue la zona donde se encuentra la huerta, los cultivos, potreros y una zona de bosque. La habitan cinco personas: la asociada, sus padres, hermana y dos sobrinas de 8 y 6 años de edad. Los tres primeros contribuyen al sostenimiento de la finca en la totalidad de su tiempo y en todas sus labores. La hermana de la asociada trabaja en Lebrija y va ocasionalmente a la finca donde también contribuye en algunas labores.

Tabla 8.

Datos Generales Finca Los Andes

Finca Los Andes					
Ubicación	Extensión (Ha)	Habitantes	Tiempo de residencia	Tenencia predio	Acceso servicios públicos
Vereda El Centenario	43 Ha	Cinco personas: Asociada Ammucale (43 años), Padres Dos Sobrinas (menores de 10 años) Hermana (ocasionalmente)	Aproximadamente 50 años	Propia (padres de Fanny)	Energía eléctrica Acueducto veredal Cocina con leña

La asociada, de 43 años de edad, y su familia han habitado la finca toda sus vidas. La principal actividad productiva de la que se deriva su sustento es la ganadería, los cultivos y la huerta cumplen la función de abastecer el consumo familiar, el cual ha sido variado y autónomo desde que se vincularon con Ammucale. Igualmente se ha reducido la dependencia a insumos externos para el mantenimiento de los cultivos y huerta. Esta última es de las más representativas de la Asociación. La zona de conservación se ha integrado en los últimos años a un proyecto para el mantenimiento de la biodiversidad de la zona, afectada en las veredas cercanas como La Renta por la construcción de la represa de hidrosogamoso.

La familia tiene acceso a electricidad y a agua del acueducto veredal, se utiliza leña para cocinar. Los desperdicios orgánicos se emplean para compostar y abonar huerta y cultivos de yuca y guanábana, los inorgánicos se queman.

Los casos presentados muestran fincas de pequeños agricultores familiares en proceso de transición. En el capítulo que sigue se presentarán las dinámicas que hicieron posible la transformación del paisaje o de los agroecosistemas y de las prácticas productivas en beneficio de

las familias campesinas, posibles mediante la adopción de tecnologías agroecológicas. Asimismo, se muestra cómo ha cambiado el trabajo familiar como respuesta a la crisis alimentaria y búsqueda de autonomía de la mujer rural y cómo, en el camino, la organización de mujeres se ha venido fortaleciendo a través de alianzas con otras organizaciones campesinas y de protección al medio ambiente. Se presentará la experiencia de transición a la agroecología llevada a cabo por Ammucale, entendida como un proceso multidimensional y situado que abarca los aspectos ecológico-productivo, social y político. El análisis de los casos se realiza a partir de las visitas a finca y de un taller de discusión grupal con todas las integrantes de la Asociación.

3. Transición a la agroecología desde la experiencia de las mujeres asociadas a AMMUCALE

En el presente trabajo seguimos el planteamiento de la agroecología como estrategia de transformación social, ecológica y política que opera a nivel del sistema agroalimentario. Whatmore (1995) citado en Soler (2012) define a este último como “el conjunto de las actividades que concurren a la formación y distribución de los productos agroalimentarios y, en consecuencia, al cumplimiento de la función de la alimentación humana en una sociedad determinada”. Es decir, incluye toda la cadena, desde los sistemas, actividades y agentes encargados de la producción agrícola y ganadera, los recursos que emplean (herramientas, abonos, semillas, etc.), la transformación alimentaria, la comercialización, el consumo y consumidores y los sectores institucionales encargados de definir el marco normativo de los intercambios. (Soler y Pérez, 2012:65)

El sistema agroalimentario industrial globalizado actual es el resultado de un proceso histórico caracterizado por “la creciente mercantilización de la alimentación, el intento del control de los procesos ecológicos y la subordinación de la naturaleza a través de la tecnología, y la desigualdad en el reparto social de los productos agroalimentarios” (Soler y Pérez, 2012) . Al concebir la comida como una mercancía (Cuéllar, Calle, y Gallar, 2012), es el responsable del hambre, la inseguridad alimentaria, la pobreza rural y de parte de la crisis ecológica por la forma de producción y de consumo que ha empleado (Sevilla Guzmán, 2012). Ante este panorama, es preciso “generar maneras más justas y equitativas, socialmente, más autónomas y apropiadas culturalmente; y más sostenibles y regenerativas, ecológicamente. Y todo ello partiendo de lo local

para, finalmente, instalarse en lo global” (Sevilla Guzmán, 2012: 25). En suma, un sistema agroalimentario alternativo y relocalizado, centrado en la vida, con nuevas formas de producción y de consumo, orientado a la soberanía alimentaria, propósito al que contribuye la agroecología.

La agroecología como estrategia de transformación busca la implementación de sistemas productivos de base ecológica caracterizados por la diversidad de cultivos, la integración de la producción animal y vegetal, el uso de rotaciones, reciclaje y uso de residuos agrícolas, así como la eliminación de agroquímicos sintéticos propios del modelo convencional o hegemónico. A la par, pretende transitar hacia la soberanía alimentaria local, promoviendo la reintroducción del autoconsumo de los productos locales, la implementación de circuitos cortos de comercialización, el incremento de conocimientos sobre el manejo de bienes naturales y el intercambio local de semillas criollas. Los aspectos productivo-ecológico y socioeconómico acompañan también procesos políticos por medio de los cuales se crean subjetividades agroecológicas, se defienden el territorio y bienes comunes como el agua y las semillas, lo que evidencia la multidimensionalidad de la agroecología y cómo esta propuesta es también un fenómeno multiescalar.

Estas acciones, que requieren una reconversión de las prácticas productivas y cambios en las actitudes y los valores de los pequeños productores y consumidores se enmarcan en un proceso de transición entendido como cambio gradual, multilíneal, con temporalidad no definida y altamente dependiente del contexto.

De acuerdo con M. Marasas (2012), los procesos de transición agroecológica desde el abordaje convencional al sustentable comprenden elementos técnicos, productivos, ecológicos, socioculturales y económicos del agricultor, su familia y su comunidad. Es necesario conocer estos procesos que, en gran medida han sido acompañados del saber técnico disidente (Sevilla Guzmán, 2015) desde las realidades que vivencian las mujeres en sus fincas y veredas, con el fin de

comprender sus visiones sobre el proceso de tránsito a formas de producción y vida sustentable, en un contexto localizado. Esta visión desde el contexto trasciende lo productivo para considerar aspectos sociales, políticos y culturales, crucial para comprender la experiencia de la Asociación de Mujeres Campesinas de Lebrija, lo que se conecta con las propuestas desde las bases y las capacidades comunitarias.

La dimensión ecológico-productiva abarca el diseño de agroecosistemas sustentables mediante la implementación de tecnologías agroecológicas, como respuesta a los daños ambientales producidos por la agricultura convencional moderna, ello es visible en cada una de las fincas de las asociadas. La dimensión socio-económica actúa en respuesta a la crisis alimentaria y escasa autonomía de la mujer rural, a partir de ello es posible analizar los cambios en las formas de trabajo familiar y de la relación de la producción con el escenario local a través de las dinámicas de comercialización, privilegiando los canales cortos. Por último, la dimensión política da cuenta del fortalecimiento de la organización de mujeres y de su conexión con los escenarios nacionales e internacionales a través de sus alianzas con otras organizaciones y movimientos sociales agrarios y agroecológicos para la defensa de los bienes comunes y contribuir en los procesos de reterritorialización.

3.1 El punto de partida de la transición: conflicto socioambiental en la zona alta de Lebrija, crisis alimentaria y baja autonomía económica de las mujeres campesinas

De acuerdo con Edgardo Lander (2015) y Toledo (2003), en la actualidad nos encontramos en una “crisis civilizatoria” que abarca, de manera simultánea, una pluralidad de dimensiones: la medioambiental, energética, alimentaria, migratoria, bélica y económica en la que el patrón del

desarrollo y el progreso hegemónico ha encontrado su límite. Para Arturo Escobar (2014), esta crisis del capitalismo global, también se manifiesta en la pérdida de relacionamiento a nivel comunitario.

En el sistema agroalimentario, según Cuéllar, Calle, y Gallar, (2012: 7) la crisis es efecto del actual modelo de gobernanza de la alimentación y las políticas territoriales de desarrollo rural, el cual ha dejado consecuencias ambientales como la contaminación del agua, la pérdida de suelos fértiles y de biodiversidad de especies cultivables y silvestres, la contaminación genética con transgénicos, etc., derivada de un manejo agrícola quimicalizado, con la afectación de la salud de los agricultores que emplean estos productos. Los resultados también se vislumbran a nivel social, por ejemplo, la concentración del poder en manos de empresas transnacionales de semillas e insumos agrarios y el beneficio de los mercados de grandes superficies en detrimento de los sistemas agroalimentarios sustentados en lo local, tanto en la producción, el mercado en pequeños comercios y en el consumo que promueven una relación próxima. La despoblación del campo, la pérdida de la cultura e identidad rural, de saberes y conocimientos del manejo de la naturaleza, la inseguridad alimentaria y los problemas de malnutrición causados por comida que, antes que alimento, es considerada mercancía, son otros efectos de la actual crisis alimentaria global.

Los territorios rurales colombianos han sido objeto de exclusiones visibles en el inequitativo acceso a la tierra y la falta de garantía de derechos sociales para la población, en particular de las mujeres (Deere y León, 2000), también de aquellos ocasionados por un modelo de desarrollo hegemónico moderno-capitalista que, lejos de cumplir sus promesas de tecnificación y aumento de producción y riqueza, ha acarreado problemas sociales y ecológicos, bajos ingresos, poco acceso de alimentos y mal vivir para las familias campesinas, etc., situación visible en el territorio de Lebrija.

Como se mencionó más arriba, hacia el 2003 el paisaje rural de Lebrija se caracterizaba por el monocultivo de piña y por la proliferación de explotaciones avícolas y porcícolas. Estas actividades dejaron efectos ambientales en la zona alta como la contaminación directa por vertimientos y desechos en la quebrada Las Lajas, parte de la microcuenca de La Angula, en la vereda El Salado, cuyo paisaje también se caracterizaba por la pérdida de cobertura vegetal por deforestación (Taller Grupo de Discusión, 2018; Fundaexpresión, 2010; Roa y Rankin, 2005b:33; EOT, 2003). Asimismo, la disminución del agua disponible para las actividades de riego en los predios y consumo de las familias campesinas, ante todo en época de verano, por la gran demanda que exigía el manejo del sector agroindustrial, llegando, incluso, a secar algunos aljibes de las fincas vecinas en la misma vereda, (Entrevista participante finca Las Moradas, 2019), afectando de esta manera la calidad de vida de las familias del área rural:

“[...] En el año 2000 hubo un verano de casi tres meses que afectó bastante a la vereda El Salado y ahí fue cuando nos dimos cuenta de la importancia de la quebrada Las Lajas, todos dependíamos de esa agua. Cuando instalaron las cocheras empezaron a contaminar el agua del acueducto y a secar el agua de nuestros aljibes, nos quedábamos constantemente sin agua, incluso, el aljibe de mi casa lo secaron)

(...) a las empresas les interesa sacar los cerdos a los 6 meses, a ellos no les importa que esté afectando el agua. (...) Se les ha dado el derecho a personas que tienen avícolas de hacer perforaciones en la misma finca y eso no sirve porque el agua se pierde, la gente se queda sin agua, hace usted una perforación aquí y la gente de aquí para abajo se queda toda sin agua y están haciendo perforaciones y eso han montado también acá. La búsqueda del agua ha sido una lucha.” (Taller Grupo de discusión, 2018).

Las actividades productivas realizadas bajo el enfoque convencional, altamente dependientes en insumos y aplicadas por un largo período contribuyeron, en términos ecológicos, a la degradación de los suelos, a la pérdida de bosques nativos y a la contaminación de las fuentes hídricas, entre ellas aljibes y acueductos que aprovisionaban de agua a las fincas. Igualmente, el modelo de producción trajo aparejadas las consecuencias a nivel socioeconómico como la ausencia de seguridad y soberanía alimentaria para las familias campesinas, su desconexión con el mercado y los consumidores, y la baja autonomía económica de las mujeres rurales.

Tradicionalmente la vida de las mujeres en las zonas rurales ha estado determinada por las relaciones patriarcales. Ello quiere decir, como afirman Butto, Faria, Hora y Dantas (2014) que la familia se organiza a partir del poder jerárquico masculino centrado en la figura del padre, cuyos intereses son presentados como los hegemónicos. En ese escenario los deseos y las opiniones de las mujeres quedan en segundo plano y el trabajo productivo y el reproductivo que realizan es invisibilizado.

En esta lógica, el trabajo productivo que realizan las mujeres es desvalorizado como “trabajo suave” o como una “ayuda” y “complemento” del trabajo masculino y el trabajo reproductivo no es considerado trabajo. Ello, porque en la división sexual del trabajo en el medio rural y en el imaginario de sus habitantes las tareas que demandan gran esfuerzo físico y el uso de herramientas se consideran masculinas, mientras que la casa es considerada el espacio de la mujer (Butto, Faria, Hora y Dantas, 2014: 101 - 102).

Las situaciones descritas eran propias de las integrantes de AMMUCALE a finales de la década de 1990, por ello, sus acciones han buscado las transformaciones en el manejo de sus agroecosistemas hacia una producción más sustentable, así como de autonomía económica de las mujeres. Esta última se entiende como “la capacidad de ser proveedoras de su propio sustento, así

como de las personas que de ellas dependen, y decidir la mejor forma de hacerlo” (Butto, Faria, Hora y Dantas, 2014: 103), así, se planteaba lograrían el buen vivir de sus familias, que, en el camino, también han venido resignificando las relaciones de género.

El cambio, planteado a nivel de finca y de las familias de las integrantes de Ammucale, también ha incidido en una mejor organización de la Asociación que les ha permitido a las productoras conectarse con el territorio local a través de los mercados campesinos y agroecológicos en los que pueden comercializar sus productos y tener una relación de proximidad con los consumidores. Todas estas transformaciones se han llevado a la práctica desde las estrategias propuestas por la agroecología para generar un sistema agroalimentario alternativo y sustentable. El proceso ha sido facilitado por la acción de Ongs del campo del desarrollo rural que actúan en el territorio de Lebrija.

3.2 La estrategia implementada como alternativa a la crisis: La escuela agroecológica: intercambio de conocimientos para crear nuevas prácticas de producción y subjetividades

En los últimos años se han venido cuestionando las pretensiones del progreso y la fe ciega en la ciencia y en la tecnología moderna como solución a los problemas de la humanidad, asimismo, se ha venido planteando que las acciones, resistencias y luchas de los seres humanos pueden contribuir al cambio, lo que depende además del cuestionamiento radical de los patrones de conocimiento, de las formas de producción y consumo (Lander, 2015:19). En ese horizonte han emergido propuestas de transformación rural con enfoque agroecológico para el diseño y manejo sustentable de agroecosistemas, a través de formas de acción social y colectiva que impulsan

formas de producción y comercialización de alimentos y productos agroganaderos de manera sustentable y a escala local.

Las transformaciones operadas son acompañadas y dinamizadas por organizaciones no gubernamentales ambientalistas o con enfoque agroecológico que, en alianza con otras entidades actúan en el territorio para llevar a cabo las transformaciones. De acuerdo con Altieri (1999: 42) entre los objetivos de este tipo de instituciones se encuentran el mejoramiento de la producción de alimentos básicos, el uso eficiente de recursos locales y la reducción de los insumos externos, el incremento de la diversidad de cultivos y animales y el mejoramiento de la base de los recursos naturales. Las acciones encaminadas a la reconversión productiva van acompañadas del fortalecimiento de la capacidad organizativa de las comunidades campesinas, por lo general mediante procesos de investigación e implementando metodologías participativas, privilegiando el trabajo con las bases. Algunas trabajan estableciendo redes con organismos del gobierno o con otras Ongs y organizaciones para incidir en la agenda política de las cuestiones agrarias.

El proceso de transición a la agroecología llevado por AMMUCALE durante un poco más de 16 años ha sido dinamizado por la ONG Fundación de Expresión Intercultural, Educativa y Ambiental FUNDAEXPRESIÓN, domiciliada en el municipio de Floridablanca (Santander). La entidad se plantea como propósito mejorar las condiciones de vida de las poblaciones mediante procesos de organización social, de generación de alternativas económicas y de conservación del patrimonio cultural y ambiental. La estrategia de transición a la agroecología implementada en las fincas de las asociadas a AMMUCALE ha sido planteada por la ONG como una respuesta de las organizaciones sociales del territorio, (organizaciones de campesinos y entidades no gubernamentales) a la crisis ambiental y alimentaria:

“Gran parte de las experiencias organizativas procuran generar procesos de cuidado del territorio desde un enfoque ambiental, especialmente desde los postulados de agroecología, la conservación de las semillas y los ecosistemas esenciales para la producción de alimentos, como alternativa a las prácticas agroindustriales y de la economía extractiva que amenazan las zonas que habitan” (Rankin, Samacá, & Roa, 2009)

Para construir e implementar una estrategia de transición a la producción sustentable, la ONG ha facilitado que las asociaciones campesinas de municipios de su área de influencia como Lebrija, Floridablanca, Piedecuesta, Girón, Surata y Tona tejan una red de alianzas para el intercambio de conocimientos y experiencias en producción y vida campesina. Igualmente, ha establecido alianzas con movimientos sociales agrarios y ambientalistas como CENSAT Agua Viva y la Red de Semillas Libres, ha creado colectivos para el cuidado de reservas forestales en su área de influencia. Igualmente, se desarrolló la Escuela Agroecológica, un camino para la transformación de las prácticas productivas y la creación de subjetividades agroecológicas.

El proceso emerge hacia el 2002 cuando la Fundación y las asociaciones campesinas del territorio organizaron el Foro Internacional por la Soberanía Alimentaria en Bucaramanga. En él se dieron cita organizaciones campesinas e indígenas de Córdoba, Cauca, Magdalena Medio y Santander en compañía de otras organizaciones y movimientos sociales como la Corporación Semillas, la Organización Nacional Indígena de Colombia ONIC, el Proceso de Comunidades Negras PCN, la Red de Acción en Plaguicidas y el nodo de producción más limpia de Santander para analizar el contexto nacional e internacional del problema alimentario, el derecho a la alimentación y la soberanía de los pueblos y los escenarios de acción para la soberanía alimentaria (ROA, 2003).

Después del foro y el intercambio de experiencias que permitió el espacio, las asociaciones de la región empezaron a pensar en la posibilidad de realizar estos procesos a nivel local. En ese contexto, se reunieron un grupo de líderes “a soñar cómo hacer una escuela agroecológica en Santander y con quiénes” y, reflexionando sobre las necesidades de siembra, transformación y consumo plantearon el surgimiento de lo que sería la Escuela Agroecológica de Promotores Campesinos de la Provincia de Soto, que funcionó con la metodología campesino-campesino y con el enfoque de Escuelas de Campo de Agricultores ECA’s entre 2003 y 2008 y de ese año en adelante se concentró en los comités veredales de AMMUCALE para iniciar con el proceso de transición a la agroecología en el área de influencia de la Asociación.

La Escuela Agroecológica de Promotores Campesinos de la Provincia de Soto, que partió como una iniciativa popular y estuvo dinamizada por la organización no gubernamental, puede concebirse, siguiendo a Acevedo (2015) como un espacio para generar capacidades en los agricultores para una producción agropecuaria sustentable, la conservación de su medio natural, la preservación de su cultura rural y el fortalecimiento de iniciativas de la organización, integrando de esta manera las dimensiones productiva, social y política de la agroecología.

“La escuela agroecológica es un programa donde se promueve la diversidad de los cultivos, es decir que no haya monocultivos, sino que uno en la finca pueda tener de todo, para que uno se pueda ayudar y no tenga que depender tanto de los mercados, eso se promovió en la escuela, y también aprender a cultivar sin venenos ni matamalezas, para poder comer sano y vivir bien. Porque es que ese es el sistema, que nosotros, las familias campesinas podamos vivir bien, mejorar las condiciones de nosotros y de las personas a las que les llevamos los productos a vender al mercado donde ellos van por los productos.

También la integración. Eso tiene muchos aspectos. También aprender a cuidar el agua, las aves”. (Entrevista participante Finca Las Camelias, 2019)

Inició como escuela itinerante con la metodología campesino-campesino, en la que los pequeños productores de las diferentes organizaciones, nombrados “promotores”, se desplazaron a otro territorio a intercambiar experiencias, saberes, así como a compartir jornadas de trabajo alrededor de la producción agropecuaria y la conservación del ecosistema. De esta manera, se programaron encuentros en fincas campesinas que sirvieron como espacio en el que intercambiaron métodos de fabricación de abonos, técnicas para la siembra, manejo de especies menores, conservación de bosques, semillas, etc. El encuentro también se constituía en espacio de reflexión sobre la vida rural, la importancia de la conservación y los acontecimientos del contexto.

“Tenemos 18 años de estar aprendiendo de Fundaexpresión, de Corambiente y del saber de nosotros de aquí del campo, entre todos nos ayudamos unos con otros para poder aprender, porque decir que viene permanentemente un técnico a capacitarnos, no lo ha habido. Fundaexpresión nos ha colaborado con las fórmulas, con todo eso y Corambiente también, pero el resto lo hace el campesino, que debe buscarse la forma de que, con pérdidas y ganancias, mirando qué es lo que mejor le puede ayudar para el cultivo. Digamos, si una plaga le salió en un cultivo, tiene que mirar qué le puede ayudar para que no le dañe el cultivo.” (Entrevista participante Finca Las Camelias, 2019)

El objetivo, en primera instancia, consistía en crear una “conciencia ecológica” que llevara a los participantes a transformar las prácticas de la agricultura moderna que en ese momento se materializaban en sus fincas, a la par que iban introduciendo las técnicas agroecológicas para la reconversión o rediseño de sus fincas:

(...) fui promotora de la primera Escuela Agroecológica, entonces uno a base de las capacitaciones para concientizar la gente de que tenga una mentalidad ya digamos a lo orgánico, cero a los venenos, rescatar también las semillas criollas, las razas criollas (...) Nace la idea con Fundaexpresión, digamos, para capacitar muchas personas de la Asociación, para cambiarles la mentalidad a los que venían produciendo, digamos, con veneno, fumigando, y para, digamos, producir limpio y tener una sana alimentación.”
(Taller Grupo de discusión, 2018).

Las promotoras de la Escuela Agroecológica pertenecientes a AMMUCALE compartieron experiencias con otras asociaciones campesinas de diferentes municipios de Santander, Córdoba y el Cauca en las que, mencionan, aprendieron sobre diversificación de cultivos y elaboración de abonos, a la par que se intercambiaban semillas:

“Aprendimos de otras asociaciones, digamos, como se siembra, las distancias, intercambios, digamos, de semillas y de un, de un territorio a otro y, digamos, también a saber la base de los precios de los productos porque un producto orgánico. (...) También aprendieron de nuestra organización. Estuvimos en Matanza, estuvimos en Rionegro, estuvimos en Tona, Málaga, Cachirí, Suratá, California, Vetas, Concepción, Málaga y Cerrito. La primera Escuela Agroecológica fue en el 2003.

Nosotros (...) fuimos para el sur de Bolívar, a ASPROCID. Ellos tienen un trabajo colectivo, el de piscicultura (...) como ahora en los ríos hay mucha contaminación, entonces ellos tienen lagos aparte de los ríos y ahí están cultivando sus peces. Allí también hacen agricultura donde siembran maíz, yuca, cítricos, frijol, todo eso. (...) con esa parte se sostienen porque las tierras de ellos son muy pocas, no tienen igual que nosotras por decir que tengamos tres hectáreas, no, ellos trabajan es por tierras muy pocas. Todas las

tierras las tienen los más grandes. (...) En el intercambio aprendimos que ellos en espacios pequeños trabajan diversidad de cultivos, (...) allá tienen de todo, consigue piña, consigue piñas criollitas, porque es una piña de esa que es como morada, criolla, las matas si crecen como así de altas, unos matonones. Siembran de todo”.

“Con los indios del Cauca, también intercambiar, ellos también tienen ese mismo trabajo, muy bueno, hemos estado muy bonito. O sea, es la manera de trabajar no monocultivos, trabajar diversidad de cultivos. El frijol es muy bueno porque ellos tienen para producir el abono para las plantas. Cada vez que se va a un intercambio, hay que llevar semillas, esa es la tarea, llevar semillas, porque de allá vamos a traer para acá. Hemos traído buenas semillas. Del Cauca trajimos la cúrcuma, el jengibre, o sea son especies diferentes que no las hay acá en Santander (...) son climas iguales a este. La albahaca, el clavo, que esa es una semilla nueva por acá en Santander y esa se da para todos los climas. O sea, hay diversidad de semillas de frijol, de maíz, que maíz rojo, que maíz amarillo, entonces nosotros aprovechamos esas oportunidades que nos dan también para intercambiar”
(Taller Grupo de discusión, 2018).

La formación se continuó y afianzó en el territorio de AMMUCALE en los siguientes años bajo el enfoque de Escuela de Campo ECA. Esta metodología ha sido dinamizada por expertos de FUNDAEXPRESIÓN, los cuales han desarrollado módulos para la formación en huertas orgánicas, biopreparados, cosecha y utilización de agua lluvia, cultivo de plantas aromáticas y medicinales. A ello se suma la avicultura ecológica y el procesamiento de algunos productos como el cacao y frutales. También se resalta la elaboración de cosméticos y la incorporación de otras fundaciones acompañantes en los procesos de formación, como Corambiente, con las cuales AMMUCALE ha tejido alianzas.

Junto con los módulos de formación desarrollados por Fundaexpresión, las mujeres continuaron empleando la metodología campesino-campesino para la formación de sus asociadas de los diferentes comités veredales. Al igual que con la Escuela de Promotores Campesinos, las mujeres se trasladan por las diferentes veredas para compartir y replicar aprendizajes en los diferentes predios y realizar las labores productivas en mingas de trabajo, lo que a la par ha contribuido al fortalecimiento de los vínculos comunitarios.

“La experiencia fue, digamos, las que nos capacitamos de cada comité llegar a replicar lo que aprendimos en las otras asociaciones a nuestros comités y a la asociación, y así se fue replicando. También la enseñanza de la preparación de los abonos orgánicos, abonos líquidos, el EM, mejor dicho, todo lo que aprendimos, replicarlo en la asociación y hasta este presente pues gracias a Dios, para i tengo que ya toda la asociación somos conscientes de que tenemos que producir limpio para, para saber lo que nos vamos a comer.”

En las veredas directamente, se forman esto los Comités, por ejemplo, si toca la vereda El Salado se va a trabajar más que todo por el agua de lluvia, la recolección de agua de lluvia y llevando todo, por ejemplo, yo en mi casa hace como unos 15 años en mi casa que yo estoy con FUNDAEXPRESIÓN, yo llevo la captación de aguas de lluvias, ¿sí? Entonces, por milímetros, entonces cada día que llueve, entonces, yo le llevo una planilla y al final del año digamos, cuanta agua cayó en la vereda y yo lo, lo miramos con lo del aeropuerto, ¿cuánta agua cae por todo el aeropuerto? Por todas partes no es igual, a veces allá llueve más que acá, entonces, ese control lo llevo yo, hace como unos 15 años, desde que se fundó Fundaexpresión.

Por veredas, donde se sabía que se iba a hacer la capacitación venía, por ejemplo, si era aquí en El Salado, todas las socias participaban y venían de otras veredas, de otros comités para una integración, ese día se hacía la capacitación, se hacía cambio de semillas, trueque de semillas, de acuerdo al tema que se fuera a tratar, todos participaban. se hacen las mingas, si es importante, todos trabajan, todos colaboran, por ejemplo, si íbamos a hacer las albercas donde se recoge el agua, la captación del agua de lluvia, entonces todos participábamos, inclusive hasta los esposos de las señoras participaban por ser un trabajo de pala y pica y todo eso, entonces los esposos que querían asistir también se integraban con las señoras, también aprendieron ellos a compartir a reunirse con las señoras de los comités, de las socias.” (Taller Grupo de discusión, 2018).

La minga, práctica ancestral que pervive en algunas comunidades rurales puede considerarse como espacio de intercambio de trabajo y de saberes sobre las formas de producción sustentables, así como de semillas y productos, pero para las integrantes de AMMUCALE significa también un espacio de diálogo sobre lo que acontece en el contexto, lo que incluye las problemáticas de la Asociación y de las integrantes en el territorio de sus veredas y su conexión con asuntos de orden regional, nacional o internacional como la política agraria y alimentaria y problemáticas de orden global como el uso de transgénicos.

“Yo tengo que una minga es como decir, digamos, nosotros todos los que estamos acá reunidos vamos donde la vecina y vamos a armar una huerta, hacemos la huerta piloto entre todos, aportamos para el almuerzo y todos trabajamos (...) Entonces, el otro fin de semana vamos o cualquier día de la semana y así vamos y así vamos avanzando

Hay otra situación que nosotros utilizamos y que nos parece muy bonita y, de hecho, cuando nos llega la situación me llama mucho la atención. Se llaman las Mingas, nosotros

nos reunimos en Mingas en los comités, se reúnen en cualquier día ellos toman su decisión del día, van a la casa de alguna asociada, arreglan su tierra, la abonan y deciden ¿qué sembrar? La idea de sus huertas es que, lo más esencial y lo que más se necesita siempre es pa' uno, han habido huertas muy hermosas, grandísimas con zanahoria, cilantro, perejil, su cebolla, acelgas, espinacas, pepino (...); si en este momento ustedes nos dijeran "queremos ir a conocer una huerta y ¿cómo se hace una Minga?" es una experiencia muy bonita, porque se comparte, están incluidos los esposos, nos colaboran, están incluidos sus hijos y las Mingas las compartimos de hecho, de una manera como se conservan.” (Taller Grupo de discusión, 2018).

Así las cosas, la escuela agroecológica y las mingas no sólo contribuyen a la reconversión productiva mediante el fomento de parcelas autosostenibles y a la conservación de los ecosistemas mediante el aprendizaje y puesta en práctica de técnicas de manejo agroecológicas, sino a la organización colectiva y fortalecimiento de los comités veredales, al incremento de la conciencia política y a la autonomía de las mujeres y de valores comunitarios como la solidaridad y conciencia colectiva.

El proceso de reconversión productiva se ha llevado a cabo de manera progresiva, tal como lo relata una asociada de AMMUCALE:

“(…) cuando uno se mete en estos procesos uno ya le ve otra cara a la moneda, (…) Porque uno se da cuenta que el campesino si puede sembrar y puede sembrar orgánicamente, o sea, lo que pasa es que uno tiene que empezar es por fases porque de una vez yo ponerme a sembrar cantidades, eso no es, yo tengo que empezar a sembrar lo de mi consumo y ya después lo de la venta. O sea, lo del consumo, el consumo en casa y ya después si lo que me va quedando lo puedo sacar al mercado, o sea, eso es un tema de organización de uno

también porque si uno trabaja, o sea, yo veo esa cosa, uno trabaja para mercar, el campesino trabaja para mercar y uno teniendo la tierra para sembrar y muchas veces no siembra de lo que necesitan y le toca comprarlo eso es algo ilógico (...) Por eso el campo está así, usted habla con cualquier campesino y él le dice que uno está produciendo es para las casas de, de, ¿cómo es? Para la casa de los venenos. Las casas comerciales se quedan con la plata del campesino” (Taller grupo de discusión, 2018)

Así, a lo largo de 16 años, en los espacios de formación agroecológica se han llevado a la práctica diversas tecnologías de manejo y conservación que han ido transformando el paisaje y los sistemas de producción de las fincas. De la experiencia hay que anotar que hay predios que aún conservan algunas prácticas de la producción agropecuaria moderna, sin embargo, el trabajo sobre la subjetividad de las mujeres y sus familias ha garantizado el acceso a alimentación variada y limpia además de un ingreso para las mujeres.

3.3 Dimensión ecológico-productiva

El presente aparte hace referencia al proceso de transición a la agroecología en la dimensión ecológico-productiva, es decir, aquella que alude a la reconversión de los sistemas de producción del enfoque convencional, sustentado en los paquetes tecnológicos de la Revolución Verde, al agroecológico mediante la implementación de tecnologías de producción ecológica. El propósito radica en describir el proceso que hizo posible a las asociadas de AMMUCALE diseñar agroecosistemas sustentables o de base ecológica a lo largo de 16 años.

Dar cuenta del proceso de transición de la producción convencional que se realizaba hacia el año 2003 hasta la fecha, tiempo en que las mujeres de la Asociación han venido reconvirtiendo

sus predios a la producción agroecológica, implica adoptar una perspectiva histórica del proceso de transformación del sistema agrario que permita mostrar las principales características de los sistemas de producción en los componentes agrícola, pecuario y de conservación de bosques. También las prácticas de manejo implementadas tanto en el sistema convencional como lo aprendido y aplicado durante el proceso de transición, acá interesan las formas de fertilización del suelo, el manejo de plagas y enfermedades.

Las unidades de análisis para el estudio de la reconversión productiva son las seis fincas visitadas, las cuales se entienden como ecosistemas cultivados y, en ese sentido, como producto histórico de las transformaciones promovidas por los seres humanos sobre el ecosistema natural (Silva Neto, 2014). Las técnicas empleadas para el análisis han sido la cartografía de finca y las entrevistas a las asociadas.

3.3.1 Sistemas de producción antes de iniciar el tránsito a la producción agroecológica

Como se anotó anteriormente, la producción del área rural de Lebrija en su mayoría corresponde a agricultura campesina familiar. Es decir que está en manos de familias rurales asentadas en predios de menos de 10 Ha que cultivan y crían animales para autoconsumo y comercialización, combinando actividades no agropecuarias para su sustento (Acevedo, Cruz, y Waeger, 2019). Tal es el caso de las asociadas de AMMUCALE, cuyas tierras son de propiedad de la familia, en su mayor parte provenientes de herencia familiar. Llama la atención, sin embargo, que, en relación con el tamaño y estructura de la propiedad hay algunas diferencias entre la zona alta y la zona baja de Lebrija. En la primera, los predios no superan las 5 Ha, aunque cuentan con todos los servicios básicos, en tanto que en la segunda, veredas Río Sucio Alto y Centenario para

este caso, el tamaño de los predios es mayor como muestra la tabla 9, no obstante, las familias que las habitan no tienen acceso a todos los servicios básicos.

Tabla 9.

Tamaño de los predios participantes AMMUCALE 2018-2019

Vereda	Finca	Tamaño de la finca			
		> 1 Ha	1 – 5 Ha	5-10 Ha	< 10 Ha
La Aguada	La Meseta	-	2 Ha	-	-
El Santero	Buenos Aires	-	-	6 Ha	-
El Salado	Las Moradas	-	1 - 1,5 Ha	-	-
El Salado	Las Camelias	-	4,5 Ha	-	-
Río Sucio Alto	Bertina	-	-	8 Ha	-
Centenario	Los Andes	-	-	-	43 Ha

Antes del 2003, la economía de las familias que ocupaban estas fincas se sustentaba, fundamentalmente, en la producción de piña y cítricos y, en segunda medida, de cacao, frutales y café. La actividad ganadera ocupaba un lugar significativo en la zona baja del municipio, en especial en la vereda El Centenario. Sobre la forma de producción, primaba el modelo de producción agropecuaria moderna, convencional o hegemónica.

El sistema agrario convencional se basa en una visión profundamente productivista y utilitaria de la naturaleza, que no tiene en cuenta el ambiente socioeconómico ni ecológico en el que trabaja. Como afirma Altieri (1999), se trata de sistemas que tienen como principal objetivo la búsqueda de altos rendimientos de un producto en particular, por ello su máxima expresión es el monocultivo (Altieri, 1999: 309). Asimismo, las prácticas agrícolas se basan en tecnologías de manejo altamente dependientes de insumos externos, en este caso, fertilizantes, plaguicidas e insecticidas producidos industrialmente y difundidos a través de la transferencia tecnológica, que alteran los ecosistemas y que contribuyen a establecer una relación asimétrica entre los países

industrializados de los que provienen y los no industrializados. A ello se suma, el desconocimiento del pequeño agricultor y del territorio local, así como el distanciamiento entre productores y consumidores.

La modernización de la agricultura no ha tenido éxito en el mejoramiento de la producción campesina ni en el modo de vida de sus familias porque ha dependido de tecnologías que aumentan las distancias con éstos y la desplazan (Altieri, 1999). Así, por un lado, la tecnología no se enfoca en el contexto social, saberes ni en la realidad de los pequeños productores. Por otro lado, el uso de fertilizantes satura los ecosistemas en lugar de trabajar con ellos, los plaguicidas e insecticidas reemplazan los mecanismos de equilibrio natural. La principal consecuencia ambiental es la pérdida de biodiversidad, crea dependencia a la compra de insumos para mantener los cultivos, la dependencia de germoplasma, asistencia técnica, compradores, del mercado etc., lo que se traduce en una alta dependencia y subordinación al capital. (Zuluaga, 2012: 281)

En concordancia con los rasgos productivos de Lebrija, el paisaje de las fincas de la zona alta (microcuenca La Angula) La Meseta, Buenos Aires y Las Camelias, antes del inicio de los procesos de tránsito a la agroecología en 2003, se caracterizaba por los cultivos de piña y algunos frutales, así como por la cría de aves de corral. Los predios de la zona baja por la actividad ganadera, cría de aves y cultivos de cacao y tubérculos. Aunque en ambas zonas habían algunos predios que conservaban una zona de bosque, la zona baja, con predios más extensos y escasa o nula presencia de cultivos de piña, era la que presentaba mayores áreas para la conservación, en especial en la vereda Río Sucio (ver tabla 10).

Como se puede apreciar en la tabla 10, los sistemas productivos de las socias de AMMUCALE se pueden definir, en términos generales, por fincas con monocultivos, producción pecuaria y conservación en la zona baja. Las actividades productivas se sustentaban en la mano de

obra familiar a partir de tecnologías convencionales legadas de la agricultura moderna, principalmente al tratarse de la producción de piña.

Tabla 10.

Características del sistema productivo, año 2000

Finca	Componente Agrícola	Componente Pecuario	Componente Conservación
La Meseta Hace 15 años	Piña - rastrojo	-	-
Buenos Aires Hace 18 años	café	Cría de aves de corral	-
La Moradas Hace 18 años	mango	-	Gran parte de la finca era bosque
Las Camelias Hace 33 años	piña	Cría de aves de corral	-
Bertina Hace 50 años	Yuca, plátano, cacao.	Cría de aves Pequeña ganadería	Área de la finca es bosque antiguo conservado
Los Andes Hace 45 años	Plátano yuca	Ganado vacuno de levante	Área de bosque

Al indagarse a las asociadas de AMMUCALE cómo era el manejo de la producción en sus predios antes de iniciar la producción agroecológica, coinciden en la aplicación de productos de síntesis química tanto para fertilizar como para el control de insectos y plagas:

“En un inicio pues toda la producción se sacaba con agrotóxicos. (...) Prácticamente, todo lo que tenemos ahora, lo mismo que tenemos ahora se cultivaba anteriormente, pero entonces digamos, muchas personas no trabajábamos lo orgánico. Digamos, por lo menos, el tomate, todo lo que se producía se le echaba mero químico” (Taller Grupo de discusión, 2018).

En los casos estudiados, la producción de piña se destinaba a abastecer el mercado nacional, el resto de frutales y tubérculos para el consumo regional y el excedente para cada familia. Los productos comercializados salían de las fincas mediante la acción de los intermediarios, quienes compraban los productos trasladándose hasta las fincas de los pequeños productores. El dinero obtenido por estas actividades era destinado al pago de insumos para la producción, así como para la compra de productos para la alimentación de las familias campesinas, que provenían, en la mayoría de los casos, de otros territorios. Aunque la producción pecuaria no era una actividad predominante en Lebrija, con excepción de la ganadería en la zona baja, la avicultura empezó a tomar gran importancia en la zona alta de Lebrija con la instalación de galpones de empresas comerciales y de particulares desde finales de la década de 1990, ante todo, en la vereda El Salado. Esta situación desencadenó escasez de agua y posteriores conflictos en el área.

De acuerdo con las asociadas de AMMUCALE, el sistema de producción convencional del pasado al presente ha requerido altas inversiones de dinero por parte de los campesinos para la compra de semillas e insumos para el manejo de los cultivos. En esta lógica los campesinos esperan que la inversión se recupere con la venta de la cosecha, sin embargo, éste no siempre ha sido el caso, ya que se depende de los precios del mercado, entre otros, por lo que los pequeños productores en varias ocasiones terminan endeudados. Esta situación se vivía con mayor frecuencia hacia el año 2000:

“(...) con el sistema de cultivo convencional (...) el campesino tiene que hacer mucha inversión y tiene que sacarle a la tierra lo que él le ha gastado, entonces (...) ahorita hay mucho campesino que está endeudado (...) Yo digo que es un vivir como tan raro porque se endeuda para sembrar y después la siembra no le da y está endeudado ¿y la inversión que ha hecho? Que no lo ayudó tampoco el tiempo de la cosecha, que está muy barato

todo, etc. Eso es una problemática porque se invierte mucho y a la hora en que se va a sacar el producto es barato o se le dañó, cualquier cosa pasa y el campesino obviamente pierde todo y endeudado, entonces, le toca vender la tierra pa' responderle al banco porque ¿sí? No tiene más, entonces, eso es lo que se vive muchas veces así en el campo tristemente” (Taller Grupo de discusión, 2018).

En este panorama, la producción bajo el modelo convencional, altamente dependiente del exterior, tanto para la obtención de insumos para el sostenimiento de la actividad agropecuaria, como del mercado, tenía efectos como los bajos ingresos obtenidos por las familias campesinas y en ellas la baja o escasa autonomía económica de las mujeres, quienes, por lo general percibían o manejaban muy pocos recursos pese al trabajo desempeñado, además, no se generaba soberanía alimentaria para las familias campesinas sino un alto costo ambiental que llevó a la Asociación a buscar una transformación para la situación vivida.

3.3.2 Agroecosistemas en tránsito a la producción agroecológica 2003-2019

Entre el 2003 y el 2019 se han venido implementado una serie de tecnologías para la reconversión productiva de las fincas de las asociadas de AMMUCALE, principalmente, en el espacio de la escuela agroecológica y las mingas de trabajo. La transición, en términos de la dimensión ecológico-productiva se ha realizado para contribuir al cuidado del territorio y los ecosistemas esenciales para la producción de alimentos, como alternativa a las prácticas agroindustriales, el mejoramiento de la situación alimentaria de las familias, así como el logro de los derechos socioeconómicos de las mujeres y sus familias hacia una vida digna y sostenible en el campo (Rankin, Samacá, & Roa, 2009).

En ese sentido, la capacidad organizativa de la Asociación y el trabajo de las familias en sus fincas se ha orientado hacia el diseño de sistemas productivos sustentables, entendidos como un sistema agrícola autosuficiente y diversificado, de baja utilización de insumos, que emplea eficientemente la energía y los recursos locales, además de que es viable económicamente (Altieri, 1999: 75; 2012: 70). En consecuencia, se trata de fincas de pequeña escala con diseños de cultivos y/o ganado que promueven mezclas de variedades propias del ecosistema, que conserva bosques y fuentes de agua, y cuyo manejo se realiza de manera sustentable.

Las tecnologías agroecológicas de manejo buscan la optimización del sistema como un todo (Altieri, 1999: 75), es decir, abarcando las dimensiones ecológica y social. Entre ellas se encuentran las que ayudan a recuperar y nutrir el suelo como la aplicación de abono animal, la elaboración de compostajes y biopreparados, y las que potencian la biodiversidad biológica como la asociación de cultivos, los sistemas de cultivos intercalados, los sistemas agroforestales y la integración animal (Altieri, 2012: 70).

Comparadas con las formas de manejo propias de la producción convencional, emplean baja cantidad de insumos y armonizan el crecimiento económico, la equidad social y la conservación ambiental (Altieri, 1999: 311). Además, su implementación se realiza siguiendo una metodología de desarrollo que pone énfasis en la participación, el conocimiento tradicional y la adaptación a las condiciones locales, en contraposición al modelo de transferencia tecnológica legado por la Revolución Verde.

La promoción de tecnologías agroecológicas apunta a diferentes propósitos que se pueden enmarcar en las dimensiones de la agroecología. Así, en términos ambientales, se dirigen a “introducir la racionalidad ecológica en la agricultura para racionalizar el uso de insumos químicos, complementar programas de cosecha de aguas, y conservación de suelos, planificando

la agricultura según la capacidad de uso del suelo de cada región y fomentar el uso eficaz del agua, bosques y otros recursos no renovables”.

En términos socio-económicos, se encaminan a aumentar la productividad agrícola de la tierra y mano de obra para satisfacer las necesidades de alimentación, incrementar ingresos rurales y controlar el avance de fronteras agrícolas. En términos políticos, a coordinar políticas agrícolas y ambientales/económicas relacionadas con los precios, la política de los impuestos, la distribución y el acceso a los recursos, la asistencia técnica, etc. (Altieri, 1999: 138).

Estos propósitos se enmarcan en una estrategia que incluye elementos técnicos básicos en conservación y regeneración de recursos naturales y de manejo de recursos productivos. En el primero, se encuentran las acciones de conservación y recuperación de suelos, actuando sobre la erosión, la fertilidad y la salud vegetal; del agua mediante estrategias como la cosecha, la conservación in situ y la implementación de técnicas de riego; de la conservación de germosplasma de especies animales y vegetales nativas y adaptadas; y del manejo de fauna y flora benéfica (agentes polinizadores, uso múltiple de la vegetación, etc.). En el segundo, en el trabajo de diversificación de los cultivos mediante el establecimiento de policultivos, agroforestería y sistemas combinados cultivo/ganado, y la rotación de cultivos; el reciclaje de nutrientes y materia orgánica de biomasa vegetal y animal a través del uso de abonos verdes, residuos de cultivos, etc.; y la regulación biótica para la protección del cultivo y la salud animal mediante el uso de controles biológicos naturales (agentes de control natural) y artificiales (insecticidas botánicos, productos alternativos). (Altieri, 199: 312)

En el presente aparte se describirán los sistemas productivos diseñados a lo largo de 16 años de reconversión productiva y puestos en práctica por las asociadas de AMMUCALE.

Enseguida se dará cuenta de las prácticas de manejo implementadas que han hecho posible la transición a una producción más sustentable.

Hoy en día la agricultura es la principal actividad de la que las mujeres de AMMUCALE derivan su sustento. Cada parcela puede considerarse una pequeña unidad de producción con mano de obra familiar en la que lo producido se destina principalmente para autoconsumo y se deja el excedente para comercializar. Los predios han pasado por un proceso de recuperación de suelos, restauración de rondas de cañadas y de reorganización a nivel productivo (Rankin, Samacá, & Roa, 2009), de manera que en ellos se encuentran como mínimo, una huerta, un lote agroforestal que, en ocasiones, integra la producción animal, en otras se establece una zona de pastoreo o infraestructura para aves o especies mayores y un área de conservación de bosque. Ésta última comprende, en algunos casos, los bordes de los predios que han reforestado rondas de quebradas que coinciden con sus linderos. Igualmente, en algunos predios se han implementado estrategias para el manejo del agua y para la obtención de gas. Como se aprecia en el siguiente cuadro, casi la totalidad del área de las fincas participantes se destinan a actividades productivas diversificadas.

Tabla 11.

Distribución de los sistemas productivos de los casos de AMMUCLAE estudiados 2018-2019

DISTRIBUCIÓN SISTEMAS PRODUCTIVOS FINCAS PARTICIPANTES 2018-2019						
Finca	Zona Huerta	Zona Cultivos	Actividad Pecuaria	Zona Conservación	Área Vivienda	Total Ha
La Meseta V. La Aguada	60 m2	2 Ha	Galpones 80m2	2 Ha	500 m2	2 Ha
Buenos Aires V. Santero	50 m2	5 Ha	2000 m2	0,5 Ha	700 m2	6 Ha (5,8)
Las Moradas V. El Salado	60 m2	2800 m2	-	0,5 Ha	500 m2	1 Ha
Las Camelias V. El Salado	300 m2	4,5 Ha	4,5 Ha	4,5 Ha		4,5 Ha

Río Sucio V. Río Sucio Alto	60 m ²	Aprox. 2 Ha	2 Ha	4 Ha	700 m ²	8 Ha
Los Andes V. Centenario	0,5 Ha	3 Ha	34 Ha	5 Ha		42,5 Ha

En cuanto a la caracterización de cada área para la producción, la zona de huertas corresponde al cultivo de hortalizas y plantas medicinales. Por tratarse de fincas en procesos de transición, el área de cultivos incluye un subsistema agroforestal que consiste en cultivos asociados integrando también bancos de forrajes para la alimentación de los animales, pero también algunos cultivos bajo el modelo convencional con bajo uso en insumos de síntesis química, en especial para cultivos de frutales como guanábana, mango y piña. Esta zona puede o no servir para el pastoreo de los animales.

La zona para actividad pecuaria se destina a la construcción de infraestructuras como galpones para la cría de pollos criollos y otras aves y establos para ganado vacuno o caprino. En la vereda El Centenario incluye zonas de potreros para la actividad ganadera donde se practica de manera convencional. Cabe mencionar que algunos predios han construido estanques para la cría de peces como mojarra.

En comparación con la distribución de los predios hacia el año 2000 cuyo paisaje se caracterizaba por presencia de monocultivo, rastrojos y potrero para la actividad pecuaria se ve, en el lapso de los 16 años transcurridos desde el inicio de la implementación de la producción agroecológica, predios con mayor agrobiodiversidad. Se trata así de crear fincas no sólo sustentables, sino menos dependientes de externos para la obtención de alimentos para las familias campesinas, de insumos como abonos, fertilizantes, etc., para la actividad agropecuaria, del mercado, etc. y en el que se aprovechen los recursos locales.

Tabla 12.

Distribución de los sistemas productivos en fincas en transición agroecológica, 2018-2019

Distribución sistemas productivos en transición agroecológica 2018-2019					
Finca	Zona Huerta	Zona Cultivos	Actividad Pecuaria	Zona De Conservación	Total Ha
La Meseta V. La Aguada	-Hortalizas -Aromáticas	-Lote agroforestal -Banco de forrajes -Otros cultivos asociados	-Galpones	-cañada reforestada	1,5 Ha
Buenos Aires V. Santero	-Hortalizas -Aromáticas	-dos lotes agroforestales	-establos -galpón -piara	-cañada reforestada bordea la finca -aljibe	6 Ha (5,8)
Las Moradas V. El Salado	-Hortalizas -Aromáticas/ medicinales	-rastrojo -cultivo convencional piña -lote agroforestal	-	-zona de bosque -quebrada La Chimanada atraviesa finca -aljibe	1 Ha
Las Camelias V. El Salado	- Hortalizas -Aromáticas	-Lote agroforestal -vivero comunitario -cultivos asociados -cultivo convencional piña	-establo -corral aves -pozo cría de peces	-cañada por parte de finca	3,8 Ha
Bertina V. Río Sucio Alto	-Hortalizas	-Lote agroforestal -banco forraje	-corrales -potreros para libre pastoreo de aves -zona de compost (lombrinaza)	-bosque de reserva	8 Ha
Los Andes V. Centenario	-Hortalizas -Aromáticas -medicinales -frutales	-cultivo tradicional -banco forraje	-establos -potreros	-bosque de reserva	42,5 Ha

Los diseños que las mujeres han realizado de sus fincas a lo largo de 16 años muestran la totalidad del predio destinado a la producción. Se trata de sistemas diversificados, que permiten que las familias aprovechen la producción tanto para el consumo de alimentos variados y para la obtención de ingresos. Pero también para el mismo sostenimiento de la finca pues de allí se obtiene también la alimentación para los animales y algunos insumos para la preparación de abonos y fertilizantes, aprovechando de esta manera los mismos recursos de su predio.

La labor agrícola desarrollada en cada una de las fincas apunta al mantenimiento de la agrobiodiversidad de los cultivos en el lote agroforestal y otras secciones destinadas a cultivos asociados y la huerta. La agroforestería, principal técnica aplicada por las mujeres en sus fincas y a la que se le destina mayor área, consiste en un sistema de uso de la tierra en el cual los árboles se combinan espacial y/o temporalmente con cultivos agrícolas y/o animales (Farrell y Altieri, 1997), sin degradar el suelo. En las fincas participantes los sistemas agroforestales están compuestos, principalmente, por especies de árboles maderables, fomentando la presencia de flora nativa, de árboles frutales como los cítricos, el mango y el aguacate y de otros cultivos arbóreos como el café, el cacao y el achiote. A éstos se asocian cultivos como la sábila y otras plantas medicinales, algunas leguminosas, tubérculos como la yuca, ají, así como plantas forrajeras para la alimentación de los animales como el matarratón, bayo y el botón de oro.

Además de los lotes agroforestales se encuentran otros cultivos asociados en otras fincas, por lo general, en proximidad de la vivienda en las que combinan plantas ornamentales, frutales y algunas plantas medicinales. En el área se encuentra también la huerta, lugar para la siembra de hortalizas y plantas medicinales. Según afirma Fundaexpresión (s.f.b), la agricultura de base ecológica les ha permitido a las mujeres asociadas a AMMUCALE rescatar semillas criollas de cidra, chaya, maíz negrito, espinaca morada, calabaza, habichuela, ahuyama, yota, fríjol (radical,

cabecita negra, desteñido, mungo, canavali, tomate chiguero, guacas, guandul, cuarentano), piña (castilla roja, manzana, cayena lisa), banano, mango criollo, guayaba criolla, yuca (criollita o cogollimorada, yuca yema de huevo, moradilla, chilosa, blanca, armenia), y plátano (popocho o tres filos, hartón y dominico hartón)

De manera complementaria, se trata de que en cada parcela haya plantas medicinales como orégano de hoja ancha y de hoja pequeña, llantén, sábila, toronjil, marihuana, tabaco, romero y anís, y de que se creen bancos proteínas y forrajes para la producción pecuaria mediante la siembra de bore, ramio, leucaena, pasto de corte, cayeno, morera, chaya y matarratón.

A continuación, se especificarán los subsistemas de producción en cada caso estudiado.

Tabla 13.

Distribución y especies cultivadas con enfoque agroecológico en las fincas La Meseta, Buenos

Aires, Las Moradas, Las Camelias, Río Sucio y Los Andes, AMMUCALE. 2019

Finca la meseta	Frutales	Hortalizas	Tubérculos y raíces	Plantas medicinales	Leguminosas y cereales	Forrajes
Huerta		Repollo perejil crespo perejil liso pepino de rellenar cilantro, cebolla junca cebollín	Jengibre Cúrcuma Arracacha	-	-	-
Lote Agroforestal	Caña	-	Yuca	-	Frijol guandul	botón de oro matarratón ramio chaya
Otros cultivos asociados	Aguacate papelillo limón Tahití, limón criollo limón rugoso, naranja valencia, naranja tangelo naranja común naranja ombligona mandarina israelí mandarina criolla guamo mango común mango de azúcar plátano guamo papaya níspero carambolo café	-	-	Achiote	-	-
Cultivos convencionales						

Finca Buenos Aires	Frutales	Hortalizas	Tubérculos y raíces	Plantas medicinales	Leguminosas y cereales	Forrajes
Huerta	-	Lechuga Acelga Cebolla Ahuyamín Repollo Cilantro perejil	Jengibre Cúrcuma	-	-	-
Lote Agroforestal	Guamo Mango Maracuyá Limón Tahití Mandarina reina Naranja tangel Aguacate Plátano Cacao Café	-	-	-	Chachafruto Maíz	Matarratón Bayo Botón de oro
Otros cultivos asociados	-	-	-	-	-	-
Cultivos convencionales	Piña					

Finca Las Moradas	Frutales	Hortalizas	Tubérculos y raíces	Plantas medicinales	Leguminosas y cereales	Forrajes
Huerta	-	Cilantro Perejil Ají Pimentón Espinaca lisa	Cúrcuma Jengibre	Romero Coca Anís Toronjil de castilla Ruda Albahaca Clavo Cannabis Menta Yanten	-	-
Lote Agroforestal	Mango Guayaba Limón naranja	-	-	Sábila Cayeno	-	-
Otros cultivos asociados	-	-	-	-	-	-
Cultivos convencionales	-	-	-	-	-	-

Finca Las Camelias	Frutales	Hortalizas	Tubérculos y raíces	Plantas medicinales	Leguminosas y cereales	Forrajes
Huerta					chachafruto	
Lote Agroforestal	Mango tommy Mandarino Naranja Limón Aguacate plátano	ají	yuca	tabaco	-	Matarratón (usado como cerca viva)
Otros cultivos asociados	-	-	-	-	-	-
Cultivos convencionales	Piña mango	-	-	-	-	-

Finca Río Sucio Alto	Frutales	Hortalizas	Tubérculos y raíces	Plantas medicinales	Leguminosas y cereales	Forrajes
Huerta	-	Cilantro Perejil Tomate Acelga Lechuga Repollo Pepino de rellenar Calabaza ahuyama	-	Estevia Mejorana menta	habichuela	-
Lote Agroforestal	Cacao plátano		yuca		Maíz criollo	Bayo Botón de oro Icarem
Otros cultivos asociados	-	-	-	-	-	-
Cultivos convencionales	-	-	-	-	-	-

Finca Los Andes	Frutales	Hortalizas	Tubérculos y raíces	Plantas medicinales	Leguminosas y cereales	Forrajes
Huerta	Gulupa Guanábana Guayaba badea	Tomate Cebolla Repollo Lechuga	Cúrcuma Jengibre Sagú	Limonaria Hinojo Albahaca Estevia Sábila Orégano hierbabuena	habichuela	-
Lote Agroforestal	Guanábana Plátano Cacao	-	Yuca	-	-	-

Finca Los Andes	Frutales	Hortalizas	Tubérculos y raíces	Plantas medicinales	Leguminosas y cereales	Forrajes
Otros cultivos asociados	-	-	-	-	-	-
Cultivos convencionales	-	-	-	-	-	-

No todas las integrantes de la Asociación se dedican a la producción pecuaria, sin embargo, la experiencia más significativa de este tipo de producción desde el enfoque agroecológico en este sector corresponde a la cría de gallina criolla, realizado principalmente por las asociadas y fortalecida con los aprendizajes de la Escuela Agroecológica de Promotores Campesinos y en las reuniones de los comités veredales. En segundo lugar, se encuentra la cría de cabras, camuros y de cerdos en menor medida. Recientemente se está incursionando en la producción de miel en uno de los casos estudiados. La actividad ganadera tiene presencia en la vereda El Centenario y se realiza bajo el manejo convencional sin la participación de las mujeres para el caso estudiado.

La producción de gallinas y pollos criollos es la principal actividad pecuaria con enfoque agroecológico que realizan las mujeres asociadas a Ammucale. De acuerdo con Angarita, A. (2018), “la gallina criolla (*Gallus domesticus*) corresponde a aquella especie de gallina autóctona de una región, que se caracteriza por su diversidad genética, capacidad de adaptación a condiciones agroecológicas y climáticas locales, que posee una versatilidad productiva dada su capacidad de producir carne, huevos y pie de cría, bajo un sistema de manejo tradicional”.

Esta actividad les ha representado un medio importante en el logro de la autonomía económica. En ella, las mujeres crían las razas criollas como las kikas, diezmadas por la avicultura industrial, con conocimientos y prácticas tradicionales como el libre pastoreo y la elaboración de alimentos con forrajes de las mismas fincas, reduciendo así la dependencia a insumos externos.

Tabla 14.

Actividad pecuaria realizada con enfoque agroecológico en las fincas La Meseta, Buenos Aires, Las Moradas, Las Camelias, Río Sucio y Los Andes. AMMUCALE, 2019

Finca	Aves en corral	Aves en pastoreo	Cabras/camuros	Cerdos	Peces	Otros
La Meseta	30 Gallinas ponedoras kikas 12 Pollos criollos	-	-	-	-	-
Buenos Aires	60 gallinas y pollos de raza criolla Pavos	Gallina criolla patos	13 Camuros para levante	20 Para levante Mantenimiento biodigestor	-	- Apiario
Las Moradas	-	Gallinas criollas autoconsumo	-	-	-	-
La Camelias		Gallinas criollas para autoconsumo y venta	Camuros compost finca	-	Pozo de mojarra plateada y bocachico	-
Bertina	50 Pollos criollos en corral levante pizcos	180 Gallinas criollas libre pastoreo -ponedoras -pizcos	13 Camuros para levante	-	pozo de mojarra y cachama en sociedad con vecinos	-
Los Andes	15 Gallinas ponedoras 20 pollos semicriollos	-	-	-	-	-

A la fecha, las fincas pueden concebirse como agroecosistemas diversificados y transformados cuya producción agrícola se realiza mayoritariamente empleando técnicas agroecológicas. Aunque el ordenamiento de los predios es similar, cada finca de Ammucale es un

sistema diferente que presenta distintas variedades de cultivos y producción pecuaria, presentando diferencias también de acuerdo al territorio en el que se habita, como se presenta a continuación.

3.3.2.1. Finca La Meseta: recuperación del ecosistema y apuesta por la agrobiodiversidad

“es que AMMUCALE para mí fue la escuela. Yo entré aquí viniendo de la ciudad, yo soy de oficina, yo no soy de campo, ni mi esposo tampoco. (...) entonces dijimos, vámonos pa’ hacer algo, ¿Qué nos gusta? Entonces dijimos pues vámonos y yo le dije a mi me gusta, toda la vida he deseado el campo, para mí el campo, la naturaleza, entonces me dijo, a mí también me gusta lo mismo, tenemos el mismo gusto, vámonos a buscar un pedacito pa’ aprender a trabajar y a ayudar a cuidar la naturaleza, eso es lo que hemos hecho aquí, venir a cuidar y a disfrutar la naturaleza” (Entrevista participante Finca La Meseta, 2018)

La finca La Meseta se ubica en la vereda La Aguada, tiene una extensión de 2 Ha que se destinan en su totalidad para la producción. El sistema es producto de una transformación que lleva 20 años en la que la finca pasó de la producción de piña a la producción de diversos cultivos, plantas ornamentales, medicinales y actividad pecuaria. Los rasgos actuales la han convertido en una de las fincas más representativas del comité de mujeres de las veredas El Salado- La Aguada, lugares en los que aún el monocultivo de piña es la actividad principal de los vecinos.

El sistema productivo de la finca La Meseta está compuesto por un lote agroforestal, una zona de cultivos asociados de frutales, huerta y cría de aves. El proceso de transición inició con la recuperación de los suelos del predio que, al momento de la llegada de la familia, se encontraban degradados por el cultivo de piña. Así lo recuerda la asociada:

“Aquí era seco, esto era seco, acabado, una temperatura altísima el suelo era seco, seco, 55 grados de temperatura, ¿qué iban a hacer? Esto era un peladero, aquí no había un solo árbol, ni un árbol para uno decir me meto aquí debajo de este palito y por medio de Fundaexpesión iniciamos un lote agroforestal. (...) Acá no había capa vegetal, ni árboles,

ni lombrices, sólo la tierra dura y apretada. Al momento de empezar a sembrar árboles se recuperó la capa vegetal con las hojas que empezaron a caer y a recuperar el suelo y ayudó a bajar la temperatura. (Entrevista participante finca La Meseta, 2018 y 2019)

Luego, la finca se preparó para hacer un lote agroforestal con la orientación de los técnicos de Fundaexpresión. Se trató, en este caso, de un diseño intencionado que tenía el propósito de generar alimento suficiente, limpio y sano para la familia y los animales, así como evitar las dependencias externas a insumos. En otras palabras, para lograr una finca sustentable:

“Hicimos primero un mapa sobre todo lo que se iba a sembrar en el bosque. Se tomó la decisión de sembrar árboles y plantas que dieran comida para la familia, que es lo más importante, para comer limpio y sano. Que garantizara comida para los animales, porque teníamos pollos y camuros, también para el suelo, para sembrar plantas que sirvieran para recuperar suelos. Hoy en día se ve el lote agroforestal, hay capa vegetal, ya se encuentran lombrices, hay pájaros, antes no llegaba ni uno porque no había árboles. Ahora llegan todos acá porque los vecinos no tienen árboles. Hay azulejos, iguanas, culebras, lo que nos indica que hay recuperación de bosque. Nos sentimos orgullosos de eso. El clima también ha cambiado, acá el clima era muy caliente, ahora hay brisa todo el día. El día y la noche son frescos, la temperatura cambió totalmente. Este es un trabajo que toca hacer con mucho amor y dedicación. Acá se hacen los abonos orgánicos, tenemos una huerta, el lote tiene mandarinas, guamas, aguacates, plátano, café, cacao, ¡ocho clases de mango! (...), un bosque de mangos. Hemos tratado también de trabajar con semillas, soy custodia de semillas. La mejor forma de conservarlas es sembrándolas. Las semillas hay que sembrarlas y compartirlas con las compañeras”. (Entrevista participante finca La Meseta, 2019)

El tipo de organización mediante el lote agroforestal que integra diferentes tipos de cultivos, la huerta y su manejo a partir de diferentes técnicas agroecológicas, así como el sistema de manejo de agua han sido aprendidas y apropiadas en los espacios de la escuela agroecológica, incluyendo el trabajo en minga con las demás asociadas. Este espacio ha sido especialmente significativo para la asociada, quien no sabía de las labores del campo: “Nosotros sabíamos que sí se podía cambiar, aunque no sabíamos de campo. No sabíamos coger un azadón ni una pala. Hemos contado con apoyo. Hemos aprendido lo que es la naturaleza. Hoy mostramos con orgullo nuestra parcela” (Entrevista participante finca La Meseta, 2019).

Figura 5.

Lote agroforestal, Finca La Meseta, 2018



Nota. Foto de sección del lote Agroforestal Finca La Meseta, tomada en visita a finca 2018.

La producción pecuaria consiste en la cría de gallinas ponedoras en galpón y pollos criollos de patio, manejadas de manera tradicional, es decir, alternando el corral y el libre pastoreo:

“La gallina criolla o la gallina de patio es “coma donde se le dé la gana, ponga donde se le dé la gana y duerma donde se le dé la gana” Esa es la gallina de patio. (...) Aquí en la

finca tengo 30, 40, como casi 45, tengo gallinas ponedoras, tengo la raza de las kikas, que llaman las pulingas, kikas ¿no? Y tengo criollas, blancos no tengo, semicriollos no tengo. Estas, en este momento, las tengo en producción y por ahí vendo huevitos, pero no son muchos, aunque tengo pedido en cantidad. (...) El manejo es muy fácil, ellas no tienen problema porque salen a su pastoreo, después del medio día yo las saco, mientras tanto ellas están en postura, después del medio día yo llego y las saco, ellas pastorean, comen y a las 5 de la tarde ellas mismas se van entrando, yo les abro su puerta, yo les tengo puerta de afuera y todo bien organizado como yo aprendí. (Entrevista participante finca La Meseta, 2018)”

El sostenimiento de las gallinas y pollos en relación con la infraestructura, alimentación y cuidado de salud que necesitan se realiza en gran medida gracias a la combinación de saberes tradicionales y prácticas agroecológicas, también a los insumos que produce la finca en el banco de forrajes, más la compra de otros de bajo costo:

“Yo tengo un banco de proteínas, tengo aro, botón de oro, ramio, morera, chaya, (...). De todo (...) bueno, yo los deshidrato, hago un montonón. Eso no dejan nada. Entonces, uno hace ayuda con el banco de proteínas, pero hay que sembrarlo (...), les estamos dando concentrado, se le combina, se le combina con árboles. (Entrevista participante finca La Meseta, 2018)”

En cuanto a vacunación, si bien las integrantes de la Asociación han asistido a cursos de capacitación sobre temas de bioseguridad en la producción de pollos con el SENA y FENAVI, se hace uso de los saberes tradicionales para el cuidado de las aves y así evitar, por ejemplo, el abuso de las vacunas. Para ello el cuidado y aseo de los corrales, mantenimiento y aseo del galpón, cuidado del agua y el uso de plantas y recetas medicinales:

“Para cuidarlas, cuidar el corral, que solo uno pueda entrar y que no entren enfermedades, bacterias allá, es decir, poniendo todo lo que es la bioseguridad ¿no? Que nosotros estudiamos todas esas, nosotras duramos 3 años estudiando eso con el SENA, con este, ¿cómo es que se llama esto de lo de las aves? FENAVI, entonces pone uno en práctica lo que aprende, las vacunas que son cada 3 meses, las enfermedades, la desparasitación que hay que hacerles también (...) pero, por ejemplo, aquí, a mí no me gusta darles antibiótico, yo les doy paico, les licuo ajo, para no tener que darles antibiótico, ya que se me enfermen demasiado, pues ya me toca ir a la veterinaria, pero yo prefiero los remedios caseros y hasta ahora han funcionado. (...) Me dicen que a la gallina de patio no se le debe vacunar porque es una gallina criolla y esa es como para los pollos blancos o para las gallinas (Entrevista participante finca La Meseta, 2018)”.

El tiempo de levante de una gallina criolla es de 8 meses, en comparación con las ponedoras que es de 17 semanas. Los huevos de cada postura son consumidos por la familia y el excedente se vende a los vecinos.

La Meseta es un predio que se ha fortalecido, ante todo, en los últimos nueve años, con variedad de cultivos y cría de gallinas y pollos criollos que aprovechan los recursos locales y algunos insumos de bajo costo o producidos por la misma finca para el manejo y cuidado de la producción, sin que afecte la salud del suelo ni de los consumidores finales que incluye a la familia en primer lugar:

“Las plagas las controlamos con ají, con tabaco y con albahaca y con esas cosas así y agua con sal le echo un poquitico para la babosa que me ataca mucho, pero trato de no echar veneno, porque si yo le echo veneno, ¿Cómo voy a consumir productos envenenados? No. Y como es para huerta casera, como lo hacemos es como por soberanía

alimentaria, tratar de comer sano y limpio que es lo que debemos, es un deber con nosotros, con nuestra salud.

(...) para los abonos nosotros recogemos todo lo que son hojas, yo recojo todo, yo aquí no quemo. No quemo porque digo si estoy quemando, ¿qué estoy haciendo?, entonces, yo las recojo para el abono, lo echamos, lo tapamos, se le echa melaza para descomponerlo porque pues no tengo los EM⁶ que son los microorganismos no los tengo, antes si los tuve y los sacaba y todo, pero ya no los volví a sacar (...) mi esposo, entre los dos, él va echándole y yo, él va revolviendo y yo le voy echando. Los pollos, se saca todo ese abono y se lo echamos también. Ese es el abono, le echamos cal para poder controlar la acidez.”

(Entrevista participante finca La Meseta, 2018)

El mantenimiento del predio y su producción no requieren de mayores inversiones por parte de la familia. Entre la maquinaria con la que cuentan para las labores agropecuarias se encuentran una guadañadora, tijeras, palas, etc., para preparar terrenos y podar; una motosierra empleada ocasionalmente, una pila de almacenamiento de agua lluvia para riego y una descerezadora para despulpar café. En los últimos meses se construyó un deshidratador artesanal para preparar las plantas para condimentos.

Tabla 15.

Maquinaria y herramienta empleadas en la Finca La Meseta, 2018

Maquinaria y herramientas empleadas en la Finca La Meseta, 2018				
Labor	Tipo de maquinaria empleada	Propio	Alquilada	Comunitario
Podar	Guadaña	X		

⁶ Se hace referencia a los microorganismos nativos EM (Effective Microorganisms), una “tecnología cuyo principio es introducir un grupo de microorganismos benéficos para mejorar la condición de los suelos, suprimir microorganismos putrefactivos (inductores de enfermedades), y mejorar la eficacia en la utilización de la materia orgánica en los suelos. (Calves y Alfonso-Simonetti, 2016)

Obtención de madera para uso doméstico	Motosierra	X	
Procesamiento café	Descerezadora	X	
Procesamiento de plantas aromáticas	Deshidratador artesanal (del comité veredal)		X
Obtención de agua	Pila de almacenamiento de agua lliuvia (para riego)	X	

Entre los insumos se invierte en cal, melaza, tamo de arroz, de bajo costo y necesarios para el manejo del lote agroforestal que incluye elaboración de biopreparados para abonar, fertilizar y controlar plagas; y las necesarias para elaborar y/o alimentar a gallinas y pollos. Otros insumos se obtienen de la misma finca o por intercambio vecinos. Las semillas se obtienen mediante el proceso de recuperación de semillas nativas en la finca. Varias semillas se han obtenido a partir del intercambio con otros productores agroecológicos.

Tabla 16.

Insumos empleados para la producción, Finca La Meseta 2018

Insumos empleados para la producción, Finca La Meseta, 2018				
Tipo de insumos	Cantidad aproximada por año	De la propia finca	Comprado	intercambio
Cal	2 bultos	-	X	-
Melaza	12 bolsas		X	
Tamo de arroz para gallinas y para fabricar abono	2 Pacas	-	X	-
Ceniza (regalan- reemplaza en ocasiones a la cal)	12 bultos	-	-	-
Concentrado gallinas ponedoras	16 bultos	X	X	-
Forraje para completar alimentación				
Para preparación de compost para abono	-	X	-	-
semillas	-	X	-	X

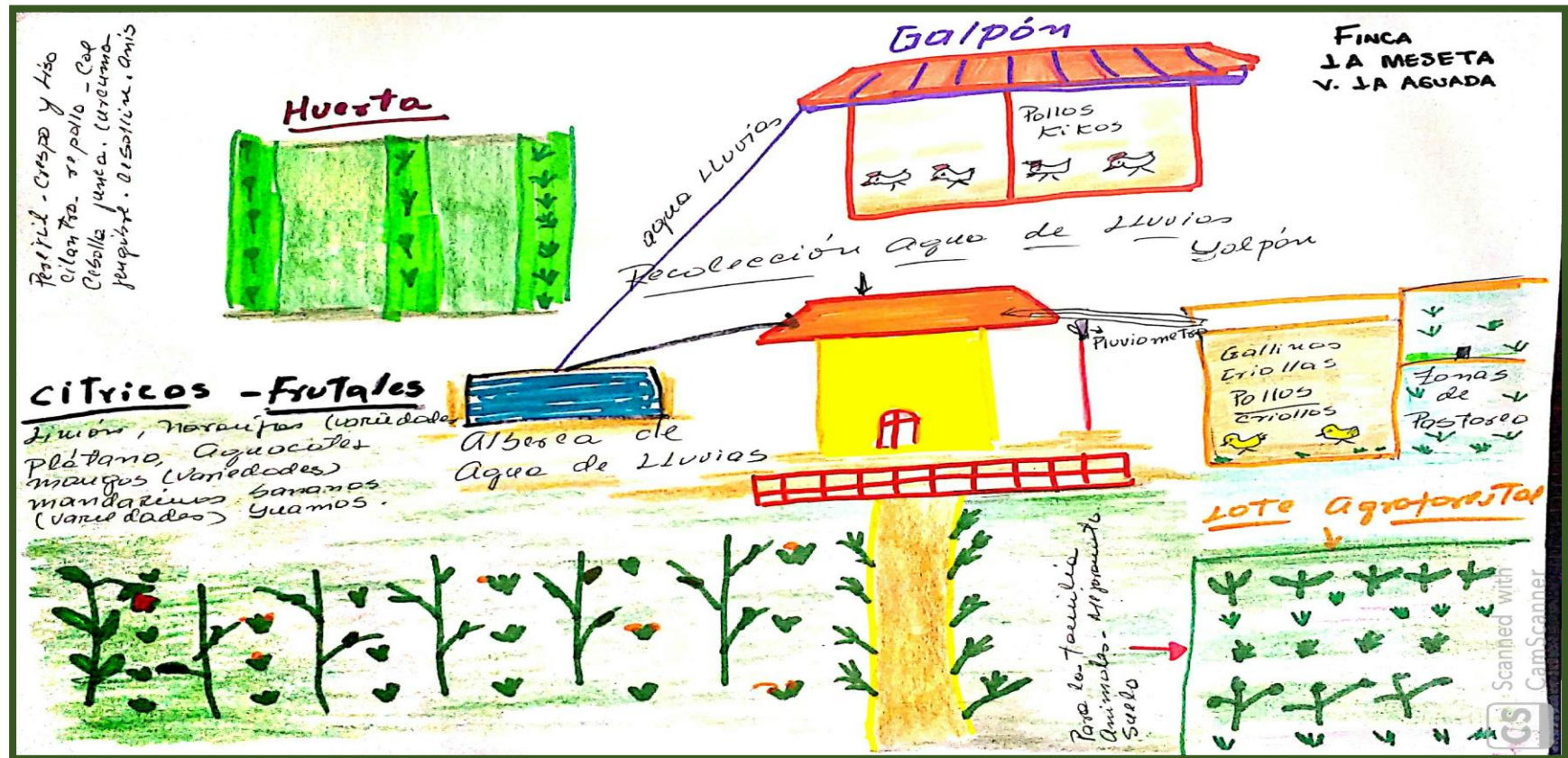
A pesar del trabajo de conservación y modificación de las condiciones ecológico-productivas para garantizar alimento e ingresos a la familia, se han presentado algunas dificultades que tienen que ver con la contaminación de las fincas vecinas por vertimiento de basuras y uso de venenos que, en ocasiones afectan los cultivos, aunado a la escasez de agua en la vereda:

“(...) aquí mis vecinos trabajan con pura piña y usted viera la cantidad de venenos que echan y cuando están fumigando ¡ay Dios mío! Nos toca ponernos caretas, cerrar las puertas y todo, algunas plantas se nos han afectado (...) tuvimos unos papayos en la loma y el vecino fumigó no sé con qué cosa fuerte y nos secó los papayos.” (Entrevista participante Finca La Meseta, 2018).

Al respecto, la familia ha decidido no crear conflictos con los vecinos, reforestar y recolectar la basura.

Figura 6

Mapa de finca La Meseta. Vereda La Aguada, 2019.



Nota. Ejercicio cartográfico elaborado por la participante de la Finca La Meseta en visita realizada en 2018, en el que se representa el ordenamiento de finca y prácticas agroecológicas: huerta, lote agroforestal, producción pecuaria y sistema de recolección de agua.

3.3.2.2 Finca Buenos Aires: Finca de referencia

“Nuestra idea era hacer una finca demostrativa, para tenerla como referente para los demás” (Entrevista participante Finca Buenos Aires, 2019)

La finca Buenos Aires se ubica en la vereda El Santero, tiene una extensión de 6 Ha que se han transformado en el transcurso de 15 años en lo que la familia denomina una “finca demostrativa”, pues en ella se evidencian la producción agroecológica en cultivos y producción pecuaria, pero también el aprovechamiento de éstos últimos en la generación de gas para uso doméstico, reduciendo de esta manera la dependencia del exterior y garantizando bienestar para la familia. De acuerdo con las lideresas de Ammucale, este predio es uno de los más significativos en la historia de la Asociación por las transformaciones en el paisaje, y en la participación de toda la familia, pues los hijos, ahora adultos, se formaron en la Asociación.

Cuando inició el proceso de transición, en Buenos Aires sólo se sembraba piña al igual que las fincas de la zona alta de Lebrija. Como todo sistema convencional, era altamente dependiente de insumos externos y de las variaciones de los precios del mercado, lo que les llevó a empezar el proceso de transición para garantizar alimento para la familia, generando así soberanía alimentaria:

“Cuando nosotros iniciamos en la Asociación acá se cultivaba más que todo piña y yuca. Hace 20 años, y había rastrojo por ahí. Pero sucede que cuando uno cultiva piña debe dejar ahí después de que salga la piña. Entonces tocaba comprar todo, casi todo, entonces son dos años de espera. Y entonces empezamos con la huerta, con el cacao, nos regalaron 100 plantas de cacao. Iniciamos con la huerta con la Asociación y ya se ve el resultado. A hoy ya es muy diferente esta finca. (...) todavía hay una poquita piña oromiel sembrada, pero en un área muy reducida. En las fincas donde hay mera piña y no tengan la diversidad

como la que tenemos en la finca de frutas y hortalizas, se ven escasos para el consumo, para vivir, porque imagínese uno esperando dos años. En cambio, en estos cultivos asociados si no hay mandarina habrá limón, mango, ahuyama, café.” (Entrevista participante finca Buenos Aires, 2019).

A la fecha, la finca todavía conserva una pequeña sección para el cultivo de piña oro miel de manejo convencional, pero sin la cantidad de productos de síntesis química que emplean los vecinos piñeros de la vereda. A la par, se han establecido dos lotes agroforestales con producción de cacao, café, frutales y bancos de proteína para los animales y, al igual que las demás asociadas, ha fortalecido la huerta para las hortalizas con los aprendizajes de la escuela agroecológica en la que participó el hijo de la asociada desde temprana edad.

“El área de cultivos está distribuida por toda la finca. Hay dos lotes agroforestales (que ocupan media hectárea) que están con café, cacao, guamos, cítrico, aguacate, mango, forraje para animales como matarratón, aro, bayo y botón de oro. Además, hay árboles maderables y los apiarios. Los dos lotes agroforestales también han ayudado a cuidar el agua porque acá el problema del agua es grave. La huerta la tenemos por etapas porque cuando hace verano, la huerta mengua. En la huerta hay cebolla, ahuyamín, lechuga, acelga, cilantro, perejil, cúrcuma, jengibre, tratando de colocar también aromáticas, cebolla, repollo.” (Entrevista participante finca Buenos Aires, 2019).

Buenos Aires es representativa en cuanto a producción pecuaria y su aprovechamiento. En el lote se crían 20 cerdos, 13 camuros, 60 aves entre gallina criolla, pavos y patos y dos apiarios de abeja real y angelita. La producción animal es una importante fuente de aprovisionamiento y autonomía para la familia campesina. Como afirma Zuluaga (2012: 301), “los animales tienen un papel central en la sostenibilidad de los agroecosistemas y en la economía de las familias, por lo

que son muy apreciados, pues, además de suministrar leche, huevos, carne y estiércol, se les considera una suerte de ahorro, de la cual se puede echar mano en momentos de dificultad económica, convirtiéndose en un medio para la diversificación productiva”.

Así, cada animal cumple una función específica para el sostenimiento de la finca. Por ejemplo, la presencia de abejas en la finca, además del suministro de ingresos por venta de miel que se espera en un futuro cercano, cumple también una función ecológica importante, pues contribuyen en la polinización de los cultivos en los lotes agroforestales. El estiércol de los camuros y de las aves es aprovechado para la elaboración de abonos para los lotes agroforestales y la huerta, además, los primeros se venden como pie de cría, mientras que de los otros se vende su carne y huevos. De los cerdos se aprovecha su carne y el estiércol para la producción de gas metano para la obtención de biogás que es empleado en la concina de la casa, reduciendo de esta manera el uso y el gasto en gas propano. En palabras de la asociada:

“(...) las abejas que tenemos acá sólo están en producción. Les hemos sembrado comida, por decir... le decía que hay 600 bolsitas, les hemos hecho un vivero para sembrarles en el área y que se alimenten con botón de oro, los cítricos, están los árboles que no se tumban porque ahí están las flores para que se alimenten. Los panales se ubican en el lote agroforestal al lado del aljibe en unas cajitas. (...)El huevo que producimos va para encargos a la plaza, el huevo de pata que es remedio para el cerebro y el huevo criollo. Los cerdos vienen de Bucaramanga a comprarlos acá. Para consumo matamos un cerdo cada 15 días y vendemos a los vecinos. Los camuros están reproduciéndose, vendemos pequeñitos y también consumimos, el camuro se vende acá en la vereda, no hay que transportar los animales. Para el funcionamiento del biodigestor se tienen los cerdos.”

(Entrevista Participante Finca Buenos Aires, 2019)

El biodigestor es una tecnología eficiente que se emplea cada vez con mayor frecuencia en los sistemas agroecológicos debido a que contribuye al aumento de la eficiencia productiva y energética de las fincas, además de aportar al bienestar de las familias campesinas (Calves y Alfonso-Simonetti, 2016: 26). Se trata de un mecanismo que, para el caso, está fabricado en lona de nylon, tubos de PVC y mangueras conectadas a las pjaras de los cerdos, que genera biogas que es transportado por manguera a la cocina de la vivienda. Allí se usa de combustible para la cocción de alimentos. El sistema genera a la vez abono para los lotes agroforestales a partir de los efluentes de la descomposición del estiércol animal. Tanto el gas como el abono se consideran de gran calidad para los suelos y el aprovechamiento de combustible.

“El gas es con biodigestor. Tengo el otro de cilindro, pero ya se usa menos, es un gran beneficio. Para el funcionamiento del biodigestor se tienen los cerdos. Cuando se arregló el biodigestor se hizo tubería para que llegara a la cocina, a la estufa, para cocinar. Es de mucha ayuda. El biodigestor que se hizo trabaja con 10 cerdos, siempre hay un poquito más, porque hay unos que se van sacando y los que siguen, porque si solo tenemos los meros 10 nos van a quedar un tiempo sin gas y hay que procurar tenerlo permanente”.

(Entrevista participante finca Buenos Aires, 2019)

Buenos Aires es la única finca de la Asociación que utiliza biomasa como fuente de energía-combustible. La implementación del sistema se realizó junto con Corambiente y en asocio con la asociación ASPAGAL, en la que también participa la familia de la asociada.

Figura 7.

Biodigestor, Finca Buenos Aires



Nota. Fotografía tomada en visita a finca realizada en 2019. Se expone biodigestor que suministra gas para uso doméstico y abono para los lotes agroforestales.

El manejo de los lotes agroforestales y la huerta no difiere del realizado en las fincas de las demás asociadas. El abono se prepara con insumos de la misma finca, en este caso, con el estiércol del camuro y gallinaza, hojas, algunos desperdicios de cocina como cáscaras de cacao, etc., el control de malezas se hace manual y de plagas e insectos con biopreparados. Los animales están semi-estabulados, rotan de potrero, se alimentan de maíz y forraje, especialmente de aro y botón de oro.

“Los camuros están en establo, se sueltan en la mañana y se recogen en la tarde. El macho se deja encerrado y los demás van a los potreros. Cuando en un potrero se acaba el pasto, se pasan a otro potrero. Los camuros se alimentan con lo que pastan. Yo les hago manojos de matarratón, aro y pasto. Se alimentan con el forraje de la finca. Las gallinas, los patos y pavos se alimentan con maíz y un poquito de purina de ponedora” (Entrevista participante finca Buenos Aires, 2019).

La inversión en el mantenimiento de la finca consiste en herramientas para trabajar los lotes agroforestales y cultivos de frutales, un molino para procesar el cacao, el biodigestor para la obtención de gas para la cocina, una motobomba para el agua de consumo y un tanque de almacenamiento de agua lluvia para riego.

Tabla 17.

Maquinaria y herramientas empleadas en la Finca Buenos Aires, 2019

Maquinaria y herramientas empleada Finca Buenos Aires, 2019				
Labor	Tipo de maquinaria empleada	Propio	Alquilada	Comunitario
Podar	Guadaña -herramientas	X	-	-
Procesamiento cacao	Molino	X	-	-
Obtención de gas para cocina	Biodigestor	X	-	-
Obtención de agua	Motobomba	X	-	-
	Tanque de almacenamiento de agua lluvia (para riego)			

Los insumos que permiten el manejo de cultivos se emplean básicamente para la elaboración de biopreparados para abonar y controlar algunas plagas. Para la cría de animales se emplean los forrajes que producen los lotes agroforestales y se compra concentrado para completar la dieta de las aves. Aunque Fidelina no es guardiana de semillas adscrita a la Red de Semillas Libres, intercambia las semillas con las demás compañeras de la Asociación y las propaga en su finca.

Tabla 18.

Insumos para la producción, Finca Buenos Aires, 2019

Insumos para la producción, Finca Buenos Aires, 2019				
Tipo de insumos	Cantidad aproximada por año	De la propia finca	Comprado	intercambio
Cal	2 bultos	-	X	-
Melaza	12 bolsas	-	X	
Tamo de arroz para gallinas y para fabricar abono	2 Pacas	-	X	-
Concentrado gallinas ponedoras	16 bultos	X	X	-
Forraje para completar alimentación	-	-	-	-
Para preparación de compost para abono	-	X	-	-
semillas	-	X	-	X

Figura 8.

Mapa de Finca Buenos Aires. Vereda El Santero, 2019



Nota. Ejercicio cartográfico elaborado por la participante de la Finca Buenos Aires en visita realizada en 2019, en el que se representa el ordenamiento de finca y prácticas agroecológicas: huerta, lote agroforestal, producción pecuaria y sistema de recolección de agua.

3.3.2.3 Finca Las Moradas: saberes y usos de las plantas medicinales. Aprender haciendo

“(...) le he investigado un montón de cosas, pero no porque me hayan dicho, sino porque a través de la planta misma, poniéndola en práctica y echándola a la medicina, me he dado cuenta del potencial de cada una de las plantas (...) hoy en día con la capacidad que tengo ya sé lo que no se le puede hacer a la mata...” (Entrevista Participante Finca Las Moradas, 2018)

Las Moradas se ha transformado a lo largo de 20 años en una finca agroforestal productora de plantas medicinales y aromáticas. La decisión de transformar un monocultivo en un paisaje en el que, en medio de ceibas, mulatos, cajetos, palmas, búcaros, aro, se cultivan también sábila, cayeno, caléndula, albahaca, romero, anís, etc., fue intencionada y devino de las sesiones compartidas en los primeros años de la Escuela Agroecológica, al igual que otros casos de la Asociación.

Figura 9.

Lote agroforestal de plantas medicinales y aromáticas, Finca Las Moradas, 2019.



Nota. Sección del lote agroforestal de la finca Las moradas. Foto de visita a finca en 2018.

Según recuerda la propietaria de Las Moradas, a partir de una serie de talleres de recuperación de plantas medicinales, ella y otras las mujeres de la Asociación comenzaron a cultivar huertas orgánicas y a elaborar productos a base de plantas medicinales como champú,

jabones, pomadas y aceites naturales. Una de las razones de peso para desarrollar esta actividad fue el de lograr autonomía económica y mejorar los ingresos para el sostenimiento de la familia, por lo que, con el paso del tiempo ha aprendido a cultivar varias plantas aromáticas y medicinales y también ha fortalecido su procesamiento para elaborar los cosméticos naturales. Por ejemplo, Paulina aprendió a cultivar sábila por medio de la experimentación, ya que la necesitaba para trabajar productos cosméticos:

“[...] la empecé a cultivar por la necesidad de tener la materia prima. Sencillamente investigué eso, qué potencial tenía la sábila y para qué servía, sobre los usos, componentes, y cómo consumirla, pero en cultivarla, no. Lo hice por puro ensayo, como los productos. Dije, voy a hacerlo de esta forma o de ésta a ver cuál me va mejor. Sembré unas matas 3 surcos, a una le eché abono orgánico, a la otra, químico y la otra la sembré sola porque hay gente que dice que se da sola. Y la única que me dio más fue a la que le eché la materia orgánica. La química no rindió igual y le dio malezas, hongo. Hoy en día solo las tengo así, solo las abono y cuando veo que les cae algo, por ejemplo, porque los vecinos fumigaron, entonces quería entrarles hongo a las matas de sábila, me tocó utilizar ceniza y esparcirla y con eso las curé. (...) Por eso hoy en día con la capacidad que tengo ya sé lo que no se le puede hacer a la mata.

Las plantas medicinales las sembraba para hacer la alelopatía de la huerta. Yo como me ensayé dentro de la agroecología, en ese tiempo no tenía idea, (...) si vamos al romero, le he investigado un montón de cosas, pero no porque me hayan dicho, sino porque a través de la planta misma, poniéndola en práctica y echándola a la medicina, me he dado cuenta del potencial de cada una de las plantas (...) ¿Cómo investigo? Hay cosas que busco por internet, también de un libro que recibí de los indígenas zenú, algunas cosas las saqué de

ahí (...) sencillamente arriesgándome y pasando por el filtro de mí misma porque fui yo quien me las apliqué.” (Entrevista Participante Finca Las Moradas, 2018)

Aprender haciendo es uno de los aspectos fundamentales de la experiencia de transición a la producción agroecológica. Consiste en aprender en la práctica, en las fincas de los mismos agricultores, en ocasiones en pruebas de ensayo y error. En terreno se tiene la oportunidad de confrontar las técnicas agroecológicas con los saberes tradicionales acumulados, legados por la actividad agrícola familiar. En este caso, el trabajo con plantas medicinales, en especial la sábila, que no la sembraba antes del proceso de transición, le ha permitido a la asociada establecer algunas pautas para el manejo:

“La sábila se siembra casi cada año en diciembre, actualmente tengo 800 matas sembradas entre el área destinada y un poco en los linderos. Desde que empecé a sembrar las primeras experimenté en qué condiciones se podía sembrar, experimenté y por eso me fui sólo por la orgánica. Para el cuidado ella necesita tener agua, de vez en cuando le echo abono, pero trato de hacerlo con ceniza. Entre los tipos de abono que utilizo están la ceniza del fogón –lo que sale-, utilizo capote y todo el desperdicio que sale de la misma sábila y utilizo desperdicio de los cayenos que trabajo para hacer champús. Al mezclar esas dos plantas le da un potencial a cualquiera, hasta el jardín. (...) A la sábila casi no le sale plaga. Si le echara químico, una vez intenté, sí le caería plaga y hongo, mientras tanto no, no la ataca tanto la plaga. Lo único que la ataca es que haya verano y no haya agua que echarle porque se deshidrata, y la maleza. (...) El control de maleza se hace manual. Se limpia cada mes o dos meses, depende si es verano o invierno” (Entrevista Participante Finca Las Moradas, 2018, 2019).

Al igual que en los procesos de transición en otras fincas, Las Moradas aún conserva una sección donde se cultiva de manera convencional. En ocasiones se destina para cultivo de piña en compañía con otros familiares. Sin embargo, la porción para conservación es más extensa y suficiente pues ha permitido ser una de las fincas que tienen agua en período de verano, lo que se necesita para el mantenimiento de plantas como la sábila. Para el trabajo en la finca se cuenta con las herramientas tradicionales para hacer las podas y control de malezas manual. Para el procesamiento con un molino y batidores para trabajar las plantas.

Tabla 19.

Maquinaria y herramienta empleadas en la Finca Las Moradas, 2019

Maquinaria y herramientas empleada Finca Las Moradas 2019				
Labor	Tipo de maquinaria empleada	Propio	Alquilada	Comunitario
Podar	Herramientas	X	-	-
Procesamiento plantas medicinales	Molino Batidoras	X	-	-

Entre los insumos empleados para el sostenimiento de las plantas medicinales se encuentran abonos producidos por la misma finca como desperdicios de cocina, residuos de la actividad de procesamiento de sábila, cayeno y otras plantas medicinales y ceniza del fogón. Según la propietaria se invierte poco, en ocasiones se compra capote de cacao para abonos y gallinaza. Aparte, se encuentran las inversiones para el mantenimiento del cultivo de piña, los cuales los suministra la parte de la familia que realiza la actividad, pues la asociada pone el terreno.

Tabla 20.

Insumos para la producción, Finca Las Moradas, 2019

Insumos para la producción, Finca Las Moradas, 2019				
Tipo de insumos	Cantidad aproximada por año	De la propia finca	Comprado	intercambio
Ceniza	1 bolsa	X	-	-
Residuos para preparación de compost para abono plantas medicinales	12 bultos	X	-	-
Capote de cacao para abono	1 bulto		X	
Semillas	Sin evaluar	X		X
Insumos químicos para cultivo de piña (Triple 15)	10 L	-	X	-

Figura 10.

Mapa de Finca Las Moradas. Vereda El Salado, 2019



Nota. Ejercicio cartográfico elaborado por la participante de la Finca Las Moradas en visita realizada en 2019, en el que se representa el ordenamiento de finca y prácticas agroecológicas: huerta y lote agroforestal.

3.3.2.4 Finca Las Camelias: vivero comunitario y banco de semillas. Aportes para la agrobiodiversidad

En Lebrija la alternativa que tenemos es sembrar árboles para que haya agua, porque, ¿De dónde más la vamos a obtener? Eso es lo primordial en una finca. (Entrevista participante Finca Las Camelias, 2019)”

Las Camelias es una finca que lleva 33 años habitada por la asociada y su familia, quienes iniciaron el proceso de transición a la producción agroecológica y de recuperación de La Cañada, quebrada que bordea el predio, por el problema de escasez de agua en la vereda El Salado. En el transcurso de 19 años la finca se transformó de lote de rastrojo y producción de piña a una finca totalmente cultivada de frutales, lo que se combina con la actividad pecuaria.

“Cuando llegamos esto era un lote, una finca cafetera, casi un peladero. En ese entonces esos cultivos ya estaban dañados. Talaron para sembrar piña y a ese punto sólo era un pasto que sólo había donde no hay arborización eso queda de los cultivos de piña. Poco a poco se fue recuperando y mejorando con la casa, con los cultivos y hoy en día es una finca totalmente cultivada de frutales y cítricos, hay también piscicultura y tenemos reforestadas las cañadas. Este fue un trabajo que hicimos desde el 2000 aquí porque sufríamos para obtener agua. (Entrevista participante Finca Las Camelias, 2019)”

Aunque se ha desarrollado la producción agroforestal, la familia aún destina una porción del predio (10%) a la producción de piña de manera convencional (uso de triple 15), pero, en este caso, está intercalada con árboles de mango y se aplican también algunos abonos naturales como la pollaza. Según afirma Isolina, se siembra sólo para cubrir uno de los mercados a los que asisten a comercializar. Además de los frutales, se cultiva cacao, yuca, plátano y forrajes para la cría de aves y camuros. La diversidad de los cultivos garantiza que a lo largo del año la familia y el mercado se puedan abastecer de diferentes productos.

El manejo de los cultivos fue aprendido compartiendo experiencias en la escuela agroecológica durante 18 años. Para la asociada, este espacio ha sido significativo para las mujeres integrantes de la Asociación porque el intercambio de conocimientos les ha permitido tomar decisiones y modificar el manejo dado a cultivos en los momentos de siembra, podas, fertilización y riego a partir de las técnicas propuestas y trabajadas desde la agroecología como biopreparados y medios de aislamiento físico.

“Las técnicas tenemos 18 años aprendiéndolas con Fundaexpresión, Corambiente y del saber de todos nosotros aquí en el campo. Entre todos nos ayudamos unos con otros (...) Para el mantenimiento de los frutales, luego de las cosechas, hacemos podas, abonamos y, si se puede regar, se riega, si no, pues esperar a que de la cosecha. Para los abonos ponemos a descomponer la gallinaza y descomponiendo también el abono de los cabros nos da lo suficiente para abonar los árboles. Los cultivos de frutales se pueden sacar sin químico, por ejemplo, los cítricos no necesitan mucho mantenimiento, con la limpieza y el planteo, son naturales al igual que la yuca.

(...) la cosecha de mango ya pasó y tenemos que usar el sulfocalcio porque ayuda a controlar hongos, en 2 o 3 meses alcanza uno a controlar la plaga. También se fumiga con tabaco y ají, también se hace un té con una fruta que ayuda al enrojecimiento de la fruta, y lo importante del árbol del mango es la filtración del sol, que le de sol. Si le da sombra se pinta o pica.

Uno de los problemas que tenemos es el caracol africano que ataca al tabaco y al vivero comunitario. Éste se controla con cal y sal. También tenemos barreras vivas. Acá se hace barrera con los vecinos porque ellos tienen cultivo de guanábana y eso tiene mucho

veneno, fungicida. Se tienen barreras de control con matarratón” (Entrevista participante Finca Las Camelias, 2018)

La actividad agrícola integra la cría de animales, así, es común ver camuros y gallinas pastoreando en la finca, aunque también hay infraestructura destinada para su cría. El paisaje del predio se complementa hacia la parte norte con la instalación de tres estanques de mojarra plateada y bocachico. El propósito de la actividad pecuaria es el sostenimiento de la familia y del sistema productivo. Así, a la fecha se tienen 8 camuros de los que se aprovecha el estiércol para fabricar abono para los cultivos. Hay 30 gallinas y pollos criollos para consumo y venta, al igual que el pescado.

“Todas las semanas sacamos 3 cartones de huevos de 30 gallinas Las tenemos sobre todo para sacar huevos. De ahí sacamos huevo para la alimentación, un huevo bueno y de calidad. Vendemos pollo cuando se puede, tratamos de dejar la mitad para el consumo y la otra mitad para vender. El proceso de ellos es más lento porque los otros (los pollos de galpón) salen en 2 meses, pero estos (los criollos) duran más tiempo, se está sacando entre 4 a 6 meses. Así compramos del blanco, el semicriollo, sale de buena clase, como criollo, pero demora más. Nos interesamos en la cría de peces para consumo y para vender en el mercado de la Joya” (Entrevista participante Finca Las Camelias, 2019)

El manejo de las aves y camuros se realiza con las mismas técnicas que usan las compañeras de Asociación. Se combina el libre pastoreo con el encierro en corral, la alimentación se realiza a partir de maíz y forrajes producidos en la misma finca. Los peces requieren el mantenimiento de los estanques para que fluya oxígeno en ellos.

El sistema agroforestal de Las Camelias se ha mantenido gracias a una actividad importante que tiene lugar en el predio: la instalación de un vivero comunitario para la conservación y

propagación de semillas que las mujeres de la Asociación obtienen de intercambios con sus compañeras u organizaciones campesinas. La iniciativa surgió en el comité veredal de El Salado en 2014:

“En un espacio de la finca tenemos el vivero comunitario que es el que estamos trabajando con la asociación de mujeres. Tiene 12 x 15 m², tenemos cacao, café y jardín. En este momento conservamos siete variedades de yuca y maíz. Allí sembramos las plantas y las repartimos para cada una de las fincas de las señoras que vienen a colaborar con el trabajo que se hace. La idea surge de Ammucale, en el comité del Salado, porque uno va a comprar árbol y eso vale, entonces, dijimos: sembrémoslas y las repartimos y eso se hace, ha funcionado.” (Entrevista participante Finca Las Camelias, 2019)

En efecto, el vivero comunitario de El Salado se ha convertido en punto y experiencia de referencia para los demás comités veredales de la Asociación. Ha servido para resguardar semillas que las mujeres siembran en las huertas y lotes agroforestales, también para las plantas con las que han restaurado parte de las cañadas que bordean o pasan por sus predios. Algunos comités veredales como el de las veredas La Aguirre y Centenario están construyendo los suyos con la ayuda de las demás asociadas y Fundaexpresión. (Taller Grupo de discusión, 2018).

Figura 11.

Vivero comunitario Comité veredal El Salado. Finca Las Camelias



Entre las herramientas con las que se cuenta para el manejo de las actividades productivas de Las Camelias incluyen las relacionadas para podas y control de malezas, así como la infraestructura del vivero comunitario. los insumos que se utilizan para el sostenimiento de la finca se encuentran provienen, en su mayoría del mismo predio.

Tabla 21.

Maquinaria y herramientas empleadas en la Finca Las Camelias, 2019

Maquinaria y herramientas empleadas en la Finca Las Camelias, 2019				
Labor	Tipo de maquinaria empleada	Propio	Alquilada	Comunitario
Podar- lotes agroforestales y vivero	Picas, guadañas, etc.	X	--	-

Tabla 22.

Insumos para la producción, finca Las Camelias, 2019

Insumos para la producción, finca Las Camelias				
Tipo de insumos	Cantidad aproximada por año	De la propia finca	Comprado	intercambio
Residuos para preparación de compost para abono plantas medicinales	6 bultos	X	-	-
Semillas	Sin evaluar	X	-	X
Insumos químicos para cultivo de piña (Triple 15)	20 L		X	

Figura 12.

Mapa de finca Las Camelias. Vereda El Salado, 2019.



Nota. Ejercicio cartográfico elaborado por la participante de la Finca Las Camelias en visita realizada en 2019, en el que se representa el ordenamiento de finca y prácticas agroecológicas: huerta, lote agroforestal, producción pecuaria y sistema de recolección de agua.

3.3.2.5 Finca Río Sucio: cría y rescate de razas de gallina criolla-agroecológica

“Compartir saberes y las razas criollas de gallinas. Quien comparte gana y quien se une, se fortalece” (RSL, Entrevista de experiencias locales, 2016)

En la vereda Río Sucio Alto se encuentra un predio de 8 hectáreas que se destina, principalmente, a la cría de gallinas y pollos criollos de manera tradicional. A lo largo de 20 años su propietaria y asociada a Ammucale ha fortalecido y ampliado sus conocimientos en el rescate y preservación de razas de gallinas criollas, pero, a la vez, ha aprendido e implementado técnicas agroecológicas para el mantenimiento de la huerta, ha diseñado un lote agroforestal y, recientemente ha integrado a su finca la cría de camuros y de peces, estos últimos como un proyecto comunitario con los vecinos de la vereda. Adicionalmente, elabora abono que se utiliza para fertilizar el suelo y para generar ingresos a la familia.

En comparación con las fincas de las veredas El Salado y Santero, la zona baja de Lebrija y, en este contexto, el predio, nunca se caracterizó por un paisaje degradado por la producción de piña. En su lugar, el pasado de la zona estuvo relacionado con la ampliación de la frontera por la actividad ganadera y la extracción de madera, no obstante, la mayoría de prácticas de producción campesina eran tradicionales y aún se conservan, al igual que algunas zonas de bosques.

La finca ha pasado en un tránsito de 50 años de la actividad ganadera y los cultivos de café y cacao, a una producción más diversificada tanto a nivel de cultivos como de cría de animales. La actividad agrícola se evidencia en la presencia de lote agroforestal y la huerta de casa. Esta última tiene una dimensión de 10 x 10 metros en las que usualmente se siembra cilantro, perejil, tomate, lechuga, acelgas y rábanos. En el lote agroforestal se produce cacao, café, yuca, plátano y naranjas, que se destinan para consumo de la familia y para la venta.

Aunque varias prácticas de cultivo las aprendió de la abuela (Entrevista participante finca Río Sucio Alto, 2019), la preparación de la tierra para la huerta y la elaboración de preparados y abonos son los aprendizajes más valiosos que ha adquirido en el proceso de transición en los espacios de la Escuela Agroecológica, donde ella también ha compartido sus saberes.

“(...) anteriormente mi nona tenía una huerta y yo me crie con mi nona, entonces, desde pequeña aprendí a preparar la tierra de la huerta. (...) El cultivo de cacao, yuca y plátano está todo asociado, yo siempre siembro la yuca en las últimas semanas de creciente. Tengo seis variedades de yuca incluyendo la sietemesina. La mayoría dura un año, igual que el plátano. El control de maleza se hace con guadaña y control de plagas se realiza con preparados de hierbas. Digamos el ají licuado con el ajo o con el tabaco, uso la artemisa, la rueda hedionda, esas plantas se cultivan en la finca.” (Entrevista participante finca Río Sucio Alto, 2019)

Entre las prácticas agroecológicas aprendidas se destaca la fertilización orgánica con compost. Éste se obtiene por la descomposición controlada y cíclica de residuos o desperdicios vegetales o animales (Núñez, 2000). Aunque, al igual que en los demás casos, se usan los estiércoles y coberturas vegetales, la finca se especializó en la elaboración de humus de lombriz en un proyecto llevado a cabo en la zona por la corporación Corambiente. Este abono orgánico proviene de los excrementos de las lombrices dedicadas especialmente a transformar los desechos orgánicos. Para implementarlo se requiere una estructura sencilla, elaborada con materiales de la finca, los principales insumos del proceso son desechos que sirven de alimento a las lombrices y agua para mantener las camas húmedas. Entre las ventajas de este tipo de abono es su alta calidad y cantidad nutricional, es de los que mejor actúa en la recuperación de los suelos y la absorción de nutrientes por las plantas, por último, pero no menos importante, se considera una actividad

económicamente rentable por cuanto no requiere de altas inversiones ni insumos (Núñez, 2000: 45). En este caso, se producen un promedio de 16 bultos cada 8 meses, que son destinados para la huerta y los cultivos principalmente. En caso de que quede excedente, se vende.

“Para el proceso del lombricompost se hacen los cajones, los de acá tienen 3 x5 metros. por dentro de los cajones se le mete un caucho plástico, se echa un estiércol de vaca o de caballo, o de los mismos camuros y se coloca la lombriz. Se le está echando de nuevo comida (desperdicios orgánicos) cada 15 días y día por medio se les echa agua y se tapa con el plástico. cuando saco el cajón, saco de 15 a 18 bultos. Hasta que no se llene el cajón no la saco. El propósito del lombricompost es de abono. Digamos, cuando me queda uno, lo vendo, cuando no, lo uso. Cuando es la abonada del cacao, que lo abonamos cada 3 meses, sacamos el abono y no sacamos para las plantas y para la huerta. Y cuando, digamos, ya está el cacao abonado ahí si lo vendo y el lixiviado de la lombriz también. Cuando tenemos la abonada de cacao echamos todos los 16, y cuando no, vendo a \$15.000 el bulto. No le invierto mucho a la elaboración del lombricompost, porque los costales son los mismos de donde traigo el maíz.” (Entrevista participante finca Río Sucio Alto, 2019)

La actividad pecuaria que se realiza en la finca desde el enfoque agroecológico cobra importancia en un contexto como el de Lebrija en el que la actividad agroindustrial de la cría de pollo en galpones ha tomado fuerza desde la década de 1990. La asociada es reconocida entre sus compañeras de Ammucale por la cría de pollos y gallinas criollas, en este momento tiene 180 aves entre pollos de corral y gallinas, patos y pavos completamente integradas a la producción agrícola. El principal propósito, como afirma, es el autoconsumo y el rescate de las razas criollas:

“Entre gallinas, pollos, patos y piscos tengo 180, yo hecho o incubo todos los huevos con las piscas, a una pisca se le echan 20 a 25 huevos para incubar, se los dejo 5 días y después

le quito los pollos y los encierro en una jaula en un corral y ahí los levanto hasta que tengan 4 o 6 semanas y después lo suelto y siempre están caminando por toda la finca. Tiene que adaptarlos desde pequeñitos. Digamos, usted incubó los huevos y nacieron los pollos, tiene que, desde pequeñitos mantenerlos en corral hasta adultos para adaptarlos a un corral. Pero, por ejemplo, estas gallinas usted las va a encorralar y hasta ahí fue postura.” (Entrevista participante finca Río Sucio Alto, 2019)

En el transcurso de casi 20 años la asociada ha contribuido con el rescate de razas criollas. Inició en su propia vereda llevando a su finca huevos de gallinas de sus vecinos para la cría de más pollos e incentivar el intercambio, de acuerdo con Fundaexpresión se rescataron las razas como la piropa, copetona, saraviada (Roa y Rankin, 2005).

Figura 13.

Cría de gallinas y pollos de raza criolla, finca Río Sucio Alto, 2019



Nota. Foto tomada en visita a finca Río Sucio Alto en 2019.

Los espacios de educación agroecológica y las redes con productores de otras regiones del país se han constituido en experiencias significativas para el aprendizaje y el intercambio de experiencias, tanto por el contacto con otros campesinos como con otros técnicos. Así, hubo un intercambio de experiencias en la granja agroecológica SOS en Armero Guayabal (Tolima) donde

conoció e intercambió huevos y pollos de diferentes razas y adquirió conocimientos para mejorar la alimentación de las aves. Con los intercambios se transformaron las prácticas de manejo con el objetivo de producir carne y huevos de buena calidad:

“No basta tener una gallina criolla, echarle purina las daña. Es que comerse una gallina criolla no es lo mismo que comerse una gallina convencional o el pollo. Nosotros preparamos el alimento que les damos a la gallina con maíz, bayo, yuca, aro, ortigo, botón de oro y ramio. Les echo sal, premezcla les hago ese revoltijo y les echo. Ahh! Y recojo en Lebrija todo el desperdicio de la hoja de la cebolla, el repollo, el jarrón de la mazorca, tusas. Todo eso lo muelo con un motor para moler y con eso las mantengo. Es que las gallinas que yo tengo se comen de todo, es una gallina buena calidad de buen sabor . una gallina criolla usted la encorralla y hasta ahí es postura y todo ”. (Entrevista participante finca Río Sucio Alto, 2019)

El aprender haciendo y la adaptación de los aprendizajes de los intercambios realizados al contexto de la propia finca le han permitido replicarlos en los comités veredales de la Asociación. De modo que ha hecho charlas de preparación de concentrados para las aves con los bancos de forrajes, formas de producir huevo de buena calidad, etc: hoy en día la producción de pollo criollo es una de las actividades que les genera mayores ingresos a las asociadas de Ammuclae que se dedican a la actividad, pues como afirma: *“ya son 20 años de tener conocimiento sobre las gallinas. Lo he replicado en mingas, en reuniones, en cartillas, porque tengo cartillas. Nosotras tenemos cartillas, ellas las adquirieron y ahí va todo el conocimiento sobre la gallina. Desde la incubada.”* (Entrevista participante finca Río Sucio Alto, 2019).

Entre los insumos y las inversiones que se realizan para mantener el sistema de la finca se tienen:

Tabla 23.

Maquinaria y herramientas empleadas en la finca Río Sucio Alto, 2019

Maquinaria y herramientas empleadas en la finca Río Sucio Alto, 2019				
Labor	Tipo de maquinaria empleada	Propio	Alquilada	Comunitario
Podar	Guadañadora	X	-	-
Fabricación de abono orgánico	Estrucutra elaboración humus de lombriz	X	-	-
Procesar concentrado para aves	Molino eléctrico	X	-	-

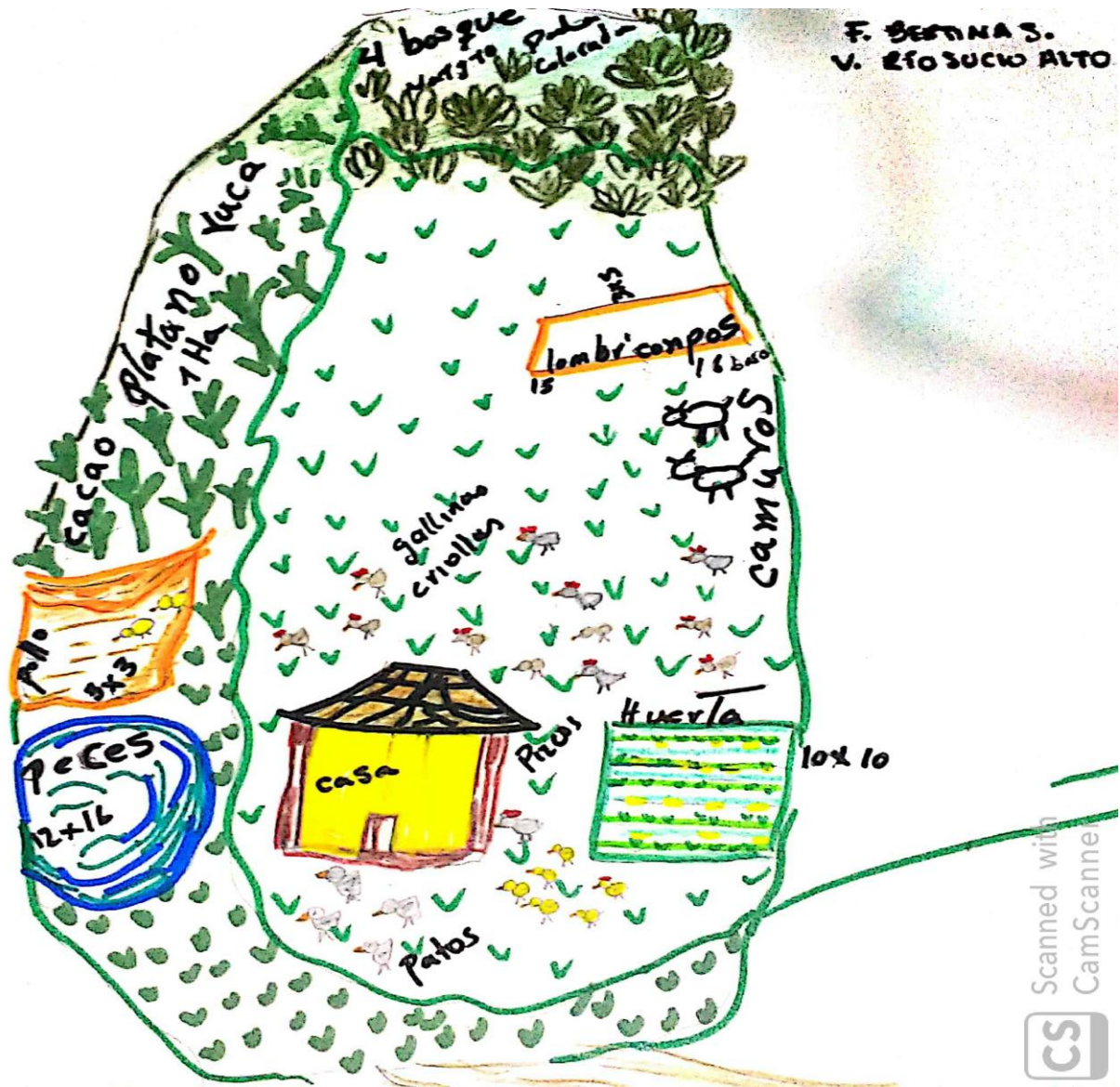
Tabla 24.

Insumos para la producción, finca Río Sucio Alto, 2029

Insumos para la producción, finca Río Sucio Alto, 2019				
Tipo de insumos	Cantidad aproximada por año	De la propia finca	Comprado	intercambio
Estiércol para abono	10 bultos	X	-	-
Forrajes para concentrado	12 bultos	X	-	-
Maíz para concentrado aves- alimento camuros	24 bultos	-	X	-

Figura 14.

Mapa de Finca Río Sucio Alto,. Vereda Río Sucio Alto, 2019.



Nota. Ejercicio cartográfico elaborado por la participante de la Finca Río Sucio Alto en visita realizada en 2019, en el que se representa el ordenamiento de finca y prácticas agroecológicas: huerta, lote agroforestal y cría de gallinas criollas.

3.3.2.6 Finca Los Andes: Fortaleciendo la huerta.

La finca “Los Andes” se reconoce entre las asociadas de Ammucale por conservar las enseñanzas de diseño y manejo de huerta. Esta actividad se combina con la cría de gallinas y pollos semicriollos, el lote agroforestal y la cría de ganado vacuno, aún de manera convencional. El predio se ubica en la vereda El Centenario, aunque es reconocida como la zona ganadera del municipio, su paisaje conserva zonas de bosque, por ello, en los últimos años se ha iniciado en el predio el fortalecimiento de una zona de reserva forestal.

La asociada de Ammucale es la más antigua presente en la vereda, vive en la finca con sus padres, hermana y sobrinas. En el predio ella ha implementado varios de las técnicas aprendidas en el espacio de la Escuela Agroecológica, siendo sus aportes al rediseño de la finca la huerta, la cría de pollos y gallinas, el manejo de agua lluvia y la reserva.

Figura 15.

Huerta agroecológica Finca Los Andes



Nota. Fotografías tomadas en visita a finca en 2019.

La huerta ocupa un espacio significativo respecto a las que han realizado sus compañeras de la asociación, lleva trabajándola 18 años y en la actualidad produce alimentos suficientes y

variados para consumo familiar, entre ellos tomate, repollo, cebolla, habichuela, lechuga, guayaba, papaya, gulupa, badea, plátano, sagú y plantas medicinales y aromáticas como cilantro, perejil, achiote, limonaria, ajeno, menta, jengibre, cúrcuma, hinojo, albahaca, estevia, sábila, orégano, hierbabuena y citronela. El paisaje de cultivos se complementa con una sección destinada a cultivos asociados de cacao criollo, plátano, yuca y guanábana.

“[...] Pues lo nuevo en la finca ha sido la huerta, la recolección de agua de lluvia y la utilización de abonos orgánicos. (...) Antes de que existiera la Asociación, La Umata venía y nos daban semillas para sembrar y hacer una huerta. Con los espacios de la Asociación y por medio de Fundaexpresión hubo más capacitaciones, entonces se fueron trayendo más semillas, ellos ayudaron para la infraestructura, con mallas, polisombras, alambres, pero también con técnicos para que vinieran y nos explicara. Ellos vinieron a enseñarnos lo del nivel y agronivel, o sea todo con medidas, y lo que es sembrar en pendientes y planos, pero somos muy pocas las que hacemos eso, nosotros lo seguimos haciendo como siempre, porque uno va, coge el azadón, la pala, coloca la estaquita y ahí prepara la tierra. Nosotros sabemos sembrar porque hemos sido criados en el campo.”. (Entrevista participante finca Los Andes, 2019)

El cuidado y manejo de lo sembrado combina los saberes técnicos con los saberes de los campesinos. Para la elaboración de abonos, en la finca se emplea la técnica de compostaje también aprendida en el espacio de la escuela agroecológica donde se intercambiaron semillas que aún se conservan y se reproducen en los cultivos. Los viajes de intercambio en otras regiones del país fueron una experiencia valiosa para la asociada. Allí pudo confrontar lo teórico con lo práctico, dialogar e intercambiar con otros pequeños agricultores. La participante recuerda los viajes realizados a Manizales y a Guadalupe, Santander a ver experiencias de huertas y a intercambiar

semillas, que aún conserva en su finca. La última adecuación realizada para el mantenimiento de la huerta fue el sistema de canalización de aguas lluvia empleadas en este caso para riego (Entrevista participante finca Los Andes, 2019).

Figura 16.

Infraestructura para preparar compostaje. Finca Los Andes



Nota. Fotografía tomada en visita a finca en 2019.

Junto a la huerta y a los cultivos asociados, la finca los Andes cuenta con infraestructura para la cría de gallinas y pollos. Éste se realiza de manera tradicional, combinando encierro en corral y libre pastoreo. La finalidad de la cría consiste también, al igual que las compañeras de Asociación, en promover la cría de aves autóctonas y garantizar la soberanía alimentaria de la familia. Por ello, para este caso, la cría de 15 pollos abastece a la familia que vive en la finca y a los que viven en la zona urbana de Lebrija. La producción de huevos también se destina al consumo familiar y el excedente, de 2 a 3 cartones mensuales, se venden, de modo que Fanny garantice un ingreso.

“Toda la vida hemos tenido gallinas. Ahora tenemos 15 gallinas y 20 pollos semicriollos.

Ese es mi proyecto para ayudarme desde el 2000. Los tenemos para que produzcan huevos.

Las 15 gallinas producen un cartón semanal. En el mes vendo 2 o 3 cartones para la familia en Lebrija. Cuando la gallina cumplió su ciclo pues se consume o se vende”

(Entrevista participante finca Los Andes, 2019)

La cría incluye la elaboración de la alimentación de las aves. En este caso se mezcla concentrado con algunas plantas del banco de forraje que está en la zona de la huerta:

“Las gallinas y pollos se alimentan con concentrado y las suelto en la tarde a pastorear. El aro, matarratón y botón de oro están en la huerta, los proceso para prepararles la comida. Yo los pongo a secar, corto las hojitas, las trituro y las mezclo con el concentrado. Fundaexpresión nos ha explicado cómo hacer concentrado. Pero tocaría tener una máquina y no las tenemos. Hemos aprendido con técnicos en la escuela agroecológica y también con nosotras mismas en la finca de Bertina. Recuerdo que secamos bayo, ahuyamín, yuca. Se pone a secar y después se muele, se le echa agua melaza y se deja mermar. Acá vinieron también a enseñar”. (Entrevista participante finca Los Andes, 2019)

El comité veredal de El Centenario proyecta realizar un banco de forrajes de uso comunitario. Asimismo, desde el 2018 se viene trabajando con Fundaexpresión en un proyecto de reservas en las fincas. Se trata, como afirma Fanny, de promover el cuidado de la fauna silvestre, del agua y mantener el oxígeno que proveen los árboles. Ante todo, en la situación generada luego de construida la represa de Hidrosogamoso: “con la represa muchos animalitos se desplazaron hacia esta zona. Por aquí pasan venados a veces, ñeques, lo que pasa es que la gente los caza. La reserva es importante para los animalitos y para el medio ambiente para que tengamos mejor aire y agua” (Entrevista Fanny Ortiz, 2019).

Entre los insumos y las inversiones que se realizan para mantener el sistema de la finca se tienen:

Tabla 25.

Maquinaria y herramientas empleadas en la finca Los Andes, 2019

Maquinaria y herramientas empleadas en la finca Los Andes				
Labor	Tipo de maquinaria empleada	Propio	Alquilada	Comunitario
Podar	Guadaña	X	-	-
Obtención de madera	Motosierra	X	-	-
Procesamiento café	Descerezadora	X	-	-

Tabla 26.

Insumos para la producción, finca Los Andes

Insumos para la producción, finca Los Andes				
Tipo de insumos	Cantidad aproximada por año	De la propia finca	Comprado	intercambio
Cal	8 kg	-	X	-
Melaza	12 L	-	X	-
Tamo de arroz para gallinas y para fabricar abono	2 bultos	-	X	-
Concentrado gallinas ponedoras	12 bultos	-	X	-
Forraje para completar alimentación	Sin evaluar	X	-	-
Para preparación de compost para abono	Sin evaluar	X	-	-
semillas	Sin evaluar	X	-	X
Estiércol para abonos	Sin evaluar	X	-	-

Figura 17.

Mapa de Finca Los Andes. Vereda El Centenario, 2019.



Nota. Ejercicio cartográfico elaborado por la participante de la Finca Los Andes en visita realizada en 2019, en el que se representa el ordenamiento de finca y prácticas agroecológicas: huerta, lote agroforestal, producción pecuaria y sistema de recolección de agua.

A partir de lo expresado por las participantes sobre el diseño de sus fincas se puede afirmar que, en un camino recorrido de casi 20 años la Asociación Municipal de Mujeres Campesinas de Lebrija AMMUCALE ha logrado iniciar un proceso de transición a la producción agroecológica que, en términos de la dimensión ecológico-productiva ha significado la transformación del paisaje y el uso del suelo, evidente en diseño de fincas más sustentables y agrobiodiversas. Ello, como respuesta a los conflictos socio-ambientales suscitados por los monocultivos de piña y la producción agroindustrial de aves y porcinos. La agroecología se presenta en este contexto como una alternativa al modelo de producción convencional que, por su carácter multidimensional, no se concentra exclusivamente en la implementación de producciones de base ecológica sino en la transformación de formas de relacionamiento de los seres humanos con la naturaleza y el fortalecimiento comunitario y de las familias campesinas en el logro de soberanía alimentaria y buen vivir.

Estas acciones han sido posibles en el territorio de influencia de la Asociación por la puesta en marcha de la escuela agroecológica, espacio que ha permitido no sólo la reconversión productiva sino el fortalecimiento de la organización y de las mujeres. La primera incluye el rediseño de las huertas, la implementación de lotes agroforestales y la producción pecuaria ecológica, igualmente, la transformación en las prácticas de manejo que aprovechen el sistema productivo y reduzca la dependencia de insumos externos propio de la producción convencional. En ese sentido se hace frente al modelo hegemónico o productivista que beneficia al agronegocio en detrimento de los pequeños productores y que camina hacia el logro de la soberanía alimentaria.

3.4. Dimensión Socioeconómica

En la presente sección se describe el tránsito a la agroecología en la dimensión socioeconómica, la cual, según Sevilla Guzmán (2012:23), hace referencia a “todos los elementos sociales y económicos presentes en los procesos de producción, circulación y consumo de productos de origen agrario, así como las formas organizativas asociadas a los distintos sistemas agroalimentarios de base ecológica”. De esta manera, la dimensión incluye toda la cadena del sistema agroalimentario y amplía la unidad de análisis de la finca al contexto local. El propósito del presente aparte consiste en mostrar de qué manera las mujeres asociadas a Ammucale empezaron a contribuir en la relocalización del sistema agroalimentario en respuesta a la crisis alimentaria y a la escasa autonomía económica de las mujeres rurales, entendida ésta última en estrecha relación con los roles asumidos y reconocidos en torno al cuidado y a la producción.

La relocalización del sistema agroalimentario implica cambios en todos los niveles de la cadena desde la producción al consumo (Calle y Cuéllar, 2012: 85), es decir, en las formas en que se desarrollan las actividades productivas, en el aproximamiento físico y relacional entre los agentes del sistema y las formas de comer por parte de los consumidores. Esta es una vía posible para transitar a sistemas agroalimentarios alternativos que hagan frente a la separación de los espacios rurales y urbanos, a la despoblación del campo, la desconexión entre productores y consumidores (Soler y Pérez, 2012: 64), a los problemas de bajos ingresos de las familias rurales y la inseguridad alimentaria y al desconocimiento o invisibilización del trabajo de las mujeres campesinas, aspectos promovidos por el sistema agroalimentario hegemónico.

Para evidenciar el proceso, se hace énfasis en la transformación y reconocimiento de los roles que las asociadas participantes juegan en la producción, transformación y comercialización

de los productos de sus fincas y en el acceso a recursos para desarrollarlas, los cuales han contribuido en la generación de autonomía económica. A su vez, se muestra cómo la Asociación ha fortalecido sus formas de cooperación para la producción a través de prácticas como la minga de trabajo y la organización para la comercialización en los mercados campesinos y agroecológicos, lo que le permite relacionarse con los consumidores y dinamizar el contexto local, por supuesto, con los desafíos de estas acciones aún en construcción. Las estrategias de cooperación social permiten construir desde abajo hacia arriba las transformaciones del sistema agroalimentario (Calle y Cuéllar, 2012: 87) y, en ese sentido, no sólo hacen resistencia a las prácticas del sistema agroalimentario convencional, sino que permiten un mejor transitar hacia la agroecología.

Se trata así de abordar la actividad agropecuaria y la comercialización como una alternativa al modelo agroindustrial y neoliberal que, en esta propuesta se centra en la dinamización de lo local (Altieri y Toledo, 2010), asimismo, como afirma Gloria Zuluaga (2011: 375), desde una visión feminista que hace visible las subordinaciones de las mujeres y de la naturaleza en el contexto del capitalismo para contribuir en su transformación. En este horizonte, a partir del análisis de la dimensión socio-económica se puede ver cómo en el proceso de transición a la agroecología hecho por las mujeres asociadas a Ammucale pueden apreciarse los cambios en las formas de trabajo familiar, en el fortalecimiento de los vínculos comunitarios y de la relación de las productoras con el escenario local a través de las dinámicas de comercialización que están desarrollando hace 10 años para establecer relaciones de proximidad con los consumidores en el mercado campesino del barrio La Joya en Bucaramanga.

Las unidades de análisis para abordar las transformaciones en la dimensión socioeconómica abarcan el contexto local que, para este caso, corresponde al territorio en el que

se mueve la asociación, estableciendo redes en Lebrija y Bucaramanga. Los temas acá presentados fueron abordados con las productoras en las visitas a finca, en el grupo de discusión y entrevistas semi-estructuradas.

3.4.1. En tránsito hacia la autonomía económica: rol de las mujeres en el sistema agroalimentario y la resignificación del trabajo familiar en los tiempos de la transición agroecológica

El sistema agroalimentario hegemónico no sólo trajo consecuencias en términos ecológicos por el uso de insumos y técnicas de manejo que degradan el ambiente. También trajo situaciones problemáticas a nivel social y económico, en estrecha relación con las desigualdades estructurales de las zonas rurales –incluyendo las de género, - que han afectado a la producción familiar y a las mujeres campesinas (Silprandi, 2012: 48). Entre ellas se encuentran⁷ el crecimiento de la agroindustria y su dominio sobre la producción agrícola, la intensificación de los patrones de migración campo-ciudad, el crédito inadecuado y la dificultad para disponer de capital (Altieri, 1999: 307-308), a los que se suman el bajo acceso de las mujeres a recursos productivos, la invisibilidad del trabajo productivo y de cuidado que realizan.

La tierra es el recurso más importante para la actividad agropecuaria, es fuente de ingresos y de seguridad alimentaria para las familias. Como se menciona más arriba, la mayoría de los predios que habitan las asociadas a AMMUCALE son propios, se trata de herencias familiares y propiedades que han sido adquiridas por la unidad familiar a lo largo del tiempo, por lo que se posee el derecho de uso y control de las parcelas. Sin embargo, aunque ha habido acceso a la tierra,

⁷ la eliminación paulatina del predio familiar, la concentración de la tierra, los recursos y la producción,

muy pocas mujeres podían asumir una posición importante en términos de toma de decisiones respecto a su uso a nivel productivo, reproduciendo de esta manera el contraste entre ellas y los hombres en relación con el acceso a recursos productivos para el sustento económico. La situación, en correspondencia con el contexto de las mujeres rurales colombianas, era más evidente antes de organizarse para conformar la Asociación.

En efecto, como afirma Gloria Zuluaga (2012: 331), históricamente las mujeres campesinas han afrontado obstáculos legales, pero también al interior de sus familias para el acceso y disposición de los recursos productivos. Por lo general, son los hombres de la familia los que deciden qué se produce y con qué fin, qué insumos se emplean, las inversiones que se deben realizar y quién controla los ingresos por la venta de productos. Además, señala, también tienen poder de decisión sobre la venta, hipoteca y traspaso de la tierra, y sobre otros derechos de uso y de control de la misma.

En estas circunstancias los roles asumidos por las mujeres terminan circunscribiéndose a los ámbitos productivo y reproductivo, pero sin el reconocimiento social ni económico. Las primeras incluyen las labores como la cría de especies menores, la obtención de leña y agua y el cultivo de frutales y algunas hortalizas, en tanto las segundas incluyen las tareas necesarias para el cuidado y preparación para la vida como la alimentación de la familia, el mantenimiento de la salud y educación de los hijos. De acuerdo con Zuluaga (2012), el trabajo reproductivo de las mujeres no es reconocido como trabajo y el trabajo productivo es considerado de “subsistencia” porque los productos no son mercancía, lo que no les da posibilidades a las mujeres rurales de gozar de autonomía económica ni de asociarse y las pone en una relación asimétrica con sus compañeros. Este escenario era más visible antes del proceso de transición agroecológica según lo describe una asociada de Ammucale en el taller de grupo de discusión:

“(...) quizás las mujeres no teníamos..., nosotras dependíamos. (...) Los hombres eran los que mandaban por todo, las mujeres no tenían derecho ni a tener unos pollos, las mujeres no podían salir a una capacitación, a una reunión (...) las mujeres tenían una autoestima bajita, era lo que le dijeran, sujetas, no podían ni hablar, es decir, si hacían sus cultivos el hombre no le daba a la esposa nada”. (Taller grupo de discusión, 2018).

La situación de las mujeres rurales es más compleja al analizar el nivel de dependencia de la producción familiar y la inseguridad alimentaria, aspectos propios del sistema agroalimentario convencional. En efecto, como se mostró en el aparte anterior, las asociadas participantes afirman que sus fincas eran altamente dependientes del exterior para desarrollar las actividades productivas por la subordinación a la compra de insumos, a la disposición de asistencia técnica y a las fuerzas del mercado. Debido a la práctica del monocultivo y a la incertidumbre en el acceso a ingresos, las familias sólo se alimentaban del excedente de la producción de sus fincas y dependían de la compra de productos alimenticios que provenían de otros territorios y de la industria. Esta situación era evidente, ante todo, para los cultivadores de piña, pues, según relata la participante de la finca Buenos Aires (2019), hace 20 años, cuando la familia dependía de este cultivo, debían dejar un espacio de varios meses sin dejar de recibir el ingreso y comprar los productos que la finca no producía mientras la tierra descansaba: *sucede que cuando uno cultiva piña debe dejar ahí después de que salga la piña. Entonces tocaba comprar todo, casi todo, entonces son dos años de espera* (Entrevista participante Fina Buenos Aires, 2019).

Por lo anterior, el modelo convencional es limitado en su capacidad de fomentar la sustentabilidad, más bien, termina reproduciendo y exacerbando las inequidades sociales y de género en las zonas rurales, asegurando crecimiento para pocos y mal vivir para las mayorías. En este caso, no garantizaba seguridad y soberanía alimentaria y fomentaba la baja autonomía de las

mujeres, la cual, como anota Gloria Zuluaga (2011: 329), limitaba su participación en la toma de decisiones en el hogar, en la comunidad y en la sociedad en general.

En este contexto, algunas mujeres empezaron a pensar en formas de obtener ingresos para mejorar su situación económica y la de sus familias. Según Lagarde (1997: 81), las mujeres deben tener recursos propios para el logro de autonomía, ello se traduce en tener propiedades (en lo ideal, construir otro concepto de riqueza y de propiedad), depender de los otros cada vez menos para la satisfacción de necesidades y superar la pobreza de género, para ello es importante asociarse. Esta fue la vía que eligieron las mujeres que se unieron y organizaron como AMMUCALE, como lo recuerda una de las socias fundadoras:

“[...] En noviembre del 96 creamos la organización de mujeres campesinas (...) lo que siempre hemos buscado las mujeres es que tengamos autonomía en lo que hacemos, ¿sí? Sobre todo, en esa parte productiva de siembras, de cultivos y la transformación de alimentos (...) definitivamente nuestros deseos eran también mirar esa parte económica”.
(Entrevista asociada fundadora, 2017)

La autonomía económica, esto es, la generación de recursos propios por parte de las mujeres, fue el principal motivo que las llevó a organizarse en la asociación AMMUCALE en 1996. Se trataba en sus inicios, de que pudieran desarrollar algunas actividades productivas en sus fincas de las cuales pudieran generar ingresos como la cría de pollos y ganado menor, con apoyo de algunas entidades gubernamentales del sector agropecuario (Román, 2010; Zárate y Rodríguez, 2013: 64). Ello, a pesar de la incredulidad de los hombres compañeros en el proceso en ese momento:

“Santander en general y Lebrija son muy machistas, entonces a las mujeres se nos decía en ese entonces que, se criticaba mucho ¿no? esa, como esa participación de las mujeres

en últimas en una organización, o sea fue algo que despertó en ellos una curiosidad terrible, pues decían que eso nos íbamos a perder el tiempo, que para oficio había en la casa, toda una cantidad de cosas y más que todo como por ese concepto del esposo hacía las mujeres, se quedaron muchas mujeres”. (Entrevista asociada fundadora, 2017)

A partir de ahí han recorrido un camino de poco más de 20 años en busca de autonomía económica a través de las actividades productivas de sus fincas. El trabajo se ha concentrado, fundamentalmente, en la producción, la cual, desde el contacto que han tenido con ONG's ambientalistas y de desarrollo rural han logrado pasar del modelo convencional al modelo alternativo propuesto por la agroecología.

“(…) entonces, así como en esa idea de la parte sobre todo de producción y de transformación nos encontramos con Fundaexpresión, ¿sí? empezamos a tener unas capacitaciones con ellos y nos formamos mucho en esa parte de transformación de alimentos y en la parte ecológica, entonces, en ese proceso llevamos más o menos catorce años, donde las mujeres cultivamos nuestros propios alimentos, transformamos, por ejemplo, en el caso mío nosotros tenemos el chocolate, nosotros no vendemos una pepa de chocolate a la Federación, sino que lo tenemos, lo transformamos, pero también hay unos mercados ya, donde la gente nos recibe con esa propuesta como es el mercado de La Joya. Entonces, ha sido un proceso muy interesante porque ya las mujeres tenemos como esa autonomía en lo que hacemos y en lo que tenemos. (Entrevista asociada fundadora, 2017)

A la par que este trabajo se iba realizando en los predios, las relaciones al interior de las familias también se iban transformando. Hombres, niños y jóvenes se fueron vinculando a las labores aprendidas en el marco de la Asociación, de modo que la estructura y roles de trabajo, y la toma de decisiones sobre las actividades que se realizaban en los predios se fue modificando en

algunos casos. El principal objetivo apuntó al logro de la soberanía alimentaria para las familias. En años más recientes se han incluido como objetivos el procesamiento y la comercialización de los alimentos a cargo de hombres y mujeres. Esta situación permite afirmar que no sólo el diseño de producción ha cambiado, también algunas familias, quienes participan activamente en el proceso, como se concluyó en el taller de grupo de discusión:

“(...) [El trabajo en las fincas] es un trabajo colectivo, es familiar (...) yo trabajo con mi esposo y mis dos hijas. Pues, en mi casa, mi esposo ha ido a las capacitaciones también, ha aprendido mucho a podar los palos, hicieron en Fundaexpresión un taller y él fue y aprendieron, entonces nos han capacitado y hemos aprendido, todo lo hemos ejecutado, él también ya aprendió, gracias a Dios que es mejor orgánico que, porque a veces lo difícil es que uno si entiende, pero los esposos no, entonces ellos quieren y uno queda maniatado. (...) Yo tengo dos niñas, ya tienen 10, 12 años y 14 años, (...) yo ya les he enseñado, tengo hace como 8 meses gallinas criollas, ellas recogen los huevos, ellas me ayudan a picar la yuca porque yo a veces les indico y les pongo a cocinar, a arreglarlo, a escogerlo y les enseño, se les va enseñando para que ellas vayan aprendiendo, qué se les echa, que es esto, que aquello, que esto, porque uno no sabe más adelante, si están en el campo, ustedes colocaron un galpón, tienen sus pollos y están ahí ¿sí? (Taller Grupo de discusión, 2018).

La integración de los miembros de la familia a la decisión y a las labores de transición agroecológica también puede ser vista como un camino asumido por las asociadas de Ammucale para la reproducción de saberes y la permanencia de las nuevas generaciones en el campo. Como afirma la participante de la finca Buenos Aires:

“(...) ellos (familia) deben trabajar, ¿por qué? Porque ellos deben aprender que el día que yo no esté no queden sueltos. Esa es como la meta de nosotros en la Asociación, de todos,

es la de que nuestros hijos también aprendan, que no se vayan para el pueblo, que estudien, sí, pero que vuelvan, que ojalá hubiera veterinarios, técnicos, (...) que no dejen la finca, porque entonces, qué le vamos a llevar al que vive en el pueblo. Al campesino no podemos abandonarlo” (Entrevista asociada Finca Buenos Aires, 2019).

Así pues, desde la emergencia de Ammucale ha sido común la participación de los hijos en los espacios de capacitación e intercambio de saberes campesinos:

“(...) los niños, siempre los hijos de las socias se incorporan a la Asociación.(...) sobre todo personas que están estudiando, que ya van a ser posiblemente las que nos vayan a suceder a nosotras cuando nosotras no podamos ya estar en la Asociación, entonces van a quedar ellos, son los que van a seguir y que la asociación no se acabe. Pues ese es el pensado”. (Entrevista participante finca La Meseta, 2018)

La propuesta agroecológica plantea el tránsito hacia la construcción de sistemas sustentables en términos ambientales, sociales y económicos. Como se mencionaba en el aparte anterior, un sistema productivo sustentable es aquel que mantiene el equilibrio ecológico debido a la diversificación de las actividades productivas realizadas en pequeña escala, es autosuficiente, es decir, reduce la dependencia del exterior tanto en el uso de insumos para la producción y el consumo familiar, como del mercado (importación de productos agrícolas y maquinaria para procesamiento de alimentos) (Altieri, 1999: 312). En ese sentido, usa los recursos de que disponen los agricultores, fortalece la producción familiar, intenta proporcionar rendimientos sostenidos a largo plazo, mejora los ingresos y genera buen vivir tanto para las familias campesinas, como para los consumidores⁸.

⁸ “la mayoría de los problemas presentes y futuros de desnutrición y hambre se deben más a patrones de distribución de alimentos y poco acceso a éstos debido a la pobreza, más que a los límites agrícolas o al tipo de tecnología utilizada en la producción de alimentos” (Altieri, 1999: 308)

Este enfoque transforma los lazos entre éstos dos. Al estar encaminado al abastecimiento de los mercados locales, acorta las distancias de los circuitos de producción y de consumo de alimentos (Altieri y Toledo, 2010:167). Así, en contraposición al modelo de producción agropecuaria convencional, la agricultura sustentable tiene en cuenta la complejidad de las interacciones ecológicas, sociales y económicas, ante todo en los contextos locales, proponiendo la optimización del sistema como un todo. A éste propósito ha contribuido el trabajo de Ammucale, ampliando, con el paso del tiempo la acción hacia toda la cadena del sistema alimentario. En ello ha sido importante el reconocimiento del trabajo de las mujeres al interior de la familia y la reorganización del trabajo familiar, así como el reconocimiento de su derecho a asociarse y a acceder a recursos para la producción.

Las mujeres han cumplido un rol clave en el proceso de transición agroecológica en sus fincas. No sólo fueron las iniciadoras de la producción sustentable a partir de su articulación como Asociación con otras organizaciones campesinas y las Ongs acompañantes en el proceso; las transformaciones a nivel productivo fueron vinculando paulatinamente a hijos y a sus compañeros, quienes se fueron integrando en el diseño de los lotes agroforestales. Así, aunque las labores desempeñadas a nivel productivo aún se encuentran entre las actividades consideradas tradicionales para las mujeres rurales, en algunos casos el trabajo reproductivo se comparte con compañeros e hijos y las decisiones para la disposición de los recursos productivos y cambios a introducir en la parcela se toman en conjunto. Sobre la mano de obra en la finca manifiesta la participante de La Mesetas:

“Nosotros somos 3, mi esposo, mi hijo, el menor y mi persona, yo hago todo lo que es referente a la casa, al jardín, la huerta, ya la parte de físico, de trabajo pesado, lo hace mi esposo, guadaña, yo les colaboro en decir, mire hay que agarrar este palo así, soy yo la

que dirige, “la asesora” me dicen ellos. Pero lo que es la parte de trabajo duro lo hacen ellos dos, y yo hago lo que me pertenece, lo que es el hogar, de la casa, de los animales. Cuando yo no estoy, ellos se encargan de cuidar, pero ya les he dejado el trabajo a cada uno de qué hacer, no porque yo sea quien mande, sino por la parte organizativa, uno como mujer es más organizado que ellos”. (Entrevista participante Finca La Meseta, 2018)

En los demás casos, las mujeres llevan a cabo las labores agropecuarias con la participación de sus familiares, como lo expresan en la Finca Buenos Aires:

Acá todos trabajamos en todo. Porque yo me levanto a las 4 de la mañana, hago desayuno, mi esposo y la hija racionan, desayunan las gallinas, se vienen para acá, ya está el tinto y luego me voy a racionar cerdos con ellos. Todos trabajamos también los cultivos”. (Entrevista participante Finca Buenos Aires, 2019)

La vinculación de los hijos es importante para la producción familiar, no sólo por lo que representa en mano de obra, sino por los aprendizajes de la labor agropecuaria, en este caso, con el enfoque agroecológico y la subjetividad que ello implica:

“(...) en el cultivo trabajamos mi hijo el mayor, el menor de 12 años y yo también. empezamos a las 7 de la mañana, el mayor viene a almorzar a las 12:00 y seguimos a la 1. Para sembrar el cacao fuimos todos tres, uno hoyando, el otro echando el abono y el pelado cargando las matas. La yuca también entre todos tres, uno hoyando, el otro sembrando, el otro botando los palitos. Lo de la lombriz lo mismo. Prácticamente todo ha sido compartido, el menor ayuda también en la huerta. (...) Mi pensado es enseñarle a mis hijos para que puedan seguir trabajando en la finca o que no se tengan que ir al pueblo.” (Entrevista participante Finca Río Sucio, 2019)

En la siguiente tabla se presenta la división del trabajo en cada uno de los predios, de acuerdo con las entrevistas realizadas a las participantes.

Tabla 27.

División del trabajo por género en las Fincas participantes 2018-2019

Finca		La Meseta		Buenos Aires		Las Moradas		Las Camelias		Río Sucio		Los Andes	
Labores		H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Productivas	A cargo de	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
	Mantenimiento de la huerta/vivero	-	X	-	X	-	X	-	X	X	X	-	X
	Cultivo de plantas medicinales	-	X	-	X	-	X	-	X	-	X	-	X
	Mantenimiento del lote agroforestal	X	X	X	X	-	X	X	X	X	X	-	X
	Mantenimiento cultivos convencionales	NA	NA	X	-	X	-	X	X	NA	NA	X	-
	Cría de aves	-	X	X	X	NA	NA	-	X	-	X	-	X
	Cría de camuros	X	X	X	X	NA	NA	X	X	X	X	-	X
	Mantenimiento de Apiario	NA	NA	X	-	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA
	Mantenimiento peces	NA	NA	NA	NA	NA	NA	X	X	X	X	NA	NA
	Manejo de especies mayores (bovinos/equinos)	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	X	-	X	X
	Obtención de agua	X	X	X	X	-	X	X	X	X	-	-	X
	Obtención de leña/energía	X		X	X	-	X	X		X	X	-	X
	Compostaje	X	X	X	X	-	X	-	X	-	X	-	X
Reproductivas	Procesamiento de alimentos		X	X	X	-	X	-	X	-	X	-	X
	Preparación de alimentos		X	X	X	-	X	-	X	-	X	-	X
	Aseo de la casa		X	X	X	-	X	-	X	X	X	-	X
	Cuidado de los hijos/nietos/adultos mayores	NA	NA		X	-	NA	-	X	-	X	-	X

Como se puede apreciar, el trabajo productivo de las mujeres consiste en las labores de siembra, mantenimiento y cosecha en la huerta -en algunos casos con la participación de los niños- y en los lotes agroforestales. El trabajo en los cultivos convencionales está a cargo de los hombres, sin embargo, en la mayoría de los casos ellos y los hijos mayores realizan las labores de poda y otros trabajos “pesados” en los lotes agroforestales y las mujeres participan en la cosecha en los cultivos convencionales.

Aunque la mano de obra en las fincas es familiar, en ocasiones, cuando las personas más jóvenes se encuentran en sus actividades en el municipio o en la escuela, se paga jornal para algunas labores como el mantenimiento de los lotes agroforestales, en el caso de las fincas La Meseta, Buenos Aires, Las Camelias y Las Moradas. También para la transformación de alimentos, en el caso de las dos últimas.

La actividad pecuaria está fundamentalmente a cargo de las mujeres, quienes son las que preparan y racionan los alimentos de camuros, cerdos y aves con las plantas de los bancos de forraje y otros insumos; lavan y mantienen las instalaciones como pjaras, corrales y galpones con la participación de los hijos; y están pendientes del bienestar y salud de los pies de cría. En el único predio participante en el que hay ganado vacuno, la mujer también participa en la actividad:

“(...) quien se encarga de la labor del ganado es mi papá, yo ayudo a ordeñar. Mejor dicho, los dos hacemos ese trabajo. Diario producimos 14, 15 a 17 litros de leche. Dejamos 5 litros para consumo de la casa. Cuando termino, saco las vacas y las llevo al potrero, las rotamos, más o menos son 35 Ha. Luego bajo a la carretera hasta que pasa el carro de la leche. (...) Es nuestro principal ingreso, de ahí compramos mercado y lo del gasto de la casa” (Entrevista Participante Finca Los Andes, 2019)

La labor de producción de alimentos en todos los predios está destinada, principalmente, al consumo familiar, en segunda medida a la venta. En este punto hay dos aspectos a destacar respecto a las labores de las mujeres en las fincas. El primero, es que el mantenimiento de las huertas permite que la agrobiodiversidad de la finca se aproveche para garantizar el acceso de alimentos sanos y variados, es decir garantizar la soberanía alimentaria de la familia:

“Acá se deja una parte para el consumo de la familia y el excedente se comercializa. En las fincas donde hay mera piña y no tengan la diversidad como la que tenemos en la finca de frutas y hortalizas, se ven escasos para el consumo, para vivir, porque imagínese uno esperando dos años. En cambio, en estos cultivos asociados si no hay mandarina habrá limón, mango, ahuyama, café.” (Entrevista participante Finca Buenos Aires, 2019)

Sobre el tema analiza la participante de la finca La Meseta:

“(…) La huerta tiene lechuga, perejil, repollo, tallos de coles, de todo, pero es pequeña, lo hago como soberanía alimentaria para la familia (...) quiere uno recoger de su huerta y hacer ensalada de lo que organizó. Yo no uso veneno, nada para mi huerta, si, digamos, tiene gusanitos, animalitos, yo sé qué les aplico o alterno plantas diferentes, entonces manejo eso, trato de tenerla lo mejor que puedo, hasta donde yo alcanzo y lo que he aprendido (...) Como soberanía alimentaria la familia debe estar bien alimentada, comer lo mejor para nosotros, si vamos a comer huevos que sean criollos, los mejores, si vamos a comer las plantas que estén limpias, entonces, nosotros tenemos que aprender a manejar todo esto porque es orgánico para cuidar la salud tanto de las familias como de las personas a las que nosotros les vendamos un producto.” (Entrevista participante Finca La Meseta, 2018).

La producción pecuaria está destinada también a la alimentación de la familia. En ocasiones, algunos venden a vecinos, lo demás en los mercados campesinos. Los tiempos de cosecha y de la obtención de productos pecuarios dependen de los ciclos de desarrollo natural de cada especie animal, sin embargo, los alimentos son de mejor calidad que los productos de los sistemas de producción convencionales:

“(…) la producción de huevos es más lenta, pero de mejor calidad, un pollo puede durar entre 6 y 8 meses. Vendemos pollo cuando se puede, tratamos de dejar la mitad para el consumo y la otra mitad para vender. Vendemos el pollo por libras. Cuando saco pollo a la gente le gusta porque tiene buena calidad. Vendemos la libra a \$5.500 y los pollos salen de 5 a 6 libras”. (Entrevista Participante Finca Las Camelias, 2019)

En la tabla que sigue se sintetiza el destino de la producción por finca participante de acuerdo a la actividad rural desarrollada:

Tabla 28.

Destino de los alimentos producidos en las fincas participantes 2018-2019

Actividad Rural	Finca La Meseta		
	producto	Consumo familiar	Venta vecinos/mercados
Horticultura	Hortalizas	Consumo familiar	-
	Plantas medicinales y aromáticas	Consumo familiar	Venta de cúrcuma, jengibre y condimentos.
Agricultura agroecológica	Frutales	Consumo familiar	Venta de canastillas de aguacate, mango y cítricos a intermediario
	Tubérculos		
Agricultura Convencional	NA	NA	NA
Avicultura agroecológica Cría y levante de otras especies ovinos, porcinos, bovinos, otros)	Carne de pollo	Consumo familiar	-
	Huevos criollos	Consumo familiar	Venta a vecinos
	Camuros de levante	-	Venta de pie de cría

Finca Buenos Aires			
Actividad Rural	Producto	Consumo Familiar	Venta Vecinos/Mercados
Horticultura	Hortalizas	Consumo familiar	Venta de cebolla, perejil, cilantro, acelga, lechuga en mercados campesinos.
	Plantas medicinales y aromáticas	Consumo familiar	-
Agricultura agroecológica	Frutales Tubérculos	Consumo familiar	Venta de naranja tangela, limón tahití, chocolate y café en mercados campesinos
Agricultura Convencional	Piña	Consumo familiar	Venta en mercados campesinos
Avicultura agroecológica	Carne de pollo	Consumo familiar	-
	Huevos criollos	Consumo familiar	-
	Huevos semicriollos	Consumo familiar	Venta de 20 a 30 cartones semanales en mercados campesinos
	Huevos de pata/pavo	Consumo familiar	Venta de 2 a 3 cartones semanales en mercados campesinos
Cría y levante de otras especies (ovinos, porcinos y bovinos)	Camuro	Consumo familiar	Venta de pie de cría a vecinos
	Cerdo	Se deja un cerdo para consumo familiar	Se vende a comprador de Bucaramanga, quien recoge el pie de cría. Venta de carne a vecinos.

Finca Las Moradas			
Actividad Rural	Producto	Consumo Familiar	Venta Vecinos/Mercados
Horticultura	Hortalizas	Consumo familiar	Cilantro, perejil y cúrcuma en mercados campesinos. (corambiente)
Agricultura agroecológica	Cosméticos, pomadas y extractos de plantas	Consumo familiar	Venta de cosméticos en mercados campesinos

Finca Las Moradas			
Actividad Rural	Producto	Consumo Familiar	Venta Vecinos/Mercados
Agricultura Convencional	medicinales aromáticas	y	Venta a consumidores directamente
	Frutales	Consumo familiar	-
	Tubérculos		
	Piña	Consumo familiar	Venta de cosecha en mercados
	Limón		
	NA	NA	NA
Avicultura agroecológica	NA	NA	NA
Cría y levante de otras especies (ovinos, porcinos y bovinos)	NA	NA	NA
	NA	NA	NA

Finca Las Camelias			
Actividad Rural	Producto	Consumo Familiar	Venta Vecinos/Mercados
Horticultura	Hortalizas	Consumo familiar	-
	Cosméticos, pomadas y extractos de plantas medicinales y aromáticas	Consumo familiar	Venta en mercados campesinos
	Frutales	Todo lo producido en la finca se consume	Cítricos en mercados campesinos
Agricultura agroecológica	Tubérculos		
Agricultura Convencional	Piña	Consumo familiar	Piña
	Mango		
Avicultura agroecológica	Carne de pollo	Consumo familiar	Venta en mercados campesinos
	Huevos criollos	Consumo familiar	3 cartones semanales
	Huevos semicriollos	Consumo familiar	Venta de 20 a 30 cartones semanales en mercados campesinos
	Huevos de pata/pavo	Consumo familiar	Venta de 2 a 3 cartones semanales en mercados campesinos
	Camuro		Venta de pie de cría

Finca Las Camelias			
Actividad Rural	Producto	Consumo Familiar	Venta Vecinos/Mercados
Cría y levante de otras especies (ovinos, porcinos, bovinos, peces)	Mojarra plateada y bocachico	Consumo familiar	Venta en mercado campesino

Finca Río Sucio			
Actividad Rural	Producto	Consumo Familiar	Venta Vecinos/Mercados
Horticultura	Hortalizas	Consumo familiar	-
Agricultura agroecológica	Frutales	Consumo familiar	-
	Tubérculos		
Agricultura Convencional	N.A	NA	NA
Avicultura agroecológica	Carne de pollo criollo	5 pollos para consumo familiar cada 3 meses	50 pollos cada 3 meses Venta en mercados campesinos y consumidores directamente
	Huevos criollos	1 cartón semanal para consumo familiar	3 a 4 cartones semanales para venta a vecinos y consumidores directamente
	Camuro	-	Venta de pie de cría
Cría y levante de otras especies (ovinos, porcinos, bovinos, peces, otros)	Mojarra roja y cachama	Consumo familiar y para asociación vecinal (Asopil)	Trueque por maíz en ocasiones
	Lombricompost	16 bultos de abono orgánico cada 8 meses para uso de la finca	Venta de 2 a 3 bultos a vecinos

Finca Los Andes			
Actividad Rural	Producto	Consumo Familiar	Venta Vecinos/Mercados
Horticultura	Hortalizas	Consumo familiar	Ocasionalmente cilantro
	Plantas medicinales y aromáticas	Consumo familiar	-

Finca Los Andes			
Actividad Rural	Producto	Consumo Familiar	Venta Vecinos/Mercados
Agricultura agroecológica	Frutales Tubérculos	Consumo familiar	-
Agricultura Convencional	NA	NA	NA
Avicultura agroecológica	Carne de pollo	Consumo familiar	-
	Huevos criollos	Consumo familiar	-
	Huevos semicriollos	Consumo familiar	Venta por encargo
Cría y levante de otras especies (ovinos, porcinos y bovinos)	Vacas en pie de cría	-	Venta de pies de cría en mercados convencionales.
	Leche Lácteos	5 L diarios de leche para consumo familia Elaboración de arequipe y cuajada para consumo de la familia	Venta de leche a intermediario

El segundo aspecto tiene que ver con la transformación de algunos alimentos que se producen. Es actividad casi que exclusiva de las mujeres en los predios visitados, según las asignaciones tradicionales de roles (Soler, 2012: 50). Sólo en uno de los casos algunos productos se realizan por el hijo de la asociada, quien ha estado vinculado desde niño en los espacios de formación de Ammucale y en la actualidad fortalece otra organización de pequeños productores: Aspagal. Los alimentos transformados tienen varios destinos: son consumidos por las familias, en ocasiones se vende a los vecinos y se lleva también a los mercados campesinos de Bucaramanga.

Tabla 29.

Alimentos transformados en las fincas participantes 2018-2019

Finca	Alimento que transforma	Producto que obtiene	Consumo de la familia	Venta en mercados campesinos/Encargos
La Meseta	Café	Café molido	X	-
	Plantas aromáticas (jengibre, cúrcuma, tomillo, orégano)	Condimentos	X	X
	Cacao	Chocolate	X	X
Buenos Aires	Café	Café molido	X	-
	Piña, ahuyama y zanahoria	Tortas	X	X
	Maíz	Ayacos Arepas Tamales	X	X
La Moradas	Sábila	Champú		
	Cayeno	Jabones		
	Romero	Cremas		
	Caléndula	Pomada caliente	X	X
	Manzanilla	Aceites		
	Tabaco	Extractos de plantas		
Las Camelias	Yanten			
	Hojas de coca			
	Café			
	Cacao	Jabones	X	X
Río Sucio	Sábila	Cremas		
	Caléndula			
	Humus de lombriz californiana	Lombrinaza / Lombricompost	X	X
Los Andes	Coberturas vegetales			
Los Andes	Leche	Arequipe	X	X

En la mayoría de los casos, la transformación es artesanal y en pequeña escala, sin requerir mayor maquinaria para tal efecto. En este punto, algunas productoras manifiestan que existe un obstáculo para acceder a tecnologías para la transformación de alimentos. Al igual que los

productos agrícolas y ganaderos, el principal destino del alimento transformado es el consumo familiar, seguido de la venta. En este último aspecto, son pocas las asociadas de Ammucale que comercializan alimentos como chocolate, café, lácteos, ocasionalmente tortas y dulces, aunque, como se aprecia en la tabla, se produzcan y procesen en algunas fincas.

Dos de las fincas participantes son representativas en relación con la transformación de productos cosméticos y de alimentos. En Buenos Aires, se hace chocolate y se procesa café para consumo de la casa y para vender a vecinos y, en ocasiones a los mercados:

“Se vende la libra de chocolate a \$6000 y el café a \$7000. Se procesa cada mes porque no hay lugar, la acalorada es siempre es media tarde. Contamos con una pala de madera, un tiesto grande para 5 o 6 libras de chocolate y se tuesta el café lo mismo y se muele con un molino eléctrico. El chocolate se tuesta y entre 4 o 5 nos ponemos a pelar la pepa con la mano y se muele por una o dos personas. El café se descascarilla, se trilla, se limpia y también se tuesta, se muele y se empaca.” El proceso se hace en el corredor de la casa, todos participan” (Entrevista participante Finca Buenos Aires, 2019).

La elaboración de productos cosméticos que realizan algunas asociadas de Ammucale es producto de los aprendizajes de la Escuela Agroecológica, según expresa la asociada de la finca La Meseta: *“Eso es otro punto para la Escuela Agroecológica que nos enseñó a hacer champús, las pomadas anti-reumáticas, pomada de caléndula, ¿qué más? champú de sábila”* (Entrevista participante finca La Meseta, 2018). De las mujeres que aprendieron y crearon sus productos quedan en la actualidad tres que generan ingresos por su venta y comparten sus recetas con sus compañeras. (Entrevista participante Finca Las Camelias, 2019). Entre ellas está la participante de la finca Las Moradas, cuya actividad rural principal, es decir, de la que deriva su sustento, es la elaboración de cosméticos, a lo que destina la producción de su huerta y lote agroforestal:

“(...) Yo elaboro champú a base de sábila en tres variedades con cayeno, romero y manzanilla. Jabón con plantas medicinales: sábila, caléndula y manzanilla, crema de caléndula, la llamo así, pero es a base de 5 plantas medicinales, pomada caliente anti-reumática de cannabis, coca y tabaco, aceites: hago un aceite para terapia anti-estrés y otro aceite para hidratar o para hongos, afecciones o irritaciones. Extractos de yanten, coca, para la ansiedad. Cada producto tiene su inversión en envase, plantas, utensilios, e insumos como alcohol, glicerina, etc. Saco mensual 50 a 60 tarros de champú, 40 a 50 jabones, y 50 a veces 40 cremas. El procesamiento también lo aprendí sola. A medida que se me iba presentando el problema iba buscando la lógica y modificando mis recetas” (Entrevista participante Finca Las Moradas, 2019)

Las labores de producción realizadas por las mujeres de todas las fincas se alternan con los trabajos de cuidado, que, aunque compartidos, continúan siendo su responsabilidad, como afirma una de las asociadas:

“(...) nosotras las mujeres somos la mano fuerte del hogar porque, prácticamente, somos las primeras que nos levantamos y las últimas que nos acostamos, (...) el horario de nosotras las mujeres es de 4 de la mañana a 8 de la noche, y digamos que nosotros nos levantamos, lo primero que tenemos que hacer es prender para los desayunos y ahí ya después de que les hizo el desayuno, ahí si ya alimentar animales, a hacer aseo” (Taller Grupo de discusión, 2018).

La realización de las tareas en la finca y en el hogar determina la distribución del día, ocupándolo casi todo, como permite ver la rutina de la participante de la finca Los Andes, donde la asociada participa en las labores productivas y el cuidado de las niñas:

“(...) yo me levanto, doy gracias a Dios, en la mañana encierro terneros y vacas para ordeñar, si está mi mamá. Más o menos a las 4:30 a 5 de la mañana cuando no está mi mamá o mi hermana, primero me toca hacer el desayuno para después ir a ayudar a ver el ganado (...) y después llegar, darle comida a las gallinitas, a los pollos, y de ahí, según el trabajo que tengamos. Voy y reviso la huerta, el aseo. Si están las niñas, las ayudo a cuidar, si están en la escuela, faltando 15 para las 12 las recojo, llegamos a la casa como a la 1, almorzamos descansamos. En la tarde voy a buscar leña, si hay que buscar, o sigo en la huerta. Cuando está mi mamá, ella se encarga de la cocina, yo me encargo más de estar pendiente la finca y el ganado. Mi papá también, él se levanta temprano. (...) Las mujeres hacemos oficios varios, eso no se está uno quieto” (Entrevista participante Finca Los Andes, 2019).

Igualmente requiere el apoyo de las mujeres que viven en la finca, como lo describe la asociada de la Finca Buenos Aires:

“(...) madrugo a hacer desayuno, aunque me gusta también trabajar con los animales. Me gusta cocinar, pero también trabajar. Entonces, hago desayuno (...) a mí me gusta racionar a los animales, lavar bebederos, echarles el agua. A las 7 de la mañana ya estoy cortando forraje, el pasto y el aro para hacer los manojos y colocarles. A las 8 de la mañana ya hemos racionado los cerdos. De las 8 en adelante estamos sacando camuros, despuesito recogiendo huevo. A las 10 de la mañana ya estoy acá donde ya he barrido donde duermen los camuros. Lo que sale lo recogemos para ponerlo a que se seque. El almuerzo lo hacemos mi hija o yo, la que no esté racionando. Si ella está haciendo almuerzo, yo estoy racionando. Nos repartimos el trabajo. En la tarde es ya cuando descanso un poquito, de 1 a 2 de la tarde. Aunque hay días que no puedo descansar,

depende de lo que haya de trabajo. Por ejemplo, los días viernes, cuando se deben alistar todos los productos para vender en los mercados, es todo el día ocupada en la empacada de huevos, en la recogida de la mandarina, de la tangela, del limón criollo, limón Tahití, limón mandarino, se va el día en eso” (Entrevista participante Finca Buenos Aires, 2019).

Las labores de las mujeres contribuyen a la producción y reproducción familiar. En el caso de la participante de la Finca as Camelias, es la única mujer, así, sobre ella recaen el trabajo del cuidado y también responsabilidades a nivel productivo:

“(…) me levanto a las 4 de la mañana o 4:30 a hacer el desayuno. Cuando hay que hacer desayuno y almuerzo de una vez se hace, en caso de que se tengan que ir a trabajar a otros cultivos que tienen fuera de la finca y les toca llevar el almuerzo, se levanta uno a esa hora y a las 6 de la mañana ya tiene listo el desayuno y el almuerzo, luego seguir con los animales y el aseo. Luego el almuerzo, es un solo corre corre, luego lavar, en la tarde entrar los animales, comida. Estamos terminando a las 9 de la noche. Siempre hay cosas por hacer. Mi esposo se levanta a las 5:30, desayuna y va al trabajo hasta las 5 de la tarde. Es un trabajo muy pesado porque el trabajo en el campo es pesado. (Entrevista participante Finca Las Camelias, 2019)

No todas las mujeres permanecen en sus fincas, algunas desempeñan labores en el casco urbano de Lebrija o salen a comercializar sus productos. En el primer caso se encuentra la participante de la finca Río Sucio quien, al momento de la investigación hacía parte del Concejo de Lebrija. En estos escenarios, las labores terminan doblando la jornada de trabajo de las mujeres como bien lo explica la asociada:

“(…) yo me levanto a las 3:30 de la mañana, hago el desayuno, hago aseo, dejo animales desayunados y salgo de acá a las 6 de la mañana con mi hijo en la moto. Él me deja en la

Azufrada y de ahí agarro yo la colectiva para llegar a Lebrija. Cuando el Consejo está en la tarde, pues me voy de acá a las 11:00 y me toca pagar una moto desde este punto (finca). Vamos todos los días al consejo. Cuando nos reunimos a las 8 de la mañana salimos a las 9:30 y me vengo de una vez. Estoy llegando tipo 2 y la rutina continúa, a ver los animales y hacer la comida y a mirar para el otro día (...) a las 7:00 de la noche ya estamos listos. A mí me gusta caminar, descansar cuando me voy a dormir en la noche”. (Entrevista participante Finca Río Sucio, 2019)

En la misma línea se encuentra la participante de la finca Las Moradas. Sus días transcurren entre la finca, los cultivos en compañía con otros familiares, elaborando sus productos para la venta y en contacto con los consumidores de sus productos en los municipios de Lebrija y Bucaramanga.

“(...) Mi rutina cambia mucho, depende de lo que tenga que hacer en el día. Si tengo que regar, mi día empieza a las 6:00 o 6:30 de la mañana con un tinto, aprecio la naturaleza (...), estoy con las matas, trasplantando. Tenemos un cultivo de limón en otra finca, entonces también tengo que ir en el día allá. Ese cultivo es convencional. Si ese día trabajo un producto, estoy regando a las 6, cortando sábila y empezando a procesar a las 7 am, o sea, a pelar, extraer cristales, etc. Puedo hacer 25 a 30 tarros de 7 a 5 de la tarde sin descansar. Demoro mucho en la batida. Los días que comercializo, madrugo a las 4 am, claro, si he dejado todo listo, salgo a coger la buseta de 5 y entregar en Lebrija y Bucaramanga. Por lo general se me va todo el día, cuando hay buena venta. Otros días trabajo haciendo otros productos medio día al otro medio los distribuyo. El día puede finalizar a las 8:30 o 9 de la noche” (Entrevista participante Finca Las Moradas, 2019).

Las mujeres participantes y otras asociadas antiguas de Ammucale afirman que uno de los mayores logros de la Asociación, desde que iniciaron el proceso de tránsito a la producción agroecológica, es la autonomía económica y libertad de asociarse de las mujeres rurales de su territorio. De acuerdo a las participantes, la situación representa cambio:

“[...] hemos visto es que, a partir de ese proceso, (...) hemos mejorado mucho las condiciones de vida de las mujeres, en el sentido, de (...) tener autonomía frente a esos recursos que nosotros cogemos, porque es que en el campo la costumbre es que el hombre es el que lleva, es el que trae, es el que coge y las mujeres, ahí, como que vivimos a la merced de ellos. Entonces, desde la Organización se ha cambiado también esa mentalidad, como esa tradición de que las mujeres somos ahí sumisas, solamente como a lo que él diga, a lo que él lleve, a lo que él traiga (Entrevista asociada fundadora AMMUCALE, 2017).

El logro de autonomía económica en el reglón de avicultura y en los productos transformados, les ha permitido inicialmente manejar recursos productivos y dinero propio a algunas asociadas, en comparación con su situación 16 años atrás:

“Beneficios porque sagradamente uno no se va a atener a lo que le diga el esposo y dice y dependía del bolsillo del esposo, ser uno ya autosostenible es una bendición y cuando uno quiere darle algo a los hijos, de uno, se lo da (...) Lo saqué de mi bolsillo, de mi trabajo y ya los esposos lo ven a uno ya como mejor.” (Taller Grupo de discusión, 2018).

La tabla 18 muestra un estimado del ingreso bruto anual de las productoras participantes de acuerdo a la actividad rural que desempeñan de manera independiente a los demás integrantes de la familia. Así, no se incluyen las ventas de cosechas en caso de cultivos convencionales, ni la venta de pies de cría, tampoco lo producido en huertas y lotes agroforestales (excepto en la finca La Meseta) que se comercializan en mercados campesinos y agroecológicos, pues las productoras

no llevan registro que les permita valorar lo percibido, debido a que se venden en menor cantidad y frecuencia.

Tabla 30.

Estimado del ingreso bruto anual de las participantes por actividades rurales 2018-2019

Actividad Rural	Finca La Meseta	Finca Buenos Aires	Finca Las Moradas	Finca Las Camelias	Finca Río Sucio	Finca Los Andes
Agricultura agroecológica	\$230.000	-	-	-	-	-
Avicultura agroecológica	\$165.000	-	-	\$1.000.000	\$9.360.000	\$1.440.000
Venta alimentos y productos transformados	\$50.000	\$500.000	\$6.000.000	\$600.000	\$960.000	-
Total año	\$445.000	\$500.000	\$6.000.000	\$1.600.000	\$10.320.000	\$1.440.000

Los datos expuestos en la tabla corresponden a la cantidad de dinero que reciben las productoras, sin descontar las inversiones que realizan en complementos para los alimentos de los animales en caso de la producción pecuaria; los arreglos y mantenimiento de instalaciones de las labores agropecuarias; pagos de jornal, de insumos en caso de transformen alimentos y transporte hacia los mercados. Por ejemplo, descontando insumos, la participante de Los Andes reduce casi al 50% sus ingresos, pues invierte en bultos de maíz para alimento de las aves. En caso de la finca Río Sucio no es igual porque todo el alimento sale de la finca, lo que indica que, entre menos dependencia haya de insumos externos, mejores ingresos pueden obtener las productoras.

Aunque hoy en día las mujeres se han asociado, han desarrollado proyectos productivos en acompañamiento con organizaciones gubernamentales y no gubernamentales⁹, y las decisiones al interior de las familias son más consensuadas en virtud de la participación de esposos e hijos en el proceso de transición agroecológica, aún hay obstáculos para la autonomía femenina. Un indicador de la situación es la titularidad de propiedad de la tierra en relación con el acceso a crédito. De acuerdo con GPAD (2018), a la fecha, el 50% de las fincas de las mujeres asociadas a AMMUCALE están a nombre de sus esposos y/o algún familiar, el 15% posee título de la propiedad compartido y el 35% está a nombre de las mujeres. En los casos de las participantes, la titulación de la tierra es compartida en la finca La Meseta, es del compañero para Las Camelias, Buenos Aires, de los padres en el caso de los Andes y de la asociada en el caso de Las Moradas y en el caso de la finca Río Sucio. Esta situación limita el acceso a capital suficiente para invertir en infraestructura de las fincas, en la actividad agropecuaria que desarrollan o para la modificación. Cuando una familia accede a crédito, es por bajo valor.

Por ello, aunque la labor de las mujeres rurales está en armonía con los principios de la agroecología en cuanto ciencia y movimiento para el cuidado de la vida, y a pesar de que la agroecología contribuye a la autonomía de las mujeres, al logro de mayor reconocimiento dentro de sus familias y a nivel social y a la transformación de la división sexual del trabajo, cambios que han ido ocurriendo de manera paulatina durante 16 años en el contexto de Ammucale, aún persisten algunas dificultades que retan al modelo que se relacionan con situaciones estructurales como la falta de acceso a tierra y créditos, en ocasiones la doble jornada de trabajo. El acceso a recursos para la producción es un obstáculo que, por ahora limita la plena autonomía femenina en

⁹ Ante las circunstancias de bajo acceso a crédito y poca protección al pequeño productor, como situación estructural del agro colombiano, las asociadas a Ammucale han encontrado en los proyectos la vía para acceder a insumos, herramientas de trabajo y capacitación para la transformación de sus predios.

los predios, pero que se ha logrado subsanar por el trabajo colectivo para la producción y la comercialización de alimentos y productos de las fincas.

3.4.2 Fortalecimiento de las prácticas de cooperación y vínculos comunitarios

A la par de las transformaciones productivas y del trabajo y relacionamiento de las familias, la Asociación ha fortalecido sus formas de cooperación para la producción a través de prácticas como la minga de trabajo y la organización para la comercialización en los mercados campesinos y agroecológicos, ambos, contruidos “desde abajo” para un mejor transitar a la agroecología y a la relocalización del sistema agroalimentario.

3.4.2.1. Formas de cooperación para la producción: la minga de trabajo. La minga, práctica comunitaria ancestral basada en la reciprocidad que recrea jornadas de ayuda mutua para la realización de trabajos comunales (Torres Carrillo, 2013), ha sido recuperada por la Asociación de mujeres para organizar el trabajo productivo de las fincas que están en proceso de transición agroecológica:

“Yo tengo que una minga es como decir, digamos, nosotros todos los que estamos acá reunidos vamos donde la vecina y vamos a armar una huerta, hacemos la huerta piloto entre todos, aportamos para el almuerzo y todos trabajamos (...) Entonces, el otro fin de semana vamos o cualquier día de la semana y así vamos y así vamos avanzando.

Hay otra situación que nosotros utilizamos y que nos parece muy bonita y, de hecho, cuando nos llega la situación me llama mucho la atención. Se llaman las Mingas, nosotros nos reunimos en Mingas en los comités, se reúnen en cualquier día ellos toman su decisión

del día, van a la casa de alguna asociada, arreglan su tierra, la abonan y deciden ¿qué sembrar? La idea de sus huertas es que, lo más esencial y lo que más se necesita siempre es pa' uno, han habido huertas muy hermosas, grandísimas con zanahoria, cilantro, perejil, su cebolla, acelgas, espinacas, pepino (...) es una experiencia muy bonita, porque se comparte, están incluidos los esposos, nos colaboran, están incluidos los hijos.” (Taller Grupo de discusión, 2018).

Las asociadas la denominan “minga de trabajo” y consiste en el aporte de una jornada de trabajo suya y de sus familias, en algunos casos, para la adecuación de huertas, sistemas de cosecha de agua lluvia, composteros, entre otras infraestructuras de la finca, igualmente, para compartir materiales de trabajo, los aprendizajes y experiencias de la producción agroecológica como cuidado de las plantas, recuperación e intercambio de semillas, elaboración de concentrados para los animales, etc., como recuerda la participante de la finca la Meseta sobre las realizadas en la vereda El Salado para construir las infraestructuras de cosecha de agua lluvia:

“(...) trabajamos en las veredas directamente las obras necesarias, organizadas por los Comités. por ejemplo, en la vereda El Salado fuimos a trabajar más que todo por el agua lluvia, la recolección de agua de lluvia y llevando todo, (...) todas las socias participaban y venían de otras veredas, de otros comités para una integración. Ese día se hacía capacitación, trueque de semillas. De acuerdo al tema que se fuera a tratar, todos participaban en las mingas, todos trabajaban, todos colaboraban, por ejemplo, si íbamos a hacer las albercas donde se recoge el agua, la captación del agua de lluvia, entonces todos participábamos, inclusive hasta los esposos de las señoras participaban por ser un trabajo de pala y pica y todo eso, entonces los esposos que querían asistir también se

integraban con las señoras, también aprendieron ellos a compartir a reunirse con las señoras de los comités, de las socias (Entrevista participante Finca La Meseta, 2018)

Además de ser un espacio para la organización productiva, la construcción de adecuaciones agroecológicas y el intercambio de saberes y aprendizajes en torno a la producción sustentable, la minga se ha convertido en un escenario de fortalecimiento de la Organización de mujeres y de los vínculos comunitarios. Allí se comparten las vicisitudes cotidianas de las asociadas, se trata de dar solución de manera conjunta a situaciones que afecten a los comités veredales, se estrechan lazos de amistad y se activa la solidaridad.

El espacio es programado y convocado por cada comité veredal e inicia con una reunión para dialogar sobre diversas situaciones que ocurren en torno a la Asociación y el contexto de las veredas para tomar decisiones colectivas:

“[...] la minga, por ejemplo, para nosotros es fundamental dentro de todos estos procesos, (...) con la minga nos encontramos, hablamos, nos ponemos de acuerdo y sobre todo, con esta directiva que estamos, hemos hecho las cosas con mucha transparencia de lo que hacemos, de los recursos que llegan, o sea, aquí no se le oculta nada a nadie, todo es muy transparente y eso también ha generado mucha credibilidad de la gente (...) estamos con un sentido mucho más humano, mucho más fraterno, mucho más de valores, entonces, eso nos ha servido mucho, sobre todo para afianzar lo grande y lo creíble que es estar uno organizado como mujeres y que, sobre todo, están ellos, están los hijos, está la comunidad que tienen puestos los ojos sobre lo que hacemos” (Entrevista asociada fundadora, 2017).

Al permitir la reflexión y el diálogo sobre lo que acontece en el contexto del territorio, la Asociación se conecta con los escenarios local, nacional e internacional que abarcan el sistema agroalimentario. Los asuntos de los comités veredales quedan así integrados con temas a diferentes

escalas que van desde las tecnologías de producción, las estrategias de comercialización, la política agraria nacional y los movimientos de defensa de semillas y soberanía alimentaria globales.

Así las cosas, las mingas no sólo contribuyen a la reconversión productiva mediante el fomento de parcelas autosostenibles y a la conservación de los ecosistemas mediante el aprendizaje y puesta en práctica de tecnologías de manejo sustentables. Contribuye, asimismo, a la organización colectiva, al fortalecimiento de los comités veredales y de valores comunitarios como la solidaridad y conciencia colectiva. Por último, al incremento de la conciencia política con los temas agrarios nacionales y globales.

3.4.2.2 Consolidando canales cortos de comercialización: los mercados campesinos y agroecológicos. Además de la articulación al interior de la comunidad y la asociación de mujeres productoras, es preciso el contacto entre éstas y los consumidores para construir un sistema agroalimentario alternativo. De acuerdo con Soler (2012: 72), esta aproximación entre el productor y el consumidor se realiza a través de canales cortos de comercialización alimentaria que permitan el acercamiento físico y relacional de los dos agentes, reduciendo la distancia física recorrida por los alimentos y otros productos rurales, insertándolos en el ámbito local.

La clave de los canales de comercialización alternativos está en la redefinición de las relaciones de poder a favor de los eslabones más débiles del sistema agroalimentario hegemónico: quienes trabajan la tierra y quienes comen” (Soler, 2012: 72). Así, por una parte, buscan responder a la necesidad de los campesinos de encontrar salidas estables a sus productos, que generen ingresos suficientes para cubrir sus necesidades; por otra parte, se encaminan a mejorar la situación alimentaria de los consumidores (Soler, 2012:70). Contrario al sistema agroalimentario global, que combina bajos precios con grandes cantidades de productos alimenticios homogéneos, se basan en

la diversidad productiva y requieren del contacto con consumidores que valoren las características del alimento producido agroecológicamente, incluidos los tiempos ecológicos de producción, la transformación artesanal y/o el uso de bioempaques.

Diversas formas organizativas permiten acercar a los productores y a los alimentos a los consumidores finales como la venta directa en finca, la venta directa de productores a consumidores a través de pedidos o en mercados locales, los grupos de consumo organizados, entre otras formas que pueden o no involucrar intermediarios. En estos casos, las relaciones entre los agentes implicados se caracterizan por la horizontalidad y la cooperación para el transporte de los alimentos, además, envuelve otros aspectos más éticos y políticos como conocer de dónde provienen.

Tabla 31.

Canales de comercialización empleados por las participantes, 2018-2019

Canal de comercialización	Predio	Productos
Venta directa en finca	La Meseta	Frutales - Condimentos
	Buenos Aires	Pie de cría- Huevos- Chocolate- Café
	Las Camelias	Pollo-frutales-jabones
	Río Sucio	Lombricompost - huevos
	Los Andes	Pie de cría- Lácteos- Huevos
Venta directa a través de pedidos	Las moradas	Champú-jabones-cremas
	Río Sucio	Pollo- Huevos-
	Los Andes	Lácteos
Venta directa en mercado campesino o agroecológico local	Buenos Aires	Frutales- Hortalizas de cosecha-café
	Las Camelias	Frutales- Jabones- Pollo-Huevos
	Las Moradas	Hortalizas de cosecha- cosméticos

La distribución comercial adoptada por las asociadas a Ammucale ha asumido las formas directas como la venta en finca, venta a través de pedidos directos de consumidores y la venta directa e indirecta en mercados campesinos y agroecológicos. De este último canal de comercialización se resalta la experiencia de venta de alimentos en el mercado campesino del barrio La Joya en Bucaramanga, un camino que, según la Asociación, les ha permitido acercar el campo y la ciudad.

El mercado campesino de La Joya fue el resultado del trabajo conjunto de las asociaciones campesinas que conformaron la Escuela de Promotores campesinos agroecológicos de la Provincia de Soto de la que Ammucale fue parte. Al cabo de los primeros años de modificación de las formas de producir en sus fincas plantearon la necesidad de sacar sus iniciativas comunitarias más allá de sus parcelas a través de un mercado en el que pudieran comercializar sus alimentos. La idea se hizo tangible en 2010 con el apoyo de la Junta de Acción Comunal del barrio La Joya, comunidad con la que habían intercambiado en experiencias de movilización social por el agua y la defensa del territorio (Fundaexpresión, 2014).

Desde su apertura, el mercado se realiza dos veces al mes. El escenario se activa cuando los productores llegan con sus alimentos y demás productos para la venta el domingo correspondiente, son recibidos por los habitantes del barrio, comparten desayuno, arman las carpas y se instalan para la venta. Las asociadas de Ammucale que llevan productos con mayor frecuencia viven en la zona alta, sobre todo en las veredas El Salado y El Santero. Estos comités veredales han logrado organizarse de manera que la familia propietaria de la finca La Meseta pone a disposición el medio de transporte, quienes van a enviar sus mercados organizan canastillas los viernes, que son recogidas y trasladadas a Bucaramanga. Algunos miembros de las familias viajan también para comerciar sus alimentos. Como afirma una socia antigua, liseresa de Ammucale:

“(…) nosotros a nivel de Bucaramanga tenemos un mercado ecológico. Es una experiencia o un proceso, una propuesta que se llama “Diálogo campo a la ciudad” entonces la gente que está en la ciudad y nosotros que estamos en el campo y que podemos en un momento dado como intercambiar, entonces, por ejemplo, nosotros vamos cada 15 días a La Joya, la Joya es un barrio de Bucaramanga y la comunidad del barrio nos espera cada 15 días con estos proyectos de mercados limpios. Entonces, ha sido una de las experiencias bien bonitas que hemos tenido porque no llega uno como caído de las nubes, sino que llega porque hay una interacción entre la comunidad del barrio y nosotros que estamos en el campo” (Entrevista asociada fundadora, 2017)

El mercado de La Joya ha representado beneficios para las productoras que comercializan sus productos de finca y para los consumidores urbanos. El primero consiste en el fortalecimiento de los vínculos entre productores, pues, en el marco de su encuentro comparten experiencias e intercambian productos para abastecer a sus familias, al tiempo que evitan se pierda lo producido. El segundo supone los ingresos percibidos por la venta a los consumidores urbanos, los cuales, según se argumenta, han mejorado con la venta directa y eliminación del intermediario:

“(…) como ayudar para la economía de la familia, es ha sido un aporte muy bueno y que el campesino pueda trabajar en tres semanas y el sábado, domingo, pueda ir al mercado y vender sus productos y traer su platica. También cuando hay intercambio de productos con las otras compañeras (...) Hay un trueque también en productos”

“Para el sostenimiento (...) eso es una ventaja muy grande porque no tiene uno intermediarios, entonces uno le vende directamente a la ama de casa, a las familias directamente, entonces, eso es una ventaja porque usted vende mejor sus cosas, aquí obviamente que el que viene a comprar le paga a usted muchas veces como quiere y si, así

está y ya, y usted cómo va a decir, “no, no le vendo” si usted necesita y obviamente usted tiene que vender sus cosas sino se le dañan.(...) Allí se pueden hacer los trueques. Pues eso nos entra como la parte económica, pues es una ayuda para la casa (...) traen platica y se hace el mercado, entonces, no se pierden las cosas que se quedan.” (Taller Grupo de discusión, 2018).

El tercero reside en el relacionamiento con los consumidores que buscan mejorar su alimentación y apoyar la producción local, a quienes se venden alimentos sanos o limpios. El cuarto, en la visibilización de la cultura rural y la creación de dinámicas de acercamiento a los consumidores urbanos en general con una estrategia puntual: el “Festival de Expresiones rurales y urbanas”, el cual se ha definido como:

“(...) una celebración a la diversidad cultural y a la biodiversidad de nuestro país; como homenaje a nuestras veredas y barrios, desde un espacio vital de encuentro y de diálogo que profundice el rescate de la memoria y de las identidades colectivas, en el cual podamos facilitar la articulación y el reconocimiento mutuo entre poblaciones rurales y urbanas. Es también un proceso de educación y sensibilización sobre los temas que constituyen nuestra razón de existir: nuestros paisajes, nuestra comida y agua, (...) la economía campesina y barrial que se encuentran ” en los mercados locales. (Fundaeexpresión, 2014)

Se trata de un acercamiento a la cultura rural que permite intercambio de saberes, recetas, semillas y el fortalecimiento de vínculos entre productores y entre éstos y los pobladores urbanos.

“(...) Intercambiamos experiencias con otras comunidades, han venido del Cauca, del Chocó, de Santa Marta, traen muchos saberes y traen semillas y cambian con nosotros y ellos quieren estar donde nosotros estamos y uno también quiere estar allá (...) La gente lleva los productos procesados, llevan la fruta, legumbres, verdura (...) Si, se lleva un

compartir, un compartir se lleva, por ejemplo, si esta vereda quiere llevar una torta de ahuyama, se lleva un compartir, diferentes cosas de culinaria, pero todas que sean cosas de campo, se les lleva a todos, se reparte a todos, se les da un compartir. Ahorita está lo de la cocina humeante, hacen un concurso allá de cocina humeante (Entrevista participante finca La Meseta, 2018)

Además del mercado del barrio La Joya, existen otros como la plaza local del barrio Real de Minas, a la que, tradicionalmente se llevaban productos antes del proceso de transición productiva. Actualmente se comercializan allí productos de cultivos convencionales y los producidos de manera agroecológica. Estos últimos con desventaja en relación con los precios, lo que constituye una barrera para las productoras.

Otro obstáculo para la comercialización de productos agroecológicos es el transporte, bien por las distancias o por los costos, sobre todo para las asociadas de Ammucale que habitan la parte baja de Lebrija, pues, debido a que sus predios se encuentran retirados, no ingresan en la estrategia de movilidad de los comités veredales de El Salado, Santero y Aguada. Así las cosas, algunas asociadas de las veredas de la parte baja asisten por su cuenta y emplean otros canales como la venta directa por encargo a consumidores de su localidad o la venta en finca como se referencia en el cuadro.

El análisis de esta dimensión evidencia que, a pesar de que muy pocas mujeres son propietarias de los predios en los que habitan con sus familias, han adquirido mayor poder de decisión en lo que en ellos se realiza, pues se logró el rediseño de las fincas con la incorporación del trabajo de compañeros e hijos. Igualmente, se evidencia su papel en el fortalecimiento de prácticas de cooperación para la producción y la comercialización, dando vida a la minga como práctica de resistencia y de fortalecimiento comunitario a nivel productivo y de la cooperación

para la comercialización mediante circuitos cortos, aunque aún hayan obstáculos para que todas las asociadas, sobre todo las de la zona baja, puedan llevar sus productos al mercado campesino y lograr la relación de proximidad con el consumidor. Por tanto, las mujeres han desempeñado un papel clave en el proceso de transición, como iniciadoras y promotoras del proceso.

3.5 Dimensión Política

La agroecología, como movimiento que apunta a la transformación radical del sistema agroalimentario, ha generado caminos para hacer frente a la crisis ambiental, alimentaria – en suma, civilizatoria-, que ha desterritorializado a las comunidades campesinas material y simbólicamente. Este proceso consiste en la apropiación biofísica del espacio habitado y el control simbólico de individuos y colectivos rurales por parte del modelo dominante (Giraldo, 2018), de manera que el paisaje se modifica mediante la expansión geográfica de los monocultivos a la par que los campesinos son despojados de sus saberes, quedando incluidos en un modelo que les arrebató su autonomía. Así, se ejerce dominación política económica que les hace dependientes de los paquetes tecnológicos del modelo agroexportador y dominación cultural simbólica que disciplina los cuerpos, desestructura sus mundos ligados a los modelos de producción tradicionales y les impone la racionalidad desarrollista propia del modelo civilizatorio impulsado por la modernidad en el que se enmarca el modelo de producción hegemónico promovido primero por la Revolución verde y ahora con biotecnologías.

Como afirma Giraldo (2020), el proyecto político de la agroecología consiste en la construcción de territorialidades conformadas por parcelas campesinas diversificadas, que se articulan a mercados localizados, donde los productos alimentarios y no alimentarios hacen parte

de economías solidarias. Por consiguiente, es un proyecto político para el logro del buen vivir y la coexistencia entre seres humanos y no humanos.

El trabajo de transformación llevado a cabo por organizaciones y movimientos sociales ha desplegado estrategias para disputar el control que el modelo hegemónico ejerce sobre los bienes comunes como el agua y las semillas, al tiempo que impulsa la masificación y el escalamiento de las prácticas agroecológicas con sus propias metodologías construidas desde abajo, lo que constituye una descolonización epistémica del modelo de la transferencia tecnológica adelantada por el modelo clásico de extensión rural.

El caso de la Asociación Municipal de Mujeres Campesinas de Lebrija AMMUCALE, puede concebirse como la acción de una organización de base comunitaria que realiza su trabajo a nivel local para transformar las prácticas productivas en su territorio y en esa dirección, también, desde una perspectiva política, defender el agua y las semillas, para lo cual se articula con otras organizaciones y movimientos agroecológicos y campesinos nacionales como la Red de Semillas Libres. El presente aparte dará cuenta de estos aspectos y su relación con el trabajo de masificación de las prácticas agroecológicas desde una perspectiva contrahegemónica.

3.5.1 Defensa del agua: acciones de movilización social y prácticas en fincas

La defensa del agua es una de las acciones más significativas llevadas a cabo por Ammucale, tanto desde las estrategias de movilización social en respuesta a los conflictos socioambientales en el territorio, como desde la aplicación de prácticas agroecológicas en las fincas de las Asociadas. Ambos caminos de acción han sido reflexionados y multiplicados en el

espacio de la Escuela Agroecológica, lo que contribuye a la masificación de la agroecología en el territorio de influencia de los comités veredales.

Tras la escasez de agua generada en la vereda El Salado por la contaminación de la quebrada Las Lajas por el aumento de explotaciones avícolas, porcícolas y el monocultivo de piña, las asociadas del comité veredal empezaron a reflexionar colectivamente sobre las raíces del problema en torno a su principal fuente hídrica y, como consecuencia, pusieron en marcha un plan de alternativas técnicas y organizativas que incluyeron acciones legales, de movilización social y de implementación de prácticas agroecológicas. De acuerdo con Roa y Rankin (2005b:33), las primeras incluyeron mandatos locales de uso del agua y recursos de tutela frente a las autoridades. A la par de las estrategias jurídicas, las asociadas del resto de comités veredales se convocaron para jornadas de protesta social. La propietaria de la finca Las Moradas, al frente de las acciones durante ese periodo menciona:

“En el año 2000 hubo un verano de casi tres meses que afectó bastante y ahí fue cuando me di cuenta de que solamente la quebrada las Lajas abastecía parte de la zona a unas personas que dependían de esa agua y las otras del acueducto. Pero también surgió que después de que nosotros teníamos construido el acueducto un señor construyó unas cocheras ya como industria, ¿no? Eso era una cantidad, 8000 o más, y eran piscinas. Entonces llenar esas piscinas exigían unos tanques grandes de agua...luego se la echaban al pasto. (Entrevista participante Finca Las Moradas, 2019)

A nosotras nos tocó un proceso por la contaminación de las cocheras, que ellos vertían los desperdicios en el agua, en la vereda de donde se tomaba el acueducto, entonces empezamos un proceso que duró como siete años, si contaminaban el agua con el estiércol del cerdo (...) Entonces, esa contaminación afectó a la comunidad y se hicieron

manifestaciones, hubo marchas, hubo muchas cosas para llegar a que esa gente cerrara
(Taller Grupo de discusión, 2018)

A la par de estas acciones, el proceso de deliberación que sobre el tema se hizo en el espacio de la Escuela Agroecológica de Promotores Campesinos de la Provincia de Soto incluyó el intercambio de experiencias y la puesta en marcha de técnicas agroecológicas para la conservación de las fuentes hídricas como el monitoreo del agua, la diversificación de cultivos, la recuperación de coberturas de suelo y reforestación de cañadas, la construcción de filtros de agua potable y la implementación de cosechas de agua lluvia (Roa y Rankin, 2005b:33), que fueron multiplicadas en el resto de comités veredales paulatinamente.

Respecto a la reforestación y conservación de bosques fue significativo el intercambio de experiencias con la asociación Asomaklenke del cerro La Judía en Floridablanca:

“Un caso concreto es el de la comunidad de El Salado, en Lebrija, donde existe una deforestación total. La comunidad de La Judía de Floridablanca, la visitó y se dio cuenta de que algunas porciones del bosque eran patrimonio de esta comunidad y que necesitaban conservación. Cuando, a su vez, la comunidad de El Salado visitó La Judía, pudo apreciar cómo en esta comunidad se había recuperado el bosque y decidieron, entonces, iniciar su propio proceso de reforestación.

Las comunidades trabajan primero a nivel interno, evaluando las capacidades que tiene cada una de ellas para conseguir metas en beneficio de todos. Es decir, han reflexionado sobre lo local e identificado los recursos de la zona. (...) Se busca satisfacer localmente todas las necesidades de los distintos procesos, tanto en cuanto a insumos materiales como en cuanto a saberes y habilidades, que son también compartidos entre las distintas comunidades. (Rankin y Roa, 2005a14; 2005b:33).

Estas acciones, además de fortalecer los vínculos comunitarios y el sentido de pertenencia de los pobladores al territorio, contribuyeron al proceso de transición agroecológica en la dimensión ecológico-productiva.

“Nosotros acá en el Salado, acá donde nosotros estamos es una zona donde el cultivo de la piña ha tumbado, la gente tiene que talar todo para poder sembrar, entonces, se ven afectados las quebradas, se ven afectados los bosques, se ve afectado todo, entonces, nos toca inventar programas de sembrar árboles en la parte de las cañadas y hemos hecho un buen trabajo en todas las fincas donde haya agua por toda la orilla de las quebradas se ha ido sembrando y ahora hay árboles inmensos, bonitos, guayacanes y eso. (...) Nosotros con la CMB fue al comienzo y ahorita ya con el vivero comunitario estamos trabajando unidas”. (Taller Grupo de discusión, 2018)

Junto con la recuperación y conservación de rondas de cañadas y quebradas, en el transcurso del tiempo, las asociadas empezaron a incorporar en sus fincas secciones de bosque:

“(...) Sembramos naunos, sembramos móncoros, matarratón, aro, sembramos búcaros, sembramos bastantes, bastante cantidad de árboles y nos los repartimos entre las socias y algunas también trajeron para acá para El Salado creo que también trajeron, para El Oso, si hicimos una propagación bastante grande porque la primera necesidad era eso ¿no? Reforestar y yo en mi finca (...) y estamos ahí en el proceso de cambio (Taller Grupo de discusión, 2018)

Aunque los procesos de restauración y cuidado de bosques se han realizado con mayor intensidad en las veredas de la zona alta de Lebrija, la parte baja tiene una experiencia representativa de conservación de 5 Ha de bosque en la finca Los Andes como área de reserva, iniciativa que surgió ante los efectos creados por la construcción de la hidroeléctrica Sogamoso:

“(…) esa zona de reserva siempre se ha tenido en la finca, el proyecto consiste en cuidar la reserva para conservar la cañada, cuidar los animalitos para que tengan su vivienda, que no nos pase como el Salado. Ese proyecto se tiene hace un año con Fundaexpresión para promover el cuidado de animales. Acá hay animales silvestres, con la represa muchos animalitos se desplazaron, ahí pasan venados a veces, ñeques, lo que pasa es que la gente los caza. También se cuida para mejorar el medio ambiente, para que tengamos mejor aire” (Entrevista Participante Finca Los Andes, 2019).

La instalación de viveros comunitarios en los comités veredales ha sido una estrategia para garantizar la propagación de especies vegetales que contribuyen en la restauración ecológica del territorio. El trabajo de Ongs que se articulan con Ammucale en el proceso ha sido clave para facilitar la multiplicación y aprendizajes de las asociadas. A través de las entidades se gestionan recursos, insumos y acompañamiento técnico:

“(…) nosotros, con Fundaexpresión se está trabajando lo de cosechas de aguas lluvias, tenemos un vivero donde se ha sembrado mucho árbol para reforestar. Fundaexpresión trabaja con nosotros en el vivero, ellos nos apoyan, se sembró a la señora I. (finca Las Camelias) mucho de arborización, se le dio al Acueducto de la Vereda para que reforestaran allá dónde viene el agua para mucha gente. En el caso mío, nosotros tenemos aljibe y también llevé para sembrar, para reforestar el aljibe (...) Fundaexpresión nos trae lo que es las bolsas, polisombra, abonos, semillas, asistencia para el manejo y ahí donde I. (finca Las Camelias) nosotros tenemos el material, todo el material, si vienen y ellos vienen en camioneta y si hay para dónde llevar, ellos nos hacen el favor y los llevan todavía y después vienen y miran si sembramos los árboles.” (Taller Grupo de discusión, 2018)

La gestión del agua ha sido uno de los aspectos clave del proceso de transición agroecológica para las asociadas de Ammucale. Ésta se ha realizado a través de la implementación de la recolección o cosecha de agua lluvia y de la potabilización con filtros. De esta manera, se ha garantizado el acceso de agua para el consumo de las familias y para los sistemas de riego de los predios:

“Esta zona, que es la zona alta de Lebrija, hemos vivido un tiempo en el verano de una sequedad impresionante que no conseguíamos agua ni para comer, o sea algunos tuvimos agua que nos tocaba, digamos ir a algún aljibe, esperar media hora para poder llenar una pimpina; tocó acudir, digamos, allá a la policía, que vinieran y nos trajeran agua para los niños, para las escuelas, solicitarles el favor de que por favor ayudaran para suplir la necesidad en las escuelas, a raíz de eso, nos reunimos (...) y se han venido desarrollando unos proyectos también con Fudaexpresión, con el comité de Ammucale, los comités veredales y se llegó a la conclusión de realizar los proyectos de las cosechas de lluvias donde a muchas señoras pues se les ha ayudado en la canalización de los techos, recolección en tanques para el consumo y los filtros también para potabilizar el agua. Eso pues ha ayudado mucho en las expectativas pues también de otras señoras. Pero aquí en esta zona fue prioridad porque fue terrible. (...) y es que se necesita para todo, para uno, para los baños. O sea, el agua es lo principal.” (Taller Grupo de discusión, 2018)

La experiencia de la finca La Meseta ha servido para la formación y multiplicación de las prácticas para el cuidado del agua en el resto de los comités veredales de Ammucale.:

“El agua llega del acueducto veredal y tenemos sistema de recolección de agua de lluvias. Nosotros tenemos la casa con canales y una alberca que tiene para 85.000 litros de agua y ahí le llega toda la sección de canales, abajo tiene unos tubos que son para sistema de

riego de los lotes afroforestales en la parte de abajo y la otra es la sección de lo del tanque para lavar la loza en la cocina. El garaje tiene canales que también llegan acá, el galpón tiene canal también para acá y arriba en la loma hay otra sección que también tiene canal y eso llega para la alberca de lluvia. Esa agua se utiliza solamente para lo que es riego y, a veces, si hay demasiado verano y el acueducto no funciona, nos toca de ahí sacar agua para el baño, para lo que se pueda ¿no?

El agua lluvia es la que nos ayuda para que las plantas no se nos sequen, si aquí no tuviéramos ese sistema de recolección de agua de lluvias, aquí ya no habría ni un árbol, entonces nos toca eso si mucho trabajo porque a mi esposo es al que le toca regar y estar pendiente de todo (...) como tengo la del acueducto, eso sí las hojas se le sacan, yo la alberca la tengo con una poli-sombra y se limpia, y para el agua para tomar como le digo del acueducto a veces se seca la poceta esa de allá se seca, entonces nos toca traer agua. Aquí ya FundaExpresión ha hecho ya 3, 5, ya lleva como unos 10 en la vereda de cosechas de aguas de lluvia”: (Entrevista participante Finca La Meseta, 2018)

En el transcurso de poco más de 10 años se ha replicado la experiencia de construcción de sistemas de recolección de agua lluvia, liderado por los comités verdes. Como resultado, las familias han podido acceder a este bien natural a bajo costo, lo que quiere decir, que hay autonomía:

“Ahorita se hizo un trabajo muy excelente sobre lo que está diciendo, de lo cual yo fui beneficiaria de la recolección de aguas lluvias, pues yo tenía una canal, pero algo que es súper y demasiado económico y demasiado fácil, con zinc, con el zinc y es algo que por lo menos yo no lo había visto, y estuvimos trabajando varias mujeres y estuvimos también en el Alto del Aguirre, yo estuve con mi esposo colaborando allá para las nuevas socias, con

Fundaexpresión, estamos trabajando lo de cosechas de aguas lluvias (...) Yo por lo menos llevo dos meses, lo que lleva lloviendo, dos meses, porque nosotros bombeamos de un aljibe que tiene la finca, pero yo ahorita llevo ya dos meses, sin bombear agua que tiene el aljibe, o sea, ¿cuánto yo me he ahorrado en gasolina? (Taller Grupo de discusión, 2018)

El agua lluvia obtenida en los sistemas de recolección y la que surte el acueducto muchas veces no garantiza la potabilidad suficiente para consumo de las familias, por ello, la Asociación inició la formación para la construcción de filtros para potabilizarla:

“Yo allá en mi casa tengo un filtro, pero es un filtro casero que hicimos por medio de Fundaexpresión, hicimos los filtros caseros para 3 familias, unos de acá de El Salado. De acá, de esta zona me dieron un filtro casero (...) ese filtro está en un tubo de PVC y lleva una tapita y lleva un balde arriba y se le pone tapa de piedra, de piedra gruesa, después piedrilla y después arena y eso nos decía el muchacho que con el tiempo el creaba unos micro-organismos que se comían las larvas, todas las impurezas que llevara el agua, esos microorganismos se las, las absorbe, tiene que crear una capita de microorganismos, eso nos explicaba el muchacho. (...) Eso no es para el filtro, el filtro se hizo con ese propósito porque como aquí hay tanta problemática con lo del agua pero ahí estamos, nosotros estamos consumiendo de esa agua (Taller Grupo de discusión, 2018).

La defensa del agua mediante acciones colectivas, jurídicas y su manejo mediante prácticas agroecológicas han constituido caminos para contribuir en la recuperación de los suelos del proceso de desertificación ocasionado por el modelo de producción convencional de piña y las explotaciones pecuarias de la zona alta. Como se ha apreciado, la ruta no ha sido solo técnica-agronómica, también ha incluido la creación de espacios de reflexión sobre lo que ocurre en el contexto y de intercambio de saberes entre comunidades campesinas y entre éstas y técnicos

facilitadores y las jornadas de trabajo en mingas para reforestar y para construir infraestructuras de bajo costo para almacenar agua lluvia y filtros para potabilizarla. La discusión sobre la importancia de la conservación del agua, los suelos, bosques, etc., ha creado una mayor conciencia en las asociadas sobre el cuidado de los bienes naturales y la biodiversidad, así como en la coexistencia con ella. A la par, las jornadas de intercambio y multiplicación de técnicas agroecológicas han contribuido al acceso de agua para las familias campesinas, a garantizar la producción de alimentos en época seca, al fortalecimiento del tejido comunitario y a la masificación de la agroecología.

3.5.2 Protección de semillas y agrobiodiversidad

La agricultura convencional no es adecuada para una época de crisis ambiental, energética y alimentaria, ya que perpetúa la dependencia y el hambre. Desde la agroecología se propone una agricultura sustentable, esto es, autosuficiente, económicamente viable, energéticamente eficiente, conservadora de los recursos y socialmente aceptable (Altieri, 1999: 312). Así, la agroecología, como movimiento transformador, busca un sistema agroalimentario alternativo, localizado, socialmente justo, en el que las familias campesinas consuman el 90% de lo que producen de manera ecológica, reduzcan las dependencias del exterior, acorten las distancias con los consumidores y que éstos sean conscientes de los alimentos que adquieren. Por tanto, acoge los propósitos de cambio definidos por los movimientos a favor de la soberanía alimentaria.

Por esta última se entiende el derecho de las personas para producir de una manera ecológicamente sostenible, distribuir y consumir alimentos sanos y cerca de su territorio (Altieri y Toledo, 2010: 166). Las acciones que Ammucale ha realizado en el proceso de transición

agroecológica se han dirigido al logro de este derecho, de manera, que las asociadas hoy en día reconocen la importancia que la soberanía alimentaria tiene para el territorio, igualmente, que llevada a la práctica garantiza que las familias sean abastecidas por sus propias parcelas y que sean *menos dependientes de elementos externos*:

“Yo pienso que la soberanía es como saber si en su territorio... saber qué se cultiva y tener como consciencia de qué es eso y lo que usted pueda producir. Entonces ser soberano es decir: ‘yo tengo la autonomía de sembrar lo que a mi bien me parezca en mi territorio, en mi finca, en mi granja, en mi parcela, que no me impongan. Yo lo puedo hacer, decidir qué hago con mi territorio’.(...) La soberanía sobre mi finca, sobre mi territorio que tengo esa autonomía de decidir, pero entonces también una soberanía donde yo pueda tener para sostenerme por sí misma (sic) , por lo menos de una finca, es igual a una finca autosostenible, ¿por qué autosostenible? porque la misma finca da, da para que se sostenga” (Taller Grupo de Discusión, 2018).

Estas reflexiones son resultado del trabajo que por años han realizado los movimientos campesinos que han buscado respuestas ante lo que impone el modelo agroalimentario hegemónico y que, en el caso de la Asociación, se han incorporado como tema de discusión y como estrategia de acción en cada una de las parcelas de las familias de las asociadas:

“La mayoría de nosotras las socias le podemos decir que tenemos soberanía alimentaria porque todas nos autosostenemos con huerta casera, pues quien más que uno se sostiene por ejemplo en la casa, en mi caso uno no compra eso (alimentos), pero si tenemos, la verdad no vendemos, pero si tenemos para, yo le puedo llevar a mi mamá y a dos hermanas. (Taller Grupo de Discusión, 2018)

De acuerdo con Nicholls, C.I. y Altieri, M. (2018) los pequeños agricultores contribuyen de manera significativa a la soberanía alimentaria puesto que la mayoría de los alimentos que se consumen hoy en día en el mundo provienen de 5,000 especies de cultivos domesticados y 1,9 millones de variedades de plantas locales cultivadas por campesinos en pequeñas unidades familiares, sin agroquímicos o semillas genéticamente modificadas. Por ello, la protección de la agricultura familiar y el escalamiento de la producción realizada de manera sustentable constituyen una acción efectiva para el logro de este derecho. Las asociadas de Ammucale son conscientes de la importancia de visibilizar el tema en el contexto territorial, pues, muchos campesinos, debido a los procesos de descampesinización o pérdida de la identidad y cultura rural han adoptado la lógica hegemónica y aplican los paquetes tecnológicos que éste ofrece:

“La soberanía alimentaria es importantísima, mire las condiciones en las que está ahorita el país. El campo debe pensar, la gente del campo debe pensar en cada uno tener su propio alimento porque nos vamos a ver en una situación de mucha escasez, mucha, porque nosotros estamos a merced de todos esos políticos que lo único que hacen es robarse los recursos del Estado y apoyo para el campo no hay, entonces, mientras nosotros no nos empecemos a mentalizar de que en cada finquita podemos sembrar de todo un poco, podemos mantenerlos ahí, ahí enraizados porque podemos alimentar a nuestra propia familia con esas comidas, así sean nuestras propias familias que bueno sería. (...) Es que la idea es impulsar esos procesos para que, necesitamos hacer eso, primero apuntarle a la soberanía alimentaria. Hay mucho campesino que no tiene la huerta y ni siquiera tiene conciencia de eso”

“(...) para nosotros trabajar orgánicamente y no tener que estar con esa cantidad de venenos, es un problema bastante, bastante delicado y si nosotros seguimos trabajando

dejándole a los almacenes agropecuarios, nosotros, el campesino con el campesino no vamos a hacer nada, vamos a seguir toda la vida pobres, fuera de eso dañándole la salud a las personas y nosotros mismos porque consumimos esos productos, ¿qué hacemos? Nosotros a veces, cogemos los huevos criollos, los vendemos y vamos a la tienda a comprar de esos huevos más baratos, como soberanía alimentaria la familia debe estar bien alimentada, comer lo mejor para nosotros, si vamos a comer huevos que sean criollos, los mejores, si vamos a comer las plantas que estén limpias, entonces, nosotros tenemos que aprender a manejar todo esto porque es orgánico para cuidar la salud tanto de las familias como de las personas a las que nosotros les vendamos un producto.” (Taller Grupo de Discusión, 2018).

Garantizar alimentos variados y sistemas agroalimentarios autóctonos y autónomos implica revertir las relaciones de poder en el sistema agroalimentario. En la práctica, un punto importante es la defensa de las semillas que, al igual que el agua, son bienes comunes, consideradas también como patrimonio de los pueblos. En el contexto actual, las semillas criollas y nativas están a punto de desaparecer como efecto del agronegocio que genera “semillas mejoradas” que atan a los agricultores al uso de productos de síntesis química y a las casas comerciales. Como afirma Gutiérrez-Escobar, en estas condiciones, las comunidades “se ven despojadas de sus semillas tradicionales a medida que se expande la agricultura corporativa y transgénica y se destruye la biodiversidad, gracias al modelo del monocultivo y el uso intensivo de agrotóxicos, que resulta en lo que se han denominado ‘desiertos verdes’ o amplias extensiones de tierra donde sólo crecen los cultivos genéticamente modificados” (Gutiérrez-Escobar, 2015: 13)

Aunque los pueblos originarios y algunos campesinos han conservado estos bienes comunes de manera casi invisible, también existen organizaciones de la sociedad civil que han

planteado como propósito trabajar, de manera articulada con asociaciones campesinas, por un modelo generador de vida para los territorios y comunidades rurales y dedicado sus esfuerzos a plantear estrategias como la creación de redes de guardianes de semillas para su rescate, defensa y conservación mediante acciones como inventarios, mejoramiento participativo, resguardo e intercambios. Se trata de garantizar la agrobiodiversidad y el patrimonio biocultural necesarios para que las semillas sean bienes comunes y garanticen la soberanía alimentaria en términos de una alimentación variada, saludable y suficiente en los territorios.

Este es el caso de articulación entre Ammucale y la Red de Semillas Libres de Colombia (RSL), en el que algunas asociadas han asumido el rol de custodias de semillas *in situ*, es decir, en su propia comunidad y territorio. La Red es “una confluencia de organizaciones campesinas, indígenas, afrodescendientes y algunas ONG y organizaciones de la sociedad civil, que ha politizado las semillas como símbolo y elemento de resistencia contra los transgénicos y las leyes de propiedad intelectual y para la construcción de sistemas agrícolas alternativos basados en la defensa de la soberanía alimentaria, la biodiversidad, los sistemas tradicionales de cultivo y conocimiento y la agroecología” (Gutiérrez-Escobar, 2015: 11).

Las acciones de la RSL consisten en la recuperación y defensa de las semillas tradicionales mediante la acción formal-jurídica y la informal o sustentada en las comunidades rurales. Esta última constituye el eje de acción junto con las poblaciones campesinas como protagonistas, quienes están a cargo de recuperar, conservar y circular las semillas criollas en sus huertos y campos de cultivo, de la manera en que tradicionalmente se ha hecho, para combatir su mercantilización y garantizar el control de los productores sobre las mismas (Gutiérrez-Escobar, 2015: 18). En esta estrategia emerge la figura de los campesinos guardianes o custodios de semillas, a quienes se puede definir como productores que recuperan, producen, conservan,

investigan, seleccionan y mejoran las semillas en un contexto agroecológico, para compartirlas posteriormente de manera solidaria (Portillo, 2016). La labor de dinamizar el proceso de flujo de semillas se realiza en la cotidianidad (Gutiérrez-Escobar, 2015: 17), permitiendo que las semillas circulen en los espacios de las agricultoras y agricultores como cocinas, huertas y demás lugares de cultivo.

De acuerdo con lo anterior, cada finca de las asociadas que es custodia de semillas se convierte en banco de protección, como afirma la participante de la finca La Meseta:

“Soy custodia de semillas hace 12 años, estoy pendiente del intercambio de semillas y tengo mi banco de semillas también. Recojo semillas, cambio, hago trueques, (...) Hay varias maneras de conservar semillas, la mejor manera de usted tener las semillas es sembrarlas, si usted la siembra la tiene siempre produciendo. Otras las tengo en frascos, yo no la puedo tapar porque inmediatamente se me muere la semilla, ella pierde su cosa de vivir, entonces, le hago un huequito a la tapa y ahí las tengo. Hay varios sistemas, pero la mejor manera es sembrarlas. (Entrevista participante Finca la Meseta, 2018).

En concordancia con la RSL, las guardianas de semillas de la Asociación consideran que la mejor forma de rescatar y conservar las semilla es sembrarlas e intercambiarlas. Para su labor, destinan parte de sus parcelas, así como la infraestructura del vivero comunitario para la propagación de diferentes especies. Al respecto, la participante de la finca Las Camelias, donde se ubica el vivero comunitario del Comité veredal de El Salado expresa:

“Yo llevo como 12 años que soy custodia de la vereda de El Salado, que es la asociación a la que yo pertenezco, del comité. Yo le digo a las compañeras que todas deberíamos ser custodias de semillas porque las semillas las tenemos que cuidar somos todas, no podemos esperar que solamente una, pero que tenga banco de semillas, creo que solamente lo tengo

yo, yo sí de dónde voy, voy mirando semillas, ¿cómo se siembra esta?, me gusta, es algo que me gusta investigar mucho sobre las semillas, me ha gustado siempre y trato como de tener mi banquito de semillas, ahí lo tengo (...) Soy guardiana de semillas y me encanta. Las guardianas de semillas nacen para cuidar las semillas, de no dejarlas acabar. Yo tengo semillas para que la gente se las lleve para que cuando yo las vuelva a necesitar, alguien las tenga y yo las pueda volver a sembrar. Nos toca así, yo las entrego ahorita y dentro de un año o un tiempo que las necesite va uno y las pide. Entonces, una forma de conservar las semillas es esa. No guardándolas, sino entregándolas. (...) acá en la finca, en este momento, se están conservando siete variedades de yuca, de maíz para las gallinas, el maíz duro. En cada finca se fortalece una semilla, en otra finca tienen la semilla de maíz blandito. Estamos en ese cuento, que no nos dejen acabar la semilla. Las semillas las hemos obtenido en las Escuelas, en los trabajos que hemos realizado en diferentes partes, y en donde hemos viajado a compartir con otras asociaciones de campesinos. El caso del maíz para las gallinas, lo traje de Manizales, que había una feria hace un año. Y tengo media arroba de semilla para multiplicarla a otras compañeras. La mejor forma de conservar la semilla es sembrándola. En el vivero tenemos café, ya tenemos cultivos de ese vivero acá y en varias fincas donde las señoras han llevado las plantas.” (Entrevista participante Finca Las Camelias, 2019).

Además de conservar semillas, en la Asociación existe una experiencia significativa en el rescate de razas de gallina criolla en la vereda Río Sucio Alto. En el contexto de las acciones de resistencia y cuidado de la agrobiodiversidad, de los modos de vida y economía campesina, da respuesta al sector de la agroindustria avícola, cuyo panorama es descrito por parte de la RSL en los siguientes términos:

“(…) lo que se ha visto directamente en las granjas avícolas comerciales, (es que) un pollo de galpón es una suma de hormonas, agua, venenos y ante todo es un conflicto socioambiental porque a pesar de generar empleos, los empresarios de esta industria se han ido adueñando poco a poco de las tierras donde está el agua y la manera como producen, contamina el aire, el suelo, el agua y son ellos quienes propician la entrada de enfermedades.

(…) Para las campesinas de Ammucale, es muy preocupante la manera como se produce en las empresas agroindustriales. La producción se basa en la cría de animales cautivos y estresados y también se ha privilegiado un desarrollo que no tiene ninguna preocupación y responsabilidad con el territorio, los recursos y la población; consideran estos espacios solo para la producción masiva de animales, las vías para sacar la producción y el acceso al agua que necesitan como instrumento para atender la demanda de consumo.” (Grupo Semillas, 2016)

La participante de la Finca Río Sucio afirma que las condiciones para asegurar la sobrevivencia y reproducción de las gallinas criollas son precisamente las que se han creado el diseño de producción agroecológica. De esta manera, según afirma, en su parcela diversa que produce maíz, ahuyama, yuca, plátano, frijol, que cuida el agua y donde hay árboles que también sirven de alimento y “clima” a las gallinas, se han creado las condiciones necesarias para rescatar y mantener “veinticinco razas diferentes como las pirocas, saraviadas amarillas, pescuezo pelado, frijolas, blancas, patimoradas, rojas, patepato, chirozas, satas y cinco dedos, entre otras” (Grupo Semillas, 2016: 87). Por consiguiente, en un sistema así diseñado y cuyo propósito se orienta a la soberanía alimentaria, las gallinas criollas significan alimento y medio ambiente sano, contrario a la producción convencional descrita más arriba.

Al igual que las custodias de semillas, quienes son guardianes de razas de gallinas comparten sus conocimientos con otros campesinos. En el caso de la asociada de Ammucale, no sólo ha logrado demostrar en su finca que entre más diverso y tradicional sea el sistema de producción, mejor y mayor cantidad de gallinas puede tener, sino que también ha compartido en la Escuela Agroecológica sus aprendizajes sobre el manejo pecuario en el que combina los saberes tradicionales con las prácticas agroecológicas. Además, como afirma, la actividad es un importante renglón dentro de la asociación por la autonomía económica que le genera a las asociadas y la garantía de un alimento sano y suficiente para las familias, además fortalece la cultura campesina:

“Bertina, a través de las gallinas criollas ha podido aprender el manejo técnico de éstos animales y lo comparte con muchas personas que la visitan y la invitan a compartir su experiencia; ella fluye como toda una profesional con la seguridad y certeza de que sus técnicas y consejos realmente ayudan a mejorar la productividad de las gallinas y la vida de las familias campesinas, especialmente de las mujeres puesto que esta es una actividad productiva poco visible que ha sido liderada por mujeres y a través de la cual realizan un aporte fundamental para el sustento de sus familias” (Grupo Semillas, 2016: 88).

La red de conservación de semillas y de razas de gallinas, aparte de contribuir a mediante el apoyo y promoción de las prácticas agroecológicas de manejo agrícola y pecuario, contribuyen al mantenimiento de la cultura rural, en la medida en que la resistencia no sólo es en la parte técnico-productiva, sino en ella promoción de los saberes tradicionales y la cultura campesina. El territorio es un punto clave de trabajo en estos procesos y , a nivel de la RSL se crea consciencia sobre ello:

“(...) muchas de las mujeres que estamos acá somos custodias de semillas nativas. Tuve la oportunidad de estar en un taller con varias compañeras e hicimos intercambio con

muchos municipios que también manejan lo de, lo de custodias de semillas, en especial del maíz. Y el intercambio, es una cosa impresionante, eso toca la fibra porque es contar la historia de lo que usted hace y vive, ¿por qué usted está en su tierra, en su territorio? Mucha gente dice territorio y no sabe que es territorio, pero cuando uno se apodera de la situación y aprende y conoce, le tiene respeto a esa palabra, porque territorio es donde usted vive, donde usted convive con las personas, donde le tienen amor por lo que usted hace y uno quisiera como que toda la gente se apropiara de esa situación y escuchar esa palabra es muy bonito porque es que territorio emana muchas cosas.(...), nosotros tenemos una costumbre muy bonita que es en estos eventos así y en eventos más grandes hacemos la mandala de las semillas. En la mandala de semillas donde están todas las semillas que vamos a compartir de todos los territorios. Entonces ahí se hace la mandala y cada quien, de acuerdo a su tierra, de acuerdo a lo que falte, coge sus semillas con respeto y es lo que ellos van a sembrar en su territorio y con la convicción de que esa semilla se tiene que reproducir, se tiene que compartir. Nosotros, las mujeres de AMMUCALE, eso es lo que nos ha marcado bastante, y nos acostumbramos y ya donde vamos, la gente ya está acostumbrada a que eso se hace, con mucho respeto, eso, por una parte. Manejamos también lo del cuidado de las aguas, de los bosques, hay gente que, eso lo aprendimos de la Asociación,”. (Entrevista participante Finca la Meseta, 2018).

La conservación de semillas y razas criollas constituyen una forma de resistencia al modelo neocolonial del agronegocio que pretende reducir la cultura, los modos de vida, la economía campesina, la agrobiodiversidad y el derecho de productores y consumidores a alimentos sanos, imponiendo sus lógicas y sus paquetes tecnológicos al servicio del capital. Por la forma en que es

abordada, incluyendo el aspecto técnico y también el mantenimiento de la cultura rural, constituyen un aporte en la territorialización de las mujeres campesinas de Ammucale.

Esta acción política se despliega en el espacio cotidiano y requiere un proceso organizativo. Inicia en la finca y se extiende y dinamiza en la relación con los demás integrantes de la Asociación, en los encuentros para abarcar los temas del territorio, en las mingas de trabajo e intercambio de experiencias en la escuela agroecológica. Así, las mujeres y hombres campesinos se reconocen como sujetos políticos, con saberes propios que protegen y defienden su territorio y que se encaminan a un mejor vivir, a un sistema socialmente justo y equitativo, de coexistencia con la naturaleza, con la vida, en la que se puedan consumir los alimentos que se siembran y disfrutar la naturaleza.

Vivir bien, estar en comunidad con los otros vecinos (...) eso es lo principal y también la comida que (...) si uno puede tener sus propios alimentos en la finca no puede depender tanto de ir al mercado a traer y si no tiene como, siembra su huerta, siembra sus frutales y esa es una forma de vivir bien, tiene sus gallinas, sus pollos.

“Para mí después de esta experiencia, definitivamente la ciudad no nos da mucho, nos da más bien, lo importante de vivir con el campo; vivir bien es poder respirar un aire puro, poder usted caminar por un prado y saber que ese prado a usted le está dando energía, poder ver un árbol, poder usted arrodillarse sin pensar que se va a dañar los zapatos ni dañar su ropa sino arrodillarse, hacer un hueco y sembrar un árbol e ir a los ocho días mirar que se ha hecho un cambio. Poder sembrar usted un árbol y que usted en unos meses pueda coger unos frutos y poder decir "este árbol lo sembré yo y mire lo que me dio", y poder ese fruto compartirlo de pronto no venderlo, decirle a alguien "mire, esto es lo que yo producía y se lo voy a compartir", poder sembrar una mata y ver el cambio y la mata

darle a usted gracias porque le dio una flor, y hay gente que decía ¿por qué tiene esa flor más oscura, siendo la misma mata? o ¿por qué su flor es más grande?, posiblemente por el amor que usted le puso

¿Qué es vivir bien?, también sí, uno en el campo no hay ruido o sí, un ruido delicioso por lo menos en la mañana yo digo "el despertar con el canto de las aves en la mañana y, tomarse uno el primer tinto" y, yo digo "eso si es y, lo envidia a uno a tomarse y, para mi toda la vida yo creo que tomarse uno el tinto en la mañana" y oír toda, porque allá es muchísimo el canto de las aves que de, por sí, lo despiertan a uno en la mañana ya en los árboles y como hacia la otra coge lo que es el bosque entonces es muchísimo, entonces el despertar y escoger uno si usted el sonido lo aprecia y lo disfruta el cántico con ellos es favorable.

Lo otro también poder consumir los productos que uno produce porque, no es lo mismo comerse un pollo semicriollo o criollo, que lo pueda consumir uno, delicioso que es poder hacer un sancocho una sopa con eso que ir a comprarse uno un pollo de color blanco ¡uy Dios mío!, un huevo pasa igual. Mire lo que nosotros aprendimos, un huevo criollo se iba a vender ahí en Real de Minas, todos con los cartonados de huevos criollos que iban a vender y de vuelta con el cartonado de huevos (de gallina blanca) entonces una vez nos dijeron y analizamos nosotros mismos, ¿cómo así que estamos vendiendo el huevo sano y consumiendo un huevo ya contaminado? Eso es vivir bien, consumir unos los productos sanos, apreciar la naturaleza, cuidarla y vivir uno en un ambiente sano también". (Taller Grupo de discusión, 2018)

Como se aprecia en los relatos, la acción política no sólo se encamina para las transformaciones a nivel biofísico o de producción en los predios y el territorio; también del

cambio de subjetividades, de la revalorización de la cultura rural y el establecimiento de una nueva relación con la naturaleza. A ello, le apuntan los procesos de trabajo en lo rural que serán detallados, en dos lógicas opuestas en el siguiente capítulo.

El proceso de transición agroecológica llevado a cabo por las asociadas de Ammucale permite evidenciar de qué manera la agroecología opera como una praxis para la transformación ecológica, social y política. Se trata de rediseñar la producción para construir fincas con paisajes de cultivos diversificados, donde hay agrobiodiversidad, es decir, alimentos sanos y limpios que se destinan al sostenimiento de las familias campesinas como indicador de soberanía alimentaria, se fortalece el trabajo familiar, la autonomía de las mujeres, la conexión con los consumidores mediante circuitos cortos, acciones que relocalizan el sistema agroalimentario. Igualmente, se reconstruyen las tramas comunitarias y la cultura rural a través del rescate de prácticas como la minga de trabajo, acción colectiva para fortalecer los procesos de producción agroecológica y la masificación de la agroecología en el territorio. Este último, contando con que la acción también debe ser de movilización política por la defensa de los bienes comunes, para el caso, agua y semillas mediante prácticas cotidianas, en las parcelas, a través de las guardianas de semillas, los viveros comunitarios, pero también de la educación agroecológica y la acción de los promotores, los facilitadores y las redes que se establecen con otras organizaciones campesinas y movimientos sociales que acompañan y hacen posibles los procesos. En suma, una apuesta para el buen vivir en coexistencia con la naturaleza, que permita un modo de existencia campesino, local y autónomo.

4. Intervenciones en el ámbito rural para las transiciones civilizatorias

La experiencia de transición a la agroecología llevada a cabo por las mujeres y familias de la Asociación de Mujeres Campesinas de Lebrija AMMUCALE ha mostrado que las transformaciones para construir un sistema agroalimentario alternativo implican no solamente el trabajo en las dimensiones ecológico-productiva, socioeconómica y política a diferentes escalas: finca, el territorio local y la conexión con lo nacional y global; también, que el proceso debe construirse “desde abajo”, en este caso como una experiencia localizada en una comunidad rural liderada por mujeres campesinas, acompañadas por ONGs, que tratan de dejar atrás las metodologías propias del desarrollo rural clásico, para construir procesos de transformación a nivel productivo y del paisaje, de logro de la autonomía de las mujeres, la soberanía alimentaria de las familias campesinas, la proximidad con los consumidores y la defensa de los bienes comunes. Esta construcción desde las bases es posible con la metodología campesino a campesino, aporte de la agroecología al postdesarrollo (Giraldo, 2018) y a los procesos de trabajo con comunidades rurales.

A este dispositivo educativo y epistémico incluyente (Val y Rosset, 2020) dedicaremos parte de este capítulo de cierre con el propósito de realizar algunos aportes para pensar los procesos de intervención en el ámbito rural, ubicándola en una perspectiva contrahegemónica y descolonizadora. En consecuencia, partimos de la idea de que existe una forma de realizar trabajos en lo rural que está inscrita en la matriz moderno-colonial y la racionalidad positivista, que contribuyó a implementar las propuestas del paradigma del desarrollo y a configurar el sistema agroalimentario hegemónico. En este marco, desde mediados del siglo XX, las poblaciones rurales han sido blanco de estrategias economicistas que buscan transformar sus formas de

relacionamiento entendidas como arcaicas, así como su relación con la naturaleza, sus sistemas productivos y comunitarios. En la primera parte se expone el caso del trabajo en lo rural así concebido.

A pesar de lo anterior, también han emergido alternativas al modelo de desarrollo occidental desde otras racionalidades que, en términos del trabajo en las zonas rurales, pueden contribuir a construir caminos para hacer frente a los problemas generados por el sistema-mundo-moderno-capitalista y su racionalidad instrumental. Es así como en los intersticios del modelo hegemónico se han generado propuestas de ruptura, como lo recuerda Gustavo Esteva (2009), desde aquellos sujetos y pueblos vistos como marginales que conservaron su dignidad frente a la Colonialidad, vivieron un despertar en el que comprendieron que el desarrollo sólo significaba aceptar una visión universal de la buena vida y que construir un nuevo mundo era posible. Este es el caso de la propuesta metodológica empleada para los procesos agroecológicos campesino a campesino.

La segunda parte del presente capítulo tiene como finalidad realizar una aproximación a la metodología campesino a campesino como una alternativa al trabajo de extensión impuesto por el modelo desarrollista, bajo el supuesto de que esta propuesta contribuye a la descolonización del trabajo de intervención rural por su capacidad de “recuperar la autonomía, revitalizar la red de relaciones humanas y liberar las potencias sociales inhibidas” que sobrevinieron con la modernización, en este caso, en el ámbito rural, al poner los campesinos como protagonistas de los procesos. En últimas, se trata de rescatar los valores y la vida de comunidad y de ejercer así un peso al modelo capitalista y la desterritorialización material y simbólica de los campesinos, así como de permitir la emergencia de otros modos de existencia.

Finalmente, se realiza una discusión a partir de la comparación de estos dos modelos, analizados desde los fundamentos ontológicos, epistemológicos y metodológicos que los sustentan, evidenciando los efectos que han generado en los paisajes y las relaciones del mundo rural. Se trata, en últimas de reivindicar los aportes desde las alternativas al desarrollo para construir otra relación con la naturaleza, retejer las tramas comunitarias, visibilizar al sujeto campesino, establecer otra relación con los saberes técnicos-científicos y caminar hacia las transiciones civilizatorias.

4.1 El modelo desarrollista en las zonas rurales

De acuerdo con Esperanza Gómez (2007) el paradigma del desarrollo emergió con la reorganización geopolítica de las relaciones mundiales para ampliar el poder de la cultura occidental, capitalista y patriarcal al resto del mundo. Para ello, dividió el planeta entre países desarrollados, representados por Estados Unidos y los ubicados en el continente europeo, y países subdesarrollados, ubicados en los demás continentes, y a la par instauró, apoyándose y legitimándose en la ciencia y la tecnología, un modelo de sociedad en lo económico, social, político y cultural que privilegió el crecimiento económico como única vía para el logro del progreso, entendido como el tránsito de las naciones subdesarrolladas a desarrolladas mediante la transformación económica de tipo capitalista o modernización (Gómez, 2007:64).

Según los planteamientos de Gómez, Guerrero y en general del proyecto modernidad-colonialidad, el momento histórico en el que se afianza el desarrollo con sus instituciones, programas y técnicos se inscribe dentro del marco más amplio de la modernidad, en la que la

colonialidad tiene lugar como proceso y como realidad de dominación que continúa vigente en el período del capitalismo-global-imperial (Guerrero, 2010).

Estas formas de dominación se pueden enunciar como colonialidad del poder, del ser, del saber y de la alteridad. Aquí seguimos la conceptualización que realiza Patricio Guerrero. La colonialidad del poder hace referencia a los aspectos estructurales de la dominación, la cual se naturaliza y universaliza en los ámbitos de la vida política al instituir la democracia y el régimen liberal como modelos universales de construcción de lo político; de la vida económica al presentar el capitalismo como modelo de regulación económica mundial, camino a la felicidad y desarrollo; de la naturaleza al transformarla en mercancía y recurso; en lo lingüístico estableciendo las lenguas europeas como las únicas que producen discursos de verdad de la ciencia y la técnica; y del ámbito de la cultura al establecer la cultura europea como máxima expresión de la civilización humana y recrear una razón colonial (Guerrero, 2010: 8-9).

La colonialidad del saber que construyó un patrón del conocimiento que nos ha condenado a ser reflejo de otros procesos y experiencias históricas, un saber que no habla desde sí mismo, desde su lugar ni con sus palabras, sino que repite el discurso occidental. Ello nos ha llevado a copiar siempre lo extraño, a considerar a los actores subalternos como simples objetos de conocimiento o informantes y no como sujetos capaces de producirlo, y a negar la afectividad en la producción de conocimiento. La colonialidad del ser que se instaura en lo más profundo de las subjetividades y los cuerpos y permite que se construyan sujetos dominados hace posible la colonialidad del poder y del saber. Por último, propone Guerrero la colonialidad de la alteridad, la cual radica en la invisibilización del otro, en el despojo de su humanidad y dignidad, en virtud de lo cual cuando es visto lo es como obstáculo, carencia, inferioridad y amenaza (Guerrero, 2010: 10-11)

En esta perspectiva, con la presencia de dos mundos, uno pretendidamente superior a nivel cultural, de conocimiento, de organización política y otro denominado inferior, que además es más grande y diverso ¿Cómo se representa al otro? No solamente como inferior, sino desde la carencia, es decir, como un sujeto o como una colectividad que adolece de las “virtudes” de los desarrollados, de acuerdo con Arturo Escobar como pobres e ignorantes, como “gente oscura carente de protagonismo como si estuvieran a la espera de una mano occidental (blanca), no pocas veces hambrienta, analfabeta, necesitada, oprimida por su propia obstinación, carente de iniciativa y sin tradiciones” (Escobar, 2006 citado por Gómez, 2010: 8).

En este contexto podemos preguntar: ¿Qué significó para el mundo rural el modelo desarrollista? En la lógica de oposición binaria atrasado-avanzado, desarrollado-subdesarrollado, centro-periferia, etc., el sujeto campesino y la sociedad rural se han representado como sinónimo de subdesarrollo, atraso y carencia. La superación de esta “condición” se considera un reto y requisito para la modernización y el progreso de la sociedad en su conjunto, en este caso, según lo propuesto por el sistema agroalimentario hegemónico. Como resultado, los campesinos tradicionales se insertaron en el modelo para aumentar la producción agrícola y atender a una presunta escasez de alimentos a nivel mundial, a través de los paquetes tecnológicos de la Revolución Verde; a la vez, se buscó elevar los niveles de vida de la población rural a través de obras de infraestructura como vías, electrificación y salud (Altieri, 1999: 28; Alban, 2011).

Se trató por este medio de configurar y afianzar el modo de existencia capitalista en el campo, bajo la premisa desarrollo como crecimiento económico y extracción de recursos naturales como condición para la eliminación de la pobreza. De manera paralela, se fueron afianzando el individualismo, la ganancia, la competencia, la apropiación y el control, ante todo, con la globalización (Escobar, 2014: 58), y a través de entidades y agentes institucionales.

Sin embargo, con el transcurso de los años, se ha mostrado lo nocivo que ha resultado este modelo para los seres humanos en los contextos rurales, pues no sólo se ha aumentado la desigualdad e injusticia social, también el deterioro ambiental. Como proponen Gudynas y Acosta (2011), desde sus inicios, la aplicación de las estrategias de desarrollo rural no trajo los beneficios prometidos o eran escasos los que se concretaban. En gran parte de los casos se generaron impactos negativos tanto en la esfera social como ambiental (Gudynas y Acosta, 2011: 105), entre ellos se encuentran las migraciones campo-ciudad, el cambio en la mentalidad del productor en relación con la pérdida de sus saberes tradicionales sobre la práctica agrícola, pecuaria y de relación con la naturaleza, las afectaciones a los ecosistemas por el uso indiscriminado de agroquímicos, la deforestación y desaparición de áreas naturales, a lo que se puede sumar la pérdida de la vida comunitaria o procesos de descomunalización (Escobar, 2020). Por ello, recuerda Altieri (1999:28), la Revolución Verde y las tecnologías que han seguido esta línea no han sido neutras en sus objetivos y resultados, por el contrario, han transformado dramáticamente la base de la vida rural.

La Revolución Verde llegó y se extendió a los territorios campesinos mediante la extensión agropecuaria. Se trataba de un modelo “técnico-céntrico, jerárquico, de transmisión unidireccional y con un solo conocimiento legítimo, el de la ciencia moderna” (Val y Rosset, 2020: 13), concebido y difundido como conocimiento universal, como una receta. El trabajo de transferencia de las tecnologías relacionadas con el diseño y manejo de monocultivos, uso de fertilizantes y demás productos de síntesis química, semillas comerciales, etc., fue realizado a través de la figura del técnico-extensionista, respaldado institucionalmente por casas comerciales de agroinsumos, las universidades y entidades gubernamentales a cargo del sector agrario. El relacionamiento jerárquico y la metodología empleada, desde arriba y desde “afuera” contribuyó a negar los saberes

campesinos ancestrales, llevó a los mismos a campesinos a desvalorizar su conocimiento tradicional sobre la producción, contribuyendo de esta manera a la desestructuración simbólica y material de sus los modos de vida.

Es preciso decir que, aunque el modelo se aplicó en los territorios rurales del llamado tercer mundo, no surtió siempre los efectos deseados. Las tecnologías fueron parcialmente adoptadas o no adoptadas en algunos lugares, donde pobladores fueron acusados de “ignorantes” a los que había que enseñar a cultivar, o bien, se afirmaba que se fallaba debido al bajo acceso a recursos e infraestructura (Altieri, 1999:30). Estas comunidades más los llamados “pueblos de la tierra”: indígenas, afrodescendientes, continuaron con sus modos de producir y relacionarse, al igual que movimientos campesinos que, con su praxis contribuyeron la emergencia y consolidación de la agroecología.

Con metodologías propias, centradas en los campesinos, han logrado la masificación de las prácticas de producción a la par que la creación de nuevas subjetividades que resisten y descolonizan el modelo hegemónico del agronegocio y sus modos de relacionamiento con las comunidades rurales al rescatar otras racionalidades basadas en la solidaridad y reciprocidad, la armonía con la naturaleza que posibilitan habitar de mejor manera el mundo y construir territorio.

En la actualidad, los movimientos agroecológicos han demostrado que es posible desaprender los procesos legados por la modernidad y revitalizar las tramas comunitarias, visibilizar el sujeto político campesino y otra relación con la naturaleza. La agroecología abre así la posibilidad para la existencia de esos modos de vida campesina que han sido cooptados por el avance del capital en los territorios, para lo que cuenta con caminos específicos.

4.2 La propuesta agroecológica: en camino a descolonizar los procesos de trabajo en el área rural y reconstruir las tramas comunitarias

Los procesos campesino a campesino pueden inscribirse dentro de las propuestas que se sustentan en las pedagogías críticas puesto que constituyen una forma incluyente de educación que resiste al modelo hegemónico de extensión agraria. Como todo proceso pedagógico alternativo, contribuye a descolonizar, deconstruir y desmontar las estructuras de dominación modernas, pues, resignifica y re-simboliza el ser, el hacer y el vivir por fuera de las lógicas del capital. Para ello, habilita otras formas de rehacer el mundo, de ser, pensar, sentir mediante la cooperación, la dispersión del poder, la colectividad, solidaridad y el cuidado de la tierra (Val y Rosset, 2020: 16), configurando otro modo de existencia. En este camino, lo colectivo y las autonomías comunitarias están adquiriendo cada día mayor significado.

La metodología campesino a campesino, en tanto pedagogía contra la dominación, surgió en Guatemala en la década de 1970 para acompañar procesos a productores que estaban evidenciando los problemas de erosión, productividad y endeudamiento años después de haber adoptado la Revolución Verde (Giraldo, 2018: 130). A partir de allí ha ido extendiendo a América Latina las prácticas de producción de base ecológica y agroecológicas con el campesino como protagonista del proceso.

La propuesta trabaja dos grandes ejes. Uno relacionado con el ámbito técnico-productivo, otro con la construcción de subjetividades críticas y desde el mundo rural. Así, en relación con lo productivo, se define como una “metodología de educación horizontal en la que los campesinos intercambian saberes y experiencias en las prácticas agroecológicas” (Val y Rosset, 2020: 16). El proceso se sostiene en el campesino. Algunos, cuyas parcelas van transformándose exitosamente

en la aplicación de técnicas agroecológicas mediante el proceso de recuperación de saberes, asumen el rol de promotor. Esta figura cumple una función muy importante en la metodología campesino a campesino, “son los impulsores del proceso de difusión de conocimientos agroecológicos con sus vecinos, pues con su ejemplo los incentivan a experimentar e innovar creativamente. (Giraldo, 2018: 132)

La adopción de técnicas en las parcelas implica un trabajo de intercambio de experiencias entre los mismos productores que contribuye a desaprender lo legado en la revolución verde. En este punto, es significativo el aporte que la metodología realiza a la reterritorialización simbólica del campesino, recuperando los saberes tradicionales sobre el manejo de los agroecosistemas en coexistencia con el mundo natural. Como se expuso a lo largo del trabajo, el rol de las promotoras campesinas en Ammucale lo asumieron las primeras asociadas formadas en la Escuela Agroecológica de Promotores Campesinos de la provincia de Soto. Su papel ha sido crucial en la multiplicación de experiencias sobre manejo de lotes agroforestales, recuperación de razas de gallinas criollas, uso de energías alternativas, transformación de productos y gestión del agua, con lo que se ha llevado a cabo la transición productiva. Las prácticas para estos propósitos se aplicaron primero en las fincas de las participantes para luego convertirse en referentes a ser difundidos en las demás veredas, en los encuentros que las asociadas denominan “mingas de trabajo”. La organización en los Comités veredales ha contribuido en la masificación de las prácticas en el resto de las fincas de las asociadas que son aplicadas teniendo en cuenta las particularidades de cada predio.

Como afirma Giraldo, a diferencia de la extensión agraria clásica donde las soluciones aparecen como recetas que son formuladas por el personal técnico, se transmiten principios flexibles capaces de ser probados y adaptados a cada caso particular, donde se encuentran

soluciones a cada problema de manera creativa (Giraldo, 2018: 132). Igualmente los procesos no dependen de agentes externos, lo que disminuye la dependencia, o en otras palabras, fortalece la autonomía de las productoras.

Lo anterior no implica que no exista intercambio con el saber experto. La relación con el conocimiento técnico-científico adquiere otro carácter. En efecto, la figura del experto es reemplazada en este caso por el de facilitador/a, a cargo de acompañar los procesos, organizar los encuentros de intercambios de saberes y trabajar de la mano con los promotores y organizaciones campesinas. De esta manera, como afirman Val y Rosset (2020: 5-6), en esta metodología “se rompe el verticalismo, las relaciones de saber-poder y la dependencia de un grupo de expertos detentores del conocimiento “legítimo”. Así, la relación es más simétrica y fluida, lo que permite la descolonización epistemológica de la lógica científica derivada del positivismo. En este punto hay que mencionar además que los procesos agroecológicos cuentan con actores profesionales e investigadores y entidades comprometidas con la transición a un nuevo modelo en términos productivos, organizativos y políticos.

Precisamente, el segundo modo en que es aplicada la metodología abarca el aspecto de subjetivación política de los campesinos, en la que se despliegan estrategias político pedagógicas para la conformación de subjetividades críticas que reivindican la cultura rural, así, el proceso no se reduce a lo técnico-productivo. Ello requiere una comunidad organizada, la creación de espacios de articulación política como encuentros, eventos y procesos organizativos.

El propósito de esta segunda línea consiste en “forjar un sujeto político colectivo — el campesinado agroecológico —, capaz de movilizar conciencias, recursos y procesos hacia un proyecto político de transformación del sistema agroalimentario, las condiciones de vida en el campo y periferias urbanas, las inequidades sociales, de género, de clase, étnicas, entre otras (Val

y Rosset, 2020: 11)”. Se posiciona así en los aportes de los movimientos sociales, en este caso agrarios para crear otros modos de existencia, en este caso, configurados bajo una ontología relacional.

Ontologías relacionales son aquellas en las cuales “los mundos biofísicos humanos y supernaturales no se consideran como entidades separadas, sino que se establecen vínculos de continuidad entre estos”, donde todo interexiste y está en interrelación, es decir, nada puede pensarse sin estar en relación con otro (Escobar, 2014:57-59; 2020: 329), involucra perspectivas territoriales y comunales. En esta línea se puede ubicar el tránsito de la agroecología, pues sus principios de concepción de mundo y de acción no son compatibles con la ontología moderna y el modo de existencia capitalista. La propuesta agroecológica se sustenta en la coexistencia entre seres humanos y naturaleza, en la importancia que cada día dan los movimientos a la comunidad, a lo local, por ello, se puede entender como un puente para la construcción de mundos relacionales.

La construcción de relacionalidad vuelve a poner en un lugar importante a la cultura campesina. En efecto, como afirman Val y Rosset (2020: 17), esos pueblos marginados y olvidados, sometidos por la imposición colonial y la modernidad son desde donde emergen las alternativas para establecer nuevas formas de existencia, en este caso, en las que su agricultura vuelve a estar en el centro de la reproducción social y de la vida, y en las que la práctica comunal y la autonomía son fundamentales.

La praxis política de la agroecología apunta a relocalizar el sistema agroalimentario. Para ello, es esencial consolidar las autonomías locales y recomunalizar la vida social y, como han venido trabajando las asociadas de Ammucale, deconstruir el sistema patriarcal. En el proceso, no se establecen recetas sino principios y las redes de relación con otros movimientos y sujetos campesinos entre otros actores comprometidos es muy importante. Igualmente, lo es la acción de

las figuras de promotores y facilitadores para incentivar los procesos desde una práctica descolonizadora de los modos clásicos de abordaje de las realidades en el ámbito rural. Se trata, con la práctica de trabajo contrahegemónica de crear nuevos modos de vida, de buen vivir con la naturaleza, más justo y equitativo con los productores campesinos.

4.3 Análisis los procesos de intervención en lo rural. En vía a consolidar propuestas de trabajo orientados a las transiciones civilizatorias

Los dos modelos de trabajo en lo rural expuestos, el implementado bajo los programas de desarrollo, que puede inscribirse en la racionalidad positivista y tecnocrática, y el propuesto por los movimientos agroecológicos, sustentado en la propuesta crítica decolonial, se pueden analizar en términos de los fundamentos de sus procesos de intervención. En esta ocasión se analizan desde lo ontológico para describir la visión de la sociedad y sujeto que sostienen; desde lo epistemológico para describir la concepción de sujeto cognoscente y sujeto de conocimiento, y desde lo metodológico para presentar los modos en que intervienen en la realidad social.

En términos de los procesos de intervención, el tipo de acciones desplegadas desde los programas de desarrollo pueden incluirse en los trabajos realizados bajo la matriz moderna y la racionalidad positivista. La intervención de este tipo se sustenta en la ontología moderna, de acuerdo con Arturo Escobar, también llamada dualista porque se basa en la separación entre naturaleza y cultura, mente y cuerpo, occidente y el resto. Bajo esta premisa se establece que “el mundo está poblado por “individuos” que manipulan “objetos” y se mueven en “mercados”, todos auto constituidos y auto regulados” (Escobar, A., 2014:57). Esta visión del mundo y de los seres humanos constituye el modo de existencia capitalista.

Para María Zúñiga (2017), la matriz positivista, que fundamenta los procesos de intervención tecnocráticos concibe la realidad segmentada, estática y ahistórica, que moldea a los individuos. Plantea los problemas sociales como una falta de adaptación de los individuos a los cambios sociales y culturales provocados por el desarrollo de la sociedad moderna, de modo que su análisis se centra en la descripción de las condiciones objetivas, centradas en las características de los individuos, tanto aquellas que le llevaron a la situación como sus recursos, habilidades y capacidades para resolverla, obviando la estructura social, económica y política que contextualizan y determinan dichas situaciones. También supone que los seres humanos son individuos pasivos, que son incapaces de participar en la construcción y transformación de la sociedad (2017:65-66).

Los principios dualistas de separación entre los seres humanos y la naturaleza y en los que prima el sistema económico han llevado a la visión extractivista de la naturaleza, a la agricultura de monocultivo (Escobar, 2014:58) y, por ende, a plantear las intervenciones en lo rural privilegiando el componente técnico-productivo dirigido a la producción convencional. En relación con los sujetos, este modelo tiene consecuencias directas sobre la cultura campesina y los modos de producción familiar, pues se espera que el campesino se ajuste para constituir un eslabón de la producción agroindustrial y que se adapte a la forma de vida de la sociedad de consumo propio del ideal urbano-industrial, ideal modernizador. Así las cosas, la agricultura y los modos de vida campesinos no son valorados dentro de esta visión.

La perspectiva dual también se establece entre el profesional que interviene y los sujetos y colectivos con quienes trabaja, de modo que, por un lado, está un sujeto experto cuya actuación es “neutra y objetiva” y aplica con rigurosidad los procedimientos establecidos para su trabajo; por otra, los sujetos o colectivos son cosificados y se les considera carentes de influencia en el profesional (Zúñiga, M., 2017: 70). En estas condiciones, el rol protagónico lo asume este último,

quien tiene los conocimientos y herramientas técnicas, en este caso para implementar los paquetes tecnológicos para la producción y tecnificación del campo, o bien los programas de bienestar social y canalización de recursos de origen gubernamental o extranjero para las poblaciones rurales destinados a resolver necesidades en campos específicos como salud, educación, vivienda, etc., que el mismo sistema mundo genera. En esta línea, hay una marcada tendencia a desconocer o desvalorar los conocimientos y las prácticas de los campesinos en términos de producción y de organización comunitaria. Los profesionales, con sus intervenciones aplicadas como recetas, terminan convirtiéndose en agentes del desarrollo, de programas y proyectos diseñados desde arriba, por lo general de corto y mediano plazo, tecnocráticos y directivos.

Este modo de trabajar en las áreas y temas rurales ha dejado efectos tanto biofísicos como económicos y sociales. Como hemos venido afirmando, la implementación de la producción convencional termina configurando paisajes de monocultivo, “desiertos verdes” que contribuyen a la degradación de los ecosistemas y cuyo destino es abastecer el mercado nacional y, en el más optimista de los casos, extranjero; alto en costos de producción para las familias campesinas, quienes se terminan volviendo dependientes a las dinámicas del mercado, a la obtención de insumos para mantener sus producciones y a los saberes de los profesionales.

A ello se suma la mayor injusticia y desigualdad en las zonas rurales. Por las formas productivas implementadas, las familias campesinas terminan teniendo menor acceso a alimentos variados, inocuos y vernáculos, es decir, no hay garantía de soberanía alimentaria. Por último, se evidencia la pérdida de cultura e identidad rural que incluyen sus saberes sobre las formas de producción y relacionamiento con la tierra, la naturaleza y algunas prácticas de trabajo familiar, comunal y organización comunitaria.

Tabla 32.

Procesos de trabajo rural desde la visión moderna

Procesos de trabajo en lo rural desde la visión moderna	
Visión de la realidad y los sujetos (ontología)	Ontología moderna: dualista, antropocéntrica, extractivista.
	Realidad social: atomizada, estática, ahistórica
	El ser humano se concibe separado de la naturaleza, moldeado y constreñido por la sociedad y la cultura. El campesino se concibe como un sujeto carente, con necesidades a nivel productivo y material, que no posee conocimiento sobre el “adecuado” manejo de la producción agropecuaria y que es necesario modernizar.
Relación entre el sujeto cognoscente / interviniente y el objeto (Epistemología)	Racionalidad positivista Existencia de dos figuras diferenciadas y opuestas: el profesional experto y el beneficiario o sujeto de desarrollo. Relación de tipo vertical
Metodologías de trabajo	Transferencia tecnológica - Extensionismo agrario clásico (“recetas”). Implementación de programas de desarrollo y canalización de recursos para el bienestar de las poblaciones rurales entendida desde la lógica del modo de existencia capitalista. Propósito de la intervención: modernizar, desde la visión técnico-productivista. Promovida por agentes externos.
	<i>A nivel social:</i> Interiorización del modo de existencia capitalista en sujetos y colectivos Descomunalización (pérdida del sentido y valores comunitarios) Baja autonomía de las comunidades campesinas por la dependencia del saber técnico, de los paquetes tecnológicos y las “ayudas estatales”.
	Efectos Pérdida de saberes y cultura campesina Pérdida modos de producción familiar No hay garantía de soberanía alimentaria

Procesos de trabajo en lo rural desde la visión moderna

A nivel político

Mantenimiento y reproducción del orden de cosas existente

A nivel productivo:

Producción convencional para satisfacer las demandas del mercado.

Dependencia del mercado

Se promueve la agricultura para el agronegocio en detrimento de la producción campesina familiar.

A nivel biofísico

Destrucción de ecosistemas (paisajes homogéneos- monocultivo)

Pérdida de la biodiversidad y agrobiodiversidad

Deterioro de suelos y fuentes hídricas

Aunque el modelo descrito ha sido el dominante en el trabajo en el ámbito rural, como afirman Alemany y Sevilla (2003), existe una trayectoria de procesos con visión alternativa que surgió como crítica al proceso de mercantilización de la agricultura que produce el sistema capitalista y tomó fuerza después de la década de 1960. Inscrita en la perspectiva crítica, plantea otra forma de ver la realidad, los sujetos y colectivos campesinos, apuesta por una praxis liberadora y más recientemente descolonizadora. Esta perspectiva fue adoptada por movimientos agrarios y profesionales comprometidos, cuyo exponente presentado a lo largo de este trabajo han sido los movimientos agroecológicos.

La ontología que fundamenta el pensamiento crítico plantea que toda realidad es una construcción social e histórica. La perspectiva evidencia las condicionantes históricas, políticas, económicas y sociales (estructurales y biográficas) que configuran los problemas sociales, a la vez que pone énfasis en la capacidad política de los sujetos para transformar su realidad, respetando sus conocimientos autóctonos (Mancinas, 2017). Esta matriz ha aportado a los estudios subalternos y otras corrientes críticas emergentes, asimismo ha fundamentado la praxis de movimientos

sociales y propuestas latinoamericanas. La agroecología puede situarse en este horizonte, sin embargo, la propuesta está lejos de ser homogénea. En tiempos recientes ha estado nutriéndose de las apuestas del pensamiento decolonial y problematizando el tema del desarrollo en sus apuestas políticas y de trabajo con las comunidades campesinas.

El pensamiento decolonial se posiciona desde el Sur global para mostrar la dominación a diferentes niveles que el Norte ha ejercido. Su visión sobre la sociedad y sujetos es presentada así por Tamez:

“El pensamiento decolonial propone la realidad social es vista más allá del enfoque eurocéntrico, desarrollista, occidental, hegemónico que considera como si bien existe diversidad e incluso diferencias con la realidad eurocéntrica, ésta debe ser analizada en su propia historia, a partir de la experiencia y condiciones propias de quienes la viven, muchas veces excluidos, invisibilizados; para lo cual pueden tomar algunos aportes de la primera, pero deberán crear sus propias formas de acercamiento y análisis social. Por tanto, concibe a l sujeto social como un ser activo, creativo, con capacidades y recursos propios que le permiten desde su experiencia, analizar su historia y realidad social, desde la pobreza, al exclusión, la invisibilización; así como diseñar e implementar alternativas de transformación social; se trata de un ser no individual, sino colectivo, que construye en la intersubjetividad y cuyos saberes son válidos desde una lógica distinta, centrada en la validez que brinda la vida misma” (Tamez, 2017: 244-245).

Para Giraldo (2018) y Escobar (2014), la agroecología puede plantearse como una alternativa a los modelos de desarrollo, cuyo rasgo principal frente a otras propuestas consiste en que genera una relación diferente, no extractiva, con la naturaleza, por tanto, opuesta a la lógica moderna impulsada por el sistema capitalista. De ahí que se fundamente, como propone Escobar,

en una ontología relacional, como expusimos anteriormente, donde existen vínculos de continuidad entre la naturaleza y los seres humanos, y que camine a una transición civilizatoria: “el paulatino abandono del antropocentrismo, el utilitarismo, el individualismo, y todo el sostén de valores que le dan soporte a esta civilización esquizoide, para dar un salto por fuera de ese camino y simpatizar con la sabiduría de la propia naturaleza” (Giraldo, 2018: 194).

Respecto a los fundamentos epistemológicos, parte del reconocimiento de que los procesos de intervención y de transformación se construyen en conjunto, combinando los saberes técnicos o profesionales y los saberes de vida de los sujetos y colectivos que de forma dialógica llevan a la praxis social (Tamez, 2017: 227 y 247). Asimismo, busca establecer distancia con el pensamiento moderno, excluyente, buscando el reconocimiento de los sujetos colectivos como actores y creadores de conocimiento / intervención social. Aquí, la recuperación de los saberes y de las prácticas de relación con la naturaleza y con los otros seres humanos cobran relevancia para promover tipos de producción armónicos con los ecosistemas que provienen, muchos de ellos, de los saberes de los pueblos originarios y de los conocimientos tradicionales campesinos anteriores a la Revolución Verde, así como prácticas de cooperación y de solidaridad para la producción, pero también para el sostenimiento de la comunidad, como la minga. De esta manera, el reconocimiento y recuperación de saberes contribuyen a la descolonización y a la construcción de alternativas al capitalismo y sus propuestas de desarrollo rural y organización social implementadas por intervenciones tecnocráticas.

Las acciones emprendidas bajo estos fundamentos se basan en metodologías horizontales y participativas. Desde los inicios del trabajo llevado a cabo por los movimientos agroecológicos han sido fundamentales la investigación participativa, el diagnóstico rural participativo y la educación popular, que en su momento y en la actualidad, contrastan con las experiencias

directivas del extensionismo clásico (Alemany y Sevilla, 2003: 8). Asimismo, han ido emergiendo propuestas propias como la metodología campesino a campesino que actúa no sólo en lo técnico productivo mediante el intercambio de experiencias y el aprender haciendo, sino construyendo subjetividades que resisten a los sistemas de dominación, en este caso, propios del sistema agroalimentario globalizado, lo que enriquece la dimensión política de la agroecología y el fundamento ético-político de los procesos de transformación social.

En este punto, el compromiso ético-político de contribuir promover la justicia social o revertir el sistema de dominación requiere el compromiso de los actores que intervienen en el proceso, tanto profesionales como sujetos con capacidad de agencia para operar los cambios en su entorno, en este caso, a nivel productivo, de relacionamiento comunitario, e incidir a nivel político en las instituciones, pero también a través del logro de la autonomía comunitaria.

Se resalta acá el papel de los promotores campesinos, de los facilitadores de las escuelas agroecológicas y la relación que establecen para llevar a cabo los procesos de trabajo. Cuando la metodología campesino a campesino es aplicada en territorios en los que hay agricultores portadores en sus saberes de prácticas tradicionales, pero también productores que han acogido las tecnologías legadas por la Revolución Verde, es más probable que los primeros se conviertan en promotores agroecológicos que implementen exitosamente algunas técnicas en su finca, para luego motivar a otros campesinos para que las adopten en sus parcelas.

Este, al parecer, fue el caso de la Asociación de Mujeres Campesinas de Lebrija. La Escuela de Promotores Campesinos, de la cual hicieron parte varias de sus socias fundadoras contribuyó al intercambio y posterior multiplicación de conocimientos sobre prácticas de manejo agroecológicas que fueron trabajadas junto con campesinos de varias regiones del territorio nacional y técnicos con conocimientos en agricultura de base ecológica, para su posterior

multiplicación en el territorio de influencia de la Asociación a través de la acción de los comités veredales.

La metodología propone que el ejercicio de intercambio se realice de manera organizada y sistemática con el acompañamiento del facilitador, quien, junto con los promotores, identifica conocimientos que han sido dispersados, crea los espacios de reflexión, diálogo colectivo e intercambio de experiencias. Las recetas o verdades absolutas son reemplazados por principios de acción que se ajustan de acuerdo con el contexto particular de cada predio, familia y territorio. La organización de mujeres lo ha hecho a partir de las reuniones y mingas de trabajo.

Como expusimos anteriormente y, de acuerdo con los fundamentos de las propuestas críticas cuya intencionalidad es emancipadora, la movilización social adquiere relevancia en los procesos agroecológicos. Sobre el tema, cabe recordar que la agroecología se define como ciencia, pero también como movimiento transformador de las condiciones generadas sobre los sujetos, las colectividades humanas, los ecosistemas y la naturaleza en general, en el contexto del sistema mundo moderno.

Las crisis generadas por el sistema mundo han motivado las transiciones productivas y junto a ellas han dado pie a la renovación de los movimientos y organizaciones sociales agrarios, en la medida en que ha crecido la conciencia ambiental y que en la agenda se han incluido, junto a las reivindicaciones por la tierra, la reconfiguración del sistema agrario y alimentario donde adquieren sentido temas como la soberanía alimentaria y la protección de las semillas. En la actualidad, el horizonte de las movilizaciones se orienta a “la conformación,- a contracorriente del modelo imperante-, de territorios agroecológicos, en los cuales se produzcan alimentos sanos y otros bienes no alimentarios, en compatibilidad con los ciclos de la naturaleza” y en esa vía “la construcción de territorialidades conformadas por parcelas campesinas diversificadas que se

entretejen con bosques comunitarios, montañas y ríos (...) en oposición al agronegocio latifundista y sus desiertos verdes sin familias campesinas” (Giraldo, 2018:124 y 125).

Los propósitos y agendas de los movimientos sociales marcan las acciones de las organizaciones en los territorios. La metodología campesino a campesino, reconocida como dispositivo de trabajo, incorpora dentro de sus acciones la movilización social. Así pues, los espacios de encuentro entre campesinos, profesionales comprometidos, etc., se convierten en lugares para la reflexión sobre lo que ocurre en el contexto local y en la política; también para la articulación a las movilizaciones en otras escalas.

La experiencia de Ammucale al respecto inició con la conformación de la organización de mujeres, pero ha venido fortaleciéndose a lo largo de los años con su proceso de transición a la agroecología. Allí, lo político se inserta en la vida cotidiana de las asociadas y en el nivel de la movilización social obra desde una organización local que se articula con redes y movimientos mayores para la defensa de agua y semillas. Aunque no hay “cuadros” de organización política y alta militancia en los movimientos sociales agrarios a nivel nacional o global, las promotoras de la escuela agroecológica terminaron insertándose en la Red de Semillas Libres RSL como guardianas de semillas, incluso, con representatividad a nivel nacional, mostrado en el caso de la participante de la Finca Río Sucio Alto, quien es una de las agroecológicas en el país que rescata razas de aves de corral. Lo significativo de la experiencia es que la acción política se despliega mediante el hacer en el territorio de la asociación, evidencia de ello son los viveros comunitarios que también funcionan como bancos de semillas y el ejercicio de trueque que las asociadas realizan en las mingas de trabajo.

El camino que se está trazando está direccionando a la Asociación a los posicionamientos antiextractivistas, en contexto con los efectos de la megaminería y la represa que también está en

el territorio de influencia. Como apunta Giraldo, el camino de varias experiencias y agroecológicas está transitando hacia las transiciones civilizatorias.

Entre los efectos que se pueden apreciar en este tipo de intervenciones se encuentra, a nivel biofísico, la conservación de los ecosistemas, bienes comunes como el agua y de la agrobiodiversidad, en especial, de semillas y razas criollas. En términos productivos, el diseño de paisajes integrados -cultivos diversificados, bosques, ríos, fauna en coexistencia con los seres humanos- que respetan los ciclos naturales; la relocalización de las actividades productivas, de intercambio y consumo del sistema agroalimentario, el fortalecimiento de la producción campesina familiar con mayor autonomía frente al manejo de sus predios, ahora más autosuficientes, producción de alimentos sanos. En la dimensión social, la recuperación de las tramas comunitarias y modos de existencia relacionales -de respeto al otro y a la naturaleza-, mayor autonomía comunitaria y de las mujeres, la valoración de la cultura y saberes campesinos. En términos políticos, el despliegue de acciones locales y en articulación con movimientos sociales para transformar el sistema agroalimentario global mediante la lucha por la soberanía alimentaria, la protección de la agrobiodiversidad (semillas, razas de animales) y bienes comunes como el agua, mayor autonomía local y comunitaria.

Tabla 33.

Procesos de trabajo en lo rural desde la perspectiva crítica

Procesos de trabajo en lo rural desde la visión crítica	
Visión de la realidad y los sujetos (ontología)	Ontología relacional: hay vínculos de continuidad entre los mundos humano y natural, interexistencia y comunalidad.
	La realidad social es diversa, dinámica, situada.

Procesos de trabajo en lo rural desde la visión crítica	
	El ser humano – colectivo es activo, creativo. Diseña e implementa alternativas para la transformación social. El campesino se concibe como un sujeto autónomo y en interrelación con los demás seres humanos y la naturaleza. Asimismo, portador de saberes, actor de la historia, sujeto político.
Relación entre el sujeto cognoscente / interviniente y el objeto (Epistemología)	Se establece una relación horizontal, que posibilita el diálogo intersubjetivo, el intercambio de saberes y la construcción conjunta del proceso de intervención. El profesional asume un rol de compromiso con la transformación social.
Metodologías de trabajo	Metodologías y pedagogías horizontales, basadas en el reconocimiento y participación de los sujetos. En el trabajo en contextos rurales se propone el protagonismo del campesino a través de la figura de promotor. Quien, desde su experiencia y en diálogo de saberes motiva transformaciones en los agroecosistemas y motiva a la comunidad a implementar prácticas agroecológicas. El profesional es facilitador del proceso. Contribuye en la creación de espacios de reflexión e intercambio de conocimientos. Las acciones se dirigen al trabajo técnico productivo y a la construcción política. <i>A nivel social:</i> Emergencia de modos de existencia relacionales Recomunalización de la vida social Autonomías comunitarias y de las mujeres Valoración y de la cultura y saberes campesinos
Efectos	<i>A nivel político</i> Autonomía comunitaria Soberanía alimentaria <i>A nivel productivo:</i> Paisajes integrados Producción campesina familiar autónoma

Procesos de trabajo en lo rural desde la visión crítica

Relocalización de las actividades productivas, de intercambio y consumo del sistema agroalimentario

A nivel biofísico

Conservación de ecosistemas, bienes naturales: agua y semillas

De acuerdo con lo analizado hasta este punto se puede afirmar, que, contrario a los procesos de intervención de corte tecnocrático, las intervenciones fundamentadas en la perspectiva crítica construyen procesos colaborativos y desde abajo, que buscan construir otros modos de existencia diferentes al capitalista, en el que los sujetos interexisten con la naturaleza y otros seres humanos, reivindican los valores comunitarios y la defensa por la vida y en el que el diálogo entre saberes de vida campesinos y saberes técnicos es posible para construirlos, como práctica descolonizadora. Este camino no sólo es potente a nivel discursivo sino en la misma práctica social, como muchas propuestas, no se trata de recetas, tampoco de transformaciones que se realicen en el corto plazo. Se trata más bien de andar las transiciones, en la vida cotidiana, en la práctica del cultivo, en la relación con el otro, de cara a lo incierto, con compromiso de transformación de la realidad que nos ha llevado a la actual crisis civilizatoria. Una intervención social así planteada tiene que ser necesariamente contrahegemónica y descolonizadora.

5. Conclusiones

La experiencia de transición a la agroecología llevada a cabo por la Asociación Municipal de Mujeres Campesinas de Lebrija AMMUCALE muestra que, en el transcurso de 16 años, sus integrantes han consolidado un proceso de transformación de su territorio, en su organización y en las asociadas y familias. El análisis a partir de las dimensiones que propone la agroecología, nos da un panorama abarcador del proceso, también de las motivaciones de este y de las rutas seguidas, para el caso, pensadas desde los modos de intervención en lo rural.

El proceso emergió como respuesta a los problemas ambientales y afectaciones a la calidad de vida de las familias del área rural generados por el monocultivo de piña y la explotación de la agroindustria avícola, sumado a la situación de la mujer rural que había motivado la conformación de la Asociación años atrás. Como resultado, se han generado acciones a nivel productivo, social y político que han contribuido, desde una realidad local, a la configuración de un sistema agroalimentario alternativo que es preciso visibilizar.

En términos de la dimensión ecológico-productiva las asociadas han rediseñado sus fincas de acuerdo con las prácticas de producción agroecológicas, lo que se evidencia en las transformaciones del paisaje de monocultivo a parcelas diversificadas con lotes agroforestales con cultivos para el consumo familiar y pecuario, huerta, la integración de la producción animal, la habilitación de secciones de bosque y la protección de quebradas y cañadas; la transformación en las prácticas de manejo que aprovechan los subproductos del sistema productivo y reducen la dependencia de insumos externos propio de la producción convencional. Así, las familias ya no invierten o invierten menos en insumos para la producción, en especial de agrotóxicos, lo que se

traduce en menos dependencia al mercado, reducción de efectos en los ecosistemas y garantía de alimentos sanos para las familias. La agroecología se presenta en este contexto como una alternativa al modelo de producción convencional, pues hace frente al modelo hegemónico o productivista que beneficia al agronegocio en detrimento de los pequeños productores y en su lugar, camina hacia el logro de la soberanía alimentaria y la transformación de la relación con la naturaleza.

El análisis a través de la dimensión socioeconómica enfatizó en los aportes de las mujeres en los componentes productivo, de transformación y distribución del sistema agroalimentario, como respuesta a la crisis alimentaria y a su situación de baja autonomía económica, uno de los motivos que llevó a que se conformara Ammucale, mostrando que, en el periodo analizado se han visibilizado y valorado sus roles, han adquirido mayor poder de decisión sobre las actividades en los predios en los casos en los que las familias han participado activamente en los procesos, han logrado obtener ingresos propios a partir de las actividades en sus fincas y se han incorporado las nuevas generaciones a las acciones de la Asociación. Igualmente, se puntualizó en el fortalecimiento de la cooperación para la producción a través de prácticas como la minga de trabajo y la organización para la comercialización mediante el establecimiento de circuitos cortos, lo que le permite relacionarse con los consumidores y dinamizar el contexto local. Estas acciones permiten visibilizar cómo Ammucale ha contribuido a construir “desde abajo” la relocalización del sistema agroalimentario, como alternativa al propuesto por el modelo agroindustrial y neoliberal.

Al respecto, se muestra que, a pesar de que muy pocas mujeres son propietarias de los predios en los que habitan con sus familias, han adquirido mayor poder de decisión en lo que en ellos se realiza, pues se logró el rediseño de las fincas con la incorporación del trabajo de

compañeros e hijos quienes se han ido vinculando a las labores aprendidas en el marco de los intercambios de experiencias en prácticas agroecológicas, ante todo en el mantenimiento de los lotes agroforestales. Por tanto, las mujeres han desempeñado un papel clave en el proceso de transición, como iniciadoras y promotoras del proceso.

Respecto a los roles asumidos, las asociadas continúan desempeñando las labores productivas tradicionalmente relacionadas con las mujeres rurales como el mantenimiento de la huerta, el cuidado de especies menores y la transformación artesanal de algunos productos de la finca, mientras que los hombres, realizan las “labores pesadas” en los lotes agroforestales y se hacen cargo de los cultivos convencionales. Sin embargo, en algunos casos el trabajo reproductivo o del cuidado se comparte con compañeros e hijos y las decisiones para la disposición de los recursos productivos y cambios a introducir en la parcela se toman en conjunto. Estas transformaciones han reconfigurado el trabajo familiar para la producción de base ecológica y ha contribuido a dar salida a la crisis alimentaria a través del acceso a alimentación sana y de mejor calidad para la familia, pues lo que produce la parcela se destina principalmente al consumo familiar.

La transformación artesanal de alimentos, actividad casi que exclusiva de las mujeres en los predios visitado, y otros productos de las fincas ha ido tomando un lugar muy importante para las asociadas como vía para lograr su autonomía económica. La obtención de ingresos de la venta de pollos y huevos criollos, así como de los productos transformados, les ha permitido inicialmente manejar recursos para la producción y para gastos familiares y personales a algunas asociadas, en comparación con su situación 16 años atrás.

La comercialización de alimentos y otros productos transformados como cosméticos se realiza mediante canales cortos como ventas directas en finca, a través de pedidos y en mercados

campesinos, donde se establecen vínculos de proximidad con los consumidores, rasgo de un sistema alimentario relocalizado. En este punto también son clave los lazos de cooperación establecidos dentro de la Asociación, ante todo para dinamizar el mercado campesino en el barrio La Joya, en Bucaramanga.

La cooperación en los procesos de producción y de réplica de las prácticas agroecológicas también han sido fundamentales para consolidar el proceso. Al respecto se resalta la recuperación y validación de la “minga de trabajo” una práctica ancestral que ha pervivido en algunas comunidades campesinas y que, para esta experiencia ha servido para multiplicar las prácticas agroecológicas en el territorio de influencia de Ammucale. En ella, las asociadas aportan una jornada de trabajo suya y de sus familias para la adecuación de huertas, sistemas de cosecha de agua lluvia, composteros, entre otras infraestructuras de la finca, igualmente, para compartir materiales de trabajo, los aprendizajes y experiencias de la producción agroecológica como cuidado de las plantas, recuperación e intercambio de semillas, elaboración de concentrados para los animales. También la minga es un lugar de encuentro y construcción de subjetividades políticas, lo que fortalece la Asociación y conecta con la dimensión política de la transición agroecológica.

La agroecología, planteada como movimiento transformador, fundamenta sus propuestas de acción colectiva en la crítica al desarrollo y en sus efectos a nivel ambiental, energético, alimentario y social que han generado la actual crisis civilizatoria. Como una propuesta alternativa al modelo de desarrollo, genera acciones para establecer formas alternativas de producción, distribución y consumo, y a la par promueve la lucha en el terreno político, lo que requiere la organización y la movilización social desde las organizaciones campesinas y las bases, desterritorializadas material y simbólicamente por el modelo hegemónico.

A través del análisis de la dimensión política se han podido apreciar las acciones que la Asociación ha emprendido y desplegado en la vida cotidiana para la defensa del agua y las semillas, considerados como bienes comunes. Esta labor ubica a Ammucale en coherencia con la agenda política de los movimientos sociales agrarios y agroecológicos y las reivindicaciones por el cuidado de la biodiversidad, la agrobiodiversidad y la soberanía alimentaria, en abierta oposición al modelo agroalimentario globalizado.

La práctica política que ha llevado a cabo la Asociación ha incluido acciones en el territorio para dar respuestas a situaciones específicas como la contaminación de la quebrada La Angula en la vereda El Salado y el consecuente desaprovechamiento de agua para las familias de la zona, motivo de transición a la agroecología. Entre ellas se encuentran la implementación de técnicas agroecológicas para la gestión del agua como mingas de trabajo para reforestar y construir infraestructuras de bajo costo para almacenar agua lluvia y filtros para potabilizarla; igualmente la ejecución de acciones jurídicas y jornadas de movilización social. Ambas labores se acompañan de la creación de espacios de discusión entre las asociadas de la situación en su territorio, lo que contribuye a la construcción de subjetividades políticas.

La protección y defensa de las semillas constituye el otro eje de acción política de Ammucale, que ha sido llevada a la práctica por las asociadas antiguas que han sido promotoras agroecológicas. En esta ocasión, la Asociación ha construido redes de relación con organizaciones sociales campesinas y sus espacios de confluencia como la Red de Semillas Libres (RSL) para la defensa de la soberanía alimentaria y la agrobiodiversidad. Como resultado, se han formado guardianas de semillas como estrategia comunitaria para la conservación y multiplicación de semillas y razas de gallinas criollas en el territorio local.

La conservación de semillas y razas criollas constituyen una forma de resistencia al modelo neocolonial del agronegocio que pretende reducir la cultura, los modos de vida, la economía campesina, la agrobiodiversidad y el derecho de productores y consumidores a alimentos sanos, imponiendo sus lógicas y sus paquetes tecnológicos, por lo tanto, estas acciones constituyen un aporte en la territorialización de las mujeres campesinas de Ammucale.

El proceso de transición agroecológica llevado a cabo por las asociadas de Ammucale permite evidenciar de qué manera la agroecología opera como una praxis para la transformación ecológica, social y política que tiene como propósito construir parcelas campesinas diversificadas, donde se producen alimentos sanos, que se articulan a mercados locales, reconstruyen las tramas comunitarias, se defienden la soberanía alimentaria y la agrobiodiversidad y se revaloriza la cultura y el modo de vida campesino. En suma, una apuesta para el buen vivir en coexistencia con la naturaleza, que permita una transición civilizatoria, en el que modo de existencia capitalista deje de ser.

Este propósito y las prácticas de acción implementadas para llevarlas a cabo se conectan con la intervención social orientada desde la perspectiva crítica y decolonial, que cuestiona el modelo de desarrollo propio del sistema mundo moderno capitalista, en cuyo marco se implementaron intervenciones en el ámbito de lo rural de carácter tecnocrático y directivo, orientadas desde la racionalidad positivista, diseñadas desde arriba y ejecutadas desde el exterior, que terminaron provocando la configuración de paisajes de monocultivo que han contribuido a la degradación de los ecosistemas y cuyo destino es abastecer el mercado nacional y extranjero; alto en costos de producción para las familias campesinas, quienes se terminan volviendo dependientes a las dinámicas del mercado, a la obtención de insumos para mantener sus producciones y a los saberes de los profesionales, además no tienen garantía de soberanía alimentaria, lo que se traduce

en mayor injusticia y desigualdad en las zonas rurales. Por último, se evidencia la pérdida de cultura e identidad rural que incluyen sus saberes sobre las formas de producción y relacionamiento con la tierra, la naturaleza y algunas prácticas de trabajo familiar, comunal y organización comunitaria.

Ante estas intervenciones dentro de la lógica del modo de existencia capitalista han emergido propuestas fundamentadas en ontologías, epistemologías y metodologías que reivindican la vida en coexistencia con la naturaleza y el modo de ser campesino. En ellas, se reconoce el carácter diverso de la realidad y los sujetos, quienes son concebidos como seres activos, creativos, constructores de su realidad y con potencial para transformarla, desde sus propias visiones y experiencias de vida. Asimismo, se establece una relación democrática, que posibilita el diálogo intersubjetivo, el intercambio de saberes y la construcción conjunta del proceso de intervención entre los sujetos, colectivos y profesionales. En este marco, se afianzan metodologías horizontales, participativas, que ponen al campesino como protagonista del proceso de transformación.

Los movimientos agroecológicos, como alternativa al desarrollo, han mostrado en su práctica que el trabajo a partir de estos principios contribuye a deconstruir las lógicas modernas, tanto en los sujetos campesinos como en los profesionales que acompañan los procesos. La propuesta se materializa en la metodología campesino a campesino que deviene de metodologías alternativas de trabajo en contextos rurales, en abierta oposición al modelo tecnocrático que empleó la promoción de la producción convencional.

Esta metodología, que aborda la acción técnica y la movilización y construcción de subjetividades políticas fue implementada como camino para recorrer la transición a la agroecología por Ammucale en la Escuela Agroecológica de Promotores Campesinos y que se ha

continuado ejecutando en las reuniones de los comités veredales. A través de la acción de las promotoras, intercambiando experiencias en las mingas de trabajo en los diferentes comités veredales se ha podido llevar a la práctica la reconversión productiva, a la par que se van creando nuevas relaciones con la naturaleza, se va fortaleciendo la acción política, se van retejiendo las tramas comunitarias y se va construyendo autonomía local y afianzando el modo de ser campesino. Se trata, en últimas de un proceso descolonizador de las lógicas modernas y el modo de existencia capitalista que traza el camino hacia una nueva transición, esta vez civilizatoria.

Referencias Bibliográficas

- Alban, Á. (2011). Reforma y contrarreforma agraria en Colombia. *Revista de Economía Institucional*, Vol. 13, No 24, Primer Semestre, 327 - 356.
- Acevedo, Á., Cruz, J., & Waeger, K. (2019). Ideas para la transición hacia la sostenibilidad del sistema agroalimentario: agricultura familiar, agroecología y nichos socio-técnicos. En A. Acevedo-Osorio, & N. (. Jiménez-Reinales, *La agroecología. Experiencias comunitarias para la Agricultura Familiar en Colombia*. (págs. 13-34). Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, Editorial Universidad del Rosario.
- Altieri, M. (1999). *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad.
- Altieri, M., & Toledo, V. (2010). La revolución agroecológica de América Latina : Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino. (ILSA, Ed.) *El Otro Derecho* (no. 42 dic).
- Angarita, A. (2018). Gallinas criollas, una alternativa agroecológica para familias campesinas. *Cadernos de Agroecologia*. Vol. 13 No 1., 1-7.
- Ardón mejía, M. (1998). *Serie de cuadernos metodológicos de investigación participativa*. Honduras: ZAMORANO, IFPRI y IDRC CRDI.
- Ardón Mejía, M. (2004). *Guía metodológica para la sistematización participativa de experiencias en agricultura sostenible*. San Salvador- El Salvador: PASOLAC (Programa para la Agricultura Sostenible en Laderas de América Latina Central).
- Barrera-Bassols, N., & Toledo, V. (2008). *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icaria Editorial.

- Bermejo, L., Lobillo, J., & Molina, C. (2004). *Aortes del DRP (Diagnóstico Rural Participativo) a las metodologías participativas y aplicación a la gestión de los recursos naturales en La Gomera*. Curso de Metodologías participativas para el desarrollo local.
- Butto, A., Faria, N., Hora, K., & Dantas, C. (2014). *Mulheres rurais e autonomia : formação e articulação para efetivar políticas públicas*. Brasília: Ministério do Desenvolvimento Agrário.
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas. Revista de la Escuela de Psicología, Facultad de filosofía y educación. Pontificia Universidad de Valparaíso*. Vol. II. , 53-82.
- Calves, E., & Alfonso-Simonetti, J. (2016). *Avances de la agroecología en Cuba*. La Habana: Editora Estación Experimental de Pastos y Forrajes Indio Hatuey.
- Campo-Redondo, M., & Labarca, C. (2009). La teoría fundamentada en el estudio empírico de las representaciones sociales: un caso sobre el rol del orientador docente. *Opción*, Vo. 25, núm. 60, , 41-54.
- Caporal, F. (2009). *Agroecologia: uma nova ciência para apoiar a transição a agriculturas mais sustentáveis*. Brasília: MDA/SAF/DATER/IICA, V.1.
- Caporal, F., & Costabeber, J. (2004). *Agroecologia: alguns conceitos e princípios*. Brasília: MDA/SAF/DATER-IICA.
- Caporal, F., Costabeber, J., & Paulus, G. (2009). *Agroecologia : uma ciência do campo da complexidade*. Brasília: MDS/Embrapa,.
- Cárdenas, S. (2012). *Transición agroecológica para la subsistencia y la autonomía realizada por campesinas en una zona de conflicto armado en Antioquia, Colombia. Tesis Posgrado en Agroecología: un enfoque sustentable de la agricultura ecológica*. Córdoba: Universidad Internacional de Andalucía.
- Costabeber, J. A. (1998). *Acción colectiva y procesos de transición agroecológica en Rio Grande do Sul, Brasil. Tesis doctoral*. Argentina: Universidad de Córdoba. Programa de Doctorado en Agroecología, Campesinado e Historia.

- Costabeber, J. A., & Moyano, E. (2000). Transição agroecológica e ação social coletiva. *Agroecologia e Desenvolvimento Rural Sustentável, Porto Alegre*, v.1, n.4, out./dez., 50-60.
- Cubero, R. (2005). Elementos básicos para un cosntructivismo social. *Avances en psicología latinoamericana*, vol. 23, 43-61.
- Deere, C., & León, M. (2000). *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, estado y mercado en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Cuéllar, M., Calle, Á., & Gallar, D. (. (2012). *Procesos hacia la soberanía alimentaria. Perspectivas y prácticas desde la agroecología política*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.
- Escobar, A. (2020). Política pluriversal: lo real y lo posible en el pensamiento crítico y las luchas latinoamericanas contemporáneas. *Tabula Rasa*, 36, 323-354. Obtenido de <https://doi.org/10.25058/20112742.n36.13>
- Esteva, G. (Junio, 2009). Más allá del desarrollo: La buena vida. *Revista América Latina en Movimiento*, No 445., 1-6.
- Expósito Verdejo, M. (2003). *Diagnóstico rural participativo : una guía práctica*. Santo Domingo: Centro Cultural Poveda.
- Farrell, J., & Altieri, M. (1997). Sistemas agroforestales. En *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. La Habana Cuba: Consorcio Latinoamericano sobre Agroecología y Desarrollo.
- Fundaexpresión (Dirección). (2010). *Piña dulce, agua amarga* [Película].
- Fundaexpresión. (20 de Enero de 2014). *Diálogo campo-ciudad por la diversidad, el territorio y el mercado local de alimentos*. Obtenido de Revista Semillas. Experiencias locales.: <https://www.semillas.org.co/es/di>

- Fundaexpresión. (2014). El circo del buen vivir. Diálogo campo-ciudad por la diversidad, el territorio y el mercado local de alimentos. *Revista semillas. Experiencias locales campo-ciudad.*, 64-68.
- Ganuza, E., Olivari, L., Paño, P., Buitrago, L., & Lorenzana, C. (s.f.). *La democracia en acción. Una visión desde las metodologías participativas*. Antígona Procesos participativos. Obtenido de <http://www.antigona.org.es/>
- García, I., & Soler, M. (2010). Mujeres, agroecología y soberanía alimentaria en la comunidad Moreno Maia del Estado de Acre. Brasil. *Investigaciones Feministas. Vol 1.*, 43 - 65.
- Geilfus, F. (2002). *80 herramientas para el desarrollo participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo, evaluación*. San José: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- Giraldo, O. F. (2018). *Ecología política de la agricultura. Agroecología y posdesarrollo*. San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México: El Colegio de la Frontera Sur.
- Giraldo, O. F. (30 de agosto de 2020). *Agroecología como movimiento social emancipador*. Obtenido de Alsakuy Agroecológica: <https://www.youtube.com/watch?v=ZOO0VYgjgVw>
- Gómez, F., Ríos-Orsorio, L., & Eschenhagen, M. (2015). Las bases epistemológicas de la agroecología. *Agrociencia, Vol. 49. No 6.*, 679 - 688.
- Gómez, E. (2007). La crítica al desarrollo entre lo tangible y lo intangible. *Porik An. Revista Facultad de ciencias económicas, contables, económicas y administrativas Universidad del Cauca*, 61-81.
- Gómez, E. (2008). Geopolítica del desarrollo comunitario: reflexiones para trabajo social. *Ra Ximbai Vol. 4 Número 3*, septiembre - diciembre, 519-542.
- Gómez, E. (2008). Vivir bien frente al desarrollo. Procesos de planeación participativa en Medellín. Medellín: Pregón Ltda.

- Gómez, E. (2010). Antinomia del desarrollo comunitario. En M. d. (Compiladora), Memoria del primer seminario internacional de trabajo social comunitario: formación y praxis (págs. 4-10). Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- González, M. (2011). *Introducción a la agroecología. Cuadernos técnicos SEAE - Serie Agroecología y ecología agraria*. España: Sociedad Española de Agricultura Ecológica SEAE.
- Grupo Semillas. (2016). La guerra contra las gallinas criollas en Santander. *Revista Semillas*. Ed. 63/64. Junio 01, 87-89.
- Gudynas, E., & Acosta, A. (2011). El buen vivir o la disolución de la idea de progreso. En M. Rojas, La medición del progreso y del bienestar. Propuestas desde América Latina. (págs. 103-110). México DF.: Foro consultivo y tecnológico, AC,.
- Guerrero, P. (2010). Corazonar el sentido d elas epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes, para construir sentidos otros de existencia (parte I). Calle 14: revista de investigación en el campo del arte, vol.4, núm.5, julio-diciembre, 80-94.
- Gutiérrez Escobar, L. (2011). El proyecto de soberanía alimentaria: construyendo otras economías para el buen vivir. *Otra Economía*, 5(8), enero- junio, 59 - 72.
- Gutiérrez-Escobar, I. (2015). Soberanía aimentaria. La Red de semillas libres de Colombia. *[Con]textos*, 4 (13), 11-24.
- Hernández Navarro, Luis, & Aurélie Desmarais, A. (2009). Crisis y soberanía alimentaria: Vía Campesina y el tiempo de una idea . *El Cotidiano*, núm. 153, enero-febrero, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, 89-95.
- Kohlbacher, F. (2005). The use of qualitative content analysis in case study research. *Forum: Qualitative social research*. Volume 7, No. 1. Art.21.
- Lander, E. (enero - junio, 2013). Los límites del planeta y la crisisi civilizatoria. *Contextualizaciones latinoamericanas*. Año 5, número 8, 1-19.

- López, D. (2012). *Hacia un modelo de extensión rural agroecológica. Praxis participativas para la transición agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid. Tesis doctoral*. Madrid: Universidad Internacional de Andalucía. Programa Sociología, Agroecología y Desarrollo Rural Sustentable.
- Mancinas (2017) Paradigma crítico y Trabajo Social. En: Mancinas, Zúñiga, Arroyo, Rodríguez y Támez. Teoría y modelos de intervención en trabajo social. T.I. Fundamentos básicos y crítica. México: Editorial Esfera pública.
- Marasas, M. (2012). *El camino de la transición agroecológica*. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Martí, J. (2017). La investigación-acción participativa: estructura y fases. Obtenido de http://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/175/JMarti_IAPFA_S ES.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Mena, A., & Méndez, J. (2009). La técnica de grupo de discusión en la investigación cualitativa. Aportaciones para el análisis de los procesos de aportación. *Revista Iberoamericana de Educación*. n.º 49/3 . *Organizaicón de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)*, 1-7.
- Mendoza, S., Cano, J., & Rojas, F. (2015). Acción comunitaria frente al fenómeno del cambio climático en el páramo de la región del Guavio, Cundinamarca, Colombia. *Revista de Investigación Agraria y Ambiental – Volumen 6 Número 1 – enero-junio*, 267-279.
- Mies, M., & Shiva, V. (1997). *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Barcelona: Editorial Icaria.
- Montañés, M. (2001). Dinámica, funcionamiento y contenido de las entrevistas individuales y grupales. En *Prácticas locales de creatividad social* (págs. 115 - 134). El Viejo Topo.
- Morgan, D. (1993). Qualitative content analysis: A guide to paths no taken. *Qualitative health research*., Vol. 3. No 1.,, 112-121.
- Nicholls, C., & Altieri, M. (2018). *Caminos para la amplificación de la agroecología*. Medellín: Centro latinoamericano de investigaciones agroecológicas CELIA Ediciones.

- Nobre, M. (2013). Autonomía de la mujer y soberanía alimentaria. En X. Montagut, C. Murias, & L. Vega, *Tejiendo alianzas para una vida sostenible. Consumo crítico, feminismo y soberanía alimentaria*. (págs. 81 - 92). Barcelona: Xarxa de Consum Solidari y Marcha Mundial de las Mujeres.
- Núñez, M. (2000). *Manual de técnicas agroecológicas*. México: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente PNUMA.
- Poteete, A., Janssen, M., & Ostrom, E. (2012). *Trabajar juntos. Acción colectiva, bienes comunes y múltiples métodos en la práctica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México
- Portillo, A. (2016). Red de guardianes de semillas de vida Colombia. "Sembrando para el futuro". *Semillas No 63/64 Junio*, 82-86.
- Rankin, A., Samacá, G., & Roa, C. (2009). *Escenarios d elo alimentario en el Nororiente: más allá del plato de alimentos*. Bucaramanga: FUNDAEXPRESIÓN - ECOFONDO.
- Rodríguez, F. (7 de julio de 2019). Visita a finca Buenos Aires. (A. L. ORTIZ CRIOLLO, Entrevistador)
- Sevilla Guzmán, E. (2003). El desarrollo rural de la "otra modernidad": Elementos para recampesinizar la agricultura desde la agroecología. En J. Encina, M. Ávila, M. Fernández, & R. Montse, *Praxis participativas desde el medio rural. Construyendo ciudadanía*. CIMAS- Iepala Editorial.
- Sevilla Guzmán, E. (2004). *La agroecología como estrategia metodológica*. ISEC- SOCLA.
- Sevilla Guzmán, E., & Soler, M. (2009). Del desarrollo rural a la agroecología. Hacia un cambio de paradigma. *Documentación social*.
- Sevilla Guzmán, E. (2015). La participación en la construcción histórica latinoamericana de la Agroecología y sus niveles de territorialidad. *Política y Sociedad*. Vol. 52, Núm. 2., 351-370.

- Siliprandi, E. (2012). Soberanía alimentaria y ecofeminismo. En M. CUÉLLAR, Á. CALLE, & D. (. GALLAR, *Procesos hacia la soberanía alimentaria* (págs. 47-62). Barcelona: Icaria Editorial.
- Soler, M., & Pérez, D. (2012). Canales cortos de comercialización alimentaria en la construcción de sistemas agroalimentarios alternativos. En M. CUÉLLAR, Á. CALLE, & D. (. GALLAR, *Procesos hacia la soberanía alimentaria. Perspectivas y prácticas desde la agroecología política*. (págs. 63-80). Barcelona: Icaria Editorial.
- Strauss, A., & Corbin, J. (1998). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Támez (2017) El pensamiento decolonial en trabajo social: multiculturalismo y diversidad. Superando el eurocentrismo hegemónico. En: Mancinas, Zúñiga, Arroyo, Rodríguez y Támez. Teoría y modelos de intervención en trabajo social. T.I. Fundamentos básicos y crítica. México: Editorial Esfera pública.
- Torres Carrillo, A. (2013). *El retorno a la comunidad. Problemas, debates desafíos de vivir juntos*. Bogotá: CINDE- El Búho editores.
- Val, V., & Rosset, P. M. (2020). Campesina a campesino: Educación campesina para la resistencia y la transformación agroecológica. *Rev. Bras. Educa. Camp.* 5. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.20873/uft.rbec.e10904>
- Vivas, E. (2012). Soberanía alimentaria, una perspectiva feminista. *El Viejo Topo*, vol. 288, , 46 - 55.
- Zárate, R., & Rodríguez, D. (2014). La mujer campesina en el desarrollo rural socialmente responsable. *Tendencias & Retos*, 19 (1), 55-69.
- Zuluaga, G., & Sevilla, E. (2008). *Ecofeminismos y agroecología*. Mimeo.
- Zuluaga, G. P. (2011). *Multidimensionalidad de la agroecología: un estudio sobre organizaciones de mujeres campesinas en Colombia. Tesis de Doctorado en Agroecología, Sociología y Desarrollo Rural Sustentable. Universidad de Córdoba. Córdoba, España.:* Servicio de publicaciones de la Universidad de Córdoba.

Zuluaga, G., & Arango, C. (2013). Mujeres campesinas: resistencia, organización y agroecología en medio del conflicto armado. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10 (72), , 159- 180.

Apéndices

Apéndice A. Guía taller línea de tiempo

Objetivo	Identificar, con los miembros de la organización, los principales hitos en relación con la historia de la Asociación, las principales transformaciones en las actividades agropecuarias de las unidades productivas de los participantes
Justificación	La línea de tiempo es una técnica que permite reflexionar sobre los cambios en el pasado de la comunidad que han incidido de manera significativa en su presente. En este caso, permitirá indagar sobre los eventos importantes para las Organizaciones, las transformaciones en la producción, en especial, el momento de transición a la producción agroecológica, y sobre la presencia e incidencia de actores armados, desde la experiencia de los participantes.
Premisas básicas	Historia de la Asociación Transformaciones en prácticas productivas Presencia de actores que dinamizaron los procesos.
Población	Mujeres integrantes de la Asociación Municipal de Mujeres Campesinas de Lebrija AMMUCALE.
Duración	02:00' (h/m)

Desarrollo		
Tiempo	Actividad/Descripción	Recursos
10'	Inicio Se presenta el objetivo de la técnica, la matriz para construir la línea de tiempo y explora comentarios de los participantes. Se ponen a consideración los acuerdos para el manejo de la actividad: el respeto por la palabra y opiniones de las demás personas y mantener la escucha activa. Luego se pide que conformen grupos de cinco personas buscando que en ellos haya intercambio generacional y se les entregan los materiales.	Matriz de línea de tiempo en tamaño pliego (100 x 70 cm), compuesta por tres columnas en las que se identifican año, evento y comentarios. (uno por cada grupo participante)
	Una vez ubicados los miembros alrededor de las mesas con el material se les pide que identifiquen al menos cinco hitos clave en la historia de la Asociación, en las	Marcadores Mesas (1 por grupo)

Tiempo	Desarrollo Actividad/Descripción	Recursos
	transformaciones a nivel productivo y en la presencia de actores en el territorio, identifiquen el año y en la sección de comentarios anoten causas y efectos que se generaron.	Sillas (acorde al número de asistentes)
	La identificación de los eventos relevantes se realiza teniendo en cuenta las siguientes preguntas orientadoras:	
60'	Historia de la Asociación: - ¿En qué año se fundó la organización? - ¿Cómo ha sido/ha variado la participación de familias de la zona? - ¿Cuáles han sido los principales logros de la Asociación? - ¿Qué alianzas se han establecido con instituciones estatales y no gubernamentales? - ¿Qué acciones se han realizado para promover la soberanía alimentaria?	
	Prácticas productivas: - ¿Qué actividades productivas caracterizaban el territorio en el momento de creación de la Asociación? - ¿Cómo ha variado el tipo de agricultura y/o ganadería practicada en la zona? - ¿En qué momento se empiezan a implementar prácticas ecológicas para agricultura y ganadería? ¿Qué actores estuvieron involucrados? - ¿Qué metodologías se implementaron para la capacitación en prácticas de manejo ecológicas en las fincas? (por ejemplo, campesino a campesino, escuelas agroecológicas, etc.) ¿Qué entidad/actor estuvo a cargo? - ¿Cómo han variado las prácticas de manejo (preparación de terrenos, uso de agroinsumos convencionales, manejo de especies menores y mayores, prácticas de conservación de bosques/flora nativa y agua) - ¿Qué experiencias y/o proyectos productivos han sido relevantes en producción agroecológica para la	

Tiempo	Desarrollo Actividad/Descripción	Recursos									
	Asociación? (identificar año de inicio en la línea de tiempo) - ¿En qué año se creó el mercado agroecológico y/o se vincularon a redes de comercialización? Se inicia la línea de tiempo con el evento más antiguo. <table border="1" data-bbox="354 485 1023 621"> <thead> <tr> <th>AÑO</th><th>EVENTO</th><th>COMENTARIOS</th></tr> </thead> <tbody> <tr><td> </td><td> </td><td> </td></tr> <tr><td> </td><td> </td><td> </td></tr> </tbody> </table>	AÑO	EVENTO	COMENTARIOS							
AÑO	EVENTO	COMENTARIOS									
20'	Socialización Una vez cada grupo realiza la líneas se realiza la socialización por grupos. La facilitadora repartirá fichas nemotécnicas a los participantes, fomentará la discusión de la línea de tiempo en los aspectos analizados. El participante que lo considere necesario escribe su comentario en la ficha que se ubicará al lado del diagrama. Se comentan los hallazgos y se da paso al siguiente momento.	Fichas nemotécnicas (1 por participante) Lapiceros (1 por participante) Cinta									
30'	Construcción colectiva Se pide a los participantes que escojan a una persona encargada de sintetizar una línea de tiempo en la que se ubican cronológicamente los eventos identificados en la historia de la Asociación, las transformaciones a nivel productivo y en la presencia de actores armados e iniciativas para la paz en el territorio.	Matriz de línea de tiempo en tamaño pliego (100 x 70 cm), compuesta por tres columnas en las que se identifican año, evento y comentarios. Marcadores de colores Cinta									

Apéndice B. Guía taller Mapeo Social

Objetivo	Identificar con las mujeres miembro de AMMUCALE, los cambios en el uso y situación de tenencia del suelo al igual que las migraciones poblacionales en el territorio a partir de los hitos que marcaron el desarrollo productivo de agricultura familiar campesina y agroecológica.
Justificación	La cartografía social como técnica para la recolección de información sobre los cambios en el uso de suelo permite a los participantes reflexionar acerca de las transformaciones territoriales que se dieron como resultado del desarrollo productivo en la región. Este es un espacio de reflexión y producción de conocimiento a partir de la percepción y experiencia con el territorio entendido como una construcción social que contiene un entramado complejo de relaciones
Premisas básicas	Ubicación espacial (área rural del municipio de Lebrija) Desarrollos productivos de los municipios Situación de tenencia de la tierra
Población	Mujeres integrantes de la Asociación Municipal de Mujeres Campesinas de Lebrija AMMUCALE.
Duración	02:05' (h/m)

Desarrollo		
Tiempo	Actividad/Descripción	Recursos
	Inicio	
10'	Se presenta el objetivo de la técnica y explora comentarios de los participantes. Se ponen a consideración los acuerdos para el manejo de la actividad: el respeto por la palabra y opiniones de las demás personas y mantener la escucha activa. Luego les pide que conformen grupos de cinco personas buscando que en ellos haya intercambio generacional y se les entregan los materiales.	Papel mantequilla tamaño pliego(100 x 70cm) (uno por cada hito que identifique cada grupo- al menos 3 por grupo) Marcadores Clips para sujetar el
5'	Una vez ubicados los miembros alrededor de las mesas con el material se les pide que realicen un croquis del área de influencia de la Asociación en zona rural del municipio de Lebrija. En él deben identificar al menos tres hitos clave para el desarrollo productivo, familiar y agroecológico. Se	papel mantequilla a los mapas Mesas (1 por grupo) Sillas (acorde al número de asistentes.)

Tiempo	Desarrollo Actividad/Descripción	Recursos
60'	recomienda que estos momentos se caractericen por reflejar cambios en el uso del suelo y su tenencia. A partir de los hitos que selecciona cada mesa se pide que sobre el mapa identifiquen con colores: - Cuerpos de agua (ríos, lagos, quebradas) - Bosques - Pastos - Industria - Agricultura - Reservas forestales - Área residencial - Área comercial - Vías - Asentamientos poblacionales - Áreas quemadas - Instituciones	
20'	Socialización Una vez cada grupo realiza los mapas (uno por hito) se realiza la socialización por grupos. Todos van pasando por las mesas en orden. Se pedirá a los participantes que realicen anotaciones de los elementos comunes y disímiles. Luego se comentan los hallazgos y se da paso al siguiente momento.	Fichas nemotécnicas (1 por participante) Lapiceros (1 por participante)
30'	Construcción colectiva Se pide a las participantes que escojan a un “cartógrafo” que será la persona encargada de sintetizar en un solo mapa el consenso sobre los hallazgos. Se empezará entonces a realizar el mismo ejercicio que se hizo por grupos: (Hitos, Usos de suelo)	Marcadores 3 Papel tamaño pliego(100 x 70cm)

Apéndice C. Grupo de discusión educación agroecológica

Nombre del taller	Grupo de discusión Educación agroecológica AMMUCALE
Objetivo del taller	Dialogar sobre el proceso de formación en agroecología de la asociación de mujeres campesinas de Lebrija AMMUCALE de acuerdo a cinco ejes: 1. Construcción e intercambio colectivo de experiencias (enfoques metodológicos) 2. Producción agropecuaria sustentable y conservación del medio natural (incluye conservación de bienes naturales (biodiversidad y agua), en especial el caso de la vereda El Salado, reconversión productiva, conservación de semillas y agrobiodiversidad, producción familiar, transformación y comercialización (mercado campesino) 3. Preservación de la cultura rural: rescate y visibilización de la identidad rural y comunitaria (mingas de trabajo, saberes culinarios, medicinales, en la producción) 4. Espacios de construcción socio-política: formas de organización comunitaria, formación y acciones colectivas para la protección de bienes naturales (El Salado) y conservación de las semillas (Red de Semillas Libres) 5. Género: Empoderamiento y autonomía de la mujer campesina.
Justificación	El grupo de discusión es una técnica que “se ocupa del estudio de lo que piensan y comparten varios individuos en un proceso de reflexión construido en un espacio común” (Mena & Méndez, 2009), como afirman M. Montañés (2001) y Martí, J. (2017), se trata de grupos constituidos ad hoc que se reúnen para discutir en un espacio y según unos temas generales propuestos por el investigador que sirven de hilo conductor. Aquí, el diálogo entre las participantes girará en torno a la adopción del quehacer agroecológico en las dimensiones de análisis que contempla el presente estudio. La formación Agroecológica en el mundo rural colombiano, se construye desde una base popular, apoyada principalmente por ONG, a través de la creación de una amplia red de Escuelas Campesinas y Escuelas de Promotores-as Rurales que, en su conjunto, representan la mayor iniciativa de educación rural a nivel nacional tendiente a generar capacidades en los agricultores -as para una producción agropecuaria sustentable, la conservación de su medio natural, la preservación de su cultura rural y el fortalecimiento de sus iniciativas locales de organización (Acevedo, 2015). En ese orden de ideas, es necesario indagar y posteriormente dar a conocer la experiencia de la asociación de mujeres

Nombre del taller	Grupo de discusión Educación agroecológica AMMUCALE
	campesinas AMMUCALE, que con más de veinte años de trabajo comunitario han logrado ser protagonistas de una construcción colectiva de autonomía, a través de las practicas agroecológicas; y de esta manera han aportado no solo al desarrollo rural y humano de la región, sino también de la soberanía alimentaria.
Premisas básicas	Enfoques metodológicos empleados en la Escuela Agroecológica: ECAs, Ca-Ca (diálogo saberes campesinos. Facilitación de técnicas agroecológicas) Conservación de bienes naturales (biodiversidad y agua) ante conflictos ambientales, en especial el caso de la vereda El Salado. Reconversión productiva para vida sustentable. Mercados agroecológicos Rescate y visibilización de la identidad rural y comunitaria: mingas de trabajo, saberes culinarios, medicinales, en la producción. Formas de organización comunitaria, formación y acciones colectivas para la protección de bienes naturales (El Salado) y conservación de las semillas (Red de Semillas Libres), conservación de semillas y agrobiodiversidad, producción familiar, transformación y comercialización (mercado campesino)
Población	Mujeres socias de AMMUCALE de los diferentes comités veredales.
Duración	2:00 (h/m)

Desarrollo		
Tiempo	Actividad/Descripción	Recursos
Inicio		
15'	Se inicia la actividad con la presentación del equipo de investigación y cada uno de los asistentes. Se explica en qué consiste el taller, señalando que se va a abordar el tema de la formación agroecológica en el marco de la Escuela Agroecológica de Promotores Campesinos de la Provincia de Soto a partir de 5 ejes: 1) Estrategias metodológicas para la formación agroecológica, 2) producción agropecuaria sustentable y conservación del medio rural, 3) preservación de la cultura rural, 4) espacios de construcción socio-política, 5) autonomía y género. Y se divide en cinco mesas de trabajo	Lugar de encuentro: salón, sillas
Desarrollo		
20'	I. ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS PARA LA FORMACIÓN AGROECOLÓGICA: construcción e intercambio colectivo de experiencias 1. ¿Cómo inicia la formación en producción agroecológica?	Grabadora de voz Libreta Lapiceros 4 Mesas

Tiempo	Desarrollo Actividad/Descripción	Recursos
	2. Qué Experiencias de intercambio de saberes tuvieron con otras asociaciones campesinas cuando Ammucale se vincula a la Escuela Agroecológica de Promotores campesinos de la Provincia de Soto? ¿Qué enseñaron a otras asociaciones y qué aprendieron ustedes? 3. ¿Cómo se replicó lo aprendido en las fincas de las mujeres de la Asociación? ¿Qué estrategias de aprendizaje se emplearon? ¿En qué consiste la minga de trabajo? ¿Pueden narrar alguna experiencia? 4. ¿Quiénes y/o qué entidades realizan/han realizado acompañamiento en la producción agroecológica de las fincas? ¿Han tenido alguna finca demostrativa? ¿Cómo ha sido la relación con estas personas? 5. ¿A qué lugares las han invitado a compartir sus saberes y experiencias en cuanto a producción? ¿Con qué asociaciones locales, regionales, nacionales han realizado estos intercambios en los últimos 10 años?	6 sillas por mesa
30'	II. PRODUCCIÓN AGROPECUARIA SUSTENTABLE Y CONSERVACIÓN DEL MEDIO RURAL 1. ¿Cuáles eran las vocaciones productivas de las asociadas al comienzo de la asociación? ¿Cómo valoran la situación de la producción en 2003? 2. En cuanto a los productos que ustedes hoy día cultivan en sus predios, ¿Cuáles productos son? ¿Desde cuándo los cultivan? ¿Cómo aprendieron a hacerlo? ¿Cuáles son las técnicas empleadas? ¿Qué semillas criollas se han rescatado? 3. ¿Qué animales crían? ¿Qué técnicas emplean? ¿Cómo los alimentan, tienen su propio banco de forraje? ¿Qué razas criollas han recuperado? 4. ¿Quién trabaja en los cultivos y cría de animales? ¿Es un trabajo familiar? 5. ¿Es importante involucrar a los hijos en las actividades productivas de la finca? ¿Por qué? 6. ¿Cuál es la diferencia entre la agroecología y la agricultura tradicional? ¿Cuáles son las ventajas de los cultivos agroecológicos? Y ¿existen desventajas? 7. ¿Cómo conservan los recursos naturales en sus fincas? 8. ¿Pueden contarnos sus experiencias sobre el manejo del agua-lluvia? (filtros de agua potable, cosecha de agua lluvia) ¿Cómo conservan las rondas de las quebradas?	

Tiempo	Desarrollo Actividad/Descripción	Recursos
	9. ¿Qué productos de sus fincas han transformado? ¿Pueden contarnos algunas experiencias en transformación de productos (chocolate, cosméticos, lácteos) ¿Cómo aprendieron a hacerlo? 10. ¿Cómo se vincularon al mercado campesino de La Joya? ¿Cómo se organizan para llevar sus productos? ¿Qué beneficios han obtenido? ¿Encuentran alguna desventaja?	
20'	III. PRESERVACIÓN DE LA CULTURA RURAL 1. Para ustedes, ¿Qué significa vivir bien? 2. ¿Cómo ha contribuido la escuela agroecológica a fortalecer la forma en que se organizan las mujeres de la Asociación para producir, para transformar los productos y para comercializarlos? 3. ¿Qué acciones solidarias y de apoyo mutuo han realizado al interior de la Asociación? 4. ¿Qué saberes sobre lo productivo ha rescatado? ¿Qué tradiciones culinarias? ¿Qué tradiciones en artesanía? 5. ¿Creen que el campo y la ciudad deben estar en diálogo? ¿Por qué? 6. ¿Pueden contarnos su experiencia en los festivales de Expresiones Rurales y Urbanas?	
20'	IV. ESPACIOS DE CONSTRUCCIÓN SOCIO-POLÍTICA 1. ¿Qué acciones colectivas han realizado para la protección de los bienes naturales: agua y bosques? ¿Pueden comentarnos de las acciones para la conservación de la Quebrada La Laja de la vereda el Salado? (mandatos locales para el uso del agua, acciones legales, de hecho..) 2. ¿Qué acciones han realizado para la protección de las semillas criollas? ¿Pueden comentarnos su experiencia dentro de la Red de Semillas Libres? ¿Por qué es importante la lucha contra las semillas transgénicas y por mejorar la alimentación? 3. ¿Para ustedes qué es soberanía alimentaria? ¿Consideran importante realizar alianzas con otras organizaciones y asociaciones campesinas para la defensa del agua, los páramos y otros bienes naturales? 4. ¿Han tenido algún conflicto dentro de la Asociación? ¿Cómo lo han resuelto?	
15'	V. AUTONOMÍA Y GÉNERO 1. ¿Cómo valoran la autonomía de la mujer campesina?	

Tiempo	Desarrollo Actividad/Descripción	Recursos
15'	2. ¿Cómo ha cambiado la vida de ustedes y sus familias desde que participan en la Asociación y desde que han incorporado los principios agroecológicos a sus vidas? Socialización - Se genera un espacio de reflexión en el que los participantes puedan realizar otros aportes en caso de que quieran complementar las ideas expuestas. - Para finalizar la actividad se agradece a los asistentes por su participación.	

Apéndice D. Mapeo de finca

Técnica a aplicar	Mapa de Finca - AMMUCALE
Objetivo	Representar en un mapa la visión que las productoras de AMMUCALE tienen sobre el uso del espacio en sus fincas para las actividades productivas y de conservación que en ellas realizan, asimismo dar una idea de la reconversión productiva y de las labores de reproducción. Se pretende identificar: 1. Uso del espacio. 2. Infraestructura y servicios con los que se cuenta. 3. Actividades productivas y técnicas de producción. 4. Mano de obra, roles y tiempos destinados para la producción y el trabajo reproductivo. 5. Procesamiento de lo producido 6. Comercialización 7. Bienes naturales y prácticas de conservación (flora, agua, agrobiodiversidad)
Justificación	El mapeo de finca representa la visión que las agricultoras tienen del uso del espacio en el predio (Geilfus, 2002), de modo que permite ubicar información relevante sobre el sistema productivo y la infraestructura social de la finca (ExpósitoVerdejo, 2003: 54).
Premisas básicas	Ubicación espacial (área rural del municipio de Lebrija) Desarrollos productivos de los municipios Situación de tenencia de la tierra
Población	Mujeres integrantes de la Asociación Municipal de Mujeres Campesinas de Lebrija AMMUCALE.
Duración	2:00 (h/m)

Tiempo	Desarrollo Actividad/Descripción	Recursos
10'	Inicio Se inicia la actividad con la presentación del equipo de investigación y cada uno de los asistentes. Se explica en qué consiste el mapeo de finca, señalando los ítems que se van a ubicar.	Mesa, sillas
1''	Desarrollo	

Tiempo	Desarrollo Actividad/Descripción	Recursos
	Una vez ubicados en la mesa de trabajo con el material se pide se dibuje la finca indicando cuál es su dimensión en Has. Enseguida se procede a la orientación del mapa con las siguientes preguntas: 1. INFRAESTRUCTURA Y SERVICIOS CON LOS QUE SE CUENTA Dibujar la casa de la finca. Indagar: - ¿Quiénes viven en la casa? - ¿Hace cuánto tiempo vive en esta vereda? - ¿Con qué servicios públicos se cuenta? - ¿Cómo es el manejo de basuras y residuos en la finca? 2. ACTIVIDADES PRODUCTIVAS Y TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN ¿Qué se produce en la finca? Pedir que se indique en el mapa las áreas destinadas a: a. Huerta: - ¿Qué siembra en la huerta? - ¿Hace cuánto la tiene? - ¿Qué tipo de abonos utiliza? - ¿Cómo hace el control de plagas y malezas? - ¿Qué técnica emplea? - ¿Cómo aprendió la técnica? - ¿Qué destino tiene lo producido en la huerta? ¿quién/es la trabajan? - ¿Qué insumos utiliza para mantenerla? b. Cultivo: - ¿Qué se siembra? (indicar área por cada producto) - ¿Cuáles son las fechas de siembra y cosecha para cada producto? - ¿Qué técnica emplea para producirlo? - ¿Qué tipo de abonos utiliza? - ¿Cómo hace el control de plagas y malezas - ¿Desde hace cuánto cultiva este/os productos? - ¿Puede indicar cuánto dinero debe invertir para realizar el/los cultivos? - ¿Qué formación ha recibido sobre los productos que cultiva? ¿En algún tipo de cultivo en específico? c. Producción pecuaria: - ¿Qué especies de animales cría? - ¿Con qué propósito?	Grabadora de voz Libreta Lapiceros 1 Mesa Sillas. Cartulina Marcadores Lápices

Tiempo	Desarrollo Actividad/Descripción	Recursos
	- ¿Tiempos de cría/levante? - ¿Qué técnica emplea para producirlo? ¿vacunas? - ¿De qué se alimentan? - ¿Hay banco de forraje? - ¿Desde hace cuánto? - ¿Qué formación ha recibido al respecto? - ¿Puede indicar cuánto dinero invierte en la cría de estas especies?	
	3. MANO DE OBRA Y TIEMPOS DESTINADOS PARA LA PRODUCCIÓN/OTRAS ACTIVIDADES - ¿Quién/es se encargan del mantenimiento de la huerta, de los cultivos y de la cría de animales? - ¿cómo es su rutina diaria? Cómo es la rutina de las personas que se dedican a las demás actividades de la finca? - ¿Cuál es el rol de las mujeres en la producción de la finca? - ¿Hay otras actividades de las cuáles deriven ingresos? - ¿Considera que son suficientes para el bien vivir? - ¿Existe otra figura de intercambio de mano de obra dentro de las asociadas a Ammucale? ¿Puede describir en qué consiste? ¿En qué circunstancias se realiza?	
	4. PROCESAMIENTO DE LO PRODUCIDO - ¿Qué productos se procesan en la finca? Pedir se ubique en el mapa si hay un área destinada específicamente a esta actividad. - ¿Puede comentar en qué consiste el procesamiento? - ¿Qué insumos emplea? - ¿Quién lo procesa? ¿Hace cuánto lo realiza? - ¿Cómo lo aprendió? - ¿Qué ingreso percibe por el producto procesado?	
	5. COMERCIALIZACIÓN - ¿Qué productos de su finca se comercializan? - ¿A quiénes se venden? (¿Mercado veredal, del municipio?) - ¿Participa en el mercado campesino de La joya? ¿Otro mercado campesino o lugar? - ¿Puede comentar la dinámica de salida de los productos hacia este mercado? - ¿Cuánto gasta en transporte para comercializarlos? - ¿Qué opina del estado de las carreteras de la vereda? - ¿Qué aportes hace la ONG acompañante en el proceso de comercialización?	

Tiempo	Desarrollo Actividad/Descripción	Recursos
	¿Hace cuánto tiempo comercializan de esta manera? ¿Nota alguna diferencia a la comercialización con intermediario? ¿Realiza intercambio de productos con asociadas de Ammucale? ¿Con vecinos de la vereda?	
	6. BIENES NATURALES Y PRÁCTICAS DE CONSERVACIÓN Ubicar en el mapa quebradas, nacimientos de agua, zonas de reserva. Indicar área en Has. ¿En la zona hay presencia de fauna nativa? ¿Qué flora nativa hay en la finca? ¿Hace cuánto se conserva? ¿Cuál es la importancia de conservación de estas especies? ¿Qué prácticas se realizan en la finca para la conservación del agua? ¿Hace cuánto? ¿Cómo las aprendió? Sobre cuidado de agrobiodiversidad: ¿Conserva semillas? ¿Cuáles? ¿Qué técnicas emplea para la conservación de semillas? ¿Hace cuánto tiempo la emplea? ¿Cómo las aprendió? ¿Realiza intercambios de semillas? ¿Con quiénes? (otras mujeres, asociaciones, red de semillas) ¿Recuerda algunas semillas criollas que se hayan rescatado en el tiempo que lleva siendo asociada de AMMUCALE? ¿Puede hacer una comparación de cómo era su finca antes de empezar el tránsito a la agroecología?	
15'	Recorrido por la finca y toma de evidencia fotográfica.	